

OBRAS COMPLETAS DE
JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

XXI

EPISTOLARIO
PACHECO-QUIROZ

VOLUMEN I



LIMA, 2010

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO/OBRAS COMPLETAS

XXI



OBRA FE DE ERRATAS

Prólogo (volumen I)

Dice: familias muy destacadas en el los ámbitos

Debe decir: familias muy destacadas en los ámbitos

Dice: por citar solamente algunos nombre

Debe decir: por citar solamente algunos nombres

Dice: entre guerras

Debe decir: entreguerras

Criterios de edición (volumen I)

Dice: Lima, jullio de 2010

Debe decir: Lima, julio de 2010

Página 71 (volumen I)

Dice: venir a tomar el te

Debe decir: venir a tomar el té

Página 77 (volumen I)

Dice: es ceguedad manifiesta querer encastillar

Debe decir: es ceguedad manifiesta querer encasillar

Página 84 (volumen I)

Dice: juzgó que le época

Debe decir: juzgó que la época

Página 148 (volumen I)

Dice: para mí gran pena

Debe decir: para mi gran pena

Página 254 (volumen I)

Dice: Facultad de Cien-cias

Debe decir: Facultad de Ciencias

Página 999 (volumen II)

Dice: Conoce usted la vida que se hace, Seguimos

Debe decir: Conoce usted la vida que se hace: seguimos

OBRAS COMPLETAS DE
JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

XXI

MIEMBROS DE HONOR:

*Excmo. Señor Juan Luis Cardinal Cipriani Thorne,
Arzobispo de Lima y Gran Canciller de la Universidad*

**EPISTOLARIO
PACHECO-QUIROZ**

COMITÉ EJECUTIVO:

*José A. de la Puente, José Cisneros Vizquerra,
Carlos Gatti Marrión, Alberto Wagner de Reyna,
R. P. Armando Nisco Pérez S. J.*



LIMA, 2010

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Primera edición. Lima, agosto de 2010

I.S.B.N.: 978-9972-832-41-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2010-11371

Talleres de Editorial e Imprenta Wari S.A.C.

(RUC: 20511450200),

Jirón Jorge Chávez 1059 - Lima, 5



PUBLICACIONES DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

N° 260

COMISIÓN EDITORA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA

MIEMBROS DE HONOR:

Emmo. Señor Juan Luis Cardenal Cipriani Thorne,
Arzobispo de Lima y Gran Canciller de la Universidad

Marcial Rubio Correa
Rector de la Universidad

COMITÉ EJECUTIVO:

José A. de la Puente Candamo, Luis Jaime Cisneros Vizquerra,
Carlos Gatti Murriel, Alberto Wagner de Reyna,
R. P. Armando Nieto Vélez S. J.

PRÓLOGO

José de la Riva-Agüero fue, sin duda, uno de los intelectuales que cultivó incesantemente el género epistolar, tan venido a menos en nuestros días, pero que tiene la virtud de ofrecer información espontánea de los corresponsales en temas muy diversos, y a veces intrascendentes, no obstante lo cual ayudan a la reconstrucción de aspectos de la vida cotidiana que, de otra manera, pasarían inadvertidos.

Los volúmenes que hoy salen a luz comprenden cartas pertenecientes a personajes cuyos apellidos empiezan con las letras P y Q y que dan un total de unos 237 remitentes tanto nacionales como extranjeros, con los que se cursó más de una comunicación. En varias oportunidades estas superaron las diez, en otras llegaron a las treinta, y la más nutrida, con el presidente José Pardo y Barreda, alcanzó las 145.

Entre los corresponsales nos encontramos tanto con integrantes de familias muy destacadas en los ámbitos social, político y económico como intelectual. Por ejemplo figuran diversos integrantes de la familia Pardo y Barreda y la familia Prado y Ugarteche, entre las cuales se contó con políticos que llegaron a desempeñar los más altos cargos públicos como José Pardo (1904-1908 y 1915-1919), dos veces presidente de la república; Manuel Prado, igualmente, se ciñó la banda presidencial en dos oportunidades (1939-1945 y 1956-1962); Javier Prado, ministro de Estado y senador de la república; Nicolás de Piérola, también presidente del Perú (1895-1899) y sus hijos Amadeo e Isaías; intelectuales como Ricardo Palma y

sus hijos Clemente y Angélica; Raúl Porras Barrenechea, intelectual, político y diplomático, por citar solamente algunos nombre que nos permiten calibrar el mundo en el que desarrollaba sus actividades el autor del epistolario.

El periodo que comprende esta correspondencia cubre, de manera especial, los años que corren entre comienzos del siglo XX y la muerte de Riva-Agüero en 1944, es decir una etapa muy interesante tanto para el Perú como para el mundo porque se vivieron dos guerras mundiales y el período entre guerras. Internamente también el Perú vivió días muy agitados que marcaron el final del predominio del partido Civil, la dictadura de Augusto B. Leguía y el retorno del militarismo al poder. Riva-Agüero no fue ajeno a estas circunstancias. Él se involucró con la vida política del país y llegó a la formación de dos partidos políticos: el Nacional Democrático (1915) y Acción Patriótica (1936), pero no incursionó en elecciones.

Agradecemos la preparación de este volumen; a la señora Martha Solano, por la transcripción de la documentación y el índice alfabético; a la señora Ada Arrieta por la diagramación del texto, y de manera muy especial al doctor Marcial Antonio Rubio Correa, Rector de nuestra Universidad, por el apoyo para hacer posible esta edición.

Margarita Guerra Martinière

Directora

Lima, septiembre de 2010.

CRITERIOS DE EDICIÓN

A fin de continuar con la edición de las Obras Completas de don José de la Riva Agüero, a Don José por encargo de la Dirección de la Biblioteca de la Universidad Histórica Riva-Agüero presenta en esta oportunidad, el Tomo XXI, prosiguiendo así con la publicación del epistolario completo del benefactor de nuestra Universidad.

En el presente tomo se incluyen las cartas de los correspondientes cuyos apellidos comienzan con las letras «P» y «Q». La correspondencia ha sido transcrita siguiendo un estricto orden alfabético-cronológico, intercalándose las cartas recibidas con las remitidas. En la edición de los documentos se ha mantenido la ortografía y la sintaxis, empero se ha modernizado el uso de las mayúsculas y las minúsculas y la puntuación; además se han desarrollado las abreviaturas advertidas.

Se han transcrito todas aquellas cartas que consideramos aportan elementos tanto para el estudio de la vida y la obra de Riva-Agüero como para el conocimiento de su época. En

A fin de continuar con la edición de las Obras Completas de don José de la Riva-Agüero y Osma, y por encargo de la Dirección del Instituto Riva-Agüero, el Archivo Histórico Riva-Agüero presenta en esta oportunidad, el Tomo XXI, prosiguiendo así con la publicación del epistolario completo del benefactor de nuestra Universidad.

En el presente tomo se incluyen las cartas de los corresponsales cuyos apellidos comienzan con las letras «P» y «Q». La correspondencia ha sido transcrita siguiendo un estricto orden alfabético-cronológico, intercalándose las cartas recibidas con las remitidas. En la edición de los documentos se ha mantenido la ortografía y la sintaxis, empero se ha modernizado el uso de las mayúsculas y las minúsculas y la puntuación; además se han desarrollado las abreviaturas advertidas.

Se han transcrito todas aquellas cartas que consideramos aportan elementos tanto para el estudio de la vida y la obra de Riva-Agüero como para el conocimiento de su época. En

este volumen, la selección ha sido tan estricta como en las letras anteriores, no publicándose aquellas que tienen escaso interés documental, como las tarjetas de visita, algunos telegramas y cartas de recomendación, aunque en el índice se consignan todos los correspondientes.

Las tareas de transcripción de la correspondencia y elaboración de los índices han estado a cargo de Martha Solano Ccance.

Lima, julio de 2010

Ada Arrieta Álvarez
Coordinadora del Archivo Histórico Riva-Agüero

PACHECO ANDÍA, José A.

Mejía (Arequipa), 3 de enero de 1912.

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Epistolario letra «P»

Pacheco-Pulido

Me dispuse a escribirle antes de haberlo conocido personalmente; pero por refractas de amigos suyos y míos, y sobre todo por su brillante actuación intelectual y literaria en las letras nacionales, no era usted para mí una persona extraña.

Antes de ahora hubiese querido escribirle, poniéndome a sus órdenes y participando de su amistad, pues como miembro que soy de la juventud universitaria peruana he reconocido siempre la importante labor de usted a favor de ella; pero, como quiera que no se me había presentado una ocasión favorable que me permitiese esta libertad, tenía postergado este propósito hasta este momento en que, a raíz del *quintecero* discurso de *monsieur* Leguin en la clausura universitaria, ha vuelto usted a ponerse al frente de la citada juventud para reparar con su autorizada y vibrante palabra los males inferidos a ella por aquellos que, en lugar de esto,

JOSE DE LA RIVA-AGUIERO

deberían recurrir a esa institución para sus trabajos de investigación y sinceridad para cubrir la lección interminable de sus decanos.

He leído, religiosamente, el último artículo de usted en defensa de los universitarios, y lo he hallado muy digno de su pluma y muy merecido para el Gobierno actual. Lo que me da gusto es que usted, siendo joven, desprecie el servilismo y la adulación y algunas

PACHECO ANDÍA, José A.

enamente, nos pueden traer el servilismo y la adulación y algunas las consecuencias fatales de poner los puntos sobre las íes; no pueden traer el servilismo y la adulación y algunas

Mejía (Arequipa), 3 de enero de 1912

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy distinguido amigo:

Me dispensará usted que le llame así antes de haberle conocido personalmente; pero por referencias de amigos suyos y míos, y sobre todo por su brillante actuación intelectual y literaria en las letras nacionales, no era usted para mí una persona extraña.

Antes de ahora hubiese querido escribirle, poniéndome a sus órdenes y participando de su amistad, pues como miembro que soy de la juventud universitaria peruana he reconocido siempre la importante labor de usted a favor de ella; pero, como quiera que no se me había presentado una ocasión favorable que me permitiese esta libertad, tenía postergado este propósito hasta este momento en que, a raíz del *quijotesco* discurso de *monsieur* Leguía en la clausura universitaria, ha vuelto usted a ponerse al frente de la citada juventud para reparar con su autorizada y vibrante palabra los ultrajes inferidos a ella por aquellos que, en lugar de esto,

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

deberían recurrir a esa juventud a mendigar su honradez y su sinceridad para cubrir la letanía interminable de sus desatinos.

He leído, religiosamente, el último artículo de usted en defensa de los universitarios, y lo he hallado muy digno de su pluma y muy merecido para el Gobierno actual. Los que como usted, siendo jóvenes, desprecian los favores y regalías que, irónicamente, nos pueden traer el servilismo y la adulación y afrontan las consecuencias fatales de poner los puntos sobre las ies; no pueden menos que arrastrar en pos de sí el respeto de la opinión pública y la admiración y aplauso de los que como yo, abrigan los mismos sentimientos que usted y piensan del mismo modo, pues creo que los gobiernos son como las mujeres que para vencerlas hay que hablarles claro y enérgico.

Le quedaré muy reconocido si acepta usted mi más sincera felicitación y mi desinteresada amistad.

De usted afectísimo y seguro servidor,

José A. Pacheco Andía

EPISTOLARIO

PACHECO BERAMENDI, Víctor S.

Huancavelica, 17 de julio de 1936 [*]

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Oficio No. 84

Banda colegio.- Por medio de la presente nota, tengo por conveniencia ineludible dirigirme a los tres señores presidentes de los partidos: Nacionalista del Perú, que tengo el honor de presidir en su comité ejecutivo del departamento; del Nacional Agrario y de la Acción Patriótica, para hacerles saber que alrededor de la porfiada actitud del señor Jorge Prado, de insistir en sus visitas a los pueblos del Perú, que desgraciadamente lo repudian en forma indescriptible; los que actualmente son dirigentes de la política departamental, aprovechándose de ser unos los que todavía ejercen la representación parlamentaria, y los otros aferrados a ciertos prestigios pasados, tratan ya por el engaño, ya por las promesas, ya en fin hasta las amenazas, de preparar por estos artificios una recepción a la pretendida del referido señor Prado, por algunos pueblos del centro de la República, entre ellos por el de Huancavelica.

Dícese que en esta visita que hará el señor Prado a este último departamento (Huancavelica), en compañía de los señores Otto Wieland, Alejandro Villena y el señor Manchego Muñoz; y ante la orfandad de su popularidad parece que tratan de hacer concurrir a los elementos estudiantiles, especialmente al alumnado

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

del Colegio Nacional, a recibirlos a estos señores carentes absolutamente de simpatías en esta localidad.

Asimismo, los señores Wieland y Villena, para atraer la curiosidad de los muchachos en el momento de la llegada de su candidato señor Prado, así como de ellos mismos, han ordenado que la banda de música del Colegio Nacional concorra a dicha recepción. Como quiera que la sagrada misión del magisterio no debe inmiscuirse en lo menor, en asuntos políticos, es llegado el momento que el ministerio respectivo adopte con toda energía las medidas conducentes para que ni el alumnado ni la banda de músicos del Colegio Nacional, puedan tener la más mínima intervención en estas pesadas y vocingleras faenas políticas. Y así se servirán los señores presidentes de los tres partidos aliados, gestionar ante quienes convenga.

Corresponsal de la prensa unida.- Siendo el comité del Partido Nacionalista del Perú en este departamento, una entidad debidamente organizada, sería de desear que la corresponsalía de la prensa unida en esta ciudad, fuera servida por la presidencia del comité, porque en la actualidad este servicio, por las gestiones de un prefecto aprista, que ha sido encargado a un señor que trabaja en la misma prefectura, quien por no ser del lugar, por nada se interesa en lo concerniente a la localidad y mucho menos en lo que atañe a la política nacionalista del doctor Villarán, que patrocinan los tres partidos. Con el servicio de la Cadelp, debería hacerse lo propio.

En este punto, cabe anotarse que los corresponsales de la United Press y así como de la Cadelp, sufren las influencias y las presiones de los representantes Wieland y Villena, por lo mismo que esos servicios están en manos de empleados puestos por estos señores, cuyo rumbo político es distinto al que siguen los

EPISTOLARIO

tres partidos aliados y que además dichos representantes son del Social Nacionalista y con tendencias a reeleccionismo como diputados.

Autoridades políticas.- Los trabajos que auspician la candidatura del doctor Villarán, casi nulos en este departamento, en virtud de que el prefecto accidental actual del departamento; don César Vargas es un subprefecto que ha sido puesto y que lo sostiene el señor Wieland; el subprefecto de Tayacaja es el señor Elías Villena, hermano del señor Villena; el subprefecto de Angaraes, señor Ciro Merino, es compadre espiritual del mismo señor Wieland; de suerte que estos señores debidamente instruidos para seguir la corriente del “pradismo” y hacer propaganda a su favor, no paran mientes en ganar todo el terreno posible a favor de sus patrocinados, haciendo uso de los mecanismos administrativos que están a su alcance.

Se servirán los señores presidentes de los partidos aliados a favor del doctor Villarán, tomar debida cuenta de los puntos anotados más arriba y remediar los males que se acaban de exponer, por tratarse de factores concomitantes al mejor éxito de la campaña política que nos hemos impuesto.

Con este motivo me es grato reiterar a usted mis deferencias personales.

Dios guarde a usted,

V. S. Pacheco Beramendi

[*] *Membretada del Partido Nacionalista del Perú. Secretaría.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Copia mecanografiada]

Lima, 16 de agosto de 1934

Señor don
V. S. Pacheco Beramendi
Huancavelica.

Muy apreciado señor:

Por especial encargo del doctor José de la Riva-Agüero, nos permitimos dirigirle la presente, con el objeto de acusarle a usted recibo de su interesante oficio circular No. 84, fechado el 17 de julio pasado y dirigido a los presidentes de los partidos aliados.

El doctor de la Riva-Agüero, se ha informado con toda atención de cada uno de los párrafos que contiene su citado oficio, y nos encarga manifestarle, que le agradece a usted tan interesantes noticias, las que serán tomadas en cuenta mediante la intervención de los personeros aliados a fin de absolverlas en la mejor forma posible.

De usted sus atentísimos y seguros servidores,

p. los secretarios firmado Doctor B. Vargas Buenaño

EPISTOLARIO

Huancavelica, a 24 de setiembre de 1936 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy distinguido doctor:

Después de mi regreso de la gira política que hiciera por 18 pueblos del departamento de Huancavelica, tengo a bien de suministrar algunas informaciones referentes a la política y candidatura popular del doctor Manuel Vicente Villarán; y por ser usted jefe de uno de los partidos aliados que patrocinan dicha candidatura presidencial del doctor Villarán, y en mi carácter de presidente del comité departamental del Partido Nacionalista del Perú, en Huancavelica.

Propaganda.- En pueblos completamente cerrados al villarancismo, como son algunos de importancia de las provincias de Tayacaja y Angaraes, tales por ejemplo: Pampas, Anco, Acobamba, Andabamba, Lircay, Cuenca Moya, Vilca, etc.; he hecho una intensa y eficaz propaganda a favor de la candidatura Villarán, habiéndose conseguido adherentes que con firmeza y decisión secundan esta laudable política en que nos hallamos empeñados todos nosotros.

La propaganda pradista, con los agentes especiales mandados por este candidato a su aliado señor Celestino Manchego Muñoz, se habían infiltrado hasta las últimas aldeas, donde se ostentan los retratos, afiches Prado-mancheguistas. La contrapropaganda ha sido intensa hasta inclinar la opinión ciudadana al lado del doctor Villarán.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Ahora se puede decir que esos sectores hasta hostiles antes, son adherentes a la causa del doctor Villarán.

Gastos.- Todos los gastos que demandará esta gira política a favor de la candidatura Villarán, en primer lugar, y secundariamente, mi candidatura a una representación nacional por Huancavelica, se han hecho única y exclusivamente de mi peculio, sosteniendo mi casa política en Huancavelica, en forma permanente y con el doble objetivo que se acaba de indicar.

Pero, para las próximas elecciones, juzgo de suma urgencia que los partidos aliados pro-Villarán, tuvieran a bien reforzar mis gastos con una suma de dinero, el que sería distribuido proporcionalmente entre todos los pueblos del departamento, por el comité villarancista de esta capital de departamento.

Candidatos apristas.- Hay varios candidatos apristas que están activando sus trabajos en el departamento, para diputaciones, con el nombre de "independientes"; y algunos de ellos tienen alguna aceptación en la ciudadanía; creo que el plan de los apristas es conseguir sus ingresos en el parlamento con la factura falsa de "independientes", y como ellos son algo unidos bien podrían conseguir su ingreso a las cámaras y dar así una sorpresa de su impensada presencia en el parlamento, del sector aprista, y que con esto se produzca una situación por lo menos semejante a la que pasó en España, cuando el izquierdismo triunfaba sobre los grupos de derecha que como en el Perú se habían dividido y subdividido, dando el triunfo a la izquierda, no obstante su inferioridad numérica.

Creo que se debe tener en cuenta esta circunstancia, para poderse adoptar alguna medida defensiva contra esta sistemática y lenta invasión que pretende hacer el aprismo-comunismo en los

EPISTOLARIO

sectores políticos del Perú, preparando así la consecución de sus ideales social-políticos.

En espera de su atenta respuesta, me es grato suscribirme, una vez más, como su atento y seguro servidor,

Doctor Víctor S. Pacheco Beramendi

[*] *Membretada del Partido Nacionalista del Perú. Secretaría.*

PACHECO CONCHA, Alberto

[Copia mecanografiada]

Lima, 1 de octubre de 1918 [*]

Señor doctor
Alberto Pacheco Concha
Ayacucho.

Conocedores por nuestros amigos y correligionarios de Ayacucho, de la expectable posición de usted en ese departamento, y deseando el Partido Nacional, según lo expresa su circular última, que le acompañamos, hacer una campaña de opinión con el sentido y alcances que dicha circular expresa, especialmente en su último párrafo, nos permitimos remitírsela a usted en que las ideas allí contenidas han de obtener su sentimiento y concurso. Y si acaso no tuviera usted compromisos políticos anticipados, el Partido Nacional se honraría grandemente con su adhesión.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Nos es grato con tal motivo suscribimos de usted atento y seguro servidor.

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

PACHECO DELGADO, Jerónimo

Cuzco, 7 de agosto de 1916

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi apreciado y respetado doctor:

Deseoso de saludarlo le dirijo esta, que lleva dos fines: el primero saludarlo y por su órgano a su digna y respetada señora mamá, y el segundo rogarle me perdone usted el no haberlo escrito antes, por haber estado ausente.

Mi respetado doctor, ya en otra ocasión había contado a usted que tenía un hogar formado y en él un nenecito, hoy con gran placer mío, tengo la satisfacción de presentar a usted a mi esposa y mi nene, quienes apreciándolo con el mismo respeto y cariño que yo, me encargan saludarlo.

En el periódico *El Sol* de esta ciudad leí el hermoso artículo intitulado "Paisajes andinos" decir algo de él, doctor creo que sería hacerlo palidecer, quitarle su mérito, y solo me conformo con decir: es del jefe de la juventud que ama a su patria, es de mi jefe.

EPISTOLARIO

En días pasados estuve con el doctor Aguilar el que ha sido sorprendido por una enfermedad renal y una complicación al estómago; en días pasados estuvo bastante mal, pero hoy está mejor.

Al tratar de nuestro Partido político con el doctor Aguilar, me dijo: que este año iniciaríamos nuestros trabajos políticos, tomando parte activa en las elecciones concejales que se verificarán pronto; no dudo del resultado que esa elección nos dé, porque nuestro Partido crece en selección y cantidad.

Mi respetado doctor con un nuevo y cordial saludo de admiración y respeto, me despido de usted su amigo y seguro servidor,

Jerónimo Pacheco D.

[Copia mecanografiada]

Lima, 2 de octubre de 1916

Señor don
Jerónimo Pacheco
Cuzco.

Mi muy estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su amable carta del 7 de setiembre, que correspondo con el más vivo agrado.

Agradezco sus satisfactorias informaciones sobre nuestros trabajos políticos en ese departamento que cobran cada día mayor

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

impulso, gracias al celo y prestigio de nuestros dirigentes del Cuzco y al entusiasmo con que nuestros correligionarios secundan su inteligente actuación. Obligados a participar en las próximas elecciones municipales y políticas exhibiendo candidatos propios, debemos proceder con la mayor diligencia a organizar los apreciables elementos de que disponemos a fin de asegurar la mayor eficacia de nuestros esfuerzos.

Cuzco, 24 de diciembre de 1917

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Muy apreciado y recordado doctor:

Mediante esta, tengo el placer de saludarlo, haciendo votos por su bienestar, así como por la completa salud de su distinguida, cuanto apreciada señora mamá, para quien le suplico mi más respetuoso saludo.

Mi doctor: guiado por un sentimiento de afectuosa admiración y como mejor forma de exteriorizarlo, me he permitido dedicarle ese insignificante y modesto trabajo; en él no encontrará usted nada bueno, ni nada nuevo; pero sí, un deseo sincero de ver mejorados los establecimientos penales del Perú y una labor fundada en la propia investigación y la experiencia.

Le ruego pues que acepte usted ese trabajo del doctor Lavalle sin fijarse en su propia y natural deficiencia, sino, tan solo en la sinceridad y el sentimiento de afecto que a él me induce, el mismo que me da el valor suficiente, para dedicarle a usted.

EPISTOLARIO

Sin otro sentimiento que el de la simpatía y el afecto, queda a sus órdenes su amigo y seguro servidor,

Jerónimo Pacheco D.

[*Telegrama*]

[1933-nov.-28]

Telégrafos del Estado

Oficina de origen: Sicuani

Ministro doctor
Riva-Agüero
Lima.

Felicítolo nombramiento garantía nación.

Jerónimo Pacheco

[*Telegrama*]

[1933]

Ministerio de Instrucción

Jerónimo Pacheco
Sicuani.

Muy agradecido por felicitación.

Riva-Agüero

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Sicuani, 24 de octubre de 1935

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy respetado doctor y distinguido amigo:

Al escribirle esta carta anhelo su completo bienestar, para satisfacción de los amigos que como el suscrito mucho recordamos a usted.

Objeto primordial de esta carta es felicitarlo por su brillante discurso en la sección del Colegio de Abogados, al haber usted asumido el decanato de esa alta institución del foro peruano; los conceptos y erudición que adornan ese simpatiquísimo discurso, ponen de relieve una vez más, su vasta ilustración, demostrándolo el mejor historiógrafo peruano, como alguien dijo “padre de la historia en el Perú”.

Sus triunfos son motivo de alegría para sus amigos; el suscrito nunca olvida los simpáticos días que estuvo en compañía suya en esa ciudad, en el año 1915, en que existía el Partido Nacional Democrático, cuyo jefe era usted; en esa época en que era estudiante, su amabilidad cariñosamente auspició mis aspiraciones, por recomendación de mi nunca bien ponderado amigo, doctor José Gabriel Cosío. Todo esto hace en mi memoria recuerdo y determina mi gratitud.

Hace trece años que soy juez de primera instancia de esta provincia; quiera usted impartir en ella las órdenes de su agrado, ya que bien sabe que es un amigo afectuoso el que queda esperándolas y una vez más reitera su consideración y afecto.

EPISTOLARIO

Suyo y seguro servidor,

J. Pacheco D.

Jerónimo Pacheco Delgado
Juez de Primera Instancia de Canchis

[*Borrador mecanografiado*]

[Lima] 9 de noviembre de 1935

Señor doctor don
Jerónimo Pacheco Delgado
Sicuani.

Muy apreciado amigo:

Con viva satisfacción he leído su muy atenta carta fechada el 24 de octubre. Muy reconocido a su felicitación por mi discurso en el Colegio de Abogados y las frases tan amables que me dedica usted.

Recuerdo afectuosamente las veces que conversé con usted, en el año de 1915, cuando seguía su carrera de leyes en Lima, y me ha complacido saber que ahora ocupa usted el cargo de juez de primera instancia de la provincia de Canchis.

Mucho le agradezco sus saludos y votos, y, a mi vez, me ofrezco para lo que quiera usted mandar aquí en Lima.

Se repite su atentísimo amigo y servidor obsecuente.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PACHECO LARRAURI, Juan José

Cuzco, 21 de julio de 1915

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi estimado y apreciado doctor:

Guiado no solo por el deseo, sino por singular aprecio, me permito dirigirle esta, que poniéndome a sus órdenes será la presentación de un nuevo amigo suyo.

La amable y bondadosa acogida que su hidalguía y nobles sentimientos proporcionaron a mi hijo Jerónimo Pacheco Delgado, en el tiempo de su permanencia en esa capital, comprometiendo mi gratitud, así como la de mi familia, hace que ofrezca a usted el decidido y sincero afecto de un nuevo amigo, de un antiguo admirador suyo.

Grata satisfacción será para mí el poderle servir en algo en esta ciudad, así como también el que me ponga a órdenes de su señora mamá.

Sin más, su seguro servidor,

Juan José Pacheco Larrauri

JOSE AGÜERO EPISTOLARIO

Cuzco, 25 de agosto de 1916

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Mi distinguido señor y amigo:

Espero que esta encuentre a usted y su estimable señora mamá de lo más bien, quedando yo y toda mi familia sin novedad a su mandar.

Con grata satisfacción he leído en el diario *El Sol* que se edita en esta ciudad, del 28 de julio último, su escrito titulado "Paisajes andinos" digno de su elocuente y maestra pluma, por lo que lo felicito con la efusión de mi alma.

Mi hijo Jerónimo lo felicitó antes y mi hijo Ángel lo hará próximamente; estos como mis demás hijos somos sus admiradores y amigos.

Con un saludo a su señora mamá, soy su amigo y seguro servidor,

Juan José Pacheco Larrauri

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PACHECO Y DE LEYVA, Enrique

Roma, 11 de marzo de 1914 [*]

Excelentísimo señor don
Ricardo Beltrán y Rózpide

Mi distinguido y querido amigo:

Presentará a usted estas líneas mi amigo, el inteligentísimo señor don José de la Riva-Agüero, peruano distinguidísimo por su posición, cultura y talento. Va a esa con propósito de tomar parte en el Congreso Internacional de Historia de América en Sevilla, y piensa presentar un trabajo que ni los acontecimientos últimos ocurridos en el Perú, ni lo retrasada que ha recibido la orden de representar a dicho país en aquella asamblea, le han permitido remitir a la secretaría de la dicha, oportunamente y dentro del plazo marcado. Como la razón que lo ha impedido es tan notoria y pública, y por otra parte no quiere dejar de someter a la junta su labor, le suplico a usted que teniendo en cuenta la justicia que le abona lo presente o recomiende al señor Altolaquirre, secretario general y compañero de usted, para que por lo fundada de su causa le concedan la excepción de admitir su trabajo como si lo hubiera hecho dentro de las fechas marcadas.

Se lo recomiendo y presento a usted con verdadero deseo de que le complazcan, así como por lo que merece, como por ser autor de una preciosa tesis doctoral "Historia del Perú", que le ha merecido una reputación sólida y bien ganada. Haga usted por él cuanto le sea posible y hasta si le pueden hacer correspondiente nada se perderá y yo lo agradeceré en alma.

EPISTOLARIO

He leído su obra de usted *El compendio* y cuando tenga terminada la obra que ultimó, volveré sobre él para satisfacer generosamente como con poca razón, ha puesto usted en mí, pues yo no paso de ser un ratón de archivos.

Terminado el trabajo anteriormente aludido, remitiré a usted el que prometí a la iglesia y vos haráis lo que gusteis.

Mil gracias por todo y insistiendo en que ora hablando al padre Fita o bien a Altolaguirre, sean satisfechos los deseos de mi amigo el señor Riva-Agüero, me repito de usted tan agradecido como sincero y respetuoso amigo,

Enrique Pacheco y de Leyva

[*] *Membretada de la Escuela Española de Historia y Arqueología. Se transcribe esta carta por las importantes referencias a Riva-Agüero.*

Roma, 11 de marzo de 1914 [*]

Excelentísimo señor
Conde de Cedillo

Querido Jerónimo:

Por esta presento a usted al señor Riva-Agüero, uno de los jóvenes de más talento, ilustración y porvenir que tiene el Perú. Ha escrito una preciosa obra que llama modestamente “Tesis doctoral. Historia del Perú” que le ha dado reputación y merecida fama. Va a esa para asistir al Congreso de Historia de América en Sevilla, y como por los sucesos de su país que se han desarrollado

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

últimamente, no ha recibido a tiempo el nombramiento para representarlo en aquella asamblea; tampoco ha podido remitir a la secretaria de la misma, dentro del plazo marcado, el trabajo que tiene hecho y no ha querido dejar de someter a la secretaria ni a la junta.

Como su retraso está tan fundado, yo le suplico a usted que se interese completamente por este ilustre joven, de modo que ni el padre Fita, ni el señor Altolaguirre le pongan obstáculos para admitir su labor que no ha sido presentada cuando ha debido ser por las razones dichas. Sé que desea usted complacer a todo el que puede y especialmente a mí y por eso espero que una vez más lo hará, atendiendo y proporcionando el medio que es objeto de esta carta, así como facilidades para que conozca cuanto existe en esa Academia sobre América, al citado señor Riva-Agüero.

Mil gracias por todo y deseando devolverle sus atenciones, queda de usted muy afectísimo seguro servidor,

Enrique Pacheco

Recuerdos a toda su familia.

[*] *Membretada de la Escuela Española de Historia y Arqueología. Se trascribe esta carta por las importantes referencias a Riva-Agüero.*

EPISTOLARIO

Roma, 11 de marzo de 1914 [*]

Excelentísimo señor don
Francisco de Laiglesia

Mi distinguido y querido amigo:

El señor Riva-Agüero, persona de talento, ilustración y gran cultura, y uno de los jóvenes de más porvenir del Perú, y emparentado con la familia Osma, es el portador de esta. Él saludará a usted en mi nombre y a su familia y desea al tiempo de rendir a usted sus respetos, ver las colecciones de Carlos V y de Porcelanas del Retiro.

Mi amigo es autor de una preciosa y erudita obra sobre "Historia del Perú", justamente elogiada. Va a esa para asistir al Congreso de Historia de Sevilla y desea presentar un trabajo a la comisión, que no lo pudo remitir a tiempo por los sucesos que se han desarrollado en su país últimamente; y temeroso ahora de que por no haberlo hecho a su debido tiempo no se le admita me ruega y yo se lo pido a usted que se le faciliten los medios y recomendaciones para que el señor Altolaquirre, teniendo presente los motivos justificadísimos del retraso, no le ponga obstáculo y dé por recibida la labor a su tiempo.

Le agradeceré en alma que esta vez como tantas otras, dispense usted a este inteligente e ilustre amigo toda su amabilidad y atenciones, jamás desmentidas.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Con mil abrazos para Eduardo y otros mil respetos para las señoras, reciba usted las gracias y el cariñoso respeto de su seguro servidor.

Enrique Pacheco

[*] *Membretada de la Escuela Española de Historia y Arqueología. Se transcribe esta carta por las importantes referencias a Riva-Agüero.*

PADILLA ABRIL, Julio

Lima, 11 de mayo de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Muy distinguido señor y estimado amigo:

El elevado concepto que tengo de su persona, los sentimientos de buena y vieja amistad que le profeso, la consideración que me debo a mí mismo y el prestigio de la agrupación política a que pertenezco, me imponen el deber de dirigirme a usted para expresarle mi protesta por las palabras absurdas e inverosímiles que se me atribuye haber pronunciado contra usted en la información, que sobre el Partido Social Nacionalista aparece en el último número del semanario *Cascabel*. Ni siquiera estuve presente cuando se realizó la conversación a que se refiere el cronis-

ta de ese semanario, y es inexplicable que se me atribuya inferir agravio a persona de quien he recibido siempre finas atenciones y amabilidades.

Ya me he dirigido a *Cascabel* con el objeto de que se haga la rectificación del caso, la que espero saldrá en el próximo número.

Reitero a usted señor doctor, los sentimientos de mi más elevada consideración y sincera amistad,

Julio Padilla Abril

PADRE COMENDADOR DE LA MERCED DE LIMA

[Borrador manuscrito]

Ancón, 19 de febrero de 1908

Muy Reverendo Padre:

Aun cuando yo podría redimir la capellanía en el fisco, ya que la comunidad no lo desea, convengo en no hacerlo; y con esta carta le remito la suma que usted reclama. Pero quiero que me otorgue usted, carta de pago y que en ella conste la anotación que puso usted al dorso del simple recibo que me envió, según la fecha de ayer y su carta, no habrá lugar a reclamos por lo pasado.

Soy su atento servidor,

J. de la Riva-Agüero

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PADRÓN, Alejandro

Lima, 12 de junio de 1933 [*]

Señor

José de la Riva-Agüero

Ciudad.

Por encargo del señor Presidente, me es honroso citar a usted a sesión de junta general para el domingo 18 del presente a las 11 y 45 a. m. en el salón de recibo del Convento de Santo Domingo.

El Secretario

A. Padrón

Nota: Se sesionará con el número de socios que concurran.

[*] *Membretada de la Archicofradía de la Veracruz. Impreso.*

PAERNIO, Publio

Roma, 11 de noviembre de 1929 [*]

Señor marqués don
José de la Riva-Agüero
Barcelona.

Señor marqués:

Por encargo cablegráfico del Director General de Enseñanza, señor Breedin, tengo el placer de confirmar a usted que ha sido nombrado para representar al Gobierno del Perú al Congreso de Historia que tendrá lugar en Barcelona.

Con la máxima consideración de usted, atento y seguro servidor,

P. Paernio

Ing. Publio Paernio

Cónsul del Perú en Roma

[*] *Membretada del Consulado del Perú en Roma.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAJUELO, María Marta

Oakland, California, 31 de octubre de 1944

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima, Perú.

Distinguido señor y amigo:

Quedé profundamente impresionada con el gentil y honroso agasajo que usted me ofreció poco antes de partir. No creo haber hecho nada para merecer su estimación y aprecio tan delicadamente expresados.

Hice un viaje interesante. Creo que una de las cosas que recordaré mejor fue mi entrevista con el señor Vasconcelos. Apenas llegué a México me comuniqué con él para cumplir personalmente el encargo que usted me hizo de saludarlo. El señor Vasconcelos lo recordó con afecto y sostuvimos una conversación interesantísima.

También en México pude charlar acerca de asuntos peruanos con el doctor Cisneros, quien aclaró mi pensamiento acerca de determinados puntos de nuestra realidad.

Ahora me tiene usted aquí en esta tierra generosa y amable, gozando de las oportunidades culturales y educacionales que ella brinda; y tratando no solo de conocer algo nuevo sino de llegar a un mejor conocimiento de nosotros mismos, de obtener mayores luces para contribuir con mi granito de arena a ahondar nuestros problemas y visualizar nuestras posibilidades.

EPISTOLARIO

He gozado charlando con usted en estas cortas líneas. Ojalá tenga la suerte de recibir noticias suyas.

Respetuosamente,

María Marta Pajuelo

PALACIO, Carlos

Lima, 9 de marzo de 1912 [*]

Señores miembros organizadores de la velada
en honor de don Ricardo Palma

Señores:

Deseando adherirme a la manifestación que se organiza en honor del Padre de las Letras Peruanas, me es muy grato y honroso solicitarles el envío de tres tarjetas de ingreso para asistir a ella en unión de miembros de mi familia.

Anticipándoles mis más sinceros agradecimientos, soy de ustedes seguros servidores,

Carlos Palacio

[*] *Membretada del Club de la Unión.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALACIO V., C.

Lima, 1 de junio de 1916

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Estimado señor y amigo:

Ayer procuré comunicarle que había llegado de la hacienda, pero su teléfono estaba interrumpido, cumpto ahora con avisárselo y recordarle que mañana estoy a su disposición para tratar y concluir, si es posible, el arrendamiento de su hacienda Pando.

Sírvase avisarme por teléfono al 1212 la hora que usted desee para buscarlo en su escritorio.

De usted muy atento amigo y seguro servidor,

C. Palacio V.

EPISTOLARIO

PALACIOS

[Telegrama]

[1933-dic.-5]

Telégrafos del Estado

Oficina de origen: Yauli

Presidente gabinete

[Riva-Agüero]

Lima.

Laborioso pueblo Yauli que constituye verdadera opinión pública presentándose mi despacho dejar constancia su complacencia por formación gabinete ministerial presidido por ilustre doctor Riva-Agüero Osma e integrado con distinguidos ciudadanos que significa garantía país hónreme transmitirle sentir ciudadanía esta jurisdicción atentamente.

Palacios Alcalde

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[1933]

[Telegrama]

Ministerio de Instrucción

Alcalde Palacios
Yauli.

Muy agradecido por felicitación.

Riva-Agüero

PALACIOS, Ángel M.

Lima, 18 de julio de 1934 [*]

Señor
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Muy señor mío:

La Comisión Nacional Pro-festejos Primer Centenario Nacimiento Miguel Grau, organiza homenajes con tal fin. El Centro Social Juventud Piurana, representativo de la colonia del departamento de Piura –del que fue oriundo el glorioso marino héroe de Angamos– ha resuelto asociarse al homenaje y en tal virtud ha preparado una velada literario musical para el 26 de los corrientes.

EPISTOLARIO

El Centro, cuya presidencia honrado ejerzo, se dirige gustoso a la firma comercial que ustedes representan, en demanda de su apoyo, a fin de obtener el mejor éxito en el homenaje que tributaremos, a quien siendo gloria nacional, en símbolo de patriotismo y admiración del mundo.

Agradeciendo a ustedes por anticipado, me suscribo de ustedes.

Atento y seguro servidor,

Por el Centro Social Juventud Piurana

Ángel M. Palacios *[Rúbrica]*

Presidente

Nota.- Adjuntamos a la presente dos tarjetas.

[*] *Membretada del Centro Social Juventud Piurana.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALACIOS, Maximiliano

Ichocan, 1 de agosto de 1936

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Muy señor mío:

Su muy estimable circular de 23 de abril último, ha sido en mi poder en la que me indica que los partidos Nacionalista y Nacional Agrario, la junta central directiva de la Acción Patriótica, han proclamado la candidatura presidencial del doctor don Manuel Vicente Villarán; dicha proclamación ha tenido eco en la mayor parte de los pueblos del Perú, principalmente en el distrito de Niepos de la provincia de Hualgayoc, donde todos los ciudadanos unidos, hemos formado un comité que debe amparar en las próximas elecciones la candidatura del eminente hombre público doctor Villarán. Yo estoy radicado temporalmente allá, como director de la Escuela de Varones, por supuesto prohibido de inmiscuirme en asuntos políticos, pero por lo bajo todo lo he hecho organizando el comité ya indicado.

Ahora bien, deseo mi traslación a esta población, con el mismo cargo, a fin de organizar el partido que debe defender a nuestro candidato y para esto le suplico gestionar ante el ministro de educación, para que ordene mi traslado.

Los amigos correligionarios nuestros me reclaman y tengo la esperanza que después de dejar organizado todo en Niepos, donde he de hacer labor importante aquí, solo espero la orden

para mi traslación como director de la Escuela de Varones, y en usted confío esta labor. Su respuesta la espero en Niepos a donde iré próximamente.

Lo saludo su atento amigo y seguro servidor,

Maximiliano Palacios

Mi escuela tiene el No. 713 y la de esta población el No. 911.

[Copia mecanografiada]

Lima, 29 de agosto de 1936

Señor don
Maximiliano Palacios
Niepos.

Muy apreciado señor:

Por encargo especial del doctor de la Riva-Agüero, le acusamos a usted recibo de su interesante carta fechada 1° del presente, a cuyo contenido le ha prestado la mayor atención.

El doctor de la Riva-Agüero, nos recomienda decirle, que aprecia su labor perseverante en beneficio de nuestros anhelos políticos, lo que justamente patentiza su abnegación y patriotismo.

Asimismo, en lo que respecta a la traslación del cargo que desempeña, se ha recomendado su caso a fin de que lo tengan presente. Le agradeceríamos muchísimo, nos remita usted cuanto antes las copias "autorizadas" de nuestros adherentes en esa

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

circunscripción, como también, las actas de instalación de los comités que nos menciona.

Sin otro particular por el momento, nos repetimos.

Sus muy atentos y seguros servidores,

p. los secretarios.- Firmado doctor Bruno Vargas Buenaño

PALLARES ARTETA, Leonidas

Génova, 31 de octubre de 1916

Señor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi muy distinguido amigo:

En la estación balnearia donde he pasado el verano, tuve ocasión de tratar a la viuda de Enrico Butti (uno de los mejores poetas y comediógrafos italianos de los últimos tiempos).

Dicha señora me leyó algunas poesías, inéditas todavía, del malogrado Butti, y entre ellas una dedicada al inolvidable héroe peruano Jorge Chávez [*].

Por la belleza misma de la composición, por tratarse de un héroe de nuestra raza y de nuestra sangre, y, en fin, por pertenecer a una nación hermana (con la cual no desespero entendernos

algún día definitivamente como dos buenos vecinos); me vino el deseo de traducir la mencionada poesía.

Y la traduje; y se la mando para que usted se digne publicarla en Lima en la revista o diario que crea más conveniente. Hubiera podido publicarla en Europa, pero me parece más oportuno (y *gentil* como diría un francés), reservar la primicia a la cara patria de Chávez, donde tengo además tan buenos amigos como usted.

La poesía es bellísima y de factura original. Temo que haya perdido en la traducción; sin embargo, que a los alejandrinos libres los he reemplazado con otros rimados, más sonoros y más en armonía con la índole de la poesía castellana.

Le ruego que me remita unos seis ejemplares del periódico en que la publique, para obsequiarlos a la señora Butti.

¿Qué trabajos nuevos tiene usted en preparación? Mucho le agradecería que no se olvide de mí cuando haga editar alguna obra. Bien sabe cuánto estimo y admiro su peregrino ingenio y su altísima cultura intelectual.

Y deseando que en su patria hagan cumplida justicia a su grande inteligencia y a sus relevantes cualidades personales, créame su afectísimo amigo y compañero de Sevilla que le recuerda con simpatía y estimación,

Leonidas Pallares Arteta

[*] *Se encuentra en el Archivo la mencionada poesía.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Génova, 21 de octubre de 1918

Señor don

José de la Riva-Agüero

Lima.

Mi distinguido amigo:

El 31 de octubre de 1916 escribí a usted la carta que en copia acompaño, remitiéndole la inclusa poesía. No tuve respuesta.

En 18 de marzo de 1917 escribí a Alberto Ulloa con igual encargo. Tampoco tuve contestación.

El 7 de noviembre de 1917 escribí a París con igual motivo a Francisco García Calderón, quien me refirió que se había dirigido a Miró Quesada a Lima, para que la publique en *El Comercio*. Tampoco respondió nada. Y volví a escribir a García Calderón, a París, el 25 de abril de este año. Y me dijo que no comprendía lo ocurrido, pero que, de todas maneras, no hiciera publicar la poesía en el Ecuador sino en Lima, donde *gustaría muchísimo*.

Me veo, pues obligado a dirigirme a usted suplicándole me diga algo sobre el particular. Sobre los motivos de mi preferencia por Lima nada tengo que agregar a mi primera carta, cuyos sentimientos no solo serán comprendidos sino correspondidos por usted cuya gentileza conozco.

Si mis tres cartas han sido todas *siluradas* [sic] por los boches, hay en ello una extraña coincidencia, pues Santos Dumont y J. Chávez fueron los precursores de la aviación, que tantos daños les ha causado.

Probablemente cuando usted reciba esta, se habrá ya aclarado el horizonte y la humanidad libertada podrá ya pensar en otra cosa que en submarinos, cañones y tanques.

Sabe usted que le estima y le quiere de veras, su afectísimo amigo y compañero de Sevilla,

Leonidas Pallares Arteta

[Borrador manuscrito]

Lima, 30 de enero de 1919

Señor don

Leonidas Pallares Arteta

Génova.

Muy distinguido amigo:

Mucho he sentido que su carta fechada en octubre de 1916 y cuya copia junto con la poesía a Jorge Chávez, acompaña usted a su amable de octubre del año último, no hubiese llegado a mis manos entonces, pues habría sido verdadero placer para mí el hacerla publicar en página preferente de *El Comercio* de esta ciudad. Mas apenas recibí su segunda carta procedente de Génova, me apresuré a telegrafiarle acusándole recibo.

Probablemente las cartas que usted y García Calderón escribieron acá durante la guerra corrieron la suerte del tráfico interoceánico, perdiéndose con los vapores que las traían.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

No obstante deplorar la tardanza en la llegada de su traducción de Butti, celebro el que haya venido publicándose ya el nuevo *Mercurio Peruano*, revista que reanuda la tradición intelectual del antiguo, y cuya fundación se debe al generoso entusiasmo de Andrés Belaunde, y en cuyas páginas acaba de publicarse, en el número correspondiente a este mes. Tengo la seguridad de que gustará mucho, no solo por halagar el patriotismo, sino por la belleza de su forma y elevación de estro.

Con el afectuoso sentimiento de siempre me suscribo su atentísimo amigo.

PALMA, Genaro

Lima, 10 de julio de 1937 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma

Señor doctor.

Como natural desarrollo de la gran organización de "Acción Católica Peruana", se ha fundado en esta parroquia el "Centro Católico del Rímac", rama correspondiente a la juventud masculina, que ha entrado en actividad, bajo la dirección del párroco que suscribe.

La fundación de dicho centro en el distrito del Rímac viene a llenar un vacío que hacía falta desde hace tiempo, para orientar

a la juventud hacia ideales que engrandecen al hombre dentro del marco del trabajo, de la disciplina y del orden.

La juventud que funda estos centros católicos, no desea vivir desvinculada de las personas que honran nuestras sociedades por sus méritos, y desea actuar bajo sus consejos y sobre todo con su amistad honrosa.

Por esta razón, nuestra junta directiva, de acuerdo con el sentir de las demás organizaciones religiosas de esta parroquia, ha elegido a usted en junta general, socio honorario y benefactor, con la seguridad que ha de aceptar esta designación indiscutiblemente merecida, dada su cultura, sus virtudes católicas y cívicas reconocidas.

El suscrito párroco se une al voto de la junta directiva, y al comunicarle a usted esta designación, ruégale se sirva aceptar nuestra gratitud profunda, reiterándole una vez más, el testimonio de nuestro alto y verdadero aprecio.

Dios guarde a usted,

Genaro Palma

Roberto Miranda N.

E. J. Stil

Presidente

Vice-presidente

Secretario general

Grimaldo Díaz A.

Párroco

[*] *Membretada de A. C. P. Centro Católico del Rímac. Parroquia de San Lorenzo.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALMA ROMÁN, Angélica

Casa de usted, 2 de setiembre de 1918

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero

Muy estimado amigo:

Van el libro de Medina y los dos números de *Hojas Selectas* de que ayer le hablé.

Pensándolo despacio, creo que el trabajito que me publique el *Mercurio* debe aparecer con el consabido seudónimo empalagoso *Marianela*, por la razón que enseguida expongo y que espero encuentre usted justificada: probablemente no pasará mucho tiempo sin que llegue a Lima el volumen con las dos novelitas o lo que sean que vieron la luz en *Hojas Selectas*, pero el 8 de mayo, según me escribió Salvat, ya estaba el libro en prensa, y como este saldrá con el indicado seudónimo, me parece que debo conservarlo hasta que el librejo circule.

Suplico a usted diga a Belaunde que yo deseo corregir mis pruebas, y que, llegada la oportunidad, me las envíe donde más cómodo le fuere o a mi casa, por correo o al consultorio de mi hermano: *Divorciadas* 671.

La acción del mamotreto que hojeó usted ayer pasa en los últimos años del gobierno de Leguía.

Y hecho constar dato tan importante, solo me queda reiterar a usted mi profundo reconocimiento por su benevolencia y amabilidad para con su atenta amiga,

Angélica Palma

Miraflores, 26 de abril de 1920

Señor don

José de la Riva-Agüero

Muy estimado amigo mío:

Contesto su carta de 23 de marzo último, recibida –caso raro en estos tiempos– antes de cumplirse el mes de escrita, y al deplorar los achaques, que, según me cuenta usted en ella, lo han mortificado, hago votos porque en lo sucesivo goce de cabal salud y bienestar.

Como me pide usted que le indique si, además de las dos ligeras rectificaciones que hice para la publicación de su hermoso artículo en el *Mercurio*, hallo que deban hacerse algunas otras, he releído minuciosamente el trabajo y solo encuentro las siguientes, que usted decidirá si valen la pena de tomarse en cuenta. Hablando del primer viaje de mi padre a Europa, dice usted: –creo que residió algunos meses del 58 en París– no; ese viaje fue algunos años después, cuando lo nombraron cónsul en el Pará, a donde se dirigió por Estados Unidos y Europa; la estadía en París debió ser, seguramente el 64, porque el prólogo de *Armonía* está fechado en esa ciudad en enero del 65; como usted recordará el prólogo es de Torres Caicedo, un escritor colombiano, a quien papá, recién llegado a la capital francesa, fue a visitar, sufriendo, según le oí

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

contar muchas veces, la tremenda emoción de hallarlo afligidísimo junto al cadáver de su amada; esto le inspiró la composición *Genoveva Charny* que figura en *Armonías*.

A don José Balta le habló de Piérola con motivo de una crisis ministerial provocada, según creo, por García Calderón; el general Echenique presentó al Presidente a su relacionado Piérola, después de la entrevista de este con mi padre, y el 5 de enero del 69, día en que cumplía 30 años, presentó Piérola al Congreso su programa hacendario. En 1912, acompañé a papá a casa de don Nicolás, de quien quería despedirse antes de venir a Miraflores; en la casa estaba una de las Dammert, quien después me contó que al salir papá, doña Jesús le dijo: Ve, este señor tiene la culpa de que Nicolás se haya metido en política. Lo mismo, aunque sin juzgarlo *culpa*, le dijo Piérola a Gálvez, al hacerle el relato que antecede.

En la tradición acerca de Santa Cruz que, por indicación de papá, leí a usted en borrador una tarde que vino a casa, recién llegado de Europa, dice él, como dijo usted también en el discurso de la velada, que fue su voz infantil la que dio el último *viva* al mariscal. Esto es todo; y conste que lo digo porque usted, en su afán de exactitud, así lo solicita, y no porque implique, en modo alguno, insinuación mía que lo comprometa a la labor pesada de alterar la forma de determinados párrafos.

Por lo visto, a los peruanos se les juzga en España de manera muy distinta que en su tierra; mientras a mi padre lo llamaban el *carlistón*, a usted casi, casi quiere ponerlo en el *Index* doña Blanca de los Ríos. Lamento que sea tan intolerante y arcaico el criterio que predomina en *Raza Española*, y crea usted que aprecio en todo lo que vale, el que haya usted consentido en su artículo mutilaciones, siempre desagradables para un autor, en aras del

afecto a su viejo amigo. Estos datos confirman mis temores de que la colaboración que, por amabilísimo pedido de la señora Lampérez, envié, vaya al canasto de cabeza; y no porque en ella exponga doctrinas heterodoxas, desmoralizadoras ni disolventes, sino porque, entre protestas de mi cariño muy hondo y sincero a España, digo que, salvo las consabidas honrosas excepciones, por allá no se preocupan de esta América, que antes sintetizaban en Cuba y hoy en la Argentina; y porque comparo la ocurrencia de doña Emilia de solucionar la cuestión del Pacífico por la confederación del Perú, Bolivia y Chile con la que una de las *Tradiciones* cuenta de fray Martín de Porres que logró —que comieran en un plato— perro, pericote y gato. Pero, doña Emilia, aunque beata, no se venerará en los altares de la iglesia como nuestro mulato y solo por la intercesión divina se logran esos milagros estupefacientes. Que ella se conforme con los portentos que ha realizado en la literatura castellana y no profetice absurdos.

Dirá usted que soy una latera terrible; pero otra vez será más lacónica, tranquilícese; hoy he tenido que darle los datos que me pidió.

Presente usted mis atentos saludos a su familia, y junto con los afectuosos recuerdos que le envían mis hermanos todos, reciba los de su muy sincera amiga,

Angélica Palma

P. D. Siempre que pueda déme noticias tuyas, de sus labores, usted bien sabe cuán de veras me interesan.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Miraflores, 17 de setiembre de 1920

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero

Mi muy estimado amigo:

El plazo de una semana, que para el envío de las fotografías le indicaba en mi última carta, se ha duplicado, y con *yapa*, por informalidad del fotógrafo; al cabo cumplió, y, por este mismo correo, remito a la insigne directora de *Raza Española*, en paquete certificado, lo siguiente:

Balsas en el Titicaca-*La horca* en Copacabana, orilla boliviana del lago-Cuzco: una de las entradas de la fortaleza de Sacsahuamán y *las sillas del inca*, cerca del Rodadero-Ayacucho: quebrada de las Huatatas-Monumento conmemorativo erigido en el campo de batalla-Arco conmemorativo en la ciudad-Plaza principal-Parroquia de Santa Ana. No llevan estas vistas explicaciones relativamente detalladas, como las del Cuzco y Lima que anteriormente envié a doña Blanca, porque usted, por ciencia y experiencia de su viaje al Sur, los dará como yo no podría hacerlo, a pesar de las conferencias ilustrativas con que generosamente me obsequiaba el fotógrafo a guisa de compensación de su incumplimiento y valido de su antiguo título de inspector de instrucción en Ayacucho, donde sirvió de guía a los señores Riva-Agüero y Montero y Tirado. De todos sus datos, solo me pareció interesante el referente a la iglesia que se ve al fondo de la vista pequeña y donde dice que celebraba sus sesiones y juzgamientos la Inquisición. Usted sabrá si es cierto.

Los originales de la novela que usted tan bondadosamente me pide también demorarán un poco en llegar a su poder, y no

por descuido de la autora sino por intromisiones de Cupido. Mi hermano Ricardo que debía casarse dentro de tres o cuatro meses, adelanta la fecha de su matrimonio porque la Sociedad de Cirugía lo nombra para el Congreso Internacional, que debe reunirse en Montreal el 11 de octubre y ha decidido irse bien acompañado. Si yo fuera egoísta, me dolería mucho separarme del compañero de toda mi vida, complaciente y expansivo, que por cariño y no por necesidad de consulta, gustaba de contarme sus asuntos y planes; pero por muchas razones aparte de la esencialísima, la sentimental, le conviene casarse: la muchacha es buena, hermosa y está muy enamorada. Se llama María Isabel Zapata. Cumplo encargo especial de mi hermano participando esta noticia a amigo tan altamente apreciado por él como es usted.

Hasta el 24, que serán la ceremonia y el viaje, tengo, pues, mi tiempo muy ocupado ayudando a Ricardo en los preparativos, además del que habitualmente consagro a Madame Rosay y a don Daniel Hernández por la edición de las *Tradiciones*. Con la primera todo va como una seda; pero cuando hay que guardar consideraciones a la genialidad artística y a la de los años, la cosa es delicada; felizmente, como Renée es alumna de la Escuela de Bellas Artes, el pretexto de ir a veces a buscarla, me facilita ver al ilustre maestro que es muy amable conmigo. Dentro de breves días, espero que esté el asunto bien encauzado y me podré dedicar a mi libraje.

Terminada esta carta olvidándome, como en la anterior, de dar a usted muy efusivas gracias por sus buenos recuerdos de *Cotarela*.

Para su familia y para usted muy afectuosos saludos de mis hermanos y de su siempre amiga,

Angélica Palma

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Carrera de San Jerónimo, Madrid, 20 de febrero de 1924

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
París.

La verdad es, mi antiguo y muy estimado amigo, que yo no debía ponerle a usted ni una línea, dada su malacrianza en no avisarme recibo de mi *Coloniaje romántico*, aunque fuera para confesar que en materia de buñuelo arcaico es de lo más indigesto que se conoce; pero he de poner a un lado estas minucias, no solo porque nada significan en tal leal y bien probada amistad; sino, además, porque me obliga a ello el sagrado papel que estoy representando, como dice cierto personaje de una tradición. Es el caso que, como acaso sabrá usted ya, se ha concedido en forma muy espontánea y honrosa la Gran Cruz de Alfonso XII a doña Blanca; aprovechando esta ocasión, queremos rendirle el homenaje que ha tiempo se le debe y para ello hay ya una comisión organizadora en la que figuran nombres muy sonoros de la aristocracia y de la intelectualidad y en la que trabajamos de firme mi dilecta amiga Mercedes Gaibrois de Ballesteros y yo. Entre los encargos que se me han encomendado está el de pedir a usted unas líneas de adhesión, que espero no tarden en llegar bajo un sobre dirigido a mí. En la reunión que tuvimos anteayer se acordó que estas cartas se enviaran al Ateneo; pero hoy ya no hay Ateneo; por una imprudente conferencia de Rodrigo Soriano, que terminó aludiendo a cierta dama equívoca apodada la *Caoba*, la famosa institución está con sus puertas selladas y, según decreto, se reabrirán para dedicar el local a fines industriales. No puedo menos de recordar a Belaunde y a nuestro San Marcos.

Está ya convenido el programa para la velada, sobrio y adecuado: hablarán Sainz Rodríguez, uno de los Quinteros, Alfonso

Reyes y Bonilla; contestará doña Blanca, a quien hoy dimos la noticia oficial del proyecto que más la ha confundido que halagado.

Dentro de pocos días saldrá el tercer tomo de las *Tradiciones*, y en la semana próxima empezaré a corregir pruebas del cuarto; en este, si usted no opone reparo, aparecerá como prólogo su hermoso trabajo; habrá que suprimir dos líneas que dicen que el primer viaje de mi padre a Europa fue el 58, pues, en realidad, tuvo lugar unos años después cuando lo nombraron cónsul en el Pará, y hacer alguna otra correccioncilla, aun más leve; si usted quiere, puedo mandarle las pruebas.

Creo haberle contado a usted que papá alguna vez indicó que en la nueva edición no se reprodujera la polémica sobre Bolívar y Monteagudo; deseo conocer la opinión de usted al respecto.

El domingo fue en la Academia Española la recepción de nuestro amigo el conde de las Navas; dijo cosas muy amenas sobre la conversación y tuvo público muy selecto, presidido por el Rey.

Ruego a usted presente a su mamá y a su tía nuestros recuerdos muy afectuosos, y que no demore en mandar las líneas solicitadas a su admiradora y amiga cordial,

Angélica Palma

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Miraflores, 16 de enero de 1926

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero

Mi querido y excelente amigo:

Crea usted que desde que supe la desgracia que lo agobia, mi pensamiento va continuamente a usted, y que íntimamente me duele la desolación en que lo ha dejado el fallecimiento de su madre ejemplar.

Con mis hermanas hablo frecuentemente de las plácidas horas de Madrid, del ambiente afectuoso que en el hogar de ustedes se respiraba —el hogar no lo constituye el sitio, sino el sentimiento— de la cordialidad de la noble señora, cuya desaparición nos aflige, y a quien siempre lamentaré no haber conocido antes; esto mismo me dijo ella muchas veces. Pocos días antes de la fatal noticia, recibí una tarjeta suya, fechada en París, en la que me contaba que estaban esperando a usted para trasladarse a Roma; no pensé que esas líneas encerraban la tristeza de la despedida.

Dígale usted a su tía con cuánta sinceridad compartimos su pena, que solo su profunda religiosidad pare de mitigar.

A usted no sé que decirle; nuestra amistad es muy antigua y precisamente del cariño filial nació; vi cuán bien fundado era el que a usted le tenía mi padre y agradecí el que usted le profesaba a él; luego, de nuestro trato, vino la estimación recíproca; por último en Europa, en ese viaje del que la generalidad solo ve el aspecto brillante, percibí, y usted me la confió, la nostalgia secreta, que solo encontraba alivio en la vida de familia, hoy dolorosamente ensombrecida; al saber su desventura, que puedo aquilatar, quise

acercarme a usted, y fui a su casa de Lártiga, a preguntar su actual dirección y en cuanto la tuve, le puse un cablegrama a Roma, hotel Excelsior; ojalá le haya llegado.

Mis hermanas le expresan muy cordial condolencia; yo, con mi espíritu, le acompañó en su hondo duelo y le estrecho a usted la mano con toda la efusión de mi invariable afecto,

Angélica Palma

[*Borrador manuscrito*]

Roma, 24 de marzo de 1926

Señorita doña
Angélica Palma
Miraflores.

Mi muy distinguida y querida amiga:

Muchísimas gracias por su afectuosa carta. En los primeros días de mi duelo, recibí su telegrama, que fue de los que más he agradecido. En momentos tan amargos como aquellos por los que he pasado, en el extranjero, aislado casi, en el profano ambiente de un hotel, donde una gravedad imprevista es aterradora, y donde es desgarrador el aparato de la muerte de una persona querida, me llegaron como un lenitivo algunas voces amigas desde el Perú; repito que la de usted fue de las que más me conmovió; mi madre, la apreciaba a usted tanto, se complacía tanto en tratarla, leía los libros de usted con tan gran satisfacción, y repetía a menudo que era una de las personas cuya conversación y discreción le agradaba

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

más, que al leer y releer la carta de usted mis recuerdos se avivan y siento a la vez dolor y consuelo.

De pocas personas podrá decirse más justamente que de mi madre: pasó por la vida, haciendo el bien. Le di lo cuanto soy y cuanto tengo; y esa ternura de todos los instantes, ese calor de hogar tan cordial, tan íntimo sin ser mimoso, esa serenidad cariñosa, esa vigilancia de buen consejo que he perdido por siempre, que nadie puede reemplazar, y que mi pobre tía y yo lloramos ahora de continuo.

Ha muerto sin sufrir. No se ha dado cuenta de que nos dejaba por siempre; y agradezco a Dios infinito que le haya ahorrado el trance de la despedida consciente. Apenas pudo advertirse en sus últimos meses una ligera decadencia de su actividad física y mental. Al llegar a Roma, pocas semanas antes de morir, estaba contenta y ágil; la última imagen que de ella guardo es tan tranquila y apacible que cuando concentro la atención se aplaca un tanto mi amargura.

En nombre de mi tía y en el mío, presente usted nuestros más atentos saludos a sus hermanas; y reciba usted las expresiones de mi amistad lealísima y agradecida.

Niza, 12 de julio de 1930

Mi querido amigo Riva-Agüero:

Conforme convenimos para el envío de las estampas conmemorativas de su recordada y bondadosísima tía (que en gloria esté), doy a usted nuestra dirección en Niza: Hotel Berlioz, boulevard Víctor Hugo.

Lo supongo a usted en los fastidiosos preparativos del viaje y la entrega de la casa, que con el imperativo de ocupaciones materiales y perentorias atenuarán un poco su pena íntima y las graves preocupaciones del regreso a la patria.

En nuestras conversaciones de Roma, convine con usted en que el deseado retorno no estará exento de amargas: la falta irremediable de seres amadísimos, los cambios sufridos por el país y su gente y —agregaba yo— la necesidad de luchar contra las tentaciones de respirar aire puro, escapando a las peligrosas nubes de incienso mefítico con que se intentará marear a usted.

El Perú ha cambiado, y eso le inquieta a usted justificadamente; pero, vamos a cuentas, mi querido amigo: y usted ¿usted no ha cambiado? Yo creo que sí; el Riva-Agüero que salió del Perú en 1919 y del que yo me despedí en Madrid el año 25 no es el mismo que encontré en Barcelona a fines del 29 y que me sorprendió juzgando la Independencia como un mal y a los próceres como a unos hombres extraviados, cuando no culpables.

Yo, por hispanofilia, precisamente, me felicito de que no continuáramos unidos a la convulsa y desvencijada España del siglo XIX, la de los pronunciamientos alocados y las represiones sanguinarias, la de la reina castiza y el afeminado monarca consorte, la que necesitó llamar a un rey extranjero que salió de allí murmurando: *questo e un paese ingovernabile*, la que hizo exclamar a Cánovas, en un arranque de pesimismo, cuando redactaba los artículos de la Constitución: Es español... el que no puede ser otra cosa.

Si hubiera vivido esa vida española, nuestra América sería hoy enemiga de la nación gloriosísima a la que la unen vínculos cada día más cordiales y que harán posible, en un porvenir que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Dios haga próximo, la unión de todas las naciones del mismo origen como una necesidad para el equilibrio continental y la salvación de la cultura hispánica, nuestra mejor prenda de orgullo.

Para esa obra hispanizante encontrará usted calurosas simpatías; la otra, la regresiva desconcertará a los que bien le quieren a usted y llenará de alegría a sus contrarios. Y eso no es posible, Pepe; a los enemigos no se les debe dar buenos ratos.

Yo espero que se los dará usted malos; vuelve usted al Perú a respirar su atmósfera, viciada, pero propia, a verlo, a vivir en él y a sufrir por lo que mire, que no es lo mismo que sufrir por lo que se sabe de referencias, y se sentirá usted peruano de hoy, que es lo que necesitamos y lo que al Perú le conviene.

Estas y otras cosas análogas habría querido decir a usted de viva voz, cuando supe su regreso a nuestra tierra; pero las circunstancias de nuestras entrevistas en Roma lo hicieron imposible; pero no debía callarlas, porque estoy convencida de que usted sabe que por mí habla, sino una voz autorizada, la voz de la amistad más afectuosa, leal y consecuente, nacida del cariño que por usted tuvo mi padre y que tan noblemente correspondió usted e intensificada entre usted y yo a través de muchos años y de muchas cosas.

Sea su viaje plácido y de felicísimo augurio el regreso de usted al Perú es lo que de corazón desea, no solo por cariño sino por patriotismo, su amiga de siempre,

Angélica Palma

Madrid, 16 de noviembre de 1930

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero

Mi admirado y querido amigo:

A fines de la semana pasada, al regresar de París, tuve el gusto de encontrarme aquí la carta en que usted me explica su panhispanismo. Ojalá llegara usted a publicar algún día el volumen que me dice sería necesario para exponer completamente su tesis; sería de muy útil y gustosa lectura. El momento no es propicio para esa labor.

Entretanto he leído con viva satisfacción el reportaje que le hicieran para *La Nación* de Buenos Aires; allí encontré nuevamente al Riva-Agüero peruano que desde hace muchos años admiro, aplaudo y defiendo, que en más de una ocasión lo han requerido la incomprensión y la malquerencia.

Su reportaje y su carta me dejan suponer que está usted esperanzado, lo que me alienta. El régimen que acabamos de padecer deshizo y corrompió tanto, que el considerar las dificultades de una verdadera reacción saludable me enturbió un poquito la alegría producida por el triunfo de la revolución; también me inquietó desde el primer momento al calcular las consecuencias que la nueva situación traería para Clemente, cuya afiliación en el leguismo fue para mí sumamente penosa, como recordará usted que le dije en Barcelona.

En Niza solo podía comentar las noticias peruanas con el escritor argentino Manuel Ugarte, interlocutor inteligente e interesado por el asunto. En cambio, en París sobran los

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

comentadores y los noticieros, generalmente fantaseadores. Uno de los pocos con los que hablé allí seriamente fue Belaunde, a quien tuve mucho gusto en ver al cabo de tantos años; también conversé con don Mariano H., imperturbable, locuaz y quizás, quizás, optimista; es único. En nuestra colonia parisiense se hablaba de la candidatura presidencial de usted, acerca de la cual me preguntó hoy Valdeavellano; yo le dije que me parece que usted estudiará la situación, ahora bastante oscura, antes de dar un paso de tanta importancia.

Probablemente estaremos en Madrid hasta el primer trimestre del año próximo; después, Dios dirá. Estamos en la pensión que usted conoce; para la correspondencia (si continúa usted en el buen camino) la dirección es Moratin, 40, casa de unas amigas.

Doña Blanca y los Ballesteros me han preguntado por usted lo mismo que el conde de las Navas y Chacón, que dice debe usted venir a Madrid como plenipotenciario. Yo deseo para usted lo mejor, sin saber muy bien que es, y trasmitiéndole los saludos afectuosos de mis hermanas, me repito de usted cordial amiga y admiradora,

Angélica Palma

[Tarjeta]

Miraflores, 3 de diciembre de 1931

Querido amigo Riva-Agüero:

Por ajenos teléfonos (aún no instalan el nuestro) he intentado hablar con usted; no lográndolo, le ruego en estas líneas que me diga cuando podremos ir a la Escuela de Bellas Artes. Héctor Velarde opina que la tarde sería mejor para la visita; pero usted elija y comuníqueme la hora que mejor le convenga.

Ya sabe usted por Augusta las inquietudes y preocupaciones que hemos tenido; esta casa —que es muy de usted— aún no está del todo ordenada; pero usted disimule imperfecciones y venga en cuanto pueda y quiera, lo que será muy grato para su amiga sincera,

Angélica Palma

Casa de usted, 16 de diciembre de 1931

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Chorrillos.

Mi querido amigo:

Le mando a usted el *Memorial* que, como nueva demostración de su afecto, tan cordialmente correspondido por nosotros, nos ofreció ayer entregar personalmente al ministro de Instrucción.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Léalo usted para refrescar recuerdos, y entérese de los detalles recientes del asunto que paso a contarle: un buen amigo, a quien referí el caso, se ofreció a llevarme donde el entonces ministro de Instrucción, señor Garrido Lecca, de quien es paisano y pariente. Se manifestó el alto funcionario convencidísimo de lo justificado y legal de nuestra reclamación, agregando que, aunque careciera de esas condiciones, debía ser el nuestro un caso de excepción. La excepción, si la hubo, fue no darme ni enviarme ninguna respuesta clara cuando la solicité por teléfono y tenerme en infructuosa antesala (la última de un par de horas) las dos veces que fui al Ministerio. Por Gálvez supe que en la sesión de consejo en la cual se trató nuestro asunto, él y Garrido lo defendieron empeñosamente, pero que como ese día se había rechazado uno semejante de una sobrina de Samanez Ocampo, ni fue posible insistir en el nuestro. Probablemente el padre, marido o lo que fuera de la susodicha sobrina habría prestado servicios análogos a los de don Ricardo Palma. Supe también que el más empeñado en desestimar nuestro *Memorial* fue Gómez de la Torre, a quien me imagino un gonzalezpradista petulante. Algo de esto le dije a Garrido Lecca en carta muy cortés, pero algo lisa (al fin y cabo una es limeña), de la que recuerdo este párrafo: “Si en los tiempos en que llovían pensiones de gracia hubiéramos solicitado el aumento de la nuestra, la rebaja actual nos dejaría en el tranquilo disfrute de la cantidad legal; pero preferimos atenernos a nuestro derecho, que hoy se desconoce”.

Las deducciones a que se presta este mezquino regateo fiscal no son precisamente moralizadoras, sobre todo si se recuerda las respetables sumas otorgadas por el Estado a hijas y nietas de peruanos ilustres, que tuvieron descendientes listas y no pánfilas como las del Bibliotecario.

El viernes, a fin de que vaya la carta por el vapor *Reina del Pacífico*, le escribiré al escultor Domingo, exponiéndole los motivos por los cuales se prefiere al suyo el proyecto de nuestro compatriota; le confesaré a usted que aunque este me parece bastante bonito, encuentro superior el de los artistas españoles; pero creo que debemos inclinarnos al nacional por las mayores facilidades que su ejecución ofrece. Por si algo quiere usted decirme sobre este u otro asunto, le recuerdo el número del teléfono: 57122.

Deseando que lo use usted pronto para anunciar su grata visita, le ruego aceptar, con la expresión de nuestro vivo agradecimiento, los afectuosos saludos de mis hermanas y de su buena amiga,

Angélica Palma

Casa de usted, 18 de diciembre de 1932

Mi ilustre amigo Riva-Agüero:

Acabo de releer el bello artículo de usted, que puse como prólogo al tomo IV de *Tradiciones*. Casi no hay que rectificar. Ya le conté a usted como fue en realidad aquello que usted dice de “una madre enérgica, con ayuda de bravos parientes”. La señora quiso convencer al galán, ofreciéndole arreglar el nidito en el departamento de reja de su casa, en la calle de los Gallos, de que se casara inmediatamente; él, a pesar de gustarle mucho la muchacha, pidió plazo de veinticuatro horas; durante él, consultó consigo mismo y con don Miguel del Carpio, y este le facilitó la entrada en la Marina. También le he referido a usted que la niña no tardó en casarse con otro pretendiente, y que la familia conservó relaciones con mi padre, porque en mi infancia vi en casa muchas

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

veces a la hermana menor de Teresita (así se llamó la primera novia), que iba a solicitar a mi padre recomendaciones para su marido, empleado en la Aduana del Callao.

A más de Ureta, estuvo en el mismo palco que mi padre, el general don Fermín del Castillo, cuando se celebró en un teatro chileno la actuación pro México.

No tengo noticias del documento que usted dice le redactó a Echenique en Valparaíso; pero sí del que allí se publicó en enero del 61, con el título *La revolución del 23 de noviembre en el Perú* y estas firmas: M. Ricardo Palma-Pedro J. Saavedra-Manuel M. Rivas-Benigno Madueño-José Saavedra.

Leyendo periódicos del 72, he encontrado la firma de mi padre en la protesta de los senadores (él lo era por Loreto) contra el motín de los Gutiérrez.

En el folletucho mío, que di a usted en tardes pasadas, hay transcripciones de *La bohemia de mi tiempo*, que es lo más abundante en datos sobre la juventud y formación intelectual del Tradicionista.

Los *Anales de la Inquisición* están en el *Apéndice* y en el tomo VI de la edición de Calpe.

Le incluyo a usted el borrador de la bibliografía que irá al final de mi futuro libro; cuídemelo mucho, porque estoy temiendo que la carta en que lo envié fuera víctima en el reciente robo de correspondencia por avión. En ese caso infeliz, tendría que rehacer el trabajo, valiéndome de la copia que ahora envío a usted.

El libro de don Guillermo Feliú Cruz, conservador del salón *Medina* de la Biblioteca Nacional de Santiago, es una completísima bibliografía científica, en opinión de Luis Varela, que la leyó en 1928, y de Clemente, que me dice que no sabe si le causa orgullo o envidia el que tan importante trabajo se deba a pluma extranjera. La situación actual es la siguiente: Yrigoyen ha ofrecido una suma que solo alcanzará para una edición de 500 ejemplares en modesto papel; si llega del Perú auxilio oficial, se aumentará el tiraje y se mejorará el papel. El amigo Carlos Zavala me mandó contestar por teléfono, hace dos meses, que tenía muy buena voluntad para que la Cancillería cooperara en la publicación del libro chileno, como se lo solicité por carta. Un mes más tarde volví a escribirle sobre lo mismo, sin merecer hasta la fecha ninguna respuesta. Belaunde me dijo que entendía que el dinero había salido ya, rumbo a Santiago; desgraciadamente, estaba en un error, pues hace cinco días aún esperaba el señor Feliú la decisión que aquí se tomara. Estoy de acuerdo con lo que me manifestó usted hoy por teléfono: averiguar si el Ministerio de Relaciones cumple su compromiso, y, en caso de que se negare, acudir al de Instrucción; por supuesto que al que acceda hay que aplicarle aquello de “la brevedad te encargo”, con que terminaba sus peticiones, a San Antonio una beata solterona.

Ya hablé con González del Riego; dice que en esta última semana ha estado muy ocupado con los exámenes, pero que en la próxima nos reuniremos.

Creo que doy a usted todos los datos que deseaba; si necesita otros y puedo proporcionárselos, encantada.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Reiterándole las gracias, soy siempre de usted buena amiga y admiradora,

Angélica Palma

[Copia mecanografiada]

Chorrillos, 22 de octubre de 1933

Señorita doña
Angélica Palma

Mi distinguida y querida amiga:

Tan amena como sus charlas es la inteligente y justiciera carta sobre la corrupción del idioma castellano entre nosotros, que, concediéndome autoridad de que carezco, me ha dirigido usted amablemente, aparecida en *La Crónica* de ayer. Tiene usted, amiga mía, razón que le sobra. A juzgar por lo que se publica, y aun por las conversaciones que a diario oímos, el Perú no puede ya gloriarse de ser, con México y Colombia, uno de los tres focos de pureza lingüística en la América española. Significativo y lastimoso desmedro, que se añade a los otros muchos padecidos. Sin acertar con la real asimilación de legítimas y provechosas novedades, seguimos perdiendo aprisa cuanto de tradicional, distinguido, artístico y señorial nos caracterizaba y enaltecía.

El chispeante viajero Paul Morand, en uno de sus ingeniosísimos libros, nos refiere su agradable sorpresa al hallar en la ciudad de México, las locuciones sabrosas y opulentas del castellano histórico, tras las híbridas y deslavazadas jeringonzas de diversas regiones hispanoamericanas. Y es cierto que, aun des-

quiciado y convulso por devastadores cataclismos revolucionarios, conserva México el habla de buena cepa, en las páginas de sus poetas y prosistas contemporáneos, y hasta muy graciosos arcaísmos en el decir doméstico, como el frecuente empleo del rancio verbo *platicar*. Cosa análoga se observa en el giro y corte de los escritos de Colombia y del Ecuador. En cambio, el Perú, dócil en demasía, como siempre, a las sugerencias de las modas extrañas, empeñándose frívolamente en no trasnocharse y quedándose por lo mismo de veras rezagado, se va dejando ganar por el crudo barbarismo idiomático y la disolución gramatical, síntomas lamentables de la indigestión de incoherentes lecturas y de la insubstancial novelería, cuando no de la mera, vergonzosa y crasa ignorancia.

Señala usted, en el ramillete de disparates, el estrafalario e innecesarísimo derivado verbal *programación*. Es típica muestra del proceso degenerativo de una lengua sabia, a manos de la torpeza pedantesca que produce y define todas las decadencias. Esta estrambótica *programación* supone que del nombre *programa* han deducido el verbo *programar*, ya bastante hueco y ridículo; y que, no contentos con tal hallazgo, y en duplicación y competencia con el sustantivo original, han sacado en fin la infeliz *programación*, no menos superflua y deforme que su hechizo y monstruoso padre. Bajo el impulso del desatino chillón y farandulero, podrían proseguir en sus engendros; y de *programación*, traer a luz el sustantivo *programacionamiento*, y sucesivamente *programacionamentar*, *programacionamentación*, etc., etc., hasta que se les acaben de enredar la lengua y la mente. Así también, de *considerar* y *consideración* llegarían a producir *consideracionar* y *consideracionamiento*. A estas repugnantes marañas llamarían sin duda enriquecer el idioma y matizar las ideas; y es verdad, porque lo mal pensado sale pésimamente dicho. No por otro camino la presuntuosa inhabilidad del vulgo barbarizante, destruyó, en la

agonía del Imperio Romano, la magnífica ordenación del latín clásico.

Retornan asimismo, para colmo de elegancias, los más ajados y desgarrados galicismos, como los perversos *remarcar* y *remarcable*, mercedamente estigmatizados y expulsos desde fines del siglo XVIII, y el ramplón *es por esto que*, flor de la chabacanería e inaguantable pesadez.

No menos insufribles son ciertos resabios relamidos y lugareños en la conversación familiar. Los antiguos limeñismos eran por lo general expresivos y airosos. Pero ahora, “¿por qué se enturbia, clama usted justamente, el donaire del hablar limeño?” Porque disminuyen, respondo, la espontaneidad y el buen tono. Aun entre personas educadas y finas, no es raro que acribillen a un visitante con la siguiente retahíla de saludo: *Doctor, ¿cómo se conserva usted, pues?, ¿y su esposa?, ¿y los bebés?* El título retumbante de *doctor* se reserva dondequiera para los médicos, excepto en muy pocas repúblicas sudamericanas; y cuando regresamos al Perú nos sorprende que todos los hombres de cierta consideración parezcan galenos. El *cómo se conserva usted*, en vez de llano y corriente *cómo está usted*, tiene visos de afectación provinciana. El *pues* final es una excrescencia cargantísima. Insoportable también el remilgo de decir, en el trato diario, *esposo*, *esposa*, que tanto y tan certeramente censuraba el ilustre padre de usted, en lugar de las naturales expresiones *marido*, *mujer* o *señora*; y *bebes* en lugar de *niños*. Ascendiendo de la conversación al estilo escrito, es aborrecible el derroche que al presente se hace de los vocablos *culturizar* y *estructura*, precisamente cuando más escasea la cultura verdadera, y cuando rotos o desechados los moldes en todo género, por tacharlos de viejos y de estrechos, no queda sino la suelta y viscosa masa de lo inorgánico. Los malos ejemplos vienen en esto de España; pero aquí los extremamos.

¿Habría destino más chistoso y fatuo que hablar de la *drástica culturización de los estructurantes*, lo que traducido a lenguaje razonable quiere significar la *vigorosa o intensa instrucción de los maestros o de los directores*? Necesitaríamos un don Francisco de Quevedo para comentar enigmas semejantes, y navegar tales sirtes y arrecifes de *cultura*.

Nuestros anticuados liberales y jacobinos de los siglos XVIII y XIX, más o menos acicalados o molondros, extranjerizaban solo con términos y giros galicistas, que en consecuencia provenían al cabo de una lengua romance, o sea lengua hermana. Hoy los *culturales* nos menudean barbarismos de las más diversas y lejanas procedencias. La Patria Nueva, con su yancofilia, nos legó un turbión de anglo-americanismos estrepitosos; y es de ver cómo entenebrecen el sentido de las pretensas traducciones de noticias cablegráficas, no obstante la pertinencia y majadería con que se repiten estas, hasta cuatro y cinco veces en las propias columnas del servicio exterior. En ellas corren parejas la diafanidad del estilo con la discreción y veracidad del fondo; por ejemplo, hace pocos días, una agencia deseosa de lisonjearnos a los hispanoamericanos, declaraba muy formalmente que el reingreso de uno de nuestros países en la Liga de las Naciones, y la contrata en ella de técnicos hacendistas para otro, compensaban con creces el retiro de Alemania y el Japón. Para explicarse tales fárragos, hay que atenerse a igual axioma: que a la inconstancia y confusión de pensamientos, corresponden necesariamente los dislates de la forma. Cuando muchos jóvenes intentan combinar, en yuxtaposición absurda de inconciliables ideas, y desafiando el eterno y supremo principio lógico de contradicción, al fascismo con el bolcheviquismo, al hitlerismo con el marxismo, a la revolución disociadora con la restauración reaccionaria, no es extraño que tanta incongruencia se vista y encubra con lenguaje babélico de despropósitos. Las frases incorrectas delatan ya de por sí la in-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

certidumbre de los conceptos y la indecisión de la conducta. Las palabras por fuerza remedan a veces las lecturas en ellos habituales, los compendios y las circulares de Moscú, los prontuarios colectivistas de la post-guerra, para la propaganda subversiva en los arrabales de Viena y de Berlín. Recuerdan la anónima prosapia de las mezcladas turbas en los grandes puertos oceánicos, indiscernible fruto de las marinerías y chusmas forasteras; o el légame de las playas en que se pudren los despojos de naufragios míseros e innumerables. Y en realidad, no de diversa manera, por la mutua contaminación de genuinos y nobles idiomas, han fermentado la algarabía del *maltés*, y la jerga de la *lengua franca* en las islas orientales del Mediterráneo, y el horrible *papiamento* en las posesiones holandesas del Caribe.

El remedio para atajar estos tristes daños, es doble, como lo son sus causas. Por lo que mira al fondo, a la substancia, se llama claridad y trabazón en las ideas, buena dialéctica, método, ilación y consecuencia. Por lo que toca a la forma, a la expresión, todo estriba en la *sinceridad* y la *continuidad*; pero esta segunda condición se cifra a su vez en el estudio de las leyes y la historia del lenguaje. Mejor dicho, las reglas brotan de la tradición de la lengua; porque la ley no se conoce ni se formula en materia gramatical sino mediante el proceso, o sea la observación de las series y tendencias en dilatado periodo literario. Y entre nosotros a duras penas existe en asunto alguno la continuidad; y en especial, cada día se advierten y observan menos las leyes del idioma castellano, porque ignoramos y desdeñamos neciamente sus fuentes y modelos tradicionales, hasta el bochornoso punto de que lo redactado, no ya con afán arcaico, sino con mediana corrección y normal casticismo, comienza a parecer ininteligible, y suscita pueriles objeciones y estupefacciones. Ni es aquí de admitir la disculpa de la relativa juventud de la nación, de ser tales deficiencias naturales en pueblos nacientes; porque en este terreno

el Perú no es ya niño, y la prolongada infantilidad demuestra debilidad mental, ni estamos solos; sino que, por el lenguaje de la inmensa mayoría del país, formamos inseparable parte de la hispanidad entera, así europea como americana, cuyos destinos son en el fondo, más aun que solidarios, idénticos. Ni se repitan las sobadas y endeblísimas declamaciones sobre la inevitable rapidez de la evolución lingüística, y los cobardes consejos de rendirse a todos los caprichos del uso indocto, antihistórico y esporádico. Resistir a las mudanzas inconvenientes y arbitrarias, es la exigencia esencial de la civilización y de la vida. Perdurar en su adecuado tipo es, por definición, vivir; y la inestabilidad equivale en lo social a la barbarie. Por eso no creo yo que las lenguas literarias sean indefinidamente mudables y transformables, ni en sus dicciones, ni, mucho menos, en su sintaxis. Un idioma es una *forma*, una *estructura*, como gustan decirlo en esta temporada; y un gran idioma histórico y literario es un organismo delicado, un patrimonio estético y hasta ético, que requiere para subsistir cierta fijeza. En los cuerpos adultos, el extraordinario crecimiento es enfermizo y pernicioso; y la proliferación celular desorbitada, no es la salud, sino el cáncer, señal cierta de la vejez y de la muerte. No consiente esta doctrina salvedades en lo tocante a sintaxis y prosopía. Para el simple vocabulario, comparable, en la metáfora biológica propuesta, a la renovación de los tejidos, hay idiomas, como el inglés y el alemán, que toleran mucha vivacidad en la función asimiladora que el nuestro. Las lenguas neolatinas tienen que ser más sobrias en sus adquisiciones, como hijas predilectas y sumisas de la razón analítica, asentadas dentro de precisos límites, reguladas por jerarquía y equilibrio estrictos. Ha de procederse en conformidad con su naturaleza peculiar. Bellos vasos que, manejados con destreza, sirven para encerrar, holgadamente y con lucimiento, las más puras y fragantes esencias del sentir y del pensar; pero, maltratados por rudeza vandálica, se quebrarían o estallarían, con la fragilidad de todo lo complicado y precioso.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Muy particularmente, el idioma español, sin cerrarse en absoluto a las importaciones exóticas, antes acogiendo con predilección los indigenismos americanos, ha de proceder con parsimonia en la adopción de neologismos; y preferir para los que exijan las efectivas necesidades de las épocas, los mismos manantiales grecolatinos de que deriva su claro caudal. Solo así retendrá su genial hermosura y armonía. Sin dejar de mejorarlo, respetemos su secular mecanismo. El legítimo ensanche de su vocabulario y la aceleración de los giros sintácticos, han de hacerse con inteligencia, tino, arte y cautela. Que vengan como alimento, para robustecer los músculos, y no como hinchada redundancia, para infartos y adiposidad. Que sean riego fertilizante, y no avenida asoladora y pedregosa. Ni alardeen los iconoclastas de emular los fecundos escombros de la Edad Media: la barbarie pedantesca, sin sencillez, frescura ni ingenuidad, no puede crear, sino solo estropear lenguas. En la Edad Media de las Cruzadas y la tierna adolescencia de los lenguajes romances, lo que admiramos es la voluntaria regularización, la espontánea y casi instintiva ordenación, que hace equiparable aquella época a un primer Renacimiento; mas ¿qué hombre cuerdo se complacerá de buena fe en el caos precedente al siglo XII, en la caliginosa y estúpida anarquía de todo orden, contra la cual pugnaron ineficaz y gloriosamente Justiniano y Carlomagno? En nuestras mínimas e ínfimas esferas, no contribuyamos a que se repitan y perduren, dentro del mundo contemporáneo y el continente americano, tan amargas vicisitudes. Mantengamos, para evitarlas, los legados primordiales; y el idioma se cuenta entre ellos, porque es prenda de unidad espiritual, y de civilización superior y diferenciada.

Para algo y mucho de todo esto deben servir las academias, con sus tareas clasificadoras y depuradoras. La Correspondiente de la Lengua en Lima, cuya reorganización fue el último fervoroso empeño del insigne don Ricardo Palma, yace en letargo, escan-

daloso por inexplicable, como las más de las instituciones literarias del Perú. ¿Será acaso, imposible despertarla, para que acuda a poner algún reparo en el diluvio de solecismos y barbarismos que nos anega? Anhele conocer la opinión de sus miembros, y la de personas calificadas como usted.

Sabe usted que es su cordial amigo y apreciador atentísimo,

J. de la Riva-Agüero

Casa de usted, 29 de diciembre de 1933

Señor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Chorrillos.

Mi querido amigo:

Termina ya este año que ha estrechado nuestros antiguos vínculos, intensificando mis sentimientos con el calor de la gratitud.

En recuerdo de 1933, y ya que a usted le gustó el retrato que a petición de mis invitantes de Panamá me hice, se lo mando ahora. Conserve entre los de sus muchas relaciones el que yo le envió al primero y mejor de mis amigos.

Mis hermanas me encargan expresarles los más sinceros votos porque el próximo año sea para usted pródigo en satisfacciones y alegrías, y formulándolos con idéntica cordialidad, soy de usted, como siempre, leal amiga,

Angélica Palma

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Casa de usted, 30 de diciembre de 1933

Señor don

José de la Riva-Agüero

Ministro de Instrucción.

Muy distinguido amigo:

Me permito recomendar a usted, de *manera muy especial*, al joven portador de esta carta, José Antonio Dammert Bellido, por quien me intereso vivamente.

Este joven acaba de terminar brillantemente, a los dieciséis años, su instrucción media, y el director del Colegio Italiano, señor Simoni, le ha manifestado en varias ocasiones que lo juzga merecedor de la beca que su país ofrece a un buen estudiante peruano. Me dicen que el representante de Italia ha entregado la decisión del asunto a nuestro ilustre Ministro de Instrucción, y yo espero que a este le sea posible decidir el asunto a favor de Dammert, cuyo apellido evoca el patriotismo y virtudes de su inolvidable abuela.

Muy reconocida a la atención que preste usted a estas líneas, soy su cordial amiga,

Angélica Palma

Casa de usted, 25 de junio de 1934

Señor don

José de la Riva-Agüero

Chorrillos.

Querido amigo:

Le mando a usted el número de *ABC* de que le hablé ayer y uno de *Raza española*, donde verá al noticiero de la edición peruana de *Don Alvaro*, haciendo de conde de Michelángeli y tapando con su portentosa cabeza parte de la calva de Araujo Costa.

Me dijo usted ayer que tiene libre la tarde del miércoles; avíseme por teléfono si puede darnos el gusto de venir a tomar el te con nosotros y a charlar, que no faltará tema.

Con afectuosos recuerdos de mis hermanas, reciba usted los de su amiga cordial,

Angélica Palma

Santiago, 22 de julio de 1935

Mi querido amigo Riva-Agüero:

No quiero emprender la marcha a la Argentina, la parte más seria de este viaje, sin un rato de charla con usted; de lo contrario, tendría remordimiento, lo que para usted sería un gusto, ya que en el *Bolívar* me dijo que ojalá los tuviera yo alguna vez, lo cual fue algo así como llamarme criminal empedernida.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Casa Como solo hay tren para Mendoza los martes y nuestro barco llegó a Valparaíso el miércoles, hemos dedicado unos días a Chile. En Viña del Mar, Mary y Emilio Ortiz de Zevallos, que se empeñaron en alojarnos, nos presentaron a personas interesantes; ya le contaré a usted alguno de nuestros martes. Una noche cayó un periodista de *La Unión* y publicó un reportaje lisonjero para mí, pero en el que omitió los nombres de mis amigos y puso los de los suyos; confusión involuntaria, que me hace desear que no conozcan en Lima la dichosa *interview*.

Me decía Emilio, y no le falta razón, que usted debe desenmascarar a Sánchez, publicando las cartas que le escribió. Ahora pasó la ocasión; pero como dada la estofa del sujeto, pueda presentarse de nuevo, vaya usted pensándolo.

Anteayer llegué a Santiago por la tarde; ayer, domingo, me convidó a almorzar doña Mercedes Ibáñez de Medina y me habló del gran aprecio que don José Toribio tenía por usted. Se expresó también de usted en muy elogiosos términos uno de los invitados, Agustín Cambio, que me pareció muy culto e inteligente.

Esta mañana visité la Biblioteca Nacional; casi me muero de vergüenza, comparando su magnífico edificio con el caserón viejo que tenemos en Lima, a pesar de la insistencia de mi padre ante los poderes públicos. Pregunté por Feliú, que se quedó medio turulato al oír mi nombre, y luego nos paseó por los salones dedicados a Medina; son admirables. Nosotros los peruanos somos muy inteligentes; pero, ¡cómo disimulamos el aprecio que nos inspira el talento! Aquí, a las pocas horas de llegar, vi estatuas de Bello, los Amunátegui, Vicuña Mackenna, Barros Arana, etc. En Lima tenemos varias plaquitas y hasta una buena primera piedra.

EPISTOLARIO

Como en las altas esferas nadie se ocupa de mi pobrecita persona, no se sabrá (de lo contrario me tildarían de antipatriota) que varias veces me he vista precisada a aclarar que no viajamos con pasajes del Gobierno; yo sé del argentino que tuvo la chifladura de invitarme; los solicité para mis hermanas, a cambio de informes sobre asuntos culturales y de acción social y los negaron bonitamente. Claro que lo habríamos callado; pero cuando, con gran naturalidad, nos hablan de las facilidades que se nos supone dadas por el Gobierno del Perú, hay que decir la verdad y no contribuir a que gane indulgencias con avemarías ajenas.

Por lo demás, estoy contenta y espero en Dios que el paso de la Cordillera sea bueno como la primera parte del viaje. Me han pedido que al regreso dé una conferencia en Viña a beneficio de los niños desvalidos. Daba horror verlos, con el frío intensísimo, pidiendo limosna descalzos, a la puerta de los cines.

Mucho tendría que escribirle; pero a usted le faltaría tiempo para leerlo y yo me voy a la calle. Consérvese bueno, mi querido amigo, que no lo molesten los condenados asuntos políticos y reciba usted, con los afectuosos saludos de mis hermanas, los de su amiga leal y agradecida,

Angélica Palma

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALMA ROMÁN, Augusta

[Tarjeta postal]

Señor

José de la Riva-Agüero y Osma

Estimado señor:

Aunque hace tiempo que deseo la firma de usted para mi colección postal de intelectuales; no se lo manifesté anteayer porque es más fácil molestar con peticiones por escrito, como lo hago ahora, esperando de su amabilidad que me complazca.

Augusta Palma

28 de setiembre de 1905.

[Tarjeta]

Miraflores, 30 de abril de 1939

Señor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Era para usted, mi querido amigo, para quien mi Angélica adorada dedicaba uno de los primeros ejemplares de cada publicación que hacía: recordándolo, le envío el primero—después de los de mis hermanos—segura, como estoy, del cariño e interés con que usted lo leerá.

Con los mejores recuerdos de Renée reciba los votos que por sus ininterrumpidas satisfacciones turísticas, formula su muy cordial amiga,

Augusta Palma

Su casa avenida Grau, 171.

Miraflores, 10 de octubre de 1939

Señor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Madrid.

Mi recordado y buen amigo:

Muy de veras agradezco su afectuosa carta de 25 de junio, tan llena de nobles, cariñosos y justicieros recuerdos para mi Angélica adorada, que leí con la emoción que usted comprenderá. Viene su carta fechada en Italia, en vísperas de salir para mi amadísima España.

Como presidente de la “Sociedad Amigos de Palma” y amigo dilecto de las Palma, quiero contarle algo de las actuaciones mirafloresinas habidas este 6 de octubre.

Villena quien, como usted recordará, ha sido el iniciador de la ceremonia en la Alameda, al ver ahora, que junto con el cambio de gobierno, vendrá el cambio de municipios, resolvió –y aceptó el Concejo unánimemente– recomendar a la sociedad cultural “Insula” tome a su cargo la continuación de esta actuación. Este preámbulo explicará a usted la “aceptación del legado” que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

hizo "Insula" en el conceptuoso y muy bello discurso de Estuardo Núñez. Los demás números los verá usted en el programa que le adjunto. Pero quiero contarle un detalle que no han consignado los periódicos y que a mí me impresionó: un sujeto, tan pobre como cuidadosamente arreglado, pidió recitar unos versos de mi padre, agregando que, en la Argentina, donde había residido, gustaban mucho; declamó muy bien "En la última página del Quijote". Nada sé de él, porque al terminar los versos, dio media vuelta y se marchó.

Creo que la inauguración de "Insula" fue posterior a su partida. Le daré, pues, alguna noticia sobre esta sociedad mirafloresina, que ha tenido feliz acogida. La preside Fernando Romero y en su directiva figuran: Gabriel Tizón F., Rosa Alarco Larrabure, Clemencia Palma, Renée González Barúa, etc.

Temo haberme extendido mucho, pero como sé lo que usted se interesa por lo que con mi padre se relaciona, no he vacilado en escribirle.

Le ruego transmitir a todos y cada uno de los buenos amigos españoles mis recuerdos más cariñosos, especialmente a mi carísima doña Blanca a quien, lo mismo que a Polentinos, escribí poco antes de que estallara la guerra.

Renée me encarga retornarle cordialmente sus recuerdos y usted no dude de la alegría que con sus noticias, proporciona a su muy sincera amiga,

Augusta Palma

EPISTOLARIO

[Borrador manuscrito]

[s/f]

Señorita doña
Augusta Palma
Miraflores.

Mi muy querida amiga:

Le he agradecido con toda el alma, el regalo del libro póstumo de nuestra Angélica, a la que nunca olvido, y las afectuosas frases de la carta con que lo acompaña. Lo he leído y releído con profunda delectación. Conocía las dos últimas novelas cortas, pero no la primera que le da título. He advertido en esta, más aún que en aquella, un rico estilo de *madary* [?], conciso, jugoso, luminoso. Con valer Angélica tanto, y ser por sus obras anteriores, uno de los más ciertos y justos renombres literarios del Perú, se ve que cada día progresaba en técnica y espíritu. Una razón más para que de continuo lloremos su pérdida de la que no me puedo consolar. Usted bien sabe que a más de mi alto aprecio literario y moral, me unía a ella una vivísima simpatía, porque era una de mis mejores y más leales y predilectas amigas. Las frases y el corte de estos sus últimos relatos, tan distinguidos y europeos, tienen sabor a los de la Pardo Bazán. Espero que de ello se enteren al fin los que querían limitar su obra de veras amplia y honda, a nuestro criollismo limeño histórico y colonial en que sin duda sobresalía, como digna heredera de su insigne padre, pero en que es ceguedad manifiesta querer encastillar a la abierta escritora de *Uno de tantos*, *Fernán Caballero*, *Por senda propia* y *Sombra alucinante*. A estas líneas de su melancólica evocación añadiré una fausta noticia de una excelente amiga común, noticia que todavía, salvo investigando y con salud nuestra Blanca de los

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Ríos, me lo escribe el marqués del Saltillo, a quien le encargué que averiguara.

Mis memorias atentísimas a Renée. Es de ustedes constante y cariñoso amigo,

J. de la Riva-Agüero

[*] *Cuaderno manuscrito No. 180, p. 123.*

PALMA ROMÁN, Clemente

Lima, 10 de enero de 1914

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero

París.

Recordado y querido amigo:

Muy grato momento me ha proporcionado su carta del 24 del pasado que me apresuro a contestar. Su carta a mi padre le fue inmediatamente entregada y entiendo que ya le ha contestado.

Juzgo a usted uno de los peruanos más felices porque tiene en sus manos la facultad de alejarse por todo el tiempo que le plazca de la patria y no presenciar las cosas tristísimas y abominables que estamos viendo aquí. El Presidente de la República está desenfrenado y ya no hay control ninguno para su espíritu brutal y caprichoso. Usted sabe que ningún mandatario ha tenido

mayor apoyo de los partidos políticos que este señor, y que el Congreso, ha tenido con él complacencias exageradas. Sin embargo, inesperadamente y en un arranque de fobia ha resuelto dar un peligroso golpe de Estado. Ha sido práctica de nuestro parlamento desde hace muchos años no discutir el presupuesto en la legislatura ordinaria o por lo menos no aprobarlo en ella, y con este viejo precedente el Congreso del año pasado se limitó a desflorar la discusión, y cuando se esperaba que se convocara la legislatura extra con que el Presidente manifestó estar dispuesto a hacer, resultó declarándose la fobia parlamentaria del Presidente, quien ha preferido a fines de diciembre dar un decreto en el que ordena que se tenga como presupuesto el proyecto que no llegó a sancionar el Congreso Ordinario y para lo que no se quiso convocar el Extraordinario. Naturalmente el dictatorial decreto hizo mal efecto en el país, y se comprendió que él era el primer paso para actitudes más resueltas y definidas de una dictadura funesta, que creo no se ha asumido por cierto pudor, provocado con la presencia del general Pando. El general Pando se irá hoy o mañana a Bolivia y es más que seguro que en la semana próxima venga el decreto de disolución del Congreso. Durante dos meses ha perdurado la crisis ministerial que ocasionó la renuncia del Ministro de Relaciones Exteriores y del de Hacienda, crisis que se remendó hace poco con el nombramiento de ministros interinos de Althaus y Vélez. Estos señores cometieron el error de firmar el decreto de presupuesto. Por lo que he conversado con el primero me parece que lo hizo por bisonñada o debilidad, al no darse cuenta de la trascendencia e inconstitucionalidad del decreto. Pero me ha ofrecido que de ninguna manera firmaría el decreto de disolución, aunque tenga que renunciar a su carrera. Es posible que Vélez proceda de igual modo y esto dificultaría por el momento la expedición del decreto supremo hasta que se encuentre dos bellacos que acepten las carteras para firmar el decreto. Hay una conspiración formidable como usted supondrá y espero que se pro-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

duzcan acontecimientos graves si llega a salir el decreto de disolución. Tengo datos para creer que el decreto irá acompañado de jornada cívica, de ataques a *La Prensa* y *La Crónica*, asesinatos, prisiones, etc. Por otra parte, los miembros del Congreso lanzarán un manifiesto al país en términos enérgicos. Aun cuando yo no conspiro, como periodista tengo el deber de saber ciertas cosas, y he leído el manifiesto y para que tenga usted amigo mío, un botón de muestra del tono en que está concebido, le diré que en él se termina con estas declaraciones:

- 1° Que ha vacado la presidencia de la República porque don Guillermo Billinghurst está absolutamente incapacitado para continuar ejerciendo el mandato que el Congreso le confirió en 1912, y en el cual cesa desde este momento;
- 2° Que don Guillermo Billinghurst queda fuera de la Constitución y de las leyes;
- 3° Que las fuerzas de mar y tierra no deben obediencia a don Guillermo Billinghurst y quedan a las órdenes del Congreso; y
- 4° Que designa a (no se ha hecho aún la designación) para en nombre del Congreso y por su autoridad hagan cuanto fuere necesario para restablecer el régimen constitucional, con cuyo objeto acatarán sus disposiciones los pueblos, el Ejército y la Armada”.

Cuando reciba usted esta carta ya se habrá producido el suceso y sabe Dios, si estaré escondido, apresado, asesinado o apaleado. Son gajes del oficio. Posible es también que el Presidente se asuste con la enormidad de lo que piensa cometer y más aun con los peligros de la aventura, y se resigne a aguardar hasta julio. Si esto último sucediere le ruego que guarde completa reserva sobre esta carta. Tal es el cuadro pavoroso de nuestra situación política interna con las expectativas de dictadura de un insano y

de revolución para entronizar probablemente a otro. De la política internacional los arreglos con Chile en la forma humillante y bochornosa que se esboza. Creo que no habrá congreso que los sancione, aun cuando sea renovado por Billinghurst y lleve solo a amigos adictos a su política.

Y termino esta extensa carta, querido amigo. Mucho le agradezco su condolencia por el atentado contra *La Crónica* que no será el último, mientras sea jefe de Estado este demagogo y desalentado señor que nos gobierna.

Gálvez me encarga saludarle. Recuerdos a los García Calderón; mis respetos a su señora madre y para usted el afecto sincero y hondo de su amigo,

Clemente Palma

[Borrador manuscrito]

[1914]

Jueves 21 de noviembre [*]

Señor doctor don
Clemente Palma

Mi querido amigo:

Ayer recibí su tan atenta carta. Deploro que mis *Memorias* al Congreso, estén ya comprometidas para el *Mercurio* y la nueva revista que sacará Gálvez en la Facultad de Letras. Poco pierde usted, pues, son dos estudios farragosos y poco originales. Pero

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

le remitiré a usted, como mucho gusto, mi discurso en el Congreso, que es breve, una conferencia, también corta, sobre Ocopa y las misiones franciscanas; y en vez del pueblo español, que me inspira poco nuevo que decir, unas impresiones de Mallorca.

Contésteme usted siempre a este hotel Ritz de Barcelona, donde permaneceré hasta el 6 de diciembre, indicándome dónde debo enviarle esos escritos.

Póngame a los pies de su señora, y con recuerdos de todos los míos para ella, usted y sus hijos, me repito su muy cordial amigo que le estrecha la mano,

José de la Riva-Agüero

[*] *Copia fotostática.*

[*Tarjeta*]

El Director de *La Crónica* saluda a su distinguido amigo el doctor José de la Riva-Agüero y le pide, abusando de su amistad, que honre el número que *La Crónica* prepara para el 1° de enero próximo con su valiosa colaboración.

Lima, 7 de diciembre de 1915.

Clemente Palma

EPISTOLARIO

Lima, 15 de julio de 1916 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Ciudad.

Mi distinguido amigo:

Pocos días después de la visita con que me honró usted fui a buscarle a su estudio para expresarle mi sentimiento de no haberle podido ver, pues como Walter Stubbs me hubiera dicho que en esa tarde a las 6.30 p.m. tenía cita con usted, juzgué que había usted reservado para otra tarde el proporcionarme el gusto muy sincero de verle en mi casa, gusto al que no renuncio por cierto y que confío no me será defraudado. Una de estas tardes iré a verle a su estudio para que hablemos sobre el particular y otras cosas más. Hoy tiene esta como principal objeto rogarle que favorezca las columnas de *La Crónica* en el número del 25 de julio con un artículo suyo. No hay excusa valedera pues si no se encontrara usted con humor para escribir algo especial: siempre le sería posible obsequiarnos con un capítulo o fragmento del libro sobre el Cuzco que tiene usted en preparación. ¿Sería demasiado pedir que me enviara su trabajo antes del 23 del mes en curso?

Le saluda con el afecto de siempre su amigo adicto y seguro servidor,

Clemente Palma

[*] *Membretada de Casa Editora M. Moral. La Crónica Variedades.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Santiago, 2 de noviembre de 1932

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy apreciado amigo:

Por carta de mi hermana he sabido que en alguna ocasión reciente tuvo usted la bondad de recordarme con afecto y decirle que con interés haría usted lo que estuviera a su alcance para servirme con su influencia personal en lo que pudiera necesitar. No quiero dejar pasar más tiempo para agradecerle la amistosa disposición de espíritu en que se encuentra para con su viejo amigo y admirador. Me aprovecharé de su buena voluntad cuando llegue el caso; y por ahora solo me limitaré a darle la lata, echando un palique con usted sobre el tema palpitante y doloroso que me imagino preocupa a todos los peruanos de allá, como preocupa a los peruanos de acá.

En meses pasados escribí a mi esposa insinuándole que intentara el proponerle a usted una operación comercial con el objeto de arbitrarse algunos soles para poder venirse con mis hijos a compartir conmigo las penalidades del destierro a que me tiene condenado su amigo Sánchez Cerro. Se trataba de ofrecerle en venta un terrenito que poseo en Miraflores por un precio moderado; pero aunque mi esposa me manifestó al principio la intención de hacerle la propuesta, no llegó a hacérsela, entiendo que, porque sensatamente juzgó que le época no era oportuna para operaciones de esa naturaleza.

He sabido por comunicación de un amigo que en una reunión de personas de relieve, a la que invitó la Cancillería, con

motivo de la posibilidad de tener el Gobierno que embarcar a la nación en una guerra con Colombia o *en su defecto* tener que cambiar el plano de la política interna, expresó usted su opinión en el sentido de que todo movimiento modificador de política interna traería el inminente peligro del encumbramiento y aun de la captura de poder por el aprismo, y que frente a tan grave peligro era preferible arrostrar las emergencias de una beligerancia con Colombia. Le confieso que sentí pena ante este presunto modo de opinar de usted; pero me ha explicado esta posición de su criterio, por lo general tan claro, por una ofuscación producida por la terrorífica leyenda que se ha forjado la gente sobre las doctrinas del aprismo y en la creencia de que esa captura del poder sería inmediata. Además, las expectativas de una guerra con Colombia no tenían los contornos de una catástrofe de nuestra nacionalidad, propiciada por el desmedro moral de nuestra causa ante el mundo entero, y lo vislumbres de un cuadrillazo, que habría que ser muy desaprensivo y miope para no percibir. Estoy casi seguro de que su pensamiento habrá cambiado radicalmente y de que hoy, con el curso que están siguiendo los acontecimientos, opinará usted que el mayor crimen contra la patria, la más horrenda traición que se pueda cometer sería la de mantener el mismo plano de agresión solapada y de rabulería diplomática en que están empeñados el gobierno de Sánchez Cerro y el civilismo.

Es imperdonable error el seguir sosteniendo que la querrela del Perú con Colombia, por el atentado de los loretanos contra Leticia sea una cuestión *internacional* que puede encontrar fácil solución en un arbitramento o en un conversatorio de conciliación, que Colombia, con mucha razón, repudia con firmeza, tanto más cuanto que respalda su posición doctrinaria y jurídica en el pensamiento de internacionalistas como Poincaré, de la Barra, Álvarez y Stimson, es decir, de entidades que significan naciones

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

como Francia, México, Chile y Estados Unidos, añadiéndose a esto la unánime reprobación al Perú de la prensa sudamericana.

La tiranía de Sánchez Cerro, estigmatizada por todos los pueblos civilizados de la tierra no puede engañar a nadie sobre el triste sentido de maniobra política interna y mezquina que tiene su actuación diplomática, ambigua y desleal, de reconocimiento y, a la par, de desconocimiento de la fuerza obligatoria del tratado Salomón-Lozano. Para apuntalar un régimen de sangre, de odio y de ferocidad se trata de crear o simular la noble inquietud patriótica, se mantienen encendidos los fuegos de la caldera internacional y se aparenta confiar en la eficacia de la insensata añagaza que retardará pero no impedirá la caída estruendosa del civilismo y Sánchez Cerro, porque llegará un punto en que el país tendrá que optar entre la guerra suicida o el desmenuzamiento de los andamios levantados por quienes le quieren llevar a la ignominia o desastre que, para mayor ignominia, tiene su punto de partida en el inmundo negociado con que un jefe del Ejército peruano, según autorizada versión del Congreso colombiano, intentó realizar... ¡Una guerra a base de un *chantaje*, amparado por el Gobierno del Perú! ¿Puede haber algo más bochornoso para los peruanos?

Si hubiera guerra, es decir, si Sánchez Cerro y el civilismo en su desesperación para conservar su predominio, nacionalizarán la aventura reivindicatoria de los loreanos, supongo, mi culto amigo, que no se imaginará usted que la beligerancia quedaría localizada en la manigua amazónica contra Colombia solamente. Ya está usted viendo que el Ecuador, sin grandes disimulos, se prepara a prestar su cooperación ofensiva y defensiva a Colombia, ya arma incidentes fronterizos para pretextar su futura intervención armada. Pero no es eso solo. Bolivia necesita el desquite de sus desairosas derrotas en el Chaco y la oportunidad no puede presentarse mejor para cambiar el frente de la guerra y traerla al

Perú, donde la naturaleza menos inclemente le ofrecerá facilidades para la acción de su ejército y de su armamento abundante y moderno, aplicados al desenvolvimiento del plan perfectamente estudiado por el general alemán Kundt, gran panegirista de la salida al mar por Moquegua. ¿Sabe usted que el presidente Salamanca estaba a punto de caer por las responsabilidades que le tocaban en la desastrosa guerra del Chaco?, ¿qué es lo que le ha ofrecido al pueblo y al ejército bolivianos para contener la revolución que le amenazaba?, ¿por qué se llama a Kundt, el autor de los planes estratégicos de invasión al Perú por el Desaguadero?, ¿sabía usted que entre Bolivia y el Ecuador hay un pacto secreto de alianza desde los tiempos del presidente Siles? Al producirse la guerra *nacional* con Colombia, como consecuencia de posibles victorias en los primeros encuentros con los colombianos, en la guerra *regional* —y del consiguiente entusiasmo del populacho ciego e impresionante, que estimulará a Sánchez Cerro, a través de más de siglo y medio, a suponerse el hermano gemelo de Bonaparte— se producirá automáticamente la guerra con su natural aliado, el Ecuador, y con igual automatismo, con Bolivia, vinculada a este, con lo que hará un negocio que no podría ser mejor.

Pensará usted, acaso, que estas presunciones mías son vulgares *casandrismos*, y que los destinos de los pueblos no se desenvuelven obedeciendo a razonamientos tan primitivos y simplistas. Puede ser pero no creo que hayan leyes sociológicas más hondas y complicadas que puedan hacerle suponer el surgimiento repentino de la fuerza cívica y patriótica de un país como el nuestro, para que pueda improvisar energías de su impotencia, de su miseria económica, de su imprevisión, de su abyección, de su desmoralización y de su anarquía, y poder afrontar una beligerancia con dos o tres frentes de guerra. La repulsión unánime de todo el mundo civilizado a nuestra artificiosa posición jurídica en el asunto de Leticia nos haría ir a toda guerra con

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

la moral perdida, tanto más cuanto que la victoria no nos produciría resultados ventajosos, porque el mundo no nos dejaría obtenerlos; y, en cambio, vencidos, perderíamos toda nuestra región amazónica, la rica provincia de Tumbes y el departamento de Moquegua. Y lo que es peor, cuando invocáramos en el momento de la derrota y de la paz consecutiva la mediación de los neutrales, para que las condiciones de nuestra desmembración territorial y de indemnización de guerra fueron menos duras, no encontraríamos sino desdén de los países que nos enrostrarían el sufrir las consecuencias justas de una guerra que habíamos buscado con estúpido agravio del derecho internacional, con deslealtad a nuestra fe empeñada y más estúpida contemporización con los apetitos de un grupo aciago de hombres que hacían política del honor y de la vida de la nación, y con un gobernante inculto y brutal que deshonra la institución presidencial de las democracias de América.

He querido tener esta charla con usted, amigo mío, aunque milite usted en campo político opuesto, o por lo menos distinto al mío, como un desahogo de mi espíritu, entristecido por los oprobios del actual momento de la vida nacional; es usted comprensivo como todo hombre de talento superior, y por apasionado que sea su punto de vista, ha de convenir que sus amigos están jugando una carta muy peligrosa para el porvenir de la nacionalidad. No es mi ánimo iniciar una polémica epistolar con usted, y por eso le relevo del deber social y de amistad de darme respuesta. Ni siquiera le doy la dirección a la que podría dirigirme su carta de contestación o de aviso de recibo. Me bastará que por teléfono le manifieste a mi esposa haber llegado a las manos de usted la presente, que para tomar las seguridades posibles, le remito certificada. No me sorprendería que fuera, a pesar de todo, sustraída en el correo. Como conservo copia de

ella, quizás si algún día tendrá usted tardío conocimiento de la existencia de este desahogo de su viejo amigo.

Sin otro particular que desearle salud y ventura le estrecha la mano su amigo y servidor,

Clemente Palma

[Copia mecanografiada]

Lima, 12 de noviembre de 1932

Señor don
Clemente Palma
Santiago de Chile.

Mi estimado amigo:

Aunque me releva usted expresamente de la obligación de contestar su carta, fechada el 2 de este mes, que ayer recibí, y que de veras le agradezco, porque me demuestra su recuerdo y la importancia que atribuye usted a mi supuesta opinión, no quiero ni debo dejar de replicarle; y para que llegue con seguridad a su destino, le entregaré este primer ejemplar a la señora de usted, a quien iré a ver mañana de nuevo a Miraflores.

Dice usted que le ha producido pena el parecer que se me achaca como emitido en la Junta de Relaciones Exteriores. A mí, no solo pena sino dolida sorpresa y muy profundo estupor me despierta que quien como usted me conoce y me ha tratado, haya podido dar asenso, siquiera por un minuto, a tan necia y ridícula patraña. La versión maliciosamente desfigurada que de mis palabras

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

ha llegado a usted, afirma, por lo que usted me dice, que Carlos Zavala o el representante del Gobierno, presentó la disyuntiva de provocar la guerra con Colombia o abandonar en lo interno la política de represión; y que yo, ante esta alternativa, me decidí por la agresión externa, a fin de no aflojar en el sistema de intransigencia policial. Así, a lo menos, me expone usted el relato que ha llegado a sus oídos. Eso supone, amigo mío, que se me cree capaz, con frío maquiavelismo, de aconsejar al Gobierno una deliberada y sistemática guerra internacional, urdida por nosotros, para mantener una superioridad de predominio político, que se imaginan que yo comparto y usufructúo. Los que han inventado de mí tan burda y ruin especie, la han creado naturalmente a su propia imagen y semejanza, atribuyéndome los mismos menguados móviles que a ellos les inspiran. Por muy acostumbrado que vaya estando yo a mirar las tristes deformaciones de mis actos en el vil espejo de la chusma inmoral, confieso que esta vez la calumnia pasa de la raya tolerable, y que, no solo por malvada, sino por inepta, me provoca el mayor desprecio la grotesca invención del anónimo impostor. Pero usted, amigo mío, que me conoce desde larga fecha y que ha podido apreciar mi conducta; usted que sabe que he arrostrado impopularidad, larga emigración y detrimentos de fortuna, por no contribuir al desgobierno y anarquía de mi patria, en dilatado periodo de años; usted no puede desconocerme hasta el punto de imaginar que he perdido la conciencia moral, y que me he igualado a los infames consejeros que han producido nuestras presentes y antiguas desventuras. Es este el caso en que legítimamente puedo jactarme de ser mi independencia y patriotismo evidentes y acatados por cuantos no hayan perdido el pudor o el juicio; y si este Gobierno o cualquier otro fuera hasta el extremo de tramar alevosamente tan cínica conjura, de seguro que no le ocurriría confesarla y exhibirla ante una persona como yo, y menos para pedirle su participación, porque, salvo caso de demencia, estaría seguro de mi condenatoria y airada respuesta.

A mí se me ha llamado dos veces a junta consultiva en Relaciones, y respectivamente a mediados y fines del mes de setiembre; o lo que es lo mismo, cuando ya hacía varias semanas de la ocupación de Leticia, que planteó el conflicto con Colombia, el cual, según todas las señales y probabilidades, fue en el primer momento una ingrata sorpresa para los jefes del Gobierno. ¿Qué criminal alternativa cabía entonces establecer entre la guerra externa y la amnistía interna, qué voluntaria elección en esta disparatada disyuntiva, cuando la verdad, para el que no sea incapaz de verla, es que ya nadie en el Perú puede devolver Leticia, porque Loreto y todo el Oriente lo impediría?; y ¿por qué solo una acción de los neutrales puede llevarnos, mediante compensaciones y rodeos, a esa momentánea devolución, si es que se nos abre camino para recuperarla luego por otros medios?

Llama usted solapada rabulería diplomática a la única lógica línea de conducta posible e imaginable en cualquier gobierno peruano, entre el natural deseo de paz, que yo como todos abrigo, y la no menos natural tendencia de aprovechar del involuntario y fatal incidente de fronteras, para impedir que la maldita argolla de Leticia colombiana ahogue a Iquitos y a todo Loreto, y acabe de hacernos perder el Oriente, como la experiencia y la geografía a voces lo demuestran.

El mero derecho de los tratados en el mundo moderno y desde principios del siglo XIX, no puede prevalecer absolutamente contra el vital y substancial derecho de las nacionalidades, o sea de la libre determinación, en tecnicismo wilsoniano. Es curioso que los que se dan de avanzados y radicales vengan a sostener hoy contra nosotros el intangible respeto a la arbitrariedad de las cancillerías (inspiradas bien sabemos cómo y porqué), contra la viviente y humana exigencia de los habitantes, sean pocos o muchos, ricos o pobres, a reintegrarse en las nacionalidades étnicas

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

de que siempre formaron parte. Este es el proceso de todo el siglo XXI y de lo que llevamos del XX, y esta doctrina está sostenida por todos los publicistas, cuando no los malean conveniencias patrias o circunstanciales. ¿No ha oído usted hablar de la cuestión italiana en el pasado siglo, y la de Fiume en el presente? Polonia, contra tratados expresos, y renovados en 1923, y desafiando la oposición de Inglaterra y de Rusia, y la de la Liga de las Naciones, ha recuperado Vilna sin guerra, en virtud de los mismos principios que justifican el caso de Leticia; y esto sin ofrecer las satisfacciones de amor propio y compensaciones territoriales sobreabundantes que nosotros estamos llanos a pagar, por el indispensable rescate de Leticia, que es —repito— llave de vida o muerte de todo nuestro Oriente.

Si Colombia no nos hace caso, si desecha soberbiamente nuestras propuestas de avenimiento, contra los precedentes que ella misma estableció para con Venezuela y nosotros seguimos, quizá con longanimidad excesiva, en el ministerio del amigo de usted, Porras, cuando el arbitraje con Bolivia; si está tan envalentonada e intransigente, la razón principal no es otra que la campaña de los opositores apristas, quienes aquí mismo se van a visitar a Lozano y a ofrecerle que frustrarán la movilización y derribarán al gobierno en pleno conflicto externo. La vieja, fatigada e infame calumnia de haber los civilistas en 1880 proferido la impía frase “primero los chilenos que Piérola”, con la que libelistas oscuros amargarón la ancianidad respetable del doctor Bambarén y de don Camilo Carrillo (desmentida por la actitud de lo que presididos por Denegri y Aurelio García le brindaron a Piérola apoyo expreso aun después de Miraflores), esa inicua y torpe invención se ha convertido en asquerosa realidad por los que hoy trabajan aquí para que se inmovilice la defensa peruana y caigamos en colapso, a precio de que se derrumbe este Gobierno. Usted sabe que estas mis defensas tienen la generosa vehemencia de mi

ánimo honrado, pero son desinteresadísimas, porque, reservando la absoluta libertad de mis apreciaciones en mil puntos, no he querido colaborar formando el primer ministerio, a pesar de instancias y ruegos, ni seguir en la Alcaldía, ni admitir el rectorado de la Universidad, que dos sucesivos ministros me han ofrecido. Sabe usted, también, que desde 1911 dejé de ser civilista, cuando vi que el Partido Civil prefería equivocadamente a Billinghamst que a Piérola, y que en la segunda época de Pardo (pues en la primera por mi juventud yo no contaba) me señalé por la libre actitud de mis palabras y de mi grupo, con lo que deliberadamente renuncié a toda situación oficial. Sabe usted, por último, que auguré siempre mal de la política diplomática de Leguía y que me alejé voluntariamente del país para no tener responsabilidad alguna en periodo que siempre juzgué incontrolable y funesto. A mi regreso he podido apreciar que las semillas de entonces fructificaban en el movimiento aprista, cuyos peligros no son quiméricos, pues hemos visto y oído lo que pretenden y osan, y sin embargo, sin ánimo de hacer méritos, porque no quiero deber nada a la consideración de los adversarios de mis más arraigados principios, cuando he podido aconsejar algo, y por raro caso se me ha oído, he influido en preservar la vida de sus caudillos y en moderar el rigor y la prolongación de las prisiones.

Dejando estas circunstancias, porque no necesito hacer mi apología, le recordaré a usted que no hay que deslumbrarse tanto en contra del Perú con la acomodaticia opinión del insigne Poincaré. Él defiende hoy los accidentales intereses de Francia, que estriban ahora en el ciego respeto a los tratados, para conservar los frutos de la victoria de 1918. Por los artículos de Ulloa habrá usted visto que esa no fue siempre la opinión del viejo Poincaré, porque entonces la tesis francesa era otra, y él sirve las aspiraciones de su patria. En la Italia de Mussolini, en Alemania y en los Estados Unidos, las tendencias teóricas son muy diversas. No me hable

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

usted de México como país ejemplar. Don Plutarco Elías Calles merece los calificativos que usted propina a nuestro mandatario. Álvarez y otros internacionalistas están a disposición de quien les paga, y eso no es un secreto para nadie.

La opinión de la prensa hispanoamericana, que es vulgo novelero, e inexperto como tal, ha podido ser sorprendida o alucinada con estratagemas mentirosas de propaganda revolucionaria. La invención de la entrevista de Sánchez Cerro con Haya, y de haber sido este herido por aquel, prueba la desfachatez de las invenciones apristas.

Si no logramos evitar la guerra, que es precisamente en lo que me afano desde hace dos meses (secundado los utilísimos e ilustrados esfuerzos de Belaunde y Ulloa), no será nuestra la culpa, sino de los que, irreconciliables en uno y otro bando, se niegan a la necesaria uniformidad nacional. Temo, también, que intrigas revolucionarias remuevan las hoy atenuadas agresividades ecuatorianas. Pero de repetirse el panorama de 1829, ante los venideros el execrado no será el imitador de La Mar, sino los miserables discípulos de La Fuente y de Gamarra.

En cuanto a Bolivia, sin estar yo completamente tranquilo ni mucho menos, la situación no es tan negra como a usted se la pintan en lo relativo a nosotros; y si estuviera autorizado, que no lo estoy para ciertas confidencias, y no fuera ya tan larga esta carta, podría calmar un tanto los patrióticos temores de usted. Se han perdido aquí algunas oportunidades, y cometido algunos desaciertos, y no seré yo quien lo niegue; pero la situación dista mucho de ser desesperada, si hay en todas partes la altura de miras bastante para deponer rencores en momentos tan críticos para la patria. Entrando en la depuración de responsabilidades

formalmente, no quedarían tan malparados los que usted se imagina.

Le he hablado a usted con mi natural franqueza, correspondiente a la confianza con que usted me honra. Si alguna pasión avasalladora tengo, es la de la patria; y como no me ofuscan las personales ni las del Partido, voy resultando quizá una incomprendible rareza. Me parece que soy justo en mis vehemencias. Nadie debe imaginar en mí la vileza de empujar a una guerra, que afrontaremos virilmente en caso necesario, pero que yo no acario como recurso político, y que en mi caso sería imbécil y suicida, porque nada pretendo ni apetezco y porque mi pasado todo entero me abona. Y a nadie le hago tampoco la gratuita injuria de suponer que provoca gozosamente un conflicto, una conflagración de la que sería probablemente víctima. No agravemos las comunes desgracias con suposiciones perniciosamente incitadoras.

Con verdadera amistad le estrecha la mano,

J. de la Riva-Agüero

Santiago, 15 de febrero de 1933

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Muy querido amigo:

No quiero dejar correr un momento más sin expresarle la inextinguible gratitud que ha prendido usted en mi alma con la

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

noble y afectuosa colaboración, que en estas horas de brutales pasiones y de miseria moral, de preocupación sincera en unos y de torpe explotación política en otros, ha prestado usted a los homenajes de orden particular que se han rendido en Lima a mi padre, con motivo de su centenario, y merced a los cuales esa efemérides no ha pasado inadvertida en la ciudad natal del Tradicionista.

Con la mayor efusión de mi alma doy tregua a mis inquietudes de peruano en esta hora trágica en que juegan con los destinos de la patria quienes, por incomprensible perturbación, inconsciencia o maldad la empujan a abismos insondables; hago tregua a mi tristeza para enviarle un abrazo muy apretado y decirle que todos los míos y yo nos consideramos ligados a usted por inmensa gratitud, pues ha colmado usted su adhesión amistosa y su veneración a la memoria de Ricardo Palma, al asumir el pago del saldo que ha quedado pendiente por la publicación de un notable estudio bibliográfico de la obra de Ricardo Palma, de un distinguido escritor chileno don Guillermo Feliú Cruz. La Universidad de Lima —hoy cuartel y cárcel— se sacudió por adulación del compromiso que otrora contrajera; los hombres de gobierno en venganza contra mi lealtad a mis ideas políticas, vuelven las espaldas y niegan honores a la venerable sombra del que fue uno de los más altos valores literarios del Perú, porque se trataba de quien fuera mi padre. El noble gesto de usted, reparando esos torpes errores de la pasión política, le enaltece a usted, y una vez más se prueba con cuanta justeza, sin duda obedeciendo a la ley de las afinidades intelectuales y morales, mi padre sintió por usted la predilección cariñosa y estimativa con que siempre le distinguió.

Aprovecho de esta carta para presentarle al señor Feliú Cruz, quien enterado por carta de Pedro Yrigoyen de su hermosa actitud, le escribe por este mismo correo, poniéndose a sus órdenes

y enterándole del estado de la publicación de su libro sobre mi padre. El señor Feliú es un escritor de relevantes méritos y el ilustre Medina, a quien creo que usted conoció, le tenía en tal aprecio que impuso al obsequiar su invalorable biblioteca y archivo al Estado, la condición de que ella estuviera bajo la dirección inmediata de Feliú por considerarle el más capacitado de sus discípulos para proseguir la obra de investigación que él había emprendido.

También aprovecho de esta carta para pedirle me disculpe no contestara la suya en la que esclarecía, no cargos que yo le hiciera ni insidias a las que yo prestara asentimiento, sino puntos de vista que me parecían oscuros y que me hicieron dudar un momento sobre la ecuanimidad serena de su criterio político, más que todo por esa vanidad inevitable en los mediocres como yo, cuando no pueden conjugar el propio criterio con el de los demás, por levantados y valiosos que sean estos. Algún día de estos, si la marcha de los acontecimientos me dejan pensar con serenidad le escribiré con algún detenimiento sobre esos penosos temas.

Reitérole, excelente amigo, la admiración y aprecio que siempre le he profesado y al que se une ahora mi más sincera y honda gratitud.

Le abraza su viejo amigo y adicto servidor,

Clemente Palma

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 19 de febrero de 1933

Señor don
Clemente Palma
Santiago.

Mi querido amigo:

Contesto en el acto su finísima carta del 15. Nada tiene que agradecerme usted, pues lo que he hecho con motivo del centenario de don Ricardo es mero y sencillo cumplimiento de mis deberes de peruano y limeño conciente y que presume de culto, de admirador y amigo consecuente de su ilustre padre, y de muy sincero amigo y apreciador de usted y de toda su familia. Con esta misma fecha escribo a Feliú Cruz, anunciándole el giro por la cantidad que falta para cubrir los gastos de la impresión, y explicándole que el número de ejemplares que ha de remitirme será para distribuirlos, en nombre de la "Sociedad Amigos de Palma", aquí y en el extranjero. Así continuará esta Sociedad sus tareas, y dará la mejor prueba de su celo. Creo que el referido número de ejemplares ha de ser proporcional a lo que aportamos, y en consecuencia mayor que el correspondiente a Yrigoyen. Bien estaría además saber entre quiénes piensa distribuir Yrigoyen los suyos, para que no incurramos nosotros en repeticiones.

Nos tiene usted en lo más grave del conflicto que tanto deploramos. Se han cometido aquí muchos desatinos; y por ellos lo que pudo y debió ser victoria diplomática nuestra, casi lograda con la fórmula de Maúrtua, se ha convertido en un sangriento embolismo, del que no es fácil salir con decoro y sin detrimento.

De estas y otras cosas análogas y lamentables converso con las hermanas de usted, a las que veo con mucha frecuencia. Por ellas habrá usted tenido otras noticias mías, pues siempre les encargo que lo saluden en mi nombre cuando le escriban.

Créame usted hoy y siempre su afectísimo amigo, muy agradecido a sus sentidas palabras.

Le estrecha la mano.

Santiago, 13 de mayo de 1933

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Muy querido y recordado amigo:

El asesinato del aciago presidente Sánchez Cerro y el previsto advenimiento al gobierno del Perú del general Benavides en la forma rara como se ha procedido y se ha constituido su fisonomía política, me han movido a escribirle para tener con usted un rato de charla y desahogo nuevamente, con la seguridad de que su tolerancia afectuosa para con el viejo amigo, su rectitud moral y clarísimo talento le harán disculparme de que le robe un rato a sus ocupaciones.

Cuando supe que la mano de un asesino había dado merecida muerte al sanguinario verdugo de Leguía, no le negaré que sentí un enorme regocijo no solo por el natural, humano e impío goce que proporciona la eliminación de quien injustamente nos daña y quebranta el curso tranquilo de nuestra vida y lleva la

angustia a nuestro hogar, sino porque veía confirmada mi convicción filosófica de que en la urdimbre de la vida social, así como en la fisiológica y cósmica, se cumple una ley de equilibrio interlazada fundamentalmente en el desenvolvimiento del ser, y que rige tanto en ese elemento primo que es el átomo en su juego incesante de protones y electrones, como en las abismantes actividades del macrocosmos. Es la ley suprema necesaria e inseparable del eterno *devenir*. En el orden moral es lo que se llama la justicia inmanente; en orden fisiológico es la defensa ciega contra los elementos destructores que también ciegamente interfieren en el proceso evolutivo; y en el orden cósmico es el principio de la conservación del ritmo en la convivencia universal; algo así como lo que Leibniz llamaba la armonía preestablecida, si es que no recuerdo confusamente mis estudios de Letras. Me he tenido que remontar hasta los dominios intrincados de la Metafísica para demostrarle que la trágica muerte de Sánchez Cerro ha sido un plausible acontecimiento de reparación y de defensa de nuestra sociabilidad tan brutalmente maltratada por ese tiranuelo tan grotesco como perturbador, de evolución trabajosa de nuestra nacionalidad. Y ya estamos viendo cuán hondo era el daño que había hecho, que, aun desapareciendo, ha creado una gravitación tal de intereses malsanos y emponzoñados, que el gobierno que ha surgido a la vera de los malditos restos no ha podido orientarse todavía, hacia una reacción de salud y enderezamiento de todo lo torcido y magullado.

Según mis informes, el general Benavides, no obstante su coloración civilista, de ser héroe de la Pedrera, y de razones afectivas y digestivas que le vinculaban a Sánchez Cerro, había manifestado, a poco de haber llegado a Lima, disentimientos esenciales con la política interna e internacional que desenvolvía el inconsciente y funesto mandatario. Su discurso —al jurar el cargo presidencial, para el que ya se le había abierto el declive y

solo faltaba el *hecho* que zafara el tope (licencia, renuncia, revolución, ausencia, muerte, etc.)— expresó una saludable y patriótica intención de modificar radicalmente los métodos de odiosidad, presión y persecución que caracterizó la actuación presidencial del siniestro difunto; y en relación al conflicto con Colombia parecía partidario de preferir la insistencia de una solución pacífica. Sin embargo, su acción inmediata ha sido de desafío al país y de afirmación de la política roja y brutal de su antecesor con el aditamento del espíritu de venganza, significado por la presencia en su gabinete inicial de otro Sánchez Cerro, y la de ese lombrosiano señor Flores, que encarna toda la ferocidad mórbida, la malevolencia sanguinaria y la inescrupulosidad de un alienado fóbico. Mi impresión es la de que Benavides ha sido intimidado y presionado, de que el sanhecerrismo ha hecho de la carroña de su difunto cacique un objeto de inmunda explotación política, y de que aterrado ante la inculpación de oscura y secreta concomitancia con el crimen —por recordarse que otrora la muerte criminal que sufrió el general Varela fue el peldaño ascensional al poder— el pobre hombre ha sentido que la banda presidencial que holgaba en el cuerpo enjuto de su antecesor se ha convertido en un trapo constrictor que le ahoga o en atadura al carro de los odios y disparates de que tiraba el difunto. Y tiene que tirar también, con mayor razón ya que de animales de tiro hablamos, de que Benavides es un jamelgo —hablo figuradamente— sin bríos, cansado y con mataduras, y que sorprendido con los gritos y fuetazos de los energúmenos del carro, no reaccionó a coces sino obedeció mansamente a la rienda y al castigo. Políticamente, pues, por lo que se ve hasta hoy, nada se ha ganado con la eliminación de Sánchez Cerro. Podrá ser para muchos como yo una satisfacción muy honda el que ya estén pudriéndose en el seno de la madre tierra, los dos verdugos de Leguía —Jiménez y Sánchez Cerro, ¡ya caerán más!— pero la patria no ha mejorado con estas justicieras eliminaciones, y la situación del país es quizás más grave y

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

angustiosa con el curso que están siguiendo las cosas en el orden interno y en el internacional. Las expectativas que se dibujan ante mi vista son de lo más funestas con este señor general Benavides, elevado al gobierno con finalidades torvas y en las que no se ha consultado para nada el interés político y el patriótico. Confieso que puedo estar engañado con respecto a la conducta y propósitos de Benavides y a sus capacidades para poder afrontar el difícil momento actual. Su discurso en la Constituyente parecía indicar una orientación saludable; pero su resignación al ministerio que el sanchecerrismo y el civilismo rojo —el de *El Comercio*— le han impuesto, revelan hasta ahora impotencia o claudicación. Desconozco los detalles íntimos y la fuerza y calidad de los factores que se conjugan en la situación política del momento, y mal puedo juzgar sobre las posibilidades de una reacción contra las pavorosas expectativas que se esbozan. Por eso, mi excelente amigo, don José, le escribo para que me diga algo sobre que fundar una apreciación de la situación, y acaso regar con aguas de optimismo la desmedrada plantita de la esperanza que cultivo en mi maceta de desterrado.

Sin embargo, de mis desconsoladoras impresiones, me he puesto a meditar sobre los oscuros problemas del presente y pienso que si yo fuera amigo de Benavides y este me pidiera una opinión sobre lo que debiera hacer para lograr un gobierno que respondiera a los anhelos de paz, de orden, de seguridad y de justicia del país, naturalmente volviendo la espalda a los resquemores y apetitos derivados de los fuertes intereses creados en el grupo o grupos que han usufructuado el poder en estos dos años y medio largos, de desenfreno, de odios y pasiones disolventes, de sangre y de violencias, me permitiría aconsejarle que hiciera lo siguiente:

- a) Provocar una conferencia privada con los jefes de la guarnición de Lima y exponerles la necesidad de devolver

al país la tranquilidad interna, como un medio ineludible para estar en aptitud de encarar con serenidad el problema internacional, mediante un régimen de cohesión de todas las fuerzas políticas del país, de devolución leal de todas las garantías ciudadanas, de restablecimiento del orden jurídico, de extinción de las leyes de emergencia.

b) Obtenido el apoyo de las fuerzas armadas, proceder a la disolución inmediata de la Constituyente, con la cual, tal como está constituida, no sería posible gobernar; y convocar a elecciones parlamentarias que se efectuarían rigiéndose por la ley electoral última.

c) Declarar en suspenso por cuatro años la Constitución recientemente jurada, para proceder a su reforma oportuna, adaptación mejor a las necesidades del Estado, contempladas dentro de otro ambiente más sereno, y restablecer la vigencia de la Constitución de 1920.

d) Dar un decreto de amnistía general, sin más limitaciones o excepciones que la deportación del señor Haya de la Torre, jefe del Partido Aprista y la de tres o cuatro de sus tenientes principales, deportación que durará tres años. Si fuera posible revestir esas deportaciones con cargos y comisiones en el extranjero sería mejor.

e) Restablecimiento de la libertad de imprenta y de prensa, sin más restricción que la necesaria para delimitar el derecho de crítica política y administrativa del derecho de ultrajes personales, para lo cual se dictaría un estatuto provisorio que regiría hasta que se dictara una ley de imprenta adecuada que fijara las responsabilidades que debe asumir todo el que escribe algo para el público.

f) En el caso de no obtenerse el apoyo de las fuerzas armadas para la ejecución de este programa de un gobierno de concentración nacional, lanzar un manifiesto al país, explicando el esfuerzo hecho para procurar la paz pública

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

y la unión de la familia peruana, para que el país, dueño de sus destinos, se resigne a su suerte y soporte otro lapso de horrores y desastres de todo género, o encuentre otra fórmula de salvación.

Yo no sé si esto que pienso aquí, lejos del teatro de los acontecimientos candentes, y que me parece razonable, patriótico y factible, resulte un conjunto de disparates o utopías, ante una realidad que es mucho más o mucho menos trágica de la que yo me imagino. Si el Ejército está tan corrompido que ya no es una institución de defensa nacional, sino una horda bárbara que no tiene más aspiración que la de la explotación fiscal y el brutal predominio sobre las ruinas de la nación; si la entidad política más importante del país es la Unión Revolucionaria, constituida por todos los forajidos y aventureros sin conciencia que surgieron al amparo del régimen bestial que encarnó el fenecido gobierno; si Benavides no ha significado una aspiración patriótica de regeneración, sino un mero apetito de figuración máxima dentro del ambiente de jacobinismo y violencia en que hemos vivido, como dentro de una pesadilla, cerca de tres años; claro está que los conceptos que le he expresado, amigo mío, como rumbos de resurgimiento y convalecencia son perfectamente idiotas: para el caso de marchar hacia la muerte de la nacionalidad como consecuencia del cáncer interno que nos devora y del estúpido sacrificio de nuestros territorios amazónicos, de nuestras riquezas del norte y acaso la desmembración del sur, lo mismo da Sánchez Cerro, que Flores o Benavides. Pero tengo, no sé porqué, la vaga intuición de que Benavides, si encontrara un núcleo de hombres honorables, inteligentes y patriotas que le dieran apoyo moral y consejo sensato, podría reaccionar contra el ambiente de perfidia, de torpeza, de venganza y bribonada que le ha envuelto en el primer momento, perturbando su entendimiento y voluntad. Por grande que sean los prestigios del poder supremo y la ceguera

momentánea de la intimidación, tiene que comprender al fin que si mantiene este estado de terrorismo, odiosidad y anarquía, con ello no hará sino aumentar las atmósferas de presión, que a la postre y no en largo plazo harán explosionar la caldera. Llegará un momento en que el país, por manso y abatido que esté, llegará a un colmo de desesperación ante el cuadro de muerte, caos y aniquilamiento que le espera, hará un esfuerzo supremo de liberación y la hecatombe será espantosa. Y eso tiene que venir, si no se modifica el espíritu y orientación del gobierno que ha recogido la herencia de Sánchez Cerro. Gran fortuna ha sido para el país la desaparición de este individuo, porque para mayor vergüenza del país, la reivindicación de los derechos humanos y el castigo de tantos crímenes, se habría producido como una triste derivación de nuestras derrotas en la aventura guerrera, a que tan estúpidamente nos ha conducido ese desgraciado señor que ha manejado —y maneja todavía— nuestras relaciones internacionales, que nos aisló de toda consideración y respeto en el mundo, que nos ha concitado la desdeñosa actitud de todos los pueblos de la tierra. Prácticamente ese señor es por incapacidad, imbécil lirismo, solapada contribución a torcida finalidad política, degeneración funcional del juicio, o por lo que sea el más nocivo de los derrotistas, porque so capa de un patriotismo caluroso nos arrastra a la más dolorosa de las caídas. El Concejo Provincial de Iquitos, según he leído en un diario que dirige el patriota y honorable ciudadano Francisco A. Loayza, solicitó de la Asamblea Constituyente que me declarase traidor a la patria y me condenara a muerte vil. Pero quien ha traicionado a la patria no he sido yo que, cuando aún era tiempo, en setiembre, cuando el conflicto era incipiente, cuando podía llegarse a soluciones honrosas, cuando no había corrido todavía la sangre peruana ni la sangre colombiana, cuando el tema estaba en la estación de debate, emití una opinión honrada y leal a mis ideas políticas y a mi actuación sinceramente patriótica de colaborador al tratado Salomón-Lozano en el parlamento y en el

periodismo, opinión que corroboraron después los internacionalistas de mayor relieve en el mundo; el traidor es quien llevó al Perú a esa política diplomática tortuosa, idiota, contradictoria y grotesca que mereció la condena unánime de la Liga de las Naciones y de los países neutrales, y hasta de los países que juzgábamos amigos, como Chile, al que tan imbécilmente se zahirió para vernos obligados a rendirle las más humillantes satisfacciones, en una nota untuosa y vergonzante a la cancillería y en un ridículo desmentido de sí mismo de nuestro representante en la Liga... Ya estamos en plena beligerancia con Colombia; la campaña es lenta, pero hasta ahora creo que de muy exiguos resultados halagadores. Por el contrario en nuestro pasivo tenemos Tarapacá, Güepí, Calderón, Buenos Aires y amagado Puerto Arturo, armamento pedido, aviones incendiados y caídos en la lucha, prisioneros peruanos, muertos numerosos, el suicidio de un jefe... En nuestro haber solo podemos contar la circunstancia que sería graciosa si no fuera triste, de que la única vez que nuestros aviones lograron hacer blanco y dañar una nave... fue con una embarcación neutral: la Emita de bandera brasileña.

Sin embargo, creo que con el cambio de gobierno, aun podríamos evitar una guerra condenada a sernos fatal y a llevarnos a los más espantosos desastres; aun podríamos arreglar amistosamente con Colombia, si no nos ciega un patriotismo, sin duda muy noble, pero estéril. No es humanamente posible que anarquizados, hondamente divididos por el odio que borbotea de heridas que todavía sangran, carentes de recursos, con la hostilidad de todo el mundo que simpatiza con Colombia, con la conciencia íntima de la injusticia de nuestra causa, tarada hasta con el baldón del chantaje, como uno de sus orígenes circunstanciales del conflicto, podamos abrigar una sonriente esperanza de éxito final, nada más que con el hermoso lirismo del patriotismo, que como

en la Guerra del Pacífico, florecería, en el mejor de los casos, en *héroes*, pero no en victorias.

Escrito todo lo anterior he visto con agrado que el general Benavides, comprendiendo la conveniencia de no mantener la política guerrera y errada de intolerancia, ha invitado a conversaciones informales al presidente del Partido Liberal de Colombia, señor Alfonso López, quien llegará a Lima este domingo. Quería decirle algo sobre mi pensamiento respecto a la forma cómo en mi concepto deberían conducirse las negociaciones de arreglo con Colombia; pero pienso que es prematuro hablar del asunto, y además ya es muy larga esta lata.

Hombres del claro y fuerte talento de usted, de su cultura y ponderación son los llamados a influir en el ánimo de un mandatario como el que ahora tenemos, para neutralizar las perniciosas influencias que interesadamente han de ejercer los elementos del sanchismo que se esfuerzan por conducirlo por los senderos de la violencia y el jacobinismo del anterior régimen. No desespere de que al fin el buen sentido y el patriotismo de buena ley se abran camino.

Le saluda con sincero afecto su viejo amigo y servidor,

Clemente Palma

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Miraflores, 22 de febrero de 1934

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Muy apreciado amigo:

Con la mayor sorpresa me he enterado extraoficialmente de que el Ministerio de Instrucción ha expedido una resolución, despojando al Ateneo de Lima de los enseres que le corresponden, para entregárselos a una sociedad, de las muchas que hay en Lima, y que ha ejercitado influencias para conseguir este despojo.

Ignoro si usted tendrá conocimiento del asunto, pues muchas veces, según entiendo, los asuntos de menor cuantía son resueltos por los jefes subalternos del Ministerio. Debo pensar que efectivamente así se ha procedido, pues no puedo creer que me hiciera usted el ultraje que ese procedimiento que le comunico significaría. Lo menos que podría esperar es que, si estaba usted inclinado a favorecer las pretensiones de esa desconocida institución, me hubiera llamado para conversar conmigo sobre el particular. Quizás hubiera logrado disuadirlo, y en todo caso habría renunciado yo la presidencia del Ateneo, antes de que se dictara la resolución. Yo creo que nuestra antigua amistad personal y otras circunstancias que la rodean me daban el derecho a esperar elementales consideraciones que se han olvidado, según parece, por la persona del Ministerio que ha propiciado –insisto en pensar que a espaldas de usted– ese decreto.

Confío en que por estas razones ordenará usted la anulación de esa disposición desdorosa para mí, y en que tendrá usted la bondad de contestarme esta en ese sentido o confirmando la

resolución indicada, la que, dicho sea de paso, no se ha tenido la cortesía de transcribirseme.

Le saludo muy atentamente su amigo y seguro servidor,

Clemente Palma

Miraflores, 28 de marzo de 1935

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Chorrillos.

Amigo muy distinguido y admirado:

Por este mismo correo debe usted recibir un novelón que escribí en Chile, sobre tema fantástico y con un matiz de humorismo ajeno a nuestra raza. Creo que literariamente no vale nada: no pretende —como debiera ser el anhelo de un académico en infusión— ser una joya de bello y castizo decir. Y ya que de académicos hablo, aprovecharé del tecleo en la máquina para expresarle con la franqueza con que siempre hablo (o mejor dicho, escribo) que salí algo disgustado de la actuación ayer, en lo que hace a la respuesta que en su discurso diera el amigo Belaunde al discurso de incorporación del doctor Barreda y Laos, respuesta en la que consagró buen trecho a hacer, innecesariamente, una crítica o juicio amargo, injusto y tendencioso del periodo político de 1919 a 1930. Yo entiendo que las instituciones de la índole de la Academia Peruana de la Lengua Española, no son palenque ni refugio de los resentimientos políticos, ni tribuna adecuada para desahogos e interpretaciones personales de hechos históricos recientes, sino en mérito del previo consenso en circunstancias

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

excepcionales para tocar materias de suyo ocasionadas a herir sentimientos de variadas gentes, tanto de dentro como de fuera de la institución.

El doctor Belaunde, al censurar apasionadamente el sentido e ideales que tuvo el gobierno del presidente Leguía, calificándolo de materialista, burocrático, demagógico, etc. —para sostener que la juventud *novecentista* trató de salvar el tesoro de idealismo acumulado por la Universidad de San Marcos— incurre en la misma insinceridad que atribuye al gobierno que zahiere, con la agravante de que falsea en mucho la verdad. El gobierno de Leguía podrá haber sido erróneo en algunos aspectos, pero es el único en el siglo —Piérola corresponde a la anterior centuria— que cumplió su programa de engrandecimiento nacional, que protegió la raza indígena, que apoyó la clase media eclipsada por el patriciado social y económico, que difundió la instrucción, que saneó las ciudades del Perú y las embelleció, que conectó las regiones y los pueblos, que amplió los campos del trabajo agrícola, comercial e industrial, que fomentó las instituciones culturales, persiguió la demagogia, afianzó la paz interna y afirmó la paz exterior con tratados que definieron la personalidad de la patria hasta entonces sin fisonomía precisa.

Usted mismo, mi apreciado amigo, ha tenido que sentir esta verdad y, por sentirla, es que, no obstante el natural resquemor de su destierro, compartido con Belaunde, Barreda y otros muchos, no encontró repudio en su conciencia para aceptar y cumplir comisiones de ese gobierno, cierto que honoríficas; y vino usted al Perú, entre otras razones que reclamaban su regreso, porque ese Gobierno, apreciador como el que más del alto valer de usted, le llamó para confiar a su preparación y talento brillante, el rectorado de San Marcos. Desgraciadamente, llegó usted cuando hacia varios días que había caído el gobierno de Leguía.

El purísimo idealismo decantado por nuestro compañero, doctor Belaunde, es insincero: es un lirismo teatral y nada más. Solo así me explico que, cuando cayó el señor Leguía, se prestara Belaunde a apoyar la brutal tiranía, oprobiosa y enajenada de Sánchez Cerro que puso al país al ras del salvajismo, que prosiguió con más bríos el destrozo de las instituciones jurídicas, económicas, sociales, democráticas, iniciados en su semestre de ensayo; y que llevó los vicios de que acusaba al gobierno de Leguía a extremos inconcebibles de saturación... ¿Eso es idealismo?, ¿es idealismo el haber consentido el martirio asiático de Leguía, el impedirle su defensa, el tolerar y transigir con la crueldad del asesinato paulatino de un anciano enfermo, a quien no se permitía la curación, porque el anhelo de los *idealistas* era que desapareciera de la vida el único gran estadista en quien podía fincar la patria nuevas esperanzas de salud?... No, mi excelente amigo, si eso era y es el idealismo de la generación *novecentista*, que siguió a la mía *finisecular*, aténgome a mi materialismo constructivo, que también tiene un ideal nacionalista, que cumplo con fe y optimismo.

El doctor Belaunde no podía ignorar que sus palabras habían de herir mis sentimientos. Además, hay la circunstancia de que el señor Leguía fue —con méritos o sin ellos— nuestro compañero de Academia, ocupando hoy su sillón el señor doctor Manuel Vicente Villarán si no me equivoco. Y le ha hecho un daño a la institución, porque ha abierto un precedente desgraciado: en la Academia Peruana de la Lengua Española se pueden tratar asuntos de política beligerante, so capa de tópicos literarios y lingüísticos. Felizmente, la cultura y nivel espiritual de los académicos salvará el peligro de que la Academia Peruana de la Lengua no llegue a convertirse en Academia de la Lengua... viperina. No le sorprenda, pues, mi querido amigo, —y para ello se lo digo— que, salvo que usted desautorice en la próxima sesión de la Academia como imper-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

tinente la inclusión del tópico político, el *anatopismo* (como diría el propio señor Belaunde) cometido, yo creo abierto mi derecho para darme maña de incluir en mi discurso de incorporación alguna parrafada de interpretación del idealismo de los novecentistas y no novecentistas que pugnaron por imponerse sobre el odioso y desconcertante materialismo del Oncenio, así como de los gloriosos resultados obtenidos con la victoria. Por lo pronto me parece un poco difícil que para el 25 de abril próximo pueda efectuarse mi incorporación, aunque procuraré hacerlo en esa fecha. En todo caso ya acordaríamos otro plazo y quizás si sería más conveniente designar el 25 de abril para la incorporación del doctor Villarán, por aquello de *los malos tragos pasarlos pronto*, pues me imagino, que será un trance enojoso para nuestro ilustre amigo, el tener que hacer, según la práctica consagrada en la Academia, de hacer el elogio del antecesor en el sillón.

No necesito decirle que esta carta es personal, y que no porque piense que ha sido un error el haber consentido los desahogos, desde luego cultos, pero impertinentes de nuestro amigo Belaunde, porque ello tiende a desmoralizar y pervertir el carácter de la Academia, se amengüe en lo más mínimo (perdón por la incorrección gramatical) mi admiración por usted, mi gratitud y mi personal afecto. Muchas ligerezas tiene en su haber político el doctor Belaunde, y la que he comentado en esta larga carta es una más de su talento vigoroso.

Suyo afectísimo,

Clemente Palma

EPISTOLARIO

Lima, 2 de diciembre de 1943 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Ciudad.

Muy distinguido amigo:

Su muy atinada iniciativa, que mereció la aprobación unánime de la Academia Peruana Correspondiente de la Real Española, de incorporar a la institución a escritores peruanos que se vienen distinguiendo, me anima a recomendarle para una de las próximas promociones al señor doctor Enrique D. Tovar, colaborador de *La Crónica* y estudioso cultor de asuntos de lingüística hispanoamericana. Ha publicado hace poco un folleto sobre americanismos, proponiendo la adopción de más de dos mil palabras con las que —dicho sea de paso y sin restarle méritos a su trabajo— en no pocas no estoy de acuerdo.

El señor doctor Tovar debe emprender el 8 del mes en curso viaje en avión a Guatemala con un cargo oficial y en compañía de nuestro colega el padre Rubén Vargas. El señor Tovar se considera muy honrado de que nuestra Academia, a semejanza de otras, adoptara el sistema de que, en ciertas comisiones oficiales se considerasen dos clases de representantes de la institución: los académicos de número o sillón y los corresponsales o presuntos postulantes.

Yo pienso que para esto no necesitaría usted convocar a junta, pues entra en sus facultades de director hacer esa designación en la forma en que, por mi mediación amistosa, solita el señor Tovar.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Con el afecto y la estimación de siempre le saluda su viejo amigo y servidor,

Clemente Palma

[*] *Membretada de la Comisión Nacional Peruana de Cooperación Intelectual.*

PALMA ROMÁN René

Miraflores, 10 de mayo de 1944 [*]

Señor don

José de la Riva-Agüero

Lima.

Muy distinguido señor:

Nos es muy grato expresar a usted el agradecimiento de nuestra institución por la forma generosa en que ha respondido usted a la solicitud que le hiciéramos.

El comité directivo de "Insula" en su última sesión acordó dejar constancia de esta cooperación de usted, tan eficiente y alentadora, en la obra cultural de nuestra Sociedad.

JOSE TORO EPISTOLARIO

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar a usted las seguridades de nuestra mayor consideración,

[Ilegible]

Presidente

Renée Palma

Secretaria General

[*] *Membretada de "Insula" Sociedad Artística y Cultural.*

PALMA SORIANO, Ricardo

[Borrador manuscrito]

Ancón, 7 de febrero de 1908

Muy respetado señor y amigo:

Reciba usted mis más afectuosas felicitaciones por el día de hoy. Mucho deseaba ir a saludarlo personalmente, pero un fuerte resfriado me priva de ese gusto y me retiene aquí en Ancón, sin permitirme salir de casa.

Su amigo y servidor,

J. de la Riva-Agüero

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Tarjeta]

Saludo a mi muy bondadoso amigo don Enrique de Saavedra, duque de Rivas, y le presento y recomiendo a su personal afecto al muy distinguido joven peruano doctor José de la Riva-Agüero.

Ricardo Palma

Lima, 1° de julio de 1913.

[Tarjeta]

Saludo muy cariñosamente a mi buena amiga señora condesa de Pardo Bazán, y recomiendo a su consideración personal a mi joven amigo señor José de la Riva-Agüero, distinguido escritor peruano.

Beso la mano a la insigne literata que hace veinte años me favoreció en Madrid con su ameno trato.

Su octogenario amigo,

Ricardo Palma

Lima, 1° de julio de 1913.

Miraflores (Lima) 1° de julio de 1913

Señor don
Benito Pérez Galdos
España.

Mi buen amigo:

Las dolencias anexas a la condición de octogenario me han impedido continuar la correspondencia epistolar con usted.

Mi muy querido amigo, el joven doctor don José de la Riva-Agüero va hoy para España y le encargo que haga a usted en mi nombre una visita personal. Riva-Agüero es un distinguido escritor y estoy seguro de que le será a usted grato departir con él.

Recibe el cordial abrazo que le dará mi presentado en nombre de este viejo admirador de usted y amigo afectísimo,

Ricardo Palma

Miraflores, 19 de abril de 1916

Señor doctor
José de la Riva-Agüero

Mi querido amigo:

Mi amigo el escritor español y diputado republicano en las Cortes, con residencia en Buenos Aires, don Rafael Calzada no sabe en qué gastar la colosal fortuna de la dama paraguaya con quien casó hará diez años. Es un matrimonio sin prole.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Mi amigo Calzada aspira nada menos que a la presidencia de la futura república y cuenta, con que tanto usted, como Clemente y como yo tenemos que ayudarlo enviándole una piedrecita para el cimiento del palacio presidencial. Ya he mandado yo mi piedrecita. Al grano.

Desde hace dos años está don Rafael formando un álbum. Ahora se propone hacer una lujosísima impresión de él. La publicación será autográfica.

Ha pocos meses que me remitió en pruebas algunas páginas, de las que yo conservo una, la de Pi y Margall.

Será un álbum en que figura poquísima morralla intelectual de la señora Calzada, donde lucen prestigiosísimas firmas europeas y americanas.

Este libro va a ser la tarjeta de saludo por el Año Nuevo 1917. Ojalá tenga yo la suerte de que la vida me acompañe hasta recibir esa maravilla literaria y tipográfica.

Siempre muy de usted amigo afectísimo,

Ricardo Palma

P. D. Mucho siento la imposibilidad de asistir el sábado a su conferencia sobre Garcilaso de la Vega, que tengo para mí ha de ser muy deliciosa.

EPISTOLARIO JOSÉ AGÜERO

[Miraflores], 20 de abril de 1916

Señor doctor
José de la Riva-Agüero

Mi muy querido amigo:

Son las diez de la noche y acabo de terminar la lectura de su interesantísimo trabajo. Perdóneme usted que le pida un servicio: suprime la cita que de mi nombre hace en una de las últimas páginas de su magnífico trabajo.

Siempre afectuosamente de usted,

Ricardo Palma

[Copia mecanografiada]

Lima, 14 de noviembre de 1916 [*]

Señor doctor don
Ricardo Palma

Muy estimado amigo:

El viernes 17 a las 9.15 p. m. se realizará en esta casa una reunión a la que han sido convocados, con excepción de los que componen el comité central, el departamental y el provincial de Lima, todos los afiliados al Partido Nacional Democrático que iniciaron esta agrupación y que firmaron su *Declaración de principios* y el acta de fundación.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Son ellos, indudablemente, los llamados en primer término a intervenir en forma preferente y con posición directiva en las oportunidades en que nuestro Partido debe acreditar que es un organismo fuerte, prestigioso y con legítimo ascendiente en la opinión.

Una de esas oportunidades, y de las más importantes, es la que determina la convocatoria a la reunión del viernes, reunión en la cual está seguro que no ha de faltar ninguno de los importantes correligionarios incluidos en ella.

Rogándole, pues, su asistencia y permitiéndome recomendarle encarecidamente la puntualidad en la hora, lo saludo afectuosamente.

Su amigo y correligionario.

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

[Tarjeta]

Saludo a mi joven amigo Riva-Agüero y le aviso que he recibido una cartita de don Marcelino Menéndez Pelayo, en la cual tributa a usted justiciero encomio.

Suyo afectísimo,

Palma

6 de marzo.

EPISTOLARIO

[Tarjeta]

[s/f]

Amigo Riva-Agüero:

¿Tendría usted inconveniente para enviar a Madrid un ejemplar de su tesis histórica rotulado –Señor don Rafael M. de Labra, senador del reino– Madrid. En paquetito certificado le llegaría con seguridad.

En la carta que hoy o mañana le escribiré, me propongo anunciarle la remisión. Mi amigo Labra es casi un compatriota, pues nació en La Habana, y como senador defendió siempre la autonomía de Cuba. Además, en nuestra cuestión de límites con el Ecuador, ha sido uno de los abogados consultores del Perú. Me gustaría que se relacionara usted con él.

Cordialmente de usted,

Palma

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALMER BAKER, Ray

September 15, 1943 [*]

Mister

M. A. García Arrese

P. O. 498

Lima, Perú.

Dear Sir:

On behalf of Rensselaer Polytechnic Institute, may I ask you to extend to Doctor José de la Riva-Agüero its sincere thanks for the two volumes of his work entitled *Por la verdad, la tradición y la patria*. As he has suggested, they will be incorporated in the Spanish American Division of the General Library.

The faculty and students are highly honored by the gift and by the graciousness of the distinguished donor and author.

Very sincerely yours,

Ray Palmer Baker

Ray Palmer Baker

[*] *Membretada de Rensselaer Polytechnic Institute. New York.*

PALOMINO, Francisco O. F. M. fray

Lima, 30 de setiembre de 1942 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Muy distinguido señor y hermano:

Me cumple poner en conocimiento de usted, que el día 4 de octubre próximo, a las 4 p.m. tendrá lugar la solemne instalación del comité organizador y jurado del concurso literario sobre la personalidad de “San Francisco de Asís, en su carácter de Patrón Universal de la Acción Católica”, que presidirá el excelentísimo monseñor Fernando Cento, nuncio de Su Santidad, y del que usted señor doctor, es muy digno miembro.

Sírvase aceptar las expresiones de mi más distinguida consideración.

Paz y Bien,

Fray Francisco Palomino

Fray Francisco Palomino, O. F. M.

Lugar de reunión: Casa de ejercicios de la V. O. T. sita en la calle de “El Tigre” No. 140.

[*] *Membretada de la Venerable Tercera Orden de San Francisco de Asís. Hermandad de Varones.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALOMINO Y RODRÍGUEZ, Teófilo

Huancavelica, 4 de setiembre de 1936

Señor

José de la Riva-Agüero

Jefe de la Acción Patriótica

Lima.

Muy estimado señor nuestro:

En vista de que se aproximan las elecciones y por carecer de recursos económicos para nuestro patriótico cometido, hemos tenido un acuerdo entre los miembros del comité de Santa Ana que presidimos dignamente, para dirigirnos a usted con el fin de que se sirva ayudarnos económicamente, siendo muy necesario dicho recurso para nuestra labor a fin de alcanzar el éxito en nuestra campaña electoral.

En vista de lo cual reiteramos a su digna atención, se sirva concedernos la obtención de nuestras peticiones que son muy indispensables para nuestro fin.

Nos causa extrañeza la indiferencia completa que reina aun en el mismo comité departamental, pero nosotros siempre estamos decididos a seguir hasta alcanzar el triunfo que deseamos.

Suplicamos sinceramente para que nos envíe un par de sellos para nuestra institución de la Acción Patriótica, uno para presidente y otro para vice-presidente y así nos remitirá las cosas que le parezca conveniente, como los útiles de escritorio, etc.

EPISTOLARIO

Somos de usted su atento y seguro servidor,

Teófilo Palomino y Rodríguez

Presidente

Manuel Castillo

Vice-presidente

PALOMINO TOVAR, Enrique

[Copia mecanografiada]

Lima, 21 de agosto de 1916

Señor don
Enrique Palomino Tovar
Huancayo.

Muy estimado señor:

Por referencias del señor doctor don Andrés Quintana Gurt, a quien hemos encomendado la organización del Partido en esa provincia, he tenido el gusto de saber que se encuentra usted en el número de personas que simpatizan con nuestro Partido; y deseoso de obtener la valiosa adhesión de usted me anticipo a solicitarla, lisonjeándome la esperanza de que, participando usted de nuestras convicciones y del mismo ideal político, no ha de negarnos el apreciable contingente de su cooperación activa, en el comité de Huancayo.

Anticipándole mi reconocimiento por la favorable acogida que dispense usted a mi insinuación, tengo el gusto de suscribirme muy afectísimo amigo y servidor atentísimo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALOMO Y RUIZ, Luis

[Borrador manuscrito]

Lima, 28 de agosto de 1916

Señor don
Luis Palomo y Ruiz
Madrid.

Mi estimado pariente y amigo:

En meses pasados, tuve encargo de la Universidad de Lima, de la cual soy catedrático, de pronunciar el elogio al cronista mestizo Garcilaso Inca de la Vega, cuyo tercer centenario se celebró este año. Con tal motivo leí un discurso que el claustro universitario acordó imprimir en número especial de la *Revista* de aquella institución. Tras de algunas demoras, por culpa de los impresores, comienza a distribuirse; y tengo hoy el placentero honor de enviar a usted mi estudio, en testimonio del amistoso recuerdo que de usted guarda y alta estima que le profesa.

Su pariente y servidor atentísimo que le besa la mano.

PALOU DE SASSONE, María

[Borrador mecanografiado]

Lima, 11 de diciembre de 1936

Señora doña

María Palou de Sassone

Ciudad.

Mi apreciada señora y amiga:

Con verdadero placer iré al Municipal el próximo miércoles 16, si no se me presenta algún inconveniente de última hora, para la función en honor de los heroicos soldados que combaten por nuestra gran causa y que salvan a España. Será ocasión para prestar mi modesto concurso a la humanitaria obra en que ustedes están empeñadas, para aplaudirle a usted y admirar a la par a usted, una vez más, en la escena.

Aprovecho gustoso la oportunidad para saludar a usted y repetirme su amigo atentísimo.

Mis afectuosos saludos a Sassone.

Créame usted su amigo y admirador.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PALOMO Y RUIZ, LUIS DE SASSONE, María [Tarjeta]

Admirado amigo:

Un millón de gracias por esas maravillosas orquídeas. De todo corazón agradecí su gentileza. Apenas Felipe se desocupe un poco de un sinfín de cosas que estos días lo traen a mal traer, iremos a tener el gusto de charlar un ratito con usted. Entre tanto, lo saludo con la admiración y la simpatía que usted se merece,

María Palou de Sassone

PANCORBO

[Telegrama]

The West Coast of America Telegraph Company Limited and
The Pacific and European Telegraph Company, Limited.

Procedencia: Cuzco

Fecha de depósito: 1919-feb.-3

Solicita garantías contra maleantes enviados Paruro atentar nuestras personas.

Candidatos Pancorbo, Cosio

EPISTOLARIO

[Telegrama]

Telégrafos del Estado

Procedencia: Cuzco

Fecha de depósito: 1919-feb.-20

Fecha de recibo: 1919-feb.-23.

Doctor

José Riva-Agüero

Lima.

Como delegado junta departamental recogí recibos contribución Paruro, mandamos expedir clandestinamente presidente Chaparro estando pendiente reconsideración interpuesta ante ministro hacienda y junta sobre resolución aprobatoria matrícula suplantada Villavicencio, fines políticos Criado Tejada. Recibos entréguelos juzgado crimen como cuerpo delito, impidiendo consumación fraude. Existe matrícula anterior Paruro declarada vigente junta recaudadora calificando asalto recojo recibos. Hizo perseguir policía juntamente hermanos Sebastián Pancorbo que juez mandó suspender captura ayer Chaparro ejerce ilegal abusivamente presidencia junta demorando renovación cargos. Suplícalas publicar prensa pidiendo garantías que carecemos, desvirtuando informaciones calumniosas.

Candidato Pancorbo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Telegrama]

The West Coast of America Telegraph Company, Limited and
The Pacific and European Telegraph Company, Limited.

Procedencia: Cuzco

Fecha de depósito: 1919-feb.-25

Solicita garantías nuestras personas contribuyentes
amenazado gendarmes matones enviados Criado.

Pancorbo, Cosio

PANIZO, Arnaldo

Lima, 27 de noviembre de 1910

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Ciudad.

Estimado doctor y amigo:

El objeto de la presente es manifestarle la satisfacción que
siento ante el éxito con que ha coronado sus esfuerzos y más, el
ver que su vida pública se inicie con la tesis con que ha alcanzado
usted el grado de doctor.

Felicitando al amigo por el éxito alcanzado, hago votos porque los ideales y propósitos de usted, se traduzcan en bienestar futuro para nuestra patria.

De usted como siempre su atento amigo y seguro servidor,

Arnaldo Panizo

Nota: He estado a buscarlo personalmente pero no lo he encontrado. Vale.

PANIZO, Carlos Y.

Callao, 30 de julio de 1915

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero

Presidente del Partido Nacional Democrático.

Lima.

Muy señor mío:

En respuesta a vuestra comunicación del 8 del que cursa, haciéndome saber que el comité directivo del Partido de su digna representación, me ha designado miembro del comité departamental de este puerto, tengo el agrado de manifestarle, que estando completamente de acuerdo con los principios que sustenta aquel, acepto gustoso el referido cargo, ofreciendo mi modesto concurso personal para el desarrollo de tan patrióticos fines.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Aprovecho la presente ocasión para ofrecer a usted las seguridades de mi consideración más distinguida.

De usted atento y seguro servidor,

Carlos Y. Panizo

PANIZO DE ORBEGOZO, Carlos

Buenos Aires, 30 de julio de 1910

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Antes de partir para Europa me encargó Enrique que te enviara los conocimientos de sus bultos. Estos documentos te los llevará personalmente un señor Marincovich, que ha fletado el "Beckenham". El mismo señor apenas llegué a Lima te visitará y te entregará, además de los conocimientos, una carta mía por la que te encargo le pagues el flete de esos bultos que es de 32 libras esterlinas. Te aconsejo no le pagues el flete, mientras no te entregue los conocimientos. De todos modos, yo procuraré enviarte una copia mañana o pasado, porque ahora en la tarde no me es posible por tener mucho que hacer.

¿Qué te parece?, ¿cómo me he quedado aquí? Siguiendo los consejos de Enrique he resuelto hacer el argentino por un

EPISTOLARIO

espacio de tiempo que baste a transformarme la *mise scene* de por allá, la que por ahora no puede serme favorable.

No tienes idea la falta que hace Enrique acá, pues don Carlos será todo lo Álvarez Calderón que se quiera, pero de diplomático no tiene un pelo. No te exagero diciéndote que ignora hasta los más elementales usos protocolares.

Salude en mi nombre a tu mamá y a tu tía y recibe un afectuoso saludo de tu pariente y amigo,

Carlos Panizo

Buenos Aires, 30 de agosto de 1910

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Esta mañana recibí tu telegrama en el que a la vez que me noticias de que han llegado a tu poder el automóvil y demás cajones de Enrique, me preguntas por la caja de cubiertos. La razón o mejor dicho la culpa de que esta caja no haya ido en el "Beckenham" la tiene el mismo Marincovich, que informado por mí de que la dicha caja era valiosa, me manifestó que era imprudente encajonarla y que debiendo hacer él su viaje a Lima en el mismo buque, el día de su partida se la entregara para llevarla con todo cuidado. A última hora resolvió hacer el viaje por la Cordillera y aunque yo le rogué que la llevara me puso ciertas dificultades

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

des, por lo que resolví dejarla todavía aquí aguardando una buena oportunidad. Esta se presentó con el viaje de Lavalle y Gálvez, pero estuve enfermo diez días en cama con una angina infecciosa y cuando fui a la Legación para sacar la caja y entregársela a Gálvez o a Lavalle ya se habían marchado para el Perú. De todos modos la caja está bien guardada en la Legación como te digo en mi cablegrama de contestación al tuyo. Ahora si tú deseas que la envíe puedo hablar a un agente para que la mande en un vapor de la Pacific o dime si conviene más que aguarde a un pasajero de *buena voluntad* y de mucha confianza que se encargue de llevarla. Sería bueno que al recibo de esta me contestaras sobre este último punto por el cable, para proceder inmediatamente en la forma que tú desees.

Como las cartas que de aquí se dirigen a Europa llegan antes que las que se dirigen de allá, le escribo hoy mismo a Enrique avisándole la llegada de sus bultos a Lima. Dada la demora padecida aquí a él le parecerá mentira que su automóvil esté ya en Lima, y a mí, créeme, tanta fue la demora a que acabo de aludirte, y estaba tan acostumbrado a ver el "Beckenham" fondeado en el muelle sur de este puerto, que tengo que hacer esfuerzos para pensar que el dichoso buquecito está ya fondeado en el Callao.

No necesito decirte que todas estas demoras me han mortificado mucho, pues hubiera deseado que todo se hubiera hecho, como se pensó al principio, con gran ligereza.

Ya se clausuró el Congreso Panamericano. En general, nuestros delegados han hecho un pobre papel; sin duda por instrucciones de Porras, las sesiones de la conferencia se han deslizado sin que ninguno de los delegados, ni Larrabure, ni Lavalle, ni Calderón digan esta boca es mía. Han sido tres congresistas de

EPISTOLARIO

asiento y para lo único que han estado activos y diligentes, ha sido para asistir a las comidas que daban las otras delegaciones, siendo la delegación peruana la única que no ha dado ningún banquete. En cuanto a Calderón, el diplomático aldeano, me parece que ya está sintiendo el peso pecuniario de la residencia aquí y que no durará mucho tiempo.

No quiero molestarte más. Ten la bondad de saludarme a tu mamá y a tu tía y de recibir mi afectuoso saludo de tu primo y amigo,

Carlos Panizo

Buenos Aires, 8 de mayo de 1911

Señor don
Jose de la Riva-Agüero
Lima.

Querido primo:

Acabo de recibir tu fina cartita, por la que te sirves indicarme que envíe a la brevedad posible, las canastas y demás adornos de plata de Enrique. Aquí solo hay de Enrique las canastas y la caja de cubiertos; todo lo demás lo envié con los cajones. En cuanto a las canastas, me será fácil cumplir tus órdenes y enviarlas por encomienda; no sucede lo mismo con la caja que pesa más que tres años y pico de residencia en Buenos Aires.

Ahora creo conviene que te explique la causa por la que la caja de cubiertos no fue con el resto del equipaje de Enrique. El

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

26 de mayo de pasado año el cónsul del Perú me dijo que el "Beckenham" salía de Buenos Aires el 30 del mismo mes; entonces yo mismo embalé con el mayor apuro todo y reservé la caja de cubiertos y las canastas de plata para llevarlas yo mismo, ya que nunca pensé quedarme en Buenos Aires como que estuve para embarcarme de un día a otro.

Vino después lo de mi quedada aquí y el viaje aplazado siempre del buque "Beckenham", que todavía pareceme ser mi pesadilla. Y como ya todo estaba embarcado y se trataba solo de enviar la caja, yo hablé con el informal Marincovich para que la llevara él pero no cumplió con hacerse presente y hasta ahora no se ha podido enviar. Pude enviarla con los Lavallo, si estos hubieran sido más amables y si cuando supieron que yo estaba enfermo de gravedad hubieran venido a preguntarme, si algo se me ofrecía; pero claro el uno, el padre, se ocupaba de hacer economías, y el otro, el hijo, de hacer en junta con el pseudo poeta Gálvez, discursos desastrosos con vistas al ridículo. No sé a quien o en libro de quien, he leído que la única excusa del que escribe en verso es ser genio, avísaselo a Gálvez que pudiera ser que cambiara de rumbo. Aun así, conocedor yo del día en que se iban los Lavallo, estando todavía mal, enfermo, me levanté a ver de alcanzarles en la Legación, pero hacia una hora que se habían ido. Quizá ni con esas se hubieran enviado, porque la caja pesa mucho y el egoísmo de ellos pesaba mucho más, según lo que me han contado, pues yo con ellos no he conversado sino cinco minutos el 28 de julio. Después han pasado por aquí algunos peruanos, pero estos, ¡oh, distinguidos compatriotas! Se deslizan aquí sigilosamente, huyen al parecer de los precios exorbitantes, habitan hoteles de vigésimo quinto orden y no se da uno cuenta de su estadía, sino quince días después por los diarios de Lima.

Yo ahora estoy para irme de un momento a otro y todo depende del giro que tome un asunto o negocio que he iniciado con la Municipalidad. Aun cuando resulte iré para allá. Sino resultará iré también a establecerme allá definitivamente y a seguir mi carrera, que es el camino que me señalé hace siete años cuando me recibí de abogado y que todavía es tiempo de aprovechar. No creo que sea difícil que pueda hacer justicia, que es cosa fácil de hacer, en alguna desdichada provincia del gran Perú. Es curioso: yo abogado, que quizás podría disponer hasta de influencias apreciables, tendré para ser algún día hombre de provecho, que seguir el camino de cualquier desdichado peruano, hijo de cocinero inglés y lavandera española.

Esta carta se alarga y tú no tendrás tiempo para leer tonterías. Le pongo punto final. Te agradezco el envío de tu libro, pero probablemente en casa se han olvidado de expedírmelo. Ten la bondad de saludar muy respetuosamente a tu señora madre y de recibir tú un afectuoso saludo de tu primo y amigo,

Carlos Panizo O.

Dispensa la letra y correcciones porque no tengo tiempo de poner esta en limpio y no todos tenemos la suerte de tener secretario.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PANIZO DE ORBEGOSO DE DE LA RIVA AGÜERO, Ysabel

Buenos Aires, 21 de julio de 1908

Señor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Mucho he agradecido tu cartita y muchísimo el cable del día 2. Por ambas cosas te doy las gracias.

Me alegró el buen efecto que te ha hecho nuestra jocosa fotografía, ciertamente que no es ella lo que manifiesta la seriedad del protocolo.

En estos mundos nos va muy bien, solo que se lleva una vida de demasiado bullicio. Tu tío tiene diariamente que ponerse frac, lo que le hace regañar muchísimo y puedo decirte que no hay minuto de descanso.

La cultura de este país es muy grande, el Gobierno se preocupa mucho de la instrucción del pueblo y la organización de las escuelas es algo que sorprende. El otro día [ilegible] se nos cantó el himno nacional peruano. ¡Cuánto me conmovió!

También se cultiva mucho el gusto por la literatura. Hay conferencias muy concurridas: la Madame Moreno las da en francés, lo mismo que un célebre jesuita; también tenemos a Ferré que ha llegado últimamente.

Tu retrato tiene mucho éxito y la firma merece muchos aplausos. Puedo decirte que ha pasado por las manos de muchísimos argentinos.

Mucho sentí no me dieras noticias de mis hermanos y que la causa fuera tu salud. Espero tenerlas en la próxima pues me dices estás ya restablecido.

Enrique y Carlos te saludan y muy especialmente tu afectísima tía,

Ysabel

[Borrador manuscrito]

Lima, 14 de setiembre de 1908

Señora doña
Ysabel Panizo de la Riva-Agüero
Buenos Aires.

Muy querida Ysabel:

Nada nuevo puedo contarles. En esta monótona vida de Lima no hay novedades. Si no fuera por uno que otro rumor de revolución, que alarma de vez en cuando, nos creeríamos en el más tranquilo y aletargado de los mundos. No hay muchas fiestas para la subida de Leguía, como las hubo cuando Pardo. Uno que otro banquete ceremonioso; eso es todo. Yo no voy a ellos; porque sería ridículo que a mi edad y en mis condiciones me mezclara en política y como no entré en agitaciones eleccionarias cuando Pardo, sería muy extraño que lo hiciera con Leguía, al cual no me une

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

ningún vínculo; y parece poco delicado ir a rendir homenaje después de la victoria cuando se ha sido indiferente en la lucha. Lo cual no impide que, viendo como son las cosas, me haya vuelto un antirevolucionario furioso, y desee vehementemente que castiguen con toda dureza a los conspiradores, para que escarmienten de una vez por todas y nos dejen por fin sosegar. Se dice que se había preparado para estos días un motín de cuartel, a pesar de todo lo que se habla de conciliación.

La Universidad está ahora muy tranquila; y yo saboreo esta calma, que contrasta con los alborotos del año pasado.

En casa de tus hermanas, he visto un retrato tuyo acompañada de nuestra parienta la señora Cobo. Es muy simpática. Le encuentro algún rasgo de semejanza con tía Julia, aun cuando no haya entre ellas parentesco y es la edad de las dos tan diferente.

¿Vendrá por fin la compañía de Díaz de Mendoza? Ya dicen que sí, ya que no. No sé qué creer. Reducidos aquí como estamos a Muñoz, deseo fervientemente que se animen a venir, por su gran superioridad escénica y el lujo de sus decoraciones. Solo con artistas de esa altura me decidiría ir con frecuencia al teatro, abandonando mi hábito de acostarme y levantarme con las gallinas. A ti no te parecerán tan buenos como lo parecerían acá, porque oigo decir que en Buenos Aires se ven dramáticos mejores, sobre todo mejores actrices. ¿Alcanzaron ustedes a Ferrero y a Terri? ¿Está todavía la gente asustada por los rumores de guerra con el Brasil? García Mansilla, con quien converso a menudo, es muy inteligente y atractivo, pero algo cabalístico y enrevesado en sus ideas diplomáticas. Pretende encontrar en la política de Río Branco una intriga dirigida contra los Estados Unidos y no contra la Argentina. Es de desear que no piensen así allá todos, para que no omitan precauciones contra los fanfarrones y estrepitosos

EPISTOLARIO

mulatos del Brasil. La excesiva prudencia a que se inclina el Senado, puede ser, en estas circunstancias, una gran necesidad o un gran crimen.

Me permito recomendarles de manera muy especial, a mi amigo Carlos Gibson, que en esta semana debe partir para Buenos Aires, llevando a su madre muy seriamente enferma de neurastenia. Él es excelente amigo mío. Pertenece a una muy distinguida y principal familia de Arequipa. La señora su madre ha estado a punto de perder la razón. Acaba de suicidarse un hijo en Europa. Va a curarse a la Argentina; y si no lo consigue allí, pasará a París o a Berlín. Ella, por su estado, no podrá salir ni recibir visitas; el joven, por su luto reciente, no puede tampoco asistir a ninguna fiesta. Pero te agradeceré, mucho, querida Ysabel, que lo atiendas como sabes hacerlo.

¿Han visitado ustedes alguna estancia de la pampa?, ¿cómo son?, ¿cómo es el celebrado balneario de Mar del Plata?

A tío Enrique, la mala noticia de que se le murió la ternera.

Recuerdos a mi amigo Gama. ¡Si supiera como me he expresado en esta carta de sus compatriotas, y cuánto deseo que en caso de guerra le peguen una tremenda zurra! Recuerdos también a Carlos.

Para ti y Enrique, las afectuosísimas memorias del sobrino.

Mi madre y mi tía te escriben por este mismo correo.

Esta carta es para ti como para tío Enrique. Que la considere también como dirigida a él. No siempre he de escribirle

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

solo de negocios (que dicho sea de paso, siguen en el mismo estado, sin avanzar no obstante mis esfuerzos).

[190?]

12 de agosto

Mi querido José:

He escrito a tu madre y tu tía y antes de llegar a Europa y a la vista de sus costas, quiero decirles una vez más lo mucho que les recuerdo a cada instante.

Un viaje muy feliz hemos hecho y con gran rapidez nos encontramos en el gran mundo de Nueva York. Allí todo es grande, uno se asombra ante el poder del esfuerzo humano. Otros de un atrevimiento inaudito llenan la ciudad que uno contempla hasta con gusto, pues al fin es la América.

Ahora vamos ya viendo la costa inglesa pues este vapor tocará en Plymouth esta tarde y mañana dormiremos si Dios quiere en París. De allí escribiré a tu madre, a quien hoy saludaras con todo cariño de parte de Enrique y lo mismo a Rosa Julia y Luis. Tú recibe los respetos de tu tía que te extraña,

Ysabel

EPISTOLARIO

Cannes, 7 de marzo de 1926

Mis muy queridos Rosa Julia y José:

Con mucho gusto hemos leído tu carta *recordado sobrino*, que esperábamos vehementemente para tener noticias detalladas de ustedes a quienes extrañamos mucho. Gracias a Dios por ella sabemos que Rosa Julia y tú están muy bien y que respecto a los vestidos y el abrigo todo ha quedado conforme.

He mandado a Rosa Julia unas zapatillas bajo la forma de *muestra recomendada*, pues me han dicho que es el medio más seguro de que llegue pronto. Te agradecería me dijeras, querida Rosa Julia, si la has recibido, para en la misma forma mandarte el saquito y guantes. El primero lo estoy esperando de París, pues lo he mandado hacer a mano según tus medidas en una buena casa que me han prometido entregarlo en 10 días, pero aún no tengo aviso. Espero llegue pronto. Los guantes si son de acá, pues hay una sucursal de la casa en que yo compro en París. De nada me he olvidado; es mi querido José el que no ha recordado de mandarme el retrato de nuestra amada Dolores que quiero recibir con los últimos de ustedes, que nos hacen falta. Dinos, ¿qué enfermedad tiene la pobre Sara? Sentimos tanto saberla enferma y agradecemos mucho a José nos lo avisara.

Querría me hicieran el favor de decirme la dirección de A. Rávago. Ayer me ha escrito muy cariñosa y quiero contestarle.

Enrique y yo les abrazamos con todo cariño,

Ysabel

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Country Club, 14 de mayo de 1934

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Querido José:

Dejo el periódico donde acabo de leer tu valiente y tan acertada renuncia, para ponerte estas líneas, pues sintiendo concentrado en mí, el santo orgullo que habrían tenido tu madre, tu tía y tu tío, mi adorado Enrique, por tu viril conducta. No puedo dejar de expresarte mi honda satisfacción y cree que mi primer pensamiento ha volado al cielo, donde no dudo se ha encontrado con el de nuestros inolvidables y tan queridos desaparecidos, y unida a ellos así te envió mi más calurosa felicitación.

¡Que la Divina Providencia te siga guiando por intercesión de María Auxiliadora, buen José! Son los deseos muy vivos y sinceros de tu tristísima tía,

Ysabel

He molestado a los reverendos padres jesuitas para que tengan la bondad de entregarte esta, pues como es de suponer que recibirás muchos no quiero que la mía se confunda entre todas.

[Borrador mecanografiado]

Lima, 20 de enero de 1935

Señora doña

Ysabel Panizo viuda de la Riva-Agüero

Mi querida Ysabel:

Tengo muy especial interés en que asistas a la fiesta en honor del primer Alcalde de Lima, a las 10 de la mañana del martes 22, en la Catedral. Te invito en mi calidad de miembro de la comisión y en nombre de toda ella. Soy uno de los que más se ha movido para la restauración de la capilla y para organizar la ceremonia, que será con música española sagrada del siglo XVI. No puedo suponer que una tía y prima mía como tú, falte en la celebración de uno de mis ascendientes por varios lados maternos. También lo es de muchos primos tuyos, como los Ortiz de Zevallos y Pedro José Zavala, a quienes les toca por el apellido de Zárate; de nuestros innegables parientes Riglos de la rama de Arequipa, a quienes les corresponde por el apellido de Benavente; y de los Puentes a quienes les viene, no por nuestro Querejazu, sino por mi más lejano Castro. Además, una línea de colaterales tuyos de Trujillo, los Vargas y Moncada, al parecer hoy extinguida, provenía de mi tío don Juan Dávalos de Ribera. Ya ves que estás muy relacionada, por colateralidad, con los que constituimos la numerosa descendencia de nuestro primer Alcalde.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Como sé que estos recuerdos históricos te interesarán, y que, siendo cosa mía, no querrás desairarme, ni tampoco a tus demás deudos, te ruego que no me faltes; y si es posible que vayas con mantilla. Pero el tocado es lo de menos. Lo importante es la presencia.

Tu afectísimo y constante sobrino.

Lima, 21 de enero de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Ciudad.

Mi querido José:

Anoche me fue entregada tu afectuosa carta en la que me manifiestas el “especial interés” que tienes porque asista a la fiesta, que tendrá lugar mañana en la Catedral, a la memoria del primer Alcalde de Lima, don Juan Dávalos de Ribera (Que Dios dé gloria).

No me sorprende lo que me dices, querido José, sobre tu actividad a fin de que tan justo homenaje sea todo un éxito, pues te conozco, y en cuanto a organizar una ceremonia realzada con música española sagrada del siglo XVI, no podía ocurrírsele, sino a un espíritu tan culto como el tuyo, de quien tanto se enorgullecía tu inolvidable tío, mi adorado Enrique, y como reflejo de ese santo orgullo cree que lo siento yo también y muy grande. Sí, demos gracias a Dios, que te ha colmado de tantos dones. Así, se los he dado también, cuando llegó a mí, la noticia de la justa recompensa que te había otorgado Su Santidad por tu valiente actitud cuando el divorcio. Una vez más las hermosas almas de tu madre, tu tía y

tu tío, te habían rodeado, alabando a Dios de que seas instrumento para su gloria.

Cree, querido José, que es un gran sacrificio el que me pides, de que deje mi voluntario retiro y asista a una ceremonia pública, pero me lo pides tú, el filial sobrino de mi Enrique y por lo tanto mío; me dices que mi ausencia la interpretarás como un desaire, y entonces me has vencido y venciendo mi enorme tristeza iré a presenciar, Dios mediante, tan hermosa ceremonia, ofreciéndole por medio de María Auxiliadora, cada nota de esa música tan talentosamente combinada como una oración por nuestros tres adorados desaparecidos.

El 12 recordé mucho a Dolores y encargué te lo hicieran saber. Este aniversario es también muy triste para mí, pues me quiso mucho, y sobre todo al término de su vida me manifestó este cariño con mayor intensidad y recuerdos.

Desearía consultarte algo sobre retratos que me ha pedido Belén, pues como se trata de antepasados tuyos querría ponerme de acuerdo contigo.

Te abraza con el afecto de siempre tu tristísima tía,

Ysabel

Mucho te agradeceré invites personalmente al reverendo padre Capitán para mañana, pues es un gran aficionado a la música y en compañía del reverendo padre Cano la ceremonia estaría honrada por ese par de santos.

Excusa lo mal redactada, pero tengo que salir y escribo apuradísima.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Lima, 20 de febrero de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Mi tan querido José:

No necesito decirte lo consolada que estuve ayer con tu simpática visita y cuán agradecida estoy al interés que me manifestaste para que pasemos el gran 26 juntos.

Créeme, mi buen José, que anoche he luchado con la gran pena que sabes me embarga por la desaparición de tu recordado tío, mi adorado Enrique, que me tiene alejada de todo y el afecto que tengo para ti, reflejo del paternal que te profesaba tu tío, y *pensando, pensando* como podría darte gusto, me ha ocurrido proponerte que almorcemos en tu casa y que comamos en la mía que es tuya también, pues como yo no salgo a ninguna parte, encuentro que para mí gran pena y duelo es menos comprometido, pues podría ir con sombrero, llevando como siempre mi velo y por lo tanto mi *toilette eiterea* en relación con mi duelo. Si pudieras organizar así que tus amigos fueran a almorzar en lugar de ir a comer allanaría las cosas yo creo, y después te vendrías a comer con mi familia y conmigo, pero sin ceremonia.

Te siento "taumaturgo" si logras sacarme de mi rincón y ya puedes aquilatar mi cariño si lo obtienes. Espero tu contestación.

Ya habrás leído que se ha postergado el Congreso Eucarístico. Me alegro por ti para que así tengas más tiempo.

EPISTOLARIO

En Miraflores, Mariscal Castilla 273, me dicen del Bolívar que vivía el don Sánchez Cerro.

Hasta pronto, te abraza con el cariño de siempre tu tristísima tía,

Ysabel

Lima, 24 de febrero de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

“Faltándome estará ausente el mejor recuerdo de mi tan querido tío Enrique”.

Estas líneas han conmovido más que nunca mi muy querido José, mi tristísimo corazón, y con ellas he acudido a mi director, a pedirle una luz, porque quería hacer lo que Dios quisiera y diera gusto a mi adorado Enrique. El buen y discreto padre Capitán me ha dicho que debo asistir en recuerdo justamente de mi inolvidable ausente.

Allá me tendrás pues, agradeciéndote el que deseas presida contigo esa íntima comida de tu cincuentenario, y cree que santamente orgullosa lo celebraré, pues eres un miembro, que con la ayuda de Dios, representas para la familia Riva-Agüero, una serie de glorias, no siendo la menor la que cerró con llave de oro, tu fecundo ministerio, durante el cual defendiste con altivez digna de tus antepasados los intereses de Cristo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Naturalmente, que encantada te espero a almorzar ese gran día, así pasaremos juntos este "26" como en otras oportunidades, y no dudo que desde el cielo nos acompañarán nuestros inolvidables Dolores, Rosa Julia y mi adorado Enrique.

Tu afectísima tía,

Ysabel

Lima, 3 de marzo de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Mi tan querido José:

El martes se va Manuel Augusto Olaechea con María Rosa a Panamá en vía de descanso, y como se ha portado muy bien conmigo, hoy que ha venido espontáneamente a ocuparse de mis asuntos, hemos acordado que venga con su familia a comer mañana lunes y me darías un gran gusto viniendo tú también, pues el martes no sé aún a qué hora saldrá el vapor y dados los servicios que me ha hecho yo me veo obligada a acompañarlos.

Te espero pues sin falta. Comeremos a las 8.30 p.m. pues viene también el reverendo padre Reyneri Solescano.

Hasta mañana, te abraza con el afecto de siempre tu triste tía,

Ysabel

Naturalmente, vestido de saco. Estaremos en la intimidad. El banquete del 26 resultó espléndido, te felicito. No tengo necesidad de decirte lo unida que estuve a nuestros adorables ausentes. Everardo y Manuela son dignos de alabanza por lo buen tenida que te tienen la casa y lo perfecto de todo. Salúdalos y díselo así de mi parte.

Hasta mañana.

[1936]

Lima, 11 de setiembre

Querido José:

Mucho he pensado en ti en la tan triste desaparición de tu mejor amigo Raimundo. Cree que te acompaño de todo corazón y me da mucha pena, pero conviene para el bien que le hables al ministro Montagne para que haga nombrar a Barreda en el puesto de Raimundo y en el de Barreda a un señor D' Gamarra que es muy buen católico.

Parece que entrega un tal Rodríguez que no conviene.

Es tan importante la instrucción que no dudo tomarás todo interés, pues de esto depende la formación de los ciudadanos para derechas o izquierdas.

Mi queridísimo José llegó a Marsella ayer. Ya ha hecho dos telegramas.

¿Cuándo te veré?

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Muy triste, te envió un afectuoso abrazo,

Y.

A Manuela y Everardo salúdalos.

Lima, 28 de agosto de 1939

Recordado sobrino José:

Señor No sabes cuánto consuelo experimenté al recibir tu carta fechada el 2 de julio. Al no recibir de ti ese día ningún saludo, tuve pena y me dije: José me olvida... pero no, es imposible que se olvide de mí, no, por mí, sino porque al recordar a su tío, es imposible que no lo encuentre unido a su desconsolada Ysabel que gracias a Dios lo hizo tan feliz, porque se amaron *cuanto es posible en la vida y se comprendieron*. ¿No es verdad, querido sobrino? Gracias, pues por tu felicitación. Agradezco también tu pésame por Carlos Marcos. Como siempre el cumplimiento heroico de mi deber venció al resentimiento y pasé tres noches de vela al lado de mi hermana y del enfermo. Felizmente como tiene una hija y está acompañada de Manuela y Manuelito, la soledad que cincela el dolor no la ha experimentado.

Me ha sorprendido lo que me cuentas de la Álvarez Calderón. ¡Qué loca niña! Es digna de compasión lo mismo que Susanita, que nada ha hecho peor que aferrarse en unir su suerte a un europeo.

Encantada estoy que des conferencias en Madrid hacia setiembre. Te envió ese pedazo del discurso de Marañón que se

refiere a ti. Orgullosa lo he leído. Sabes que eres para mí como un hijo y las glorias del hijo son las glorias de la madre. Iré a visitar al reverendo padre Cano y le diré cuanto me encargas. Te agradeceré mucho, cuando vuelvas a hablar con el Papa le hables del anhelo por la fiesta universal en honra del reinado de la Virgen, fiesta que completaría la de su divino hijo Cristo Rey. Piensa José que felices somos de poder trabajar en algo tan sublime y cuán grande será nuestra dicha, cuando en el cielo sintamos el eco de los cultos que en la tierra se elevan a la Reina del Universo y por los cuales hemos trabajado, con la gracia de Dios, mientras vivíamos en el mundo.

No sabes lo mortificada que he estado y estoy con la traslación a España del ejemplar padre Capitán, que se encuentra actualmente en Villafranca, de los Barros Badajoz, colegio de San José. Parece que esto ha obedecido a *intrigas de acá*, y tú que eres testigo del bien inmenso que ha hecho, de su infatigable apostolado y de *su gran prestigio* que no arranca sino alabanzas a ricos y a pobres, te agradeceré muchísimo le hablaras en este sentido en Roma al padre general si vuelves, y ahora en Madrid al padre provincial que vive en Alberto Aquelarre 25. No sabes cómo te lo agradeceré. El reverendo padre Capitán es un santo y sufre injustamente las emulaciones de algunos de sus propios compañeros. Cuanto te agradeceré le hicieras una visita cuando puedas.

Acá todo muerto. El Gobierno apoya a Prado, quien terminantemente ofuscado se ha lanzado. Te felicito que estés lejos.

Escribeme que sabes que tú eres el único con el que cuento en mi triste vida, pues te repito que veo en ti un hijo de mi adorado Enrique, pues él te quería y por lo tanto tengo yo que concederte lo mismo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Te abraza tu afectísima tía,

Ysabel

A Everardo saludos. Te agradecerá saludes en mi nombre a Dolores Cobo y la intereses para ayudarme en Roma para el logro de la fiesta del reinado de la Virgen. En Madrid dale una montaña de cariño a José que está en Zorrilla. Visita también al reverendo padre Ignacio Prieto, un gran talento, un santo jesuita, que estimo mucho. Gracias por la visita a monseñor José.

Lima, 26 de febrero de 1940

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Madrid.

Recordado y querido José:

He hecho lo posible por obtener tu dirección a fin de hacerte un cable en el día de hoy, que con el afecto de siempre te he recordado unido a tu tío, mi inolvidable y adorado Enrique. Tú tienes la culpa de no haberlo recibido, pues me tienes en condición de extraña, sin comunicarte conmigo.

Pido a Dios y a la Virgen María te siga colmando de bendiciones y éxitos, que los considero como si se tratase de un verdadero hijo mío y no pudiese ser de otra manera, pues no hago sino darte el punto en que te consideraba tu tío.

Adios José, recibe un estrecho abrazo de tu tía,

Ysabel

PARDO, Elena

[*Telegrama*]

Ufficio Telegrafico di Roma

José Riva-Agüero
Grand Hotel Rome.

Te enviamos a ti y Rosa Julia nuestro más sentido pésame.

Elena Pardo

PARDO, José H.

Miércoles 9.30 p. m.

Querido José:

He tratado de verte esta noche, por insistencia, quizás exagerada, de Lorenzo Moncloa. En pocas palabras se trata de lo siguiente:

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Moncloa fue llamado esta mañana por Alberto Benavides, para que en nombre del Presidente le hablara aquel a Flores y le persuadiera a que su Partido se uniera con los otros de carácter derechista. Yo no comprendo cuál es ahora la urgencia del Presidente para ver a los partidos de derecha en armonía. Lo cierto del caso, es que hoy Moncloa estuvo donde Flores con esta comisión y que este se niega a tal combinación.

De allí Moncloa fue donde Antonio Miró Quesada, quien cree poder convencer a Flores; estos dos se han debido ver esta noche, pero hasta las ocho Moncloa no sabía cuál había sido el resultado de esa conferencia. Si no he entendido mal, mañana Moncloa debe dar cuenta de su misión.

Aunque yo no tengo porque meterme en estos jaleos, el hecho es que Moncloa desea acudir a ti para que convenzas a Flores a favor de esta unión. Eso es todo. Deploro molestarte con estas cosas.

Los últimos acontecimientos han demostrado una vez más que mientras que el Gobierno no se decida a castigar fuerte a los revoltosos, nos podemos dar por perdidos.

Con los mejores recuerdos de tuyo afectísimo,

José H. Pardo

P. S. Incluye unos papeles para ti, enviados por mi padre quien cree que te pueden interesar.

Ya sabrás sobre el movimiento revoltoso de Huancavelica, a donde se dice han instalado una junta de gobierno encabezada por un tal Torres.

EPISTOLARIO

Viernes 10 p. m.

Querido José:

¡Siento avisarte que tu teléfono y la carabina de Ambrosio son inútiles para la humanidad! He tratado de comunicarme contigo durante las últimas tres horas, pues se trata de saber definitivamente si puedes ver a los amigos obreros el domingo entrante.

Yo propondría que te vinieras a comer 8.30 p.m.—domingo—y los amigos vendrían a las 9.30 p. m., advirtiéndoles que el asunto no puede durar muy tarde.

En cuanto a local, yo no les he dicho nada, ni ellos a mí, de lo que se deduce que los veremos en casa de Arana Sialer. Si acaso pudieras hablarles algo sobre el programa de mejoras sociales que ellos piden (programa que está en el poder), creo que te los echarías al bolsillo.

Siento avisarte que nuestro último volante tuvo pésima acogida en Vitarte. ¡Por poco se comen a nuestros hombres! En fin de todo esto, ya hablaremos.

Si acaso estás conforme con lo que aquí te escribo, te agradeceré le hagas contestar a mi sirviente que está bien.

Esperando te hayas inaugurado en el decanato con una vacación, soy tuyo afectísimo,

José H. Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Viernes

Querido José:

Deploro no haberte visto hoy, tanto más que nuestras amigas las monjas de Santa Catalina, que se han quedado con el Señor abajo [?].

Incluyo dos cartas: de mi padre y de la señora Farlees, con quien estuve esta mañana. Asimismo, me permito remitir la cuenta de gastos patrióticos correspondiente al mes de febrero. Como observarás, ya no contamos con la ayuda de mi tío Luis.

A propósito, te interesará saber que mi padre aprueba del todo la labor que vamos haciendo en ese respecto. Aun más, él es de la opinión que debe de extenderse, estableciendo el sistema de conferencias, sobre temas sociales, etc. Creo, en efecto, que dada la labor preliminar de publicar volantes, teniendo en cuenta la buena acogida de estos, tanto por parte del público como del mismo Gobierno, se puede principiar la preparación de esas conferencias, que estarían a cargo de jóvenes entusiastas.

En cuanto a la autorización gubernativa para que las sociedades puedan funcionar (por ejemplo los choferes), creo que ha resultado mejor que el asunto se gestionara por conducto de Alberto Benavides; por eso no te entregué el martes pasado en tu casa ningún memorándum. Tengo entendido que esto anda por buen camino.

De todos modos, sea lo que fuera, es de la mayor importancia saber tu opinión en estos asuntos; lo que seguramente podrás hacer conocer por conducto de Moncloa.

Por lo demás, nada de nuevo; y si es que no te veo antes de tu viaje al mar, te deseo felicidades.

Tuyo afectísimo “sobrino”,

José H. Pardo

PARDO Y BARREDA, Felipe

PARDO, Luis A.

Cuzco, 8 de octubre de 1934 [*]

Querido José:
Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Eminente señor:

Soy un fervoroso admirador de usted y de sus grandes trabajos históricos. Sus obras son para mí los mejores modelos, en consecuencia me considero como discípulo de usted.

Basándome en sus valiosas opiniones he publicado un librito *Las tres fundaciones del Cuzco*, uno de cuyos ejemplares le he enviado con mi antiguo maestro, señor doctor José Gabriel Cosío; seguro estoy que hasta la fecha ya le habrá entregado. Le ruego favorecerme con algún juicio sobre tan intrincado problema.

Aprovecho de esta gratísima ocasión para rogarle se digne contarme en el número de sus amigos.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

De usted muy atento,

Luis A. Pardo

[*] *Membretada de la Universidad Menor del Cuzco. Museo Arqueológico.*

Cuzco, 16 de abril de 1936 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy eminente señor y amigo:

He tenido la grata complacencia de recibir su atenta comunicación de fecha 15 de febrero del presente año, pero llegada muy tarde a mis manos.

Felicito a usted muy efusivamente por haber asumido la presidencia de la Acción Patriótica, que encarna verdaderamente los ideales de orden, libertad, trabajo, amor a la bandera y el más cuidadoso respeto a la religión.

Mis ideales son también de derecha en la que le secundaré con todo empeño; pero mi labor al frente de la jefatura del Instituto Arqueológico del Cuzco, me impide tomar una actitud, diré así beligerante.

Aprovecho de esta ocasión para renovarle mis sentimientos de alta consideración personal.

De usted afectísimo, que espera recibir órdenes,

Lima, 28 de mayo de 1933
Luis A. Pardo

[*] *Membretada del Instituto Arqueológico del Cuzco.*

PARDO Y BARREDA, Felipe

París, 6 de diciembre de 1933

Querido José:

Ya supondrás el gusto que he tenido al saber tu nombramiento. No te felicito, sin embargo, porque los desagradados no compensarán el honor; a quien felicito es al General Presidente por haberte llamado y al país por estar dirigido por una persona de tus condiciones. Lo que debemos todos es agradecer tu abnegación.

El resultado extraordinario de las elecciones españolas demuestra que cuando se siente una sociedad amenazada por el marxismo, y salen de sus casas los defensores del orden social y de los ideales tradicionales y se organizan bien, están su gran mayoría, nueve millones de votos contra cinco han tenido las derechas, incluyendo cuatro o cinco millones de mujeres, que han dado el triunfo a Gil Robles, desconocido hasta hace dos años, de 35 años, es hoy el futuro Mussolini.

Los jesuitas lo han apoyado con su gran arma de doble filo: el confesonario y el dinero. Es un ejemplo para nuestros

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

países donde aún arrastran partidarios, políticos con programas exagerados que han caído ya en completo desprestigio en países más adelantados.

Espero que no sigamos a México y Cuba en su marcha hacia la barbarie como ya le ha sucedido a Haití.

Muy inquieto estoy con el desarrollo de la política económica inglesa que va restringiendo cada día la importación agrícola, y si nos descuidamos y no procedemos en el día ha hacer un tratado, podemos encontrarnos con ese mercado cerrado para nuestra azúcar próximamente. Sería muy conveniente asegurar los mercados de Inglaterra, Chile y Uruguay.

Espero que estés completamente restablecido de tus males.

Tuyo muy afectísimo,

Felipe Pardo

EPISTOLARIO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 28 de enero de 1934

Señor don
Felipe Pardo
París.

Mi querido y recordado Felipe:

En la relativa tranquilidad de este domingo, vísperas de un paro general, que confío se ha de frustrar rápidamente, me doy el placer de contestar tu carta del 6 de diciembre, que me ha sido gratísima.

Me tienes, hace ya más de dos meses, remando en la galera del Ministerio. Felizmente mi salud ha convalecido casi del todo, y todavía no siento cansancio físico ni moral, aunque no escasean las dificultades. El Gabinete que presido, y que está formado en su mayoría por amigos particulares de Benavides, adictos a su persona con mayor propiedad que a sus ideas, va resultando hasta hoy más homogéneo conmigo de lo que al principio supuse. En ningún caso podía yo rehuir la presidencia de una conjunción de hombres honorables y decididos, aunque en diverso grado, a mantener la paz pública. Exigencias mayores de mi parte habrían parecido una excusa cobarde ante estas circunstancias críticas. No me quejo en manera alguna; y creo que los acontecimientos van recompensando mi desinterés. Pero querría yo mayor decisión y rapidez en mis compañeros y en el mismo Presidente, para las medidas que juzgo indispensables. Una de ellas tiene que ser el cierre de las universidades populares apristas o González Prada, focos de infección intelectual y piquetas de demolición insana e

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

ignorantísima. Cada semana de demora en la clausura de estos antros, nos cuesta la pérdida de quinientos a mil electores, quizá decisivos, en las próximas elecciones parlamentarias. También deseo refrenar a la prensa, y no solo con circulares, sino con multas y suspensiones, conforme nos autorizan las facultades extraordinarias que están perfectamente vigentes, que el Presidente desea mantener y mostrar a lo lejos como un freno, pero que algunos de mis colegas se imaginan ilegales, porque carecen de verdadero criterio jurídico; dicen tener una fatal impopularidad, porque se dejan asustar con la gritería de los plumarios y tienen bastante nublada la visión política. A pesar de todo, me parece que gano terreno: poco a poco y fatigosamente, pero voy avanzando; eso sí, por cuadras o por varas, cuando los acontecimientos requerirían velocidad automovilística.

También hemos logrado, tras de infinitas demoras, el tratado comercial con Inglaterra. Veremos si modera en algo el desastre azucarero. Me inquieta y me extraña, contrastando con nuestra mejoría económica y fiscal, la suspensión de pagos en Londres a los acreedores del guano, que tanto nos desacreditará ante Rothschild y la judería de la alta banca. Este Perú es siempre el mismo, mi querido Felipe; y por los temas, los sucesos y los obstáculos, se diría que aún estamos en los días de tus inolvidables y calumniados padre y abuelo.

No necesito decirte que el tenor de esta carta es por entero confidencial, sin más excepción que para tu hermano Pepe, el cual debe haber ya recibido una extensa mía.

Recuerdos a Teresa y a todos los tuyos; y recibe el abrazo de tu afectísimo primo y amigo.

EPISTOLARIO

Londres, 26 de febrero de 1935

Querido José:

Te envío mis recuerdos muy afectuosos en tu —fecha triste— felicitándote por cumplirla en buena salud y con buen ánimo, supongo, de seguir deleitando a tus paisanos con tus hermosos discursos y de no destruir las esperanzas que todos tenemos de que vuelvas próximamente (es fatal e ineludible) a dirigirnos y ampararnos.

Supondrás la impresión que nos causó la lectura de tu discurso el día de la colocación de las placas a nuestro abuelo y a nuestro padre. Te quedamos profundamente agradecidos.

Aquí estamos con Chamot y Ferreyros ocupados con el Tratado. Esperamos llegar a término antes de los 8 meses que ha tardado Polonia y 6 meses Estonia para el suyo. Nos han recibido con cordialidad y consideración.

Teresa está aún en París, pero se irá hacia el 15 a Caradoc.

Recibe un fuerte abrazo de tu afectísimo pariente y amigo,

Felipe

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 5 de abril de 1935

Señor don
Felipe Pardo

Mi querido Felipe:

Mucho te agradezco tu afectuosa felicitación por mi cincuentenario y por las justas palabras que pronuncié en memoria de tu padre y tu abuelo. Estoy escribiendo ahora, para el folleto que ustedes imprimen con motivo del centenario de tu padre, un artículo sobre sus ensayos en la *Revista de Lima* y sus discursos y estudios históricos posteriores. Aquí estamos en un compás de espera. Van a reabrir la Universidad; y como el inspirador de la reorganización es el fanfarrón e incompetentísimo Carlos Rospigliosi, temo por los resultados, aunque me aseguran que van a contratar profesores italianos fascistas y algunos alemanes.

Te envío con esta carta mi folleto sobre Nicolás de Ribera el Viejo. La primera tirada salió con graves erratas y con una equivocación en los colores del escudo. Por eso he aguardado a que esté lista la segunda para remitirte un ejemplar. Otros mando a tu hermano Pepe y a tu hermana Rosita.

Mis más atentos saludos a Teresa y a toda tu familia.

Te abraza tu muy cordial primo y amigo.

EPISTOLARIO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 8 de noviembre de 1937

Señor don
Felipe Pardo
Francia.

Mi querido Felipe:

Por carta reciente de tu hermano Pepe me entero, con gran gusto, de la feliz operación en la vista que te hicieron en Suiza. Como ya estarás en condición de leer te envío con esta carta el primer tomo de mis *Opúsculos* y un folleto sobre asuntos de cultura italiana, porque me tienes presidiendo el Instituto Italo-Peruano, que es una especie de academia, y naturalmente buena parte de este trabajo de vulgarización de la intelectualidad fascista me incumbe.

Dáme sobre España noticias, pues todavía ignoro la suerte de muchos comunes amigos nuestros, sobre todo de los que han quedado prisioneros en la España roja. A veces no me atrevo a dar pésame a sus deudos, porque es incierta la noticia del asesinato de ellos. Tú has de saber bastante más por la proximidad de la frontera.

Presenta mis recuerdos a Teresa y a tu hija, y recibe los muy sinceros y afectuosos de tu pariente y amigo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Casa Caradoc, 28 de abril de 1938

Querido José:

Al llegar de Montecarlo donde he pasado tres meses, encontré aquí tu folleto sobre Italia y el primer tomo de tus *Opúsculos* que he leído con el interés especial con que leo todo lo que escribes. Cada día admiro más tu cultura y erudición extraordinaria y la pureza y encanto de tu estilo. Me imagino cuánto más feliz te sentirás en el sillón de tu biblioteca que en uno ministerial, porque aunque tú naciste también para hombre de Estado, llevas una carga muy pesada de saber y de linaje, para ser caudillo en estos tiempos de falsa democracia.

Con un fuerte abrazo, soy tuyo,

Felipe

Te recomiendo *Les leçons de la guerre d'Espagne* por el general Duval con prólogo de Weygand. Lo he enviado a C. García Gastañeta.

EPISTOLARIO

Casa Caradoc, 1 de julio de 1938

Señor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Lima.

Querido José:

A mi vuelta de Montecarlo encontré el libro *Opúsculos* y el folleto sobre Italia que te escribí no haber recibido. Los he leído con toda la atención que merece lo que escribes. Me ha interesado mucho y admito cada vez más tu cultura y las dotes excepcionales con que la expones y comunicas a los que te leen o te escuchan. No dejes de avisarme cuando salga el segundo tomo de *Opúsculos*.

Leyendo cartas antiguas de mi madre encontré la siguiente noticia en una de Lima a mí en Jauja del 22 de marzo de 1880 (¡57 años!) que no dudo te interesará:

“Anoche se efectuó el matrimonio de Dolores con todo lujo, en el oratorio de los bajos, aunque no muy concurrido porque faltaba la mayor parte de las dos familias. Asistieron Mercedes y Amelia Riglos, las Osmas, mi mamá, Teresa, Ignacita, Amalia Laos y Aurora Boza con sus dos hijas. También estuvieron tus hermanas, pero no salieron al salón. Juan no se resolvió a lucir tu frac a pesar de mis instancias; y tuvo la majadería de hacerle pareja a don Lorenzo Gálvez que fue el único de levita”.

Te incluyo copia de la resolución de Franco, concediendo la medalla militar (*post mortem*) a Iván Bernaldo de Quirós, nuestro sobrino. El duque de Arión (marqués de Povar) pereció en las Baleares con toda la oficialidad formada en cubierta, como lo dijeron los oficiales ingleses del *destroyer* que andaba por allí cerca.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

El chico único de Juan Casa Valencia, cayó en el frente. De su padre y tío Álvaro, nada se sabe aún de preciso.

María Teresa y Consuelo y familia siguen en Fuenterrabía, viniendo aquí con frecuencia. Me voy a pasar un mes a París próximamente.

Recibe un fuerte abrazo de tu afectísimo pariente y amigo,

Felipe

[Borrador mecanografiado]

Lima, 1 de agosto de 1938

Señor don

Felipe Pardo

Casa Caradoc. Bayonne. B. P. Francia.

Mi querido Felipe:

Me has dado un gran gusto con tu cariñosa carta del 1° de julio, con tu favorable opinión sobre mi libro y mi folleto, y muy principalmente con el pasaje de la carta de tía Mariana, tu madre, relativa al matrimonio de mis padres. Bien sabes mi culto por mis memorias familiares, y es natural que ese sentimiento vaya aumentando con los años y con la soledad de la vejez soltera.

He leído con admiración el honrosísimo parte militar sobre la muerte de Iván Bernaldo de Quirós, y la medalla militar que se

concede al difunto. Te ruego que le expreses de nuevo a sus padres mi sentido homenaje; y que a María Teresa y a la viuda de Juan les repitas mi pésame por el hijo de este, que supongo habrá recibido la primera. No hago igual cosa con Arión, porque cuando murieron mi madre y mi tía no se dio por entendido, y en consecuencia es para mí como si no existiera.

Ya te habrá comunicado tu hermano Pepe que me voy al Asia, invitado por el Gobierno del Japón; y que de allí continuaré a Egipto, Italia y quizás España, regresando al Perú a mediados del año entrante, si logro ejecutar mis proyectos a pasar en Sevilla la Semana Santa. Como me urge regresar aquí para continuar mi curso en la Universidad Católica y publicar mis restantes volúmenes de *Opúsculos*, no creo disponer de tiempo para pasar a Francia. Antes de ir al Japón me detendré unas semanas en California. Como tú has vivido tantos años en los Estados Unidos, si conoces a alguien en Los Angeles o San Francisco, que sea hombre de estudio o tenga conexiones universitarias, te agradecería que me recomendaras, enviándome la carta por aéreo, para que llegue aquí con oportunidad, pues me embarcaré en el Callao el 7 de setiembre.

Con muy atentos saludos para Teresa y todos los tuyos, te envía un estrecho abrazo tu primo y amigo.

PARDO Y BARREDA, José

[*Borrador manuscrito*]

Lima, 5 de julio de 1912

Señor don
José Pardo
París.

Muy distinguido primo y amigo:

He vuelto hace pocos días de un viaje a La Paz, regresando por Cuzco y Ayacucho; y cumplo muy gustoso la promesa que a don José Carrasco, actual jefe del Partido de Montes en Bolivia, le hice al despedirme, de escribirte sobre la utilidad de que converses largamente con el mismo Montes acerca de las relaciones peruano-bolivianas. Carrasco, que es hombre muy hábil y al parecer franco, al saber casualmente por medio de tercera persona que yo era pariente tuyo y estaba afiliado en tu Partido, me expresó que le parecía muy conveniente que un peruano de tus condiciones y representación política infundiera en Montes la convicción de la completa cordialidad del Perú para con Bolivia. Todos o casi todos los liberales doctrinarios (Partido de Montes) están absolutamente conformes con este acercamiento al Perú, por los recelos que les infunde Chile con las cuestiones del Toco, de Llalagua, de los alcoholes y la excesiva proximidad que traerá el ferrocarril de Arica; pero Carrasco parece desear con vehemencia que confirmes y robustezcas las impresiones de Montes en tal sentido, y seas una garantía de la opinión política peruana, aun cuando sabe que no vuelves inmediatamente al poder y que es probable que a tu regreso te encuentres en la oposición.

Creo deber mío advertirte que a pesar del invencible temor que les inspira Chile, y que determina su aproximación a nosotros, los bolivianos piensan cada día más en adquirir puerto propio; y en este punto es equivocadísimo el optimismo de Elguera, que juzga solamente por Pando y Villazón, los más moderados y pacifistas entre nuestros vecinos. Casi todos los hombres de talento desean Arica, muy apetecible por el ferrocarril; y aparentan esperarla de una lejana alianza con nosotros para la revancha, que podría llevar hasta la confederación, ideal hermosísimo pero del todo irrealizable y punto utópico. De aquí ha de resultar que cuando se convenzan de la imposibilidad o infinita lejanía de esta solución, por ley natural de las cosas, por la mínima resistencia, volverán a pensar en esto como hace tres años; y el día en que se agite de veras la cuestión del Ecuador y Colombia quizá tendremos que ir a un sacrificio. Aquí nadie piensa en tales dificultades como debería pensarse: la atención se absorbe en la actualidad interna, que es de lo más desdichada. ¡Ojalá se consiga evitar la prórroga y ojalá me engañe en mis pesimistas previsiones sobre Billinghamst! Si el gobierno próximo no es a la vez fuerte y racional, el problema del norte no podrá encararse favorablemente; y dentro de diez o doce años, Bolivia, que progresa sin duda alguna con rapidez después de alguna vacilación, esté en curso, porque me parece obligación patriótica; y como tú me conoces, no puedes creer que hay petulancia ni rústico entrometimiento en mí y si se militariza, nos hará pagar a muy alto precio su neutralidad en él.

Saluda cariñosamente a Carmen y tía Ignacia; y tú manda en tu afectísimo primo y partidario.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Cabourg, 12 de agosto de 1912

Señor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Con el mayor gusto he recibido tu interesante carta del 5 del pasado.

Escribí inmediatamente a París preguntando si estaba allí Montes, con el propósito de ir a hablar con él y cumplir el encargo que me hacías, pero, como todo el mundo, en esta estación, ha salido de París y no regresará hasta mediados de setiembre, época en que yo volveré y entonces, conversaré con él, sobre las relaciones de nuestros países.

No temo que la falta de mi entrevista comprometa el éxito, porque sospecho que la mente de Carrasco era brindarle a Montes, la gratitud de nuestros amigos por su intervención personal, pues si Carrasco, no tuviere de antemano la seguridad de que esa cláusula del Tratado con Colombia, va a ser desestimada en el Congreso de Bolivia, no expondría a Montes a que le inculpásemos su aprobación.

Como te digo, hablaré con él en setiembre, ya no para pedirle su cooperación —lo cual sería tardío—; sino más bien, para manifestarle que consideramos en el Perú, que debido a las instrucciones que ha dado a sus amigos, aquella política pro colombiana no ha prevalecido.

EPISTOLARIO

Me parece imposible que a raíz de todo lo que han obtenido del Perú, puedan sancionar un pacto, como aquel, tan manifiestamente hostil para nuestros intereses y tan fuera de la órbita de las conveniencias de Bolivia, pues esa estipulación es únicamente en amenaza y en daño de los intereses del Perú.

En Europa, un pacto así, sería considerado como un agravio, que ningún Estado consentiría.

No descuidaré tampoco insinuarle que regrese por el Perú y que visite Lima, donde como dices muy bien, habrá que atenderlo.

Estamos completamente de acuerdo sobre el valor que hay que darle, a la cordialidad actual de nuestras relaciones con Bolivia. No hay que dormirse en el sentimentalismo —que solo perdura en la hora presente en nuestro país—, manifestaciones de que todavía la opinión pública está en la infancia.

Las naciones se mueven por sus conveniencias, así es que los sacrificios recientes que nos cuesta aquella cordialidad, se desvanecerán si nuevamente un interés de Bolivia se manifiesta en dirección opuesta.

Y este es el empeño de los verdaderos diplomáticos, impedir que esas crisis de intereses se produzcan y encaminar los asuntos precisamente en el sentido opuesto.

Me ha parecido por esto que se ha procedido con demasiada precipitación, al concederle todo lo que Bolivia deseaba, en cuanto a demarcación, en tan poco tiempo; en una palabra, temo que no se haya obtenido todo el provecho posible.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

En cambio, Bolivia liquida ese asunto y ya se irán cristalizando sus aspiraciones alrededor de otros problemas que afectan nuestros intereses.

Nunca pensé yo en que el arbitraje argentino terminase tan pronto y con un laudo, que no hubiese sido acordado entre las partes. Desgraciadamente, Porras abandonó esa política prudente y allí están sus resultados, que no han podido ser más desastrosos para nuestras conveniencias y para nuestro decoro.

La cuestión del puerto propio, como tú dices con muchísimo acierto, va a venir ahora a ser el eje de las aspiraciones bolivianas. Conociéndola, he opinado en contra de un arreglo con Chile, porque mientras la situación actual se mantenga, la aspiración boliviana es una nebulosa que puede ser Arica o Ilo; al día siguiente del Tratado con Chile será Ilo, es decir, la guerra con el Perú.

Es sensible que también en diplomacia, Elguera se concentre al día y no prevea el mañana, pues es peligroso ser tan optimista.

Teniendo presente la gravedad de estos problemas no se puede hacer un arreglo definitivo con Chile, lo que no implica naturalmente que no convenga —muy lejos de ello— tratar de que se restablezcan las relaciones y que aun se lleven a un terreno, sino cordial, por lo menos amistoso.

Seguramente que el nuevo presidente tendrá estas ideas. No puedo aceptar como definitivos sus proyectos sobre el salitre. Y también en este punto estamos completamente de acuerdo y en ese mismo orden de ideas escribí a Lima, cuando los conocí. Sería la imprudencia mayor que se pudiera cometer. Ahora, pensar en que por el interés de esa explotación, banqueros extranjeros pudieran ofrecernos que sus gobiernos garantizarían la

tranquila explotación de esas riquezas, todo esto es una grandísima ilusión. No hay gobierno que se preste a ello, ni tampoco sería muy halagador para el sentimiento nacional.

Felizmente, tampoco creo que existan estas riquezas. Esto de desear que no exista una riqueza pareciera —si lo supieran— muchos patrioterros, como un acto de traición, pero yo les diría si la ocasión se presentase, que ya el salitre nos ha causado bastante desastre, para desear que aparezca, nuevamente, en el litoral peruano, al alcance de las zarpas chilenas.

Es de gente desequilibrada, pensar que Chile va a permitir que el Perú organice una industria de salitre, que haciéndole competencia al que Chile explota, minaría en su base toda su riqueza fiscal, toda la economía de esa nación. Eso no puede pensarlo sería y lealmente ningún hombre en sus cabales. Habrá por allí otra cosa.

Naturalmente que es inciertísimo el rumbo político de la actualidad, pero el poder de las circunstancias es un poder tiránico, para los partidos y los que desconocen esta realidad, están condenados a la ruina. Allí tienes a los demócratas, que por desconocer ese principio de política nacional, desde que salieron del gobierno hasta el reciente manifiesto, han llegado a la decadencia en que están y tan grande, que ya nadie teme sus amenazas. El civilismo ha tenido ese acertado proceder y se ha adaptado.

Descuento la elección por el Congreso, el nuevo gobierno, unos meses de armonía y después como tú dices la oposición. Lo que ahora precisa es asegurar una ley electoral sin juntas y con nuevos registros encomendados estos en su formación y cuidado a los jueces y los escrutinios, a las cortes. No necesitamos las juntas de ninguna especie y sin juntas que falseen el sufragio, hay

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

la esperanza de poder llegar a constituir muy sólidamente nuestro civilismo, que aunque maltrecho y dividido ahora, tiene que ser forzosamente, el partido de gobierno en el Perú y más si podemos contar con *actas* como la que me prometes que llevan todos los contingentes que dan el triunfo; el carácter, sobre todo carácter, lo que siempre hace falta, lo que más se necesita y lo que menos hay; y el juicio otra facultad rarísima, en la política. Ese recluta se lleva en su mochila el bastón de mariscal.

Me parece muy acertado que vengas antes a Europa. Abril es el mejor mes para navegar y la vía de Estados Unidos la más agradable. Además, se llega cuando principia la buena estación para viajar.

He seguido con interés el magnífico viaje que has hecho y he visto, con mucho gusto, las atenciones que has recibido en Bolivia y en el trayecto.

Cuento conque seas un ardoroso partidario de la prolongación al Cuzco del Ferrocarril Central, obra que la considero urgentísima bajo el triple aspecto de la seguridad, de la explotación económica y de la unificación nacional. Es el más urgente de nuestros armamentos, el más eficaz instrumento económico y la mejor medida de administración y de educación.

No puedo fijar todavía la época de mi regreso. Creo que nos veremos por acá.

Mil recuerdos en tu casa y para ti, de tu muy afectísimo primo y amigo,

José Pardo

No necesito decirte que me tienes a tu disposición por acá. Cuando decidas tu viaje, avísamelo para conseguirles alojamiento, que hay que tener de antemano.

París, 10 de octubre de 1912

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Como te lo habrá dicho tu tío Enrique a quien tuve el gusto de escribirle el 3 y el 4 vi a Montes, no habiendo podido verlo antes porque ha estado viajando por Berlín y Viena. Me dijo que había ido a Berlín para ver la gran parada militar de otoño y como no me dijo a qué había ido a Viena, y yo le dije que no había ido seguramente al Congreso Eucarístico, hay que deducir que irá a visitar las fábricas de fusiles y ametralladoras, que es una ocupación natural en los que hemos sido presidentes —que yo mismo he visitado varias— pero más natural todavía en un General que va a volver a ser presidente.

Celebré el cambio realizado en las relaciones del Perú y Bolivia, hablé del porvenir, etc.; pero, lo que puede comprometer la obra hecha y la obra que falta por hacer, le dije, es la contradicción en que incurre el Gobierno de Bolivia al someter al Congreso el Tratado con Colombia, que contiene tal cláusula, lo cual implica tal y tal cosa.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Le dije que amigos míos de Lima, partidarios de esta política de acercamiento, me habían escrito que hablase con él para que conociera su manera de pensar en este asunto y para que interviniese si lo creía conveniente, por lo mismo que él volvía a la presidencia e iba a dirigir nuevamente las relaciones con nuestro país.

Mis palabras le causaron la mayor sorpresa y me negó categóricamente que existiese ese Tratado y mucho menos una cláusula análoga. Yo insistí, le dije que mis amigos tenían porqué saber lo que pasaba. Entonces me dijo: me sorprende mucho y voy a tener el gusto de probarle a usted que no es exacto, pues no solo voy a telegrafiar a mis amigos como usted me pide, sino al mismo Gobierno y la respuesta que yo reciba, se la voy a mandar a usted.

Han pasado 7 días y no la he recibido todavía, pero salí convencido de que si el Tratado ha existido, lo han retirado.

Y yo insistí en que el Tratado se había concertado cuando la crisis, pero que suponía que el mismo presidente Villazón hoy, no mantendría sus estipulaciones, después del cambio favorable de las relaciones entre nuestros países.

Él me repitió que no existía tal Tratado y me ofreció sin ninguna reserva y de la manera más franca, que el Tratado no sería aprobado.

Hablamos enseguida de su viaje; piensa salir de aquí en enero a visitar Buenos Aires y Santiago e ir especialmente a Lima, antes de ir a Bolivia. Naturalmente, le ofrecí que nuestros amigos verían con mucho gusto su viaje y procurarían hacerle grata su residencia en Lima.

EPISTOLARIO

Tiene gran interés en ir al Perú y toda la conversación me dejó a mí, la impresión de que *por el momento* podemos contar conque, en la presidencia, no va a ser una amenaza para la paz.

Naturalmente conviene recibirlo y que se lleve buena impresión del país, inclusive de la Escuela de Chorrillos y de la instrucción de algún cuerpo de infantería y de un grupo de artillería.

Podía prepararse, reservadamente una batería y a última hora, en los últimos días que esté, *improvisar* un ejercicio de fuego.

Eso haría más efecto que una velada en el Principal.

Quedan pues cumplidos tus encargos de hombre patriota y previsor.

Dile a tu tío Enrique que conviene que se entere de la negociación en que está el Gobierno, para someter a La Haya las reclamaciones francesas, lo cual es a mi juicio un grave error, que puede traer consecuencias muy duras para nuestro país.

Cuando concurrimos a La Haya, el Perú hizo la reserva de excluir de su jurisdicción las reclamaciones derivadas de contratos, en los cuales se hubiese estipulado la jurisdicción de los tribunales del Perú.

Sin duda el Presidente y el Ministro de Relaciones ignoran eso y esa previsión va a resultar ineficaz y va ha hacerse al país, todo el daño que se trató de evitar.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Prefiero cualquier transacción alrededor de la suma que Leguía les ofreció, a las contingencias de un fallo, que aumentará las exigencias de los interesados.

Le escribo a Juan sobre esto y dile a Enrique que converse con él.

Deseándoles a ti, a tu madre y a tu tía mil felicidades y con los mejores recuerdos de Carmen para ustedes, me repito como tu muy afectísimo amigo y pariente,

José Pardo

París, 18 de setiembre de 1912

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Te confirmo mi anterior. Por las copias adjuntas te impondrás de la enfática desautorización de que el Tratado con Colombia, contenga cláusulas especiales. "No contiene estipulaciones especiales". ¿Cómo se concilia esta afirmación con la que Carrasco te hizo en La Paz?

Yo las concilio fácilmente pensando que Carrasco te dijo la verdad y que aquellos acuerdos sobre la cuestión de límites constan en un documento aparte del Tratado, y como yo reclamé del

Tratado, contestan que el Tratado no contiene estipulación expresa pero no dicen, si hay o no otra estipulación, que es lo principal.

Naturalmente, yo en mi carta a Montes me he hecho el tonto, pero cuando lo vea, que será pronto, le diré con toda franqueza cuál es mi impresión, haciéndole advertir que la desautorización ha debido ser más amplia.

Como creo haberte dicho, yo no le he dicho a Montes ni una palabra de tu conversación con Carrasco.

Es interesante la declaración que hace respecto a relaciones con el Perú.

Acabo de leer tu discurso en el Centro Universitario. Me ha gustado. Hay que sembrar ideas y generar energías, en toda oportunidad. Tú tienes la ventaja de sembrarlas con gran lucidez.

Ha pasado el peligro de un arbitraje en La Haya, porque los franceses han rechazado la propuesta del Gobierno de un empréstito de *siete y medio millones de libras esterlinas*, de las cuales un millón era para los acreedores franceses, si obtenían sentencia favorable en La Haya; en el juicio se limitaría a un millón la responsabilidad del Perú.

Mil recuerdos de tu afectísimo pariente y amigo,

José Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 14 de febrero de 1914

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero

Napolés.

Mi querido José:

Ayer tuve el gusto de recibir tu grata del 8 y que me confirma tu dirección en Roma que olvidaste darme y que solo hace muy pocos días me la enviaron de París. Te mandé inmediatamente algunos números de *La Prensa* que tenía aquí y entre los cuales encontrarás los primeros editoriales de abierta oposición de ese diario al finado gobierno, oposición que días después motivó la clausura de ese diario por el Gobierno, dos días antes del golpe de Benavides. Por si no has leído esas noticias en *The Times* te incluyo el recorte.

Por lo visto no estabas tan informado cuando has tenido una sorpresa tan grande. La mía ha sido menor porque de Lima me escribieron que nadie podía contener a Billingham; y de París, por otro lado, supe que Durand estaba de acuerdo con Benavides, el jefe de Estado Mayor, para restablecer el "orden constitucional".

El golpe ha estado muy bien dado: en una hora se cambió un régimen, y lo que sorprende es la falta absoluta de defensa de parte del Gobierno y la presteza con que Su Excelencia dio su renuncia.

En cuanto a lo que viene, yo no creo que haya el menor temor de que venga Roberto Leguía; el Congreso mandará hacer elecciones, de eso no tengas duda. Durand ha hecho el movimiento para sí, lo cual implica pasar de un loco a otro loco, con el agre-

gado de que el que viene tiene un círculo fatal, y que ni tiene autoridad, ni pretende tenerla el futuro presidente, para sustraerse de esa influencia detestable.

La Junta Provisional no ha sido elegida por el Congreso, que no se reúne sino el 1° de mayo; la han elegido los representantes residentes en Lima y *Grau está* en la Junta representando al *leguismo*. Leguía no pretende que llamen a su hermano, él está completamente de acuerdo con Durand, y desea la presidencia de este otro loco.

Estoy muy orgulloso de lo que me dices, en primer lugar por el concepto en sí, y después por su procedencia.

Pero, dime una cosa, ¿te parece que me corresponde tomar el vapor y aparecerme en Lima, porque hay una probabilidad de volver a la presidencia?, ¿cuál sería mi situación al llegar? Y me encuentro con que mis amigos me digan “hombre le ofrecimos apoyarlo (a Durand) si nos salvaba, se impediría que viniese otro congreso, eliminándonos a todos”.

Yo no he recibido más insinuación para que me vaya que la tuya, y si he de ser completamente franco te diré que yo no esperaba llamada de mis amigos, sino que la temía; y temía que viniese, porque me ponía en situación de tener que embarcarme, o quedar en una situación muy triste en el concepto público.

Todo esto es tan reservado como sincero; te lo digo por los términos de tu carta, y por la magnífica disposición en que tú estarías para colaborar conmigo. Por mi interés personal, me alegro mucho que mis amigos no me necesiten, porque la tarea que tiene el nuevo Gobierno es muy dura, la de pagar las cuentas de las dos administraciones. En el año trascurrido, las rentas van a menos,

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

la deuda flotante ha aumentado, y se han contraído nuevos compromisos financieros.

En el orden internacional estás tan informado como yo.

Esta es la situación que encontrará el nuevo Gobierno y la verdad que no es poca suerte que no le toque a uno.

He sabido que Zavala ha renunciado irrevocablemente. Siento que tenga que irse tan pronto. Con él conversábamos en París de estas cosas y él naturalmente, con muy buen sentido, censuraba los proyectos de Billinghurst. Evidentemente que este es un hombre trastornado, es un neuro alcoholico. Cuatro partidos se disputaban estar bien con él, pero él prefería estar solo, no tener ni ministros, ni amigos; y porque dos diputados, en sesión secreta, hacían una tímida oposición, quiere largar al Congreso y hacer otro, y así en esa crisis política pretendía tener crédito y levantar un empréstito en Europa. ¡Loco de atar! Al Cercado debían mandarlo.

A pesar de todos los inconvenientes de esos gobiernos incoloros, yo pienso que en el actual momento es la solución más ventajosa: una convención de delegados de partidos que designen un magistrado que gobierne con gabinetes de concentración política, los cuales podrán resolver el problema externo, el financiero y el político con la ley electoral y la reorganización de los partidos, con la responsabilidad de todos. En este sentido he escrito a Manzanilla, en fin, opiniones se pueden mandar *motu proprio*, pero aquello de ir, presentarse, sin aviso de cortesía, no me parece que haría bien.

Visita toda esa hermosa tierra y disfruta tú y los tuyos de ese clima y de todo género de felicidades.

Tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

Me quedaré aquí hasta fines del presente.

[Borrador manuscrito]

Napolés, 19 de febrero de 1914

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Querido primo y amigo:

Tu carta me desconsuela profundamente. Veo que no te irás, que temes que tu grupo en Lima tenga ya compromisos con Durand, y que este será el próximo presidente. Apenas se podía imaginar peor término para el honroso movimiento del 4 de este. Déjame repetirte (pidiéndote mil perdones por mi impertinencia) que pierdes una ocasión maravillosa. Si esperas a que tus amigos te llamen, no harás nada por ahora: son muy indecisos nuestros copartidarios, les falta siempre arranque, sienten con incomparable intensidad el poder de la presencia y el prestigio del triunfo (aunque la presencia sea la del infeliz Durand y el triunfo se deba a la coalición de todos los intereses amenazados); y como ya tú llevas de ausencia cinco años y rehusaste volver en 1911 principian a acostumbrarse a no contar contigo. Y esto, sinceramente, es desastroso para el Perú y para ti. Si no vuelves al poder ahora, el Civilismo acaba, o cuando menos se subordina o se *mediatiza*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Dios sabe por cuántos años. Con Billingham, a pesar de sus locuras, había la esperanza de colaborar de algún modo, aprovechando ciertas vanidosas, *snobistas* tendencias de su familia y sobre todo su recelo de Durand y los liberales. Y no faltaban sino tres años para la sucesión que podía recaer en un neutral, quizá en un amigo como Sousa. Ahora, con Durand amaestrado por Ulloa, van a ser cuatro años de apartamiento, de persecución total de los civilistas de importancia, de proscripción de ti y los tuyos, y de domesticidad desmoralizadora de la *gente menor* o más débil del Partido. Y después de estos cuatro años, con el sucesor que probablemente será también hostil, ¿qué te va a quedar, qué nos va a quedar a los pardistas en materia de elementos y posiciones legales? ¿Cuánto no tendrás que hacer y qué esforzarte para rehacer tu Partido, si es que renuncias a la vida política precisamente cuando eres más necesario y cuando estás mejor preparado? Yo no concibo que un hombre como tú, con tu nombre y tus condiciones, con el gobierno que hiciste, cuya esencial honradez hasta tus peores enemigos tienen que reconocer y acatar, que un expresidente jefe nato del primer partido peruano, renuncie a los 50 años a su tarea de director, que acabe cuando iba a entrar en el lleno de su papel histórico. Eso es absurdo; para eso preferible habría sido que no entraras en política. Aunque me negaras por fórmula lo que te digo con desnuda franqueza, tienes que convenir conmigo en el fondo. Y entonces, ¿qué esperas, si dejas pasar por un escrúpulo de etiqueta (si prefieres, de nimia delicadeza, diré) este instante crítico? ¿Qué harás dentro de cuatro años cuando tu Partido esté en cuadros, cuando las Cámaras se hallen en poder de liberales y neo demócratas, cuando el personal administrativo te sea hostil, cuando en el Ejército los jefes deban sus promociones a un régimen que te combatirá implacablemente; cuando en tus propias filas Miró Quesada se sentirá con la edad más impaciente por suplantarte, porque se imaginará que ya llega tu hora? Me obstino en creer que aun entonces po-

drías vencer, pero desplegando un esfuerzo enorme, con gastos y peligros mil veces mayores que los que ahora te esperarían. No aguardes, querido Pepe; no dilates, porque ese es siempre el peor camino. Perdóname si te recuerdo que te costó la presidencia hace dos años, porque lo que hoy ha hecho Durand pudiste y debiste hacerlo tú. Perdóname que te recuerde también que el rival de tu familia, Piérola, perdió por la misma política expectante (explicable en la vejez, no a tu edad) el poder que estaba en sus manos casi por aquel mismo tiempo. Yo lo vi muy cerca en sus perplejidades, porque frustrada tu candidatura creí que lo mejor para el Perú habría sido en tal caso una coalición civil-demócrata, con vicepresidente de tu grupo íntimo, lo cual hoy, descontando la prevista y segura muerte de Piérola, nos tendría en el gobierno. Pero le sucedió algo muy así semejante a lo que hoy te sucede: esperaba Piérola a que lo llamaran los demás partidos, sin querer adelantarse e imponerse, como era necesario, lanzando su candidatura. El resultado fue que murió lejos del mando, y que solo por caridad compasiva de Billinghamst tuvo entierro con honores presidenciales. Tú, a Dios gracias y para bien del Perú, no estás ni estarás en tal caso; pero, por lo mismo, lo que era comprensible hasta cierto punto en un anciano fatigado, no puede serlo en ti. En el Perú los amigos no llaman en los *momentos precisos*, porque se necesita ser tan principiante como yo y tener como yo la manía de las consideraciones generales y el terror del porvenir externo, para no pensar sino en el interés común y apelar, contrariando las pequeñas combinaciones diarias, a quien puede ser el salvador colectivo en determinadas circunstancias. Los políticos de profesión no te llamarán sino cuando sepan que no irás para *cumplir* contigo. Eres el concurrente temible, el antiguo vencedor de quien recelan *los nuevos*. Hay que imponerse, no con cartas, sino con la presencia activa y corporal que nada suple. La masa del país, la gente de orden, la parte desinteresada, inteligente y previsora, de seguro que te verá como el único refugio. Ya en

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Lima, a tu prudencia quedaría lanzar o no inmediatamente tu candidatura, tanteando el terreno, aprovechando de las resistencias que le nacerán a Durand, que no pueden faltarle, disfrazándote o no con el manto de mero particular que regresa a su país como tenía pensado o de político que no aspira de pronto al primer puesto.

Claro que a muchos no engañaría esta actitud, pero, créeme, vale más que por ti mismo veas la situación que no atenerse a meras noticias y dejar que se desanimen y se desgranen los fieles. Si todo se frustraba, por lo menos habrías cumplido hasta el fin con el deber de oponerte a lo que tú sabes que será una calamidad nacional, habrías cumplido (no con tus amigos, que para el caso son lo menos importante) sino con tus obligaciones excepcionales para el Perú que te aclamó casi en tu juventud y te necesita en tu edad madura para una prueba suprema. No sería por cierto la tuya actitud ridícula sino todo lo contrario, honrosísima, sería el más noble sacrificio. Porque mirando las cosas de arriba, con el criterio que adoptaría quien escribiese la historia, es indudable que cuatro años más de desacierto y desgobierno decidirán la ruina del Perú. No pereceremos quizá físicamente, porque es posible que la Providencia (y solo ella) contenga o desanime a Bolivia y Colombia; pero económica y moralmente quedaremos tan maltrechos que luego ni tú ni nadie podrá reparar los daños. En bancarrota, con mayorías gubernativas de liberales analfabetos, de serranos imbéciles, capitaneados por el necio Durand y el peligrosísimo Ulloa ¿Qué esperanza nos va a quedar de reconstitución? Y si después de Durand, viene Balta, volverán las obras públicas ruinosas, porque no solo es hijo de su padre, sino que es ingeniero, audacísimo, sin escrúpulos. Tú lo conoces bien, y sabes de lo que es capaz quien salió del ministerio tan felón. Ha hecho en Europa lo que ha hecho, asegurando falsedades sobre las minas de carbón. Tal será verosímilmente el sucesor de Durand.

¿Quién establecerá el equilibrio en el presupuesto?, ¿quién volverá a atreverse a encarar la cuestión de Chile? Durand tendrá consejeros como Ulloa que cederá cuanto pueda del Oriente, porque hoy el caucho está bajo y el comercio de Iquitos en crisis; o tendrá ministros infelices como Valera, que ni siquiera sospechan cuáles son nuestros intereses externos para lo futuro. No, por Dios, querido primo. Esto será el fin del Perú que soñábamos, del Perú que tú comenzaste a edificar hace diez años; caeremos al nivel de Centroamérica, Ecuador y Venezuela. Mira que merece un sacrificio oponerse a tanto daño. Comprendo que mis razones por venir de quien viene no pueden ser de gran peso para ti, que ya debes tener muy bien pensado lo que haces; pero en esta soledad del extranjero, es para mí el único alivio a la muy verdadera angustia que siento pensando en el Perú, hablar contigo con esta total franqueza, autorizada por el tono íntimo de tu carta, y expresarte las aprensiones de que tu abstención o tu espera en estas circunstancias serán fatales para tu Partido y para el país.

En cuanto al gobierno de transacción, incoloro, como de vocal de la Suprema o cosa así que propones, permíteme que te diga que es dudosísima su posibilidad. Si Durand está de acuerdo con Benavides, no ha de soltar de la mano el poder, cuando en vez de tenerte como contrincante, va a tener, según veo, a Prado, a quien le será facilísimo derrotar. Si ni tu presencia crees que bastaría a hacerlo retroceder, menos han de poder tus consejos por carta a Manzanilla. De modo, que no habrá régimen de transacción, Pero si por un prodigio lo hubiera (prodigio que no espero pero que deseo si tú no te vas) sería el menor mal, el *pis aller* y nada más. Un presidente viejo, tímido no encararía ningún problema, y menos que ninguno el hacendario. Viviría al día; sería el régimen de los paliativos; y el Perú necesita muy otra cosa. Los viejos, como son los de la Suprema, reblandecidos, dominados por la rutina y el miedo, no son para situaciones como las que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

atravesamos. Para conservar una apariencia de paz, tendría ese gobierno que dejar que continuara y hasta aumentara el despilfarro. Para satisfacer a los distintos grupos, renunciaría a toda reforma seria, incluso a la electoral, o la haría insignificante o maledada, y con la inestabilidad y la estrechez de mira, consiguiente a una situación tan frágil, nadie volvería a pensar en lo que pasa más allá de las fronteras. Incuria militar, desorden hacendario, vaivenes parlamentarios, gabinetes efímeros, diplomacia nula, fermentación de ambiciones contrariadas, eso sería el gobierno de *concentración*, si por maravilla Durand se acobarda y suelta la presa que ya tiene cogida. Pero, una y mil veces repetiré, si crees que esto último no es imposible, siendo de tan problemáticas ventajas la fórmula de concentración. ¿Por qué te parece tan difícil tu candidatura, que es la solución franca, lógica y *nacional*? No lo puedo comprender y no me resigno a que dejes escapar esta ocasión. Si te arredran como me dices las dificultades del próximo periodo, mucho mayores las hallarás dentro de ocho años, porque yendo como vamos se habrán multiplicado nuestros males. ¿Tienes acaso la seguridad de que tus lugartenientes en Lima se han comprometido a no oponerse a Durand? Aun en tal caso, previendo las complicaciones de todo gobierno provisorio, puedes formarte un núcleo y de aquí a las elecciones todo puede cambiar y las promesas ilícitas de los *bloquistas* aquellos quedarse en el aire. Por fin, y si no otra cosa, apréstate a reunir elementos y personal para la oposición pacífica a Durand, porque si no la tiene, su necedad bufa, sus pruritos de parodia napoleónica y su federalismo huachafones llevarán al abismo. Y para hacer esa oposición hay que estar con tiempo en Lima y numerar y disciplinar las fuerzas. Hasta la derrota en la contienda presidencial sería más útil que la abstención, porque serviría siquiera para la organización de esa oposición nutrida y para depurar el Civilismo que está en peligro de muerte.

Pongo fin a esta larguísima carta que toma ya proporciones de folio, pidiéndote de nuevo que disculpes mi petulancia, nacida de mi muy real interés en que mi gente no se encuentre con un cadáver de patria. No puedo soportar la idea de que el Perú, que iba en tan buen camino, retroceda veinte años.

Un encargo especial: confío en que ni a tía Ignacia ni a Carmen les dirás una palabra del sentido en que te escribo, porque si sospechan que te animo a que vuelvas a la lucha política, van a odiarme. Temo que ya me excuse tía Rosa por una ligera frase que al respecto se me deslizó en la carta que le dirigí de Roma.

Otro encargo: te ruego muy encarecidamente, que como va a quedar vacante la Legación de Roma, en la cual por muchas economías que se proyecten, tienen siquiera que poner un secretario, le recomiendes Ventura García Calderón a Manzanilla: ya yo se lo he pedido por telégrafo; pero una palabra tuya ahora sería decisiva. Tú sabes que para pocos puede ser tan útil ese puesto como para Ventura, dignísimo de que el Estado lo proteja y fomente.

Recuerdos afectísimos de mi madre y mi tía para tía Ignacia y Carmen, a los que agrego los míos. Cariños a tus hijos; y recibe el saludo más cordial de tu primo y partidario.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

París, 23 de abril de 1914

Mi querido José:

Por una carta de Silva he sentido saber que tu tío Enrique ha sufrido un serio ataque del cual deseo vivamente que se restablezca pronto. Diles a tu tío y a Ysabel mi sentimiento y mis deseos que lo son también de Carmen.

De nuestra desgraciada tierra las noticias que tengo son las de los adjuntos recortes de diarios argentinos. En la sala de lectura del Ateneo están *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires.

No le doy importancia a las tentativas reaccionarias de Billinghamurst. Debería venirse y acompañarse aquí con el rey Manuel.

Más fácil es defenderse y conservar el poder, que recuperarlo cuando se ha hecho en él tan triste figura.

Por cable se sabe que Leguía y Durand rechazaron el ofrecimiento de nuestras cabezas que les presentaron los partidos.

Es evidente que en mayo no se resuelve el conflicto y que antes de julio tendremos tentativas revolucionarias, aunque no es el término que corresponde estando en revolución. ¿Qué te parece la actitud de Estados Unidos?

Cómo se puede ser tan imbécil como ese indio borracho y criminal de Huerta —calificado ayer por un senador americano “como un ángel de pureza, al lado de Villa”—; Huerta estaba dispuesto a saludar la bandera americana pero pedía saludo simultáneo y así ha llevado la conquista americana a México, porque

EPISTOLARIO

ahora los americanos van hasta el fin, hasta establecer allí un régimen Platt como el de Cuba.

Mil recuerdos para ti, para tu madre y para tu tía de tu afectísimo,

José Pardo

[*Borrador manuscrito*]

Madrid, 18 de mayo de 1914

Muy querido primo:

Dos felicitaciones te debo, y te las envió muy efusivas y fervientes: la una por el nacimiento de tu nuevo hijo, la cual te ruego comuniques a Carmen y a tía Ignacia de parte de todos nosotros, que nos hemos enterado del feliz suceso a nuestro regreso de Sevilla; y la otra felicitación por el fracaso de Leguía y Durand, que por las noticias últimas juzgo definitivo. Si no pudieron derrocar a Benavides cuando tenían mayoría en el Congreso, menos han de poder ahora que la han perdido, y cuando el Gobierno Provisorio tiene un título legal con la votación y el juramento del 15. Acabó esa pesadilla, y creo que si intentan sublevarse irán al fracaso, término acostumbrado de las aventuras revolucionarias de Durand. Pero ahora, ¿qué viene?, ¿qué te retiene en París? Prado nos ha prestado un gran servicio: ha servido de escoba; pero, por Dios, que aquí se detenga su intervención personal, si no quiere envolver al Partido Civil, a la coalición toda entera, y al país mismo en el descrédito inevitable para él, por su nombre y su carácter. Contigo hablo yo siempre con entera fran-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

queza y completa intimidad. A nadie más le diría esto que digo, porque soy buen amigo personal de Prado y reconozco sus cualidades de inteligencia y buenas intenciones. Pero la herencia de su padre, su fatal apellido, lo hacen imposible. Aun cuando triunfara en la contienda eleccionaria, lo cual no sería difícil, no podría sostenerse en el mando. Los Leguía, Durand y Ulloa tendrían, al cabo de poco tiempo, un desquite completo y rapidísimo, uniéndose con los descontentos demócratas y neutrales y explotando la inagotable mina de bochornosos recuerdos históricos. ¿Qué solidez, qué asiento, qué paz podría haber con un presidente tan vulnerable en puntos tan delicados, y por esto mismo obligado a ser débil, condescendiente y a no reprimir, porque toda severidad de su parte provocaría terribles represalias? ¿Qué actitud racional y apaciguadora puede tomar un mandatario que se apellida Prado en la cuestión con Chile, sin caer entre insultos e imprecaciones de traición? Luego, tú conoces a Mariano Ignacio: es negociante del corte de Leguía, y la hacienda pública no estaría segura bajo influencias como la del comprometido Trust Eléctrico. Si Prado sale elegido, el resultado será, a mi juicio (y no dudo que al tuyo también) que el Partido Civil se deshonorará y se verá envuelto en la próxima ruina de jefe tan inaceptable. Persisto en creer, volviendo a mi majadería, que el mejor remedio sería que te fueras pronto, lanzando o no tu candidatura. Así, el civilismo volverá a manos de su jefe nato, y o bien regresas al poder, lo que no es tan difícil como te lo imaginas, o bien salvas siquiera el honor del Partido, desligándolo de un contubernio tan triste como el que se realizaría bajo el mando de un Prado con los recuerdos del 79 y los poco menos graves de la gestión financiera del General. Eso sería el desastre moral, que inevitablemente generaría el material a poco andar. Si crees que no te es posible o no te conviene ser candidato, a lo menos tu presencia serviría (como la de Isaías Piérola ha servido, con tener él tan escasas

calidades de estadista) para impedir que resulte un candidato inconveniente, para *vetar* a algunos inaceptables, como lo son Prado y Federico Elguera, para decidir las cosas a favor de un hombre de transacción, que ofrezca garantías de honradez y estabilidad al Perú y de participación seria y formal al Partido Civil.

Díme francamente: por lo que ha sucedido y viene ocurriendo, ¿no reconoces que si hubieras seguido mi consejo en febrero, y hubieras llegado a Lima en plena efervescencia, habrías sido el director de la campaña antileguista y estarías ya en el Palacio como candidato oficial? La opinión ha sido tan unánime en este punto, que las cartas que recibo de mis amigos, jóvenes y viejos, continúan deplorando tu ausencia y tu pasividad. Pero todavía es tiempo: la reacción contra Prado va a ser terrible; y tú no puedes evitarla, hagas lo que hagas. No será, pues, deslealtad ni falta de amistad y consecuencia, sino acto de prudencia elemental el irse preparando a no caer tontamente envuelto en la ruina de Prado, casi segura, bien fracase como candidato, bien caiga derribado a los pocos meses del poder. Para la salvación del Perú, ahorrémonos esta nueva revolución, haciéndole con maña el vacío a Prado. Para honor del civilismo, no encumbremos a un hombre, tan bueno y honrado como tú quieras y lo reconozco; pero sobre quien gravita la más triste responsabilidad de nuestra historia, por la inevitable solidaridad del apellido y la herencia paterna, y a quien inhabilitan además su consiguiente debilidad y las deplorables influencias que su hermano y su círculo ejercerían en derredor. Sería una vergüenza ante América y el mundo todo; y sería triste para ti y tu Partido. Recuerda la historia; ya ves como se repite maravillosamente: los antiguos odios históricos reviven: buena prueba de ello tienes con lo que te ha ocurrido con Ulloa y Balta. Las gentes, quiéranlo o no, van en nuestro país a donde los lle-

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

van, por fatalidad incontrastable, sus recuerdos de familia y las influencias de sus ambientes familiares. Prado es dúctil, bondadoso, blando: pero su padre también lo fue; y aunque no le hago al hijo la inmerecida injuria de compararlo con su progenitor, importa recordar todo lo que este (que subió al poder gracias a tu padre y su Partido) hizo contra el civilismo y su fundador: las pobladas, los ministerios adversos, la proscripción después de la revuelta de Bazo y García, las actas *plebiscitarias* contra la mayoría civilista del Congreso. Libreme Dios de decir que Javier repetiría *todo* esto; pero no cabe duda que no haría nada a favor de tu vuelta al poder, y las promesas que haga ahora no las cumplirá, alegando que la situación del país impide tu reelección después de un periodo civilista como el suyo. Más seguro estarías, muchísimo más, con Sousa o con algún neutral: no habría el pretexto de que el civilismo no podía gobernar por dos periodos, ni el gravísimo inconveniente de tener que asumir ante la opinión (que no repara en distingos minúsculos) la responsabilidad de las debilidades y desaciertos del mandatario anterior.

No necesito recomendar a tu reconocida discreción la más absoluta y sacramental reserva acerca de estas apreciaciones personales; pero tén la seguridad de que si yo, amigo de Prado, pienso así, no habrá fuera de sus familiares, en todo el Perú quien no convenga con lo que aquí digo. Es más: tengo motivos confidenciales para asegurarte *que sus más íntimos colaboradores presienten su derrota*, antes o después de las elecciones. Procedo en consecuencia, querido Pepe; y salva tu nombre y tu partido de una vergonzosa promiscuidad.

Mil saludos a todos los tuyos, y recibe el afecto de tu partidario y pariente afectísimo,

J. de la Riva-Agüero

P. D. No volveré a París hasta el mes de junio. Pienso irme a visitar todo el norte de España hasta entonces.

París, 12 de junio de 1914

Señor don
 José de la Riva-Agüero
 Madrid.

Mi querido José:

Con el gusto con que siempre leo tus cartas, leo esta vez la del 18 de mayo último. Mi mujer, mi suegra y yo te agradecemos mucho a ti y a los tuyos la felicitación por el nuevo muchacho que ha venido a aumentar esta ya bien poblada casa. Me parece que no hacía falta en el mundo un número seis.

La otra felicitación es recíproca, para todos los que nos interesamos por la suerte de nuestro país. Me parece que hemos llegado a darle al 4 de febrero una amplitud inesperada porque solo un escobazo ha bastado para librarnos de tus locos.

Lo del título legal se puede disculpar en vista del resultado y sobre todo, porque de no haberse tomado el camino que con acierto se siguió –instalar el Congreso sin *quórum* y embotellar provisionalmente a los adversarios– habría habido que hacer una

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

revolución sangrienta y muy costosa para derrocar a Leguía, que iba a tener el voto del Congreso. Este camino que siguieron nuestros amigos, nos ha evitado sangre, dinero y enormes daños, de manera que la revolución blanca del 14 está justificada. Por otra parte, teníamos con los Leguía, aquella cuenta atrasada de la expulsión de nuestros amigos y de la ilegal incorporación de los suyos y es evidente que si se gradúa la responsabilidad por ese atropello de ellos y el de ahora de nuestros amigos, todavía resultamos acreedores porque es menos, impedir la entrada que obligar a la salida.

Ahora, lo que viene. Me preguntas que me tiene en París, pero si yo estoy resuelto a irme hace mucho tiempo, y me voy para estar en Lima antes de fin de año. No puedo irme al día siguiente del triunfo, porque resulta bastante desairado presentarme allí al día siguiente del triunfo, a disputarle los laureles a quien se los quiere apropiar.

Yo coincido en tus opiniones respecto al fracaso cierto a que nos llevaría la candidatura de Prado, la cual recomienda ya *El Comercio* en un editorial, a raíz del triunfo y no será de mucho prestigio para el candidato ese padrino.

En este mismo sentido, he escrito a Lima, diciéndoles a algunos amigos que la situación actual es la más favorable que hemos tenido, después del 24 de setiembre de 1908 y que si esta última siendo, como lo era, mucho más sólida que la actual, si aquella situación repito se deshizo, por las propias faltas de los amigos, y no por la acción de los adversarios, la presente se perderá muy fácilmente, siendo menos sólida, si incurrimos en errores análogos.

Todos saben que estoy a disposición de ellos, que no me excuso de ser candidato, que estaré en Lima antes de la convocatoria. Mas no puedo hacer. Son ustedes los jóvenes de prestigio los que no tienen culpas ni sombras en su contra, quienes deben influir entre sus amigos, privadamente por ahora, y después en forma pública, a fin de que el civilismo no vuelva a otras aventuras.

Te estimo mucho la franqueza y sinceridad con que me has escrito, y a fin de que estés completamente tranquilo respecto a su reserva, me parece que debo mandarte tu carta para que la guardes, por algunos meses, que si los acontecimientos vienen mal, la volveremos a leer y si se encarrilan por su senda natural, entonces la puedes romper.

Mis hermanos están también advertidos del camino que deben seguir, y como ellos han tomado una parte tan activa en la campaña y tan decisiva, Juan sobre todo en la solución última, creo que influirán considerablemente en el rumbo.

La idea en que insistes tú y algunos otros amigos de que si yo me hubiese ido a raíz de los sucesos del 4, habríamos tenido mayoría, me parece equivocada, porque de ninguna manera, habría podido llegar a tiempo para impedir la firma que los civilistas dieron a Durand de su compromiso para seguirlo, lo cual, como recordarás, fue muy pocos días después de la revolución.

Esta firma ha sido la razón principal que dan ciertos amigos para haber continuado al lado de Leguía, y todavía con frases más amables, les habría servido también para no seguir mis requerimientos si yo hubiese ido a Lima inmediatamente.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Benavides mismo, estando en Palacio y estando ya en momentos de ser presidente, no pudo conseguir sino el voto de Carreño, ni uno más.

La manera como se han hecho las cosas, deja grandes nubarrones para julio próximo. En el Senado no tendremos sino un voto de mayoría y ocho o diez en diputados; el *quórum* del Congreso continuará a merced de ellos, pero como las sanciones del reglamento son serias, teniendo al Presidente de la República, dudo que dejen de concurrir y preferirán ir a molestar e injuriar al Gobierno.

No he recibido *La Prensa* en ulterior correo cuyas fechas alcanzan al 18. Supongo que *El Comercio* lo tienes por allá.

Te daré la agradable noticia de que a Francisco García Calderón lo ha nombrado el Gobierno, primer secretario de esta Legación, en reemplazo de La Fuente, que ha sido trasladado a Londres en lugar de Lembeke.

Celebro que hayas aprovechado tan bien tu viaje a España y no dudo que habrás tenido muchas y muy variadas satisfacciones.

Yo he pasado en Londres, unos pocos días, muy interesantes por cierto. A fines de este me iré por 10 días a Centrexeville a hacer mi última cura. A principios de julio nos iremos a Cabourg. Para entonces tendré el gusto de verte por acá.

Con muchos recuerdos de los míos para los tuyos, me repito como tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

EPISTOLARIO

Esperaba recibir los detalles de los sucesos para contestar tu interesante carta. El tiempo transcurrido hace necesaria esta explicación.

[*Borrador manuscrito incompleto*]

Barranco, 18 de noviembre de 1914

Querido Pepe:

Acabo de enterarme del telegrama con que respondes el que don Ramón Ribeyro y yo te enviamos. La manifestación que te acogerá no puede tener el carácter íntimo, o muy restringido que deseas; es muy tarde para retroceder. Suspender y desdecir los trabajos de propaganda ya emprendidos y reducir el número de gente que va acudir a recibirte. Sería materialmente imposible, un desastre tal que tu Partido y tu prestigio naufragarían en él. Disimula una vez más mi franqueza: nadie creería que se deshacía la manifestación por voluntad tuya, sino por impotencia. No habría para ti peor suicidio moral.

De otro lado, se ha tratado cuidadosamente de dar a nuestro comité y a su propaganda un carácter político. Le he dicho y repetido que a título de amigos personales tuyos y en vista de la prescindencia de la junta directiva (debida a la calculada lentitud de Prado, y a nada más) nos organizábamos para tu recepción. A mí me habló y comprometió Amador Solar, que ya había conferenciado con tu hermano Juan y con tu tío Enrique Barreda. Ellos prepararon la lista de miembros; y yo acepté muy gustoso en armonía con cuanto te he dicho y escrito recientemente en Europa, y convencido de que tu intervención es indispensable para salvar este momento tan angustioso del Perú. Dejemos atrás va-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

cilaciones y temores. Los diputados y senadores que te saludan a título personal, *si tu actitud es resuelta*, se te pliegan en el...

Lima, 29 de mayo de 1915

Señor Presidente del Partido Nacional Democrático
Presente.

Muy señor mío:

Proclamado el día de ayer candidato a la presidencia de la República por la Convención de los partidos Civil, Constitucional y Liberal y deseoso de reunir en este movimiento de opinión todas las fuerzas políticas del país, tengo el honor de invitar al Partido Nacional Democrático para que otorgue el concurso de sus adherentes a mi candidatura, inspirada en el más sincero propósito de concordia.

Aprovecho con gusto la ocasión para suscribirme de usted muy atento y seguro servidor,

José Pardo

Lima, 6 de abril de 1915

Señor Presidente del Partido Nacional Democrático
Presente.

Muy señor mío:

Me ha sido sumamente grato informarme por su apreciable del 29 del mes próximo pasado, de que el Partido de su digna presidencia ha resuelto honrarme con el concurso de su adhesión a la candidatura que me ha encomendado la Convención del 28 del mismo mes de marzo último.

Con el fin de colaborar en el propósito común y elevar esta candidatura a feliz término, invito en la fecha a los partidos que la sustentan a que se dignen designar dos de sus miembros para formar el comité ejecutivo de las elecciones.

Ruego a usted que, si lo tiene a bien, se sirva designar los dos delegados que a su Partido corresponden.

Sírvase aceptar las seguridades de mi más distinguida consideración con que me suscribo su muy atento y seguro servidor,

José Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Tarjeta]

El Presidente de la República saluda muy atentamente al señor Presidente de la junta directiva del Partido Nacional Democrático y le suplica se sirva concurrir a la reunión política que tendrá lugar en Palacio el próximo sábado 7 del presente, a las 10.45 a. m. con el objeto de cambiar ideas sobre la organización de la Convención de Partidos.

Lima, 5 de diciembre de 1918.

[Borrador mecanografiado]

[1915] [*]

Señor don
José Pardo
Presente.

Muy señor mío:

He comunicado al comité central directivo que presido la atenta carta de usted fechada el 6 del presente en la que me expresa que, invitados los partidos que sustentan la candidatura proclamada por la Convención del 28 de marzo último, a constituir el comité ejecutivo de las elecciones próximas, solicita usted para ese mismo efecto el nombramiento de los dos delegados que al Nacional Democrático corresponden.

En respuesta me cumple decir que a este Partido le sería muy grato aceptar la referida invitación, si para ello solo tuviera

que contemplar los deberes que le impone su adhesión ya manifestada a la candidatura de usted. Pero el comité a que su carta se refiere es, como ella misma lo dice, ejecutivo de las elecciones; y le compete por tanto una función mucho más amplia que la circunscrita y limitada que a nuestra adhesión corresponde. Esa función, en efecto, habrá de ejercitarse en toda la República, y deberá además sustentar la totalidad de las candidaturas que proclamen los partidos que dicho comité ejecutivo represente; y es lo cierto que a ninguno de estos dos efectos está hoy en actitud de contribuir el Partido Nacional Democrático.

Es obvio que no podría prestar concurso eficaz para el primero, por cuanto, recientemente fundado, tiene hoy todavía en ejecución la obra de constituirse en los diversos departamentos de la República. Esta condición transitoria en que se halla impide igualmente al Partido Nacional Democrático cooperar en el segundo de los efectos arriba indicados, o sea sustentar en un comité ejecutivo de las elecciones la totalidad de las candidaturas que han de proclamarse. Es presumible que por haberse tenido en cuenta la referida condición suya, no fuera invitado a la Convención de los Partidos; y es este el momento de declarar que él mismo lo pensó siempre así, y que por eso omitió o rehuyó toda gestión, pública o privada, directa o indirecta para ser llevado a ella. Se adhirió con todo a la candidatura que esa Convención proclamó, sumándose así al resultado de un concierto en el cual no se le había reconocido como parte. Evidentemente, si hubiera mirado solo a su interés de grupo, y de grupo en formación, habría eludido una actitud como esa que, desde el punto de vista de tal interés, menoscababa su importancia, puesto que la limitaba a la simple aceptación posterior de la obra realizada sin él por otras agrupaciones. Pero en el momento en el que Partido Nacional Democrático tomó tal actitud, era esta reclamada por un interés público elevadísimo y premioso, y por lo mismo superior a cual-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

quier otro. En aquel momento, efectivamente, todo concurso, toda palabra favorable, todo testimonio de aplauso franco al resultado de la Convención, venidos de fuera de ella, contribuían a consolidarlo, y eran por tanto un deber cívico, que dictaba con imperio la situación existente, y de tanta mayor eficacia cuanto con más rapidez se produjera aquel concurso y cuanto más diáfana, explícita y libre de toda reserva o ambigüedad se formulara su declaración. Había en ese instante clamorosa urgencia de evitar todo intento encaminado a oscurecer de nuevo el horizonte político, que acababa de despejarse de modo fulminante. Pero hoy que ese objetivo está asegurado, porque no cabe ya que se forme ni menos que prospere ninguna encubierta conjura contra el ardiente anhelo de reconstitución legal revelado por el país, cree mi Partido que es innecesario comprometernos a sustentar las nuevas candidaturas que sin intervención nuestra ha de proclamar la Convención y que representarán, como es natural, el resultado de combinaciones que acuerden entre sí los partidos que la componen, en servicio de intereses propios, muy legítimos seguramente, pero a los cuales el nuestro es y tiene que ser completamente extraño.

Esta resolución no atenúa ni restringe en lo menor la adhesión que ya tenemos formulada a la candidatura de usted para la presidencia de la República. Siempre serán nuestras actitudes netas e inequívocas; y por ello con la misma claridad con que declinamos la invitación a integrar el comité ejecutivo de las elecciones, hacemos constar que no hay en tal decisión merma ni rectificación alguna de nuestra actitud anterior; y el comité que presido me encarga expresarle que puede usted contar con el concurso del Partido en cuanto esté a nuestro alcance y en todas las oportunidades que el proceso eleccionario reclame.

EPISTOLARIO

Aprovecho esta nueva oportunidad para reiterar a usted en nombre de mi Partido y en el mío, las seguridades de especial consideración.

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

París, 18 de junio de 1920

Mi querido José:

No sé nada de ti ni en la avenida Hoche tampoco, después que te hice el telegrama anunciándote la muerte de la pobre Teresa. Contaba verte en esta antes de mi viaje porque me dijiste en Biarritz que estarían acá los primeros días de junio.

Mañana me embarco para New York. Estaré de regreso con mi gente el 30 de julio para seguir a los pocos días a Biarritz.

Tía Rosa ha aceptado volver a Biarritz naturalmente al Victoria. Se irá con nosotros. Ayer llegó Felipe de Nueva York. Felipe Barreda y Bolívar está desde el 7 de mayo —en La Prouse— Mansueto Canaval y familia y hay que decir *et sa suite* están en el Mercedes.

Tu amigo Cornejo ya está en París principiando a hacer economías. Piensa lanzar su candidatura en la sucesión de Leguía.

Del Perú nada nuevo. La gente que no se somete se le somete mediante todo el dinero necesario.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Mil recuerdos a tu madre, a tu tía y para ti de tu afectísimo,

José Pardo

Cannes, 22 de enero de 1926

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Roma.

Mi querido José:

Mi hermana Rosa nos telegrafió la fatal noticia de la muerte de tu madre, y en el acto te telegrafí diciéndote como los míos y yo participamos en tu gran pena.

No teníamos ni remota idea de la gravedad de su estado. La última vez que vimos a tu madre, en casa en Biarritz, hablamos con Carmen y nos pareció algo desmejorada, pero tan bien del espíritu y tan extraordinariamente activa en su vida, desecharnos todo temor respecto a su salud.

Me imagino que gran dolor ha sido para ti perderla.

Carmen le escribe a Rosa Julia y une a los míos sus más afectuosos recuerdos para ti.

Tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

Te incluyo una tarjeta para Enrique, por ignorar su dirección en esa, donde me dicen que está.

Biarritz, 15 de setiembre de 1929

Mi querido José:

Tu última es del 30 de junio y la verdad que ha pasado tiempo y que estoy en retardo feroz, pero tengo en mi favor, como circunstancias atenuantes, que julio y días de agosto los pasamos fuera entre Inglaterra y París.

A mi paso por París tuve el gusto de ver a tu tío, bastante mejorado de sus graves dolencias.

Esta semana deben venir a San Juan de Luz, al Hotel du Gulf. Nosotros creímos que de conseguir cuartos en el hotel Helianthe de esta, estaría mucho mejor, como hotel, como clima y como recursos médicos.

Carmen está felizmente bien de salud ahora y las noticias que te llegaron pueden explicarse como confusión con la mala salud de uno de sus hijos que estuvo muy enfermo en meses pasados, pero que felizmente ha recuperado totalmente su salud, al punto que está empeñado en marcharse a Lima. La pésima situación que domina allí, me hace temer que pueda verse vigilado y aun perseguido, y por esto, trato de disuadirlo de su deseo. Como sabrás últimamente se hicieron muchas prisiones y nuevas deportaciones. Entre los presos hay personas como Faustino Silva, enteramente ajeno a la política, pero como es un conocido amigo nuestro, se le ha querido fastidiar. Lo tuvieron en San Lorenzo,

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

después en el Hospital Militar. Últimamente lo han puesto en libertad. Tu amigo Mariano Prado ha sido deportado, y llega en estos días con su familia. Ricardo Tizón viene también en la misma condición. Tiene la fobia de los primeros tiempos, este malvado de Leguía.

El Tratado con Chile es tal como lo dices. No se explica tampoco, como estando dispuesto a vender Arica, no aceptó Leguía la fórmula Briand-Kellogg, pues vendiéndola a Bolivia este país se habría limitado a perder el terreno necesario para su línea férrea y puerto, pues ningún interés habría tenido, ante su deseo de puerto para tomar Chilcaya y las azufreras.

No habríamos tenido tampoco, ni monumento en el morro, ni provincia de Tacna en la división administrativa de Chile. Se han publicado unas hojas para anonadar a cualquier otro hombre, reproduciendo las frases y promesas de los discursos de Leguía, respecto a esas provincias, de las cuales hizo la mayor parte de su plataforma en 1919. ¡Qué gran bribón!

Como se le han cerrado los mercados exteriores para nuevos empréstitos, ha hecho uno interno a los bancos, “para pagar saldos de ejercicios anteriores” según la ley, pero una vez sancionada esa autorización, dedicó su monto, menos 30.000 libras esterlinas a las angustias de su tesorería. Para arbitrarse [*sic*] recursos ha impuesto un fuerte gravamen a los regantes de Lambayeque. Para que aprecies su cuantía, te diré que solo Tumán tiene que pagar 4.500 libras peruanas al año. Todo se tolera. No se oye más voz que la de *La República*, que felizmente logra entrar y circular y se lee con avidez.

Concha me dijo que te iba a escribir. Gálvez no lo ha hecho porque ha estado en afanes para trasladarse a Vermont, donde ha encontrado una situación mucho mejor que la que tenía en Yale.

Celebramos mucho las buenas noticias que me das de Rosa Julia.

Mi mujer une sus afectuosos recuerdos a los míos para ella y para ti y deseando verlos por acá pronto, soy tuyo muy afectísimo primo y amigo,

José Pardo

[Borrador manuscrito]

Chorrillos, 18 de noviembre de 1930 [*]

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Me disponía a escribirte, repitiéndote, como lo hago, mi pésame muy condolido por tu hermano Enrique, cuando recibo tu tarjeta y el interesante recorte que la acompaña.

A la verdad Lima me ha parecido sucia y triste, porque la pobreza es general y nadie pinta las casas. Los barrios nuevos multiplicados en exceso se han llevado la población a las afueras; y el antiguo centro, desalquilado, con tiendas de comercio vacías

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

de compradores y bancos en quiebra, desaseado y desierto, tiene un aspecto lúgubre, que ha desencantado mis ilusiones nostálgicas acariciadas en Europa durante once años de forzosa ausencia. Cierto que todo a lo lejos parece mejor. También mis ilusiones de rápida y milagrosa regeneración nacional, con el nuevo Gobierno, se deshacen. Esta Junta Militar es incompetente, fatua y radical socializante. No reprime decididamente la agitación obrera y universitaria, que es a las claras comunista. No toma medidas de precaución elementales, y bajo mano, suelta a conocidos agitadores. Por impericia ha constituido tribunales especiales y militares de sanción, cuando habría sido fácil y eficacísimo hacer juzgar a Leguía y cómplices por la misma Suprema depurada. Villarán y Miró Quesada, a quienes a veces consulta Sánchez Cerro, carecen de permanente y decisiva influencia. Esta situación provisoria, porque el verdadero árbitro del momento es el Jiménez del Gobierno, que tiene como acólitos a dos jacobinos discípulos de Leguía y Martínez, el tinterillo Ugarte Barton y un tal Doig Lora. Los inspiradores de los decretos leyes que se preparan sobre o contra la propiedad rústica son Erasmo Roca, socialista, y un tal Tueros, zambo chinchano, y agente secreto, como Ugarte, de Roberto Leguía, cuyos terrenos de Huacho quiere negociar en lotes. Para eso hablan de expropiar en general fundos, y hacen campaña desvergonzada en *La Prensa*, diario oficioso por su director y su sostenimiento gubernativo. Con todo esto, auguro pésima la Convención de Mayo, si antes no hay un cambio esencial, que todo anuncia violento. Para colmo de amenazas, Osoros conspira; y los leguístas fomentan las huelgas. Ya juzgarás de mi patriótica decepción. Estamos peor que en 1855; el nuevo Echenique cayó, pero dejándonos sin rentas. Hay una constituyente radical a las puertas, pero en vez de un Castilla, tenemos una colección de Billinghamurst jóvenes e inexpertos, o de Salaverry sin consejeros. El retroceso es profundo, amaga la barbarie a la mexicana. Y yo que me lisonjeaba de encontrar un nuevo Benavides,

propiciador de una fórmula honrada y salvadora como la de 1915, que es lo único digno y levantado que desde hace muchos años se ha realizado en esta pobre tierra.

Nada me dices sobre tus proyectos de regreso a Miraflores. Presenta mis cariñosos recuerdos a Carmen y a todos tus hijos; saluda en mi nombre a tu hermano Felipe, a quien también telegrafíé a Biarritz; y recibe las expresiones de muy cordial amistad de tu primo, afectísimo,

J. de la Riva-Agüero

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, pp. 105-106.*

Biarritz, 4 de diciembre de 1930

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Mi querido José:

Mil gracias por tu afectuosa e interesante carta del 18 del pasado que me confirma el sentido pésame que me enviaste, por cable, y al cual correspondí por idéntica vía. La muerte de Enrique ha sido una pena muy grande para nuestra familia. Un hombre muy bueno, un carácter muy firme, el caballero perfecto. Estoicamente sobrellevó sus catroce meses de crueles padecimientos; para él la muerte fue un descanso. La tuvo muy tranquila, y en completa conciencia. Ni Victoria ni yo lo alcanzamos.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Pavorosa tu descripción de cosas y personas; y desgraciadamente tan verídica y precisa, como puede juzgarse, por los mismos acontecimientos que después han ocurrido. Los diarios los han exagerado, y de parte nuestra también se ha exagerado, al decirnos por cable que nada ocurría y que todo estaba tranquilo. Pero es imposible que se pueda inventar —sin algún fundamento— la serie de noticias que aquí se han publicado. Qué difícil es en las grandes crisis, que el hombre dirigente se dé cuenta exacta de la situación.

Con atenerse al restablecimiento de la normalidad constitucional, y a la sanción de los culpables, tenía labor suficiente para su actividad, y meritísima para ocupar sitios de preferencia en la historia.

Desgraciadamente, Sánchez Cerro ha querido complicarse más las cosas, abordando cuestiones que no eran problemas suyos, como el divorcio, por ejemplo. La Constituyente para mayo es otro gran error; tendrá que aplazarla. ¿Qué culpa y qué responsabilidad tuvo la Constitución del 60 del 4 de julio? ¿Qué disposiciones nuevas pueden impedir dictaduras con sus abusos, sus robos y sus grandes desastres? Es el espíritu de los hombres, lo que hay que reformar, para que no los haya de la audacia del gran canalla, y para que si los hay no tengan quienes los sirvan y los secunden. El espíritu público en nuestro país será lo que ha sido, cualesquiera que sean las disposiciones de una nueva constitución.

¿Puede formularse nada más severo de lo que existe, para mantener al Ejército en su rol de defensor de la legalidad, de la integridad y del honor nacional? Es una gran necedad pensar en una constituyente. Pura y simplemente debió restablecerse la del 60 y hacerse, dentro de sus disposiciones, las reformas que se

quiera. El programa de una constituyente, lo que indica es que Sánchez Cerro cree que es un camino para quedarse de largo, autorizado por esa constituyente. Yo deseo que se quede, pero con el título que se dio con su movimiento de Arequipa, pues dada su rabiosa honradez y su comprobada energía, tiene las cualidades de la hora. Las modificaciones que ha hecho en los miembros de la Junta de Gobierno demuestran sus buenos deseos de verse bien rodeado.

Ha procedido con gran acierto, pues los tres miembros están en su sitio y son hombres que inspiran gran confianza en la opinión. Me parece que este cambio ministerial permite confiar en que se opere un cambio, en las deserciones políticas que tan fundada alarma producían.

Lo terrible es la situación económica y fiscal. Yo soy menos radical que *El Comercio*. Me parece que antes de suspender el servicio de la deuda, se debe suspender la traslación de fondos al exterior, que arruina el cambio. Este principio se aplicó en el plan Davies, estipulándose que cuando el cambio fuese desfavorable se depositaran los servicios a los acreedores de Alemania.

Recaudar los impuestos para el servicio exterior de la deuda, y depositarlo hasta que mejore el cambio, sería también un estímulo a la exportación, forma en que podrían los acreedores hacerse pago. Esto es muy distinto a la suspensión del servicio que recomienda *El Comercio* y que haría un inmenso daño al crédito. Los proyectos de vuelta a Miraflores están todavía vinculados a la vuelta a la normalidad.

Carmen, mis hijos y Felipe agradecen y retornan tus finos recuerdos y con ellos, te deseo muy feliz año y todas las satisfacciones posibles.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

Biarritz, 16 de octubre de 1931

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

No te escribí cuando te dieron la Alcaldía, porque no era para felicitar a nadie y menos a quien merecía más altos honores. No por eso admiré menos tus hermosísimos discursos en las inauguraciones de los monumentos a Sarmiento y a Unanue, especialmente este último es uno de tus mejores trabajos. Por cierto que algunas personas lo han leído por haberlo hecho circular. Pero acabo de leer dos documentos tuyos tan acertados, tan oportunos, tan enérgicos y tan honrados, que no puedo menos que tomar la pluma y escribirte estas líneas para felicitarte con vivísimo entusiasmo por la actitud que has asumido en ambos.

Tu discurso a los políticos de la concentración es una lección de patriotismo, de sentido político, de decisión. Y tu nota de renuncia de una cátedra universitaria es otra lección a maestros y alumnos y a todos aquellos que por culpable debilidad —o por ambiciones hipócritas disimuladas— no contuvieron a tiempo, ese movimiento estudiantil propio de un país en la barbarie.

Te declaro que hacía años que no leía documentos análogos. El universitario no tiene precedente, que yo sepa. Estoy cierto que habrá hecho profunda impresión. Tu discurso político lo leí en *La Industria* de Piura, pero no lo vi en los diarios de Lima.

Estamos esperando noticias del cómputo electoral, sin dudar del éxito de Sánchez Cerro. Ahora como tú lo has dicho, hay que sostenerlo y disculparlo, y para sostenerlo, tú estás ya en la obligación de hacerlo, mirando el porvenir. Creo que es el momento de reorganizar el civilismo, cuyos hombres en Lima y en provincias, han tenido el buen sentido de apoyar a Sánchez Cerro.

Reitérote mis afectuosas simpatías y las de mi mujer y de mis hijos. Tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

Biarritz, 15 de marzo de 1932

Señor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Mil gracias por tus gratas del 11 de febrero y 18 de diciembre. Te correspondí, en la misma firma, tu cable del 24, agradeciéndote mucho tu constante y afectuoso recuerdo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Tus dos citadas son documentos históricos. Puedes tener la satisfacción de haber hecho en la Alcaldía una gestión de provecho para el vecindario y de gran prestigio para ti. Tu salida, muy lógica y consecuente con tus amigos.

En las gestiones para formar un gabinete de fuerza y de prestigio, demostraste igual acierto, y los acontecimientos inmediatos han confirmado que viste la situación con toda claridad.

No conozco a la mayoría del ministerio Lanatta, pero he visto el discurso del Ministro de Gobierno en la Cámara, y me ha hecho la impresión de que el hombre está en su puesto, en la gravísima situación que atraviesa nuestro país. El atentado contra el Presidente, justifica esos procedimientos extremos. Si el aprismo quiere destruir la sociedad y sus leyes, ningún derecho tiene a querer protegerse con estas. Desde que hemos tenido la gran suerte de que Sánchez Cerro haya salvado de este crimen —sin duda parte del programa máximo—, debemos considerar que ha llegado la oportunidad de que se libre al país, de esa grave amenaza, de que podamos ir a manos de esos bandidos. La extraña moralidad del aprismo: sus miembros no pueden ir a un duelo, pero si pueden practicar un asesinato, con las agravantes del frustrado en la iglesia de Miraflores.

Estoy de acuerdo con tus ideas respecto a la crisis agraria. Le escribí a Alfredo Ferreyros un memorándum sobre ella, y las medidas que había que estudiar y en las cuales comprendí las que tú me dices. Desgraciadamente, en la prensa de Lima veo una indiferencia completa; la política y las amenazas apristas dominan, y es natural, porque encontrándonos rodeados de peligros es humano defenderse del más próximo.

No sé si Lanatta tenga la preparación suficiente, y si conoce bien la condición del país, y la de sus industriales, pero me temo que no reúna esas condiciones, en cuyo caso, sin ningún otro ministro preparado, y sin que tampoco la asamblea contenga elementos hacendistas, ¿dónde vamos a parar?

El país pasa por la crisis más grave de su historia, porque se han reunido todas las crisis que puede tener un país; y sin embargo, ni se siente ni se ve, la mano firme e ilustrada, que debería tener en sus manos la dirección hacendista.

Esta carencia, es otra de las graves crisis de nuestra tierra, y su fatalidad es tan grande, que los elementos con que podíamos contar, se encuentran contrarrestados por las intrigas y la atmósfera envenenada por tantas malas pasiones que esos hombres, con toda su voluntad de trabajar por el bien del país, tienen forzosamente que apartarse, como acaba de suceder contigo.

Pero es preciso que tu apartamiento en las funciones no implique el apartamiento de Sánchez Cerro a quien deben rodear todos los elementos de valer en el país, como que personifica hoy la causa de todos: la defensa social.

La muerte de Leguía antes de que oyera la sentencia de la Suprema, habría sido de lamentar, de no haberse actuado y publicado el proceso Johnston —el honradísimo y recto senador de California— que ha puesto en transparencia los métodos fraudulentos de los grandes bancos y la venalidad de los Leguía. Con ese proceso, ¿qué puede decirse de parcialidad ni de odios o resentimientos políticos? No creo yo que el criterio en nuestro país, respecto de ese hombre nefasto, tome el giro que tú crees, ni tampoco el de la canonización, que inició el padre Pérez en su

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

sermón audaz y por consiguiente impropio de un misionero. ¡Oh, poder de las faldas! Pues no ignoras por dónde merodeaba el Reverendo.

Agradeciéndote mucho tus cartas y deseándote buena salud, me despido con los recuerdos afectuosos de los míos para ti de tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 10 de mayo de 1932

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Mucho te he agradecido tu amable y afectuosa carta; y creo que también es a ti a quien debo agradecer el obsequio de un tomo de las obras de tu abuelo, que me ha llegado con una tarjeta tuya, y me ha sido oportunísimo regalo, pues con mi ausencia en Europa se me extravió el ejemplar que antes poseía. Su lectura frecuente me es un consuelo de los males contemporáneos. En efecto, por ella comprobamos que la situación ha cambiado bien poco en los setenta u ochenta años transcurridos.

Reventó al fin la nueva conspiración aprista con el motín de la Escuadra. A los primeros disparos se rindieron los revoltos-

sos, probando una vez más la escasa belicosidad de nuestros paisanos. Días hace que varios amigos me dieron el soplo de la conspiración, y se la hice saber a dos de los ministros, que ya parecían enterados por otros conductos. Es exacto que en la Universidad se conspiraba igualmente; y ha hecho muy bien el Gobierno en cerrarla, única manera de proceder a su reforma total. Veremos si la energía le dura después del necesario escarmiento a los marineros, para esta segunda depuración, tan indispensable como la primera. De otro modo, la quietud será solo provisoria y si no se restablece la disciplina en la educación, sobrevendrá pronto una revolución social semejante a la de México. Disponemos de los últimos momentos bastantes a prevenirla.

Yo no me separo, ni en intención ni en hechos, de mi fidelidad al gobierno de Sánchez Cerro, no solo porque es el legítimo y el que representa el orden, sino también porque su condición de militar y la circunstancia inolvidable de habernos salvado del aprismo, lo hacen, a pesar de sus errores y deficiencias, el único capaz de evitar el inmediato desplome. Pero me desagrada muchísimo la falta de relieve y de competencia de sus colaboradores, y la sórdida camarilla que procura divorciarlo de los mejores elementos y echarlo en brazos de los más desacreditados y repulsivos. Imagínate que por un momento estuvieron a punto de aceptar como ministro de Relaciones Exteriores a José Varela. La candidatura es síntoma elocuente de la debilidad del criterio o de la baja moral de ese círculo. Tales son los que pretenden cínica o neciamente que los sobrevivientes del civilismo o los independientes más saneados se les sumen como comparsa.

Yo no rehuyo servir al Gobierno, en la reforma universitaria o en cualquiera otra esfera, como no sea una representación en el exterior, porque mis asuntos requieren mi permanencia aquí, y

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

estoy por el momento harto de viajes. Mas, si necesitan mi responsabilidad y mi esfuerzo, es evidente que han de concederme, para la misma eficacia de mi concurso, algún poder efectivo y alguna influencia de verdad; y a esto no se avienen, como lo comprobé cuando el frustrado ministerio, porque no hay voluntad ni criterio suficientes para reconocer exigencia tan indispensable y primaria. En fin, yo cumplo con estar dispuesto a los sinsabores y al sacrificio; y lo demás es cuestión del Presidente y los suyos, si aún es tiempo de entenderlo. Más que a nada, le temo al día siguiente de una rápida victoria como la de ayer, porque son propensos al vértigo y les puede ocurrir, para desgracia de todos nosotros, la repetición de lo del año pasado. Ojalá se realice pronto esta nueva concentración o partido de gobierno de amplia base, para que tengamos alguna garantía; porque si continúa la ruina de azucareros y mineros, y *El Comercio* se empeña en salvar a todo trance el patrón de oro, será casi milagroso escapar del naufragio.

Si acaso persisten en encomendarme la dirección de la reforma universitaria y aceptan mis condiciones, espero que me hagas el favor de apoyarme e ilustrarme con tus consejos, como antiguo catedrático y rector. El estudio de la reforma ha de ser necesariamente lento, que no conviene reabrir pronto la Universidad; y en esa hipótesis, si los compadrazgos y las intrigas no los llevan aquí a romper conmigo y a dejarme trunca la obra, confío en que tendré tiempo de consultarte las líneas generales y aun los pormenores, y que privadamente me absolverás un largo cuestionario y me indicarás algunos candidatos extranjeros, profesores jóvenes de ideas moderadas, para que restablezcan algunas facultades, casi todas degeneradas y prostituidas por el criollismo izquierdista reciente, y muy en especial para restaurar la de Ciencias Políticas, continuando la obra de tu ilustre padre, a quien los peruanos conscientes debemos admirar más cada día, advirtien-

do hoy redivivas las nefastas influencias contra las cuales combatió.

Mis más expresivos saludos a Carmen y todos tus hijos, y mis recuerdos afectuosos a tus dos hermanos. Recibe el cordialísimo saludo de tu primo y amigo que te estrecha efusivamente la mano.

Biarritz, 6 de diciembre de 1932

Señor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Presumo que alcance esta a llegarte, antes de que termine el año, días en que tu espíritu estará más inclinado al perdón, pero corrijo toda mi culpa, de tan largo silencio, pues desde junio he debido escribirte, para corresponder a tu tan interesante del 10 de mayo.

En efecto, fui yo quien te envié el ejemplar de las obras de Don Felipe, algunos pocos ejemplares que encontramos en París, rezago de la edición que dirigió Lavalle.

También te hice enviar el tomo primero de la *Historia de la Guerra* de Jacinto López, obra muy interesante, aunque con algunos *lapsus* como el cargo que hace al Gobierno del 72, de no haber aceptado la fórmula de la alianza argentina, propuesta por ese gobierno a Yrigoyen. Yo le escribí, le mandé la nota de tu abuelo, y la carta del

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Padre a Yrigoyen, rechazando esa fórmula. Me contestó arrepentidísimo de su error y dispuesto a rectificarlo en el segundo volumen, volumen que creo que no se podrá publicar por falta de recursos. Yo he hecho cuanto he podido para ayudarlo directamente y escribí a Lima para que el Gobierno tomara un número de ejemplares del primer tomo, que podían pagarse por mensualidades, por el Consulado de Nueva York. Todo ha sido inútil, y fuera de los fuegos artificiales que Belaunde le prendió en la Constituyente, no se ha podido conseguir nada. Quedará en el tomo primero esa obra por la que había tanto interés nacional verla terminar.

Y para concluir con este acápite editorial, tengo que reclamarte un ejemplar de tu Goethe que leí en fracciones, y que tengo interés de leer completo. Mi impresión es que un trabajo de esa importancia es una estupenda demostración de cultura no solo en honor de su autor, sino del país. Ese trabajo debes hacerlo traducir al alemán y hacer una edición para las bibliotecas de Alemania. Y si por la Legación de Lima le mandas un ejemplar bien empastado al Mariscal Presidente, probable que te mande un ejemplar de la medalla.

Muy bondadosas tus palabras sobre el concurso que te podría prestar, llegado el caso de que te encomienden el proyecto de reforma universitaria. Al respecto, lo único que puedes encontrar en mí, es buena voluntad para cumplir tus encargos, que es también la única colaboración ajena que puedes necesitar. Mi impresión simplista es que ese problema, en nuestro país, más que didáctico, es un problema de disciplina y de saneamiento. Hay que cortar todo lo infecto y principiar de nuevo. Yo abriría los primeros años previos exámenes severos de moralidad. Así no se podría inculpar a esta situación política de mantener cerrada la Universidad tan largo tiempo.

¡Qué escándalo el de Encinas! Y no fue elegido por una pequeña mayoría. Yo tuve que echarlo de la secretaría de la Escuela Normal, que fue su primer puesto; el segundo, ¡el rectorado!

Vivo muy preocupado con la crisis externa. Un país como el nuestro, rodeado de enemigos, no puede ni pensar en una guerra por la sencilla razón de que no sabría a ciencia cierta con cuántos adversarios va a combatir.

Prescindo de la crisis de todo orden, en que vivimos y de la carencia de elementos militares y navales, y nada digo tampoco de la falta de jefes, cuyos prestigios y servicios arrastrarán la opinión tras él. Nada hay en favor de una guerra, pues ni la victoria podría compensar los sacrificios, porque con Leticia o sin Leticia, con el Putumayo y además el Yapura y sus afluentes, no habríamos podido realizar después otros ideales nacionales. Me ha parecido un enorme riesgo, exponernos al conflicto en que estamos, por evitar una sublevación de Loreto que no habría sido una situación ignorada en nuestra historia, debiendo recordarse la facilidad con que en las dos veces que se ha producido, el Gobierno ha podido restablecer su autoridad, sin efusión de sangre. Esos atacantes de Leticia han hecho un daño inmenso con su agresión, pues han desplazado el problema diplomático de la revisión.

El brillante manifiesto de la Geográfica y del Instituto —en el cual tienes probablemente una gran colaboración— debió, a mi juicio, condenar esa agresión porque el hecho es público, y sirve de base a la opinión contraria a nuestro país, de las personas consultadas aquí en Europa, por el gobierno colombiano. La actitud de *El Comercio* y los artículos de Ulloa, han callado también la violencia, desviando la atención pública del verdadero aspecto de la crisis. Revisión, decimos nosotros; agresión dice Colombia, ¿cuál es la verdad?

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

La intromisión ridícula del Ecuador, con su cable a la Liga, me parece una ventajosa impertinencia, porque es la respuesta a la tesis colombiana de que no hay crisis internacional. *Le Temps* de hoy publica la noticia de que el Perú ha presentado su memoria, a la comisión de conciliación y que se la pasaría la comisión a Colombia.

De esto infiero, que ya ha aceptado este país, la jurisdicción de esa comisión de conciliación, cuya competencia se había negado a reconocer. Sensible que tan importante cambio de actitud no se haya publicado, pues considero que el problema ha mejorado inmensamente para nosotros, pues Colombia en el terreno en que se había situado nos conducía a la guerra, para la cual ha estado preparándose.

Ojalá se confirme esta expectativa, pues, repito esta crisis me preocupa mucho.

Deseándote un año nuevo muy feliz, y con muy afectuosos recuerdos de Carmen, de mis hijos y míos, soy tuyo muy afectísimo primo y amigo,

José Pardo

EPISTOLARIO

[Borrador mecanografiado]

[1932]

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Que estas líneas te lleven mis afectuosos saludos de Año Nuevo para ti, Carmen y todos los tuyos. Confiadamente debemos esperar, en vista de lo que aquí ha ocurrido y ocurre, que 1932 será para todos nosotros más tranquilo y agradable que los años últimos; y tal vez tenga yo la satisfacción de ver ya a ustedes por aquí, pues me parece que han desaparecido todos los inconvenientes políticos para tu regreso.

Mucho te agradecí tu expresiva carta de 16 de octubre. Desde el día en que llegó a mis manos, he deseado contestártela largamente, como te lo anunciaba en mi telegrama. Pero hasta hoy no he tenido una hora libre, no solo por las ocupaciones de la Alcaldía, que no son tantas, sino por el encargo que tuve de formar el primer gabinete de Sánchez Cerro y porque a cada momento variaban las circunstancias. Sin duda estarás ya enterado de ellas, por tu hermano Luis, con quien me he visto muy frecuentemente; y que me ha aconsejado y apoyado con una lealtad y un calor que nunca agradeceré bastante.

Yo habría preferido que el general Benavides presidiera el Gabinete. Ante la insistencia de Sánchez Cerro para que yo lo hiciera, me decidí; pero las dificultades comenzaron desde el primer instante, con la falta de tacto de Luis Miró Quesada, a quien de

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

sobra conocemos. Cuando le ofrecí una cartera, me contestó que desde luego la aceptaba, pues Sánchez Cerro ya le había ofrecido la de Relaciones. No me gustó esta actitud, vanidosa e intemperante negación del pleno derecho de propuesta que corresponde al Presidente del Consejo. Además, para Relaciones me parece que Luis carece de antecedentes y estudios; y que con él se corre el riesgo de resfriar a Chile, cuya cordialidad tanto necesitamos por razones diplomáticas, económicas y de seguridad política interna, pues es claro que de allí puede venir el fomento a nuestros revolucionarios, y a las agitaciones de Bolivia y del Ecuador, que no tardarán verosímilmente muchos meses en iniciarse.

Sánchez Cerro me ha parecido, por mis conferencias con él, hombre honrado, patriota, bien inspirado, pero atolondradísimo y de una infatuación peligrosa. Todo lo cree sencillo y seguro, porque derribó a Leguía y ha ganado ahora la contienda electoral, sin acordarse ya de su caída en febrero, efecto de errores que tienden a repetirse. Le asiste razón al querer que se renueve el personal administrativo, para tener seguridad y eficacia en su gobierno; pero me ha alarmado y hasta escandalizado su intención de proveer los más altos puestos, incluso los diplomáticos, con sanchezceristas genuinos, como si para cargos tan delicados no hubiera mayores consideraciones que la gratitud y correspondencia a servicios políticos. No comprende él, ni tampoco hasta ahora Luis Miró Quesada, la urgencia de una embajada en Santiago. Mis candidatos para ella eran Francisco Tudela, o José Zevallos o Carlos Concha; y ninguno halló gracias a los ojos del Presidente, quien me dijo está ya resuelto a dejar allí un simple encargado de negocios si no se encontraba un ministro *ad-honorem*, por razones de simple economía.

EPISTOLARIO

Peor fue lo que me sucedió para la provisión de otras carteras. Yo pensaba para Hacienda en Manuel Yrigoyen, aunque esté fatigado, porque no tiene tendencias tan estrictas y exageradas como los del grupo del Banco de la Reserva, que con su aplicación del famoso sistema Kemmerer, favorable solo para los acreedores extranjeros, sus dificultades irracionales para el descuento y su excesivo encaje metálico, nos arrastran a un colapso mortal para la agricultura y toda la producción nacional, e inconscientemente van a desencadenar aquí una crisis agraria peor que la mexicana. No hablé concretamente de este punto del fetichismo mortal de la moneda sana; pero mi inclinación por determinados ministros de Hacienda tenía ese alcance. Luego pedí a lo menos facultad para que dos amigos personales míos tomaran las dos últimas carteras disponibles. Al primero que enuncié, Carlos Concha (pues lo de Santiago quedó en suspenso, tras el repudio de mis dos candidatos) recibí otra negativa de Sánchez Cerro, sin razón explícita que la justificara. Con esto se me agotó la paciencia; y como no he nacido para ser Presidente del Consejo figurativo y de relumbrón, sino para cumplir con los deberes esenciales de los cargos que se me encomienden, decliné definitivamente el encargo. ¿A qué iba a quedar yo reducido, si se me regateaban influencias y elementos propios, al paso que debía sostener yo todo el peso de la lucha en la Constituyente, de tan amorfa y mediocre mayoría, y en el ramo de Instrucción, con la indispensable clausura de las universidades y saneamiento de la enseñanza en todos sus grados? Quien acepta una situación semejante y se decide a arrostrarla, tiene derecho a pedir que se le concedan seguridades, apoyo e influjo.

El Ministerio ha mejorado a última hora, pues fracasados los intentos de hacerme volver atrás en mi negativa con la mediación de Benavides y la de García Bedoya, temí que este último asumiera la presidencia, para lo cual le faltan ya por su

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

edad el necesario relieve y empuje, o que fueran a un gabinete militar con aires de dictadura. El remiendo con Arenas y con Eufrasio Álvarez significa relativa e innegable garantía. Temo ahora que la Constituyente no esté suficientemente dirigida, pues el Gabinete no asiste a la Cámara de ordinario y Eguiguren no tiene muchas dotes de ecuanimidad. Ya hizo este un ofrecimiento imprudentísimo, de no rebajar sueldos ni salarios, expresado por el propio Presidente de la Asamblea Constituyente, y compromete al Gobierno de modo muy prematuro en determinada línea económica, muy afín a la demagogia. Menos mal si por aquí se deciden a la necesaria emisión de que te hablo, para que los productos nacionales puedan exportarse con menos desventaja. En fin, Dios dirá; y así como nos ha salvado por el momento de los apristas, que son unos infelices cobardes, como su actual conducta lo demuestra, así también confío que nos salvará de imprudencias y locuras de otro género. Importa dar severas leyes de represión, fáciles de obtener en estos primeros momentos; pero no proceder sino dentro de la legalidad, todo lo severa que se quiera y necesite, más legalidad perfectamente definida. De otro modo vendrán nuevos golpes militares; y la caída del régimen civil será definitiva ante el maridaje del pretorianismo ignaro y de la ínfima populachería aprista y socialista.

Estoy decidido a quedarme aquí y a prestar en caso necesario mi concurso, pero con condiciones de solidez y garantía. El proceso político contra Leguía comenzará pronto. Los apristas, sus aliados innegables, han tenido la repugnante avilantez de renegarlo ayer, por boca del tristemente famoso Seoane. Es cierto que de tal gente nada puede sorprender. Mienten sin rubor y sin memoria.

Creo que mi Alcaldía durará ya pocas semanas. El Gobierno insiste para que me quede, pero yo no puedo separarme del Con-

cejo que me ha elegido y sostenido; y así o todos mis concejales son confirmados, no aceptando sencillamente el Gobierno nuestra renuncia, o me voy con ellos.

Te ruego que a tus hermanos Felipe y Juan les expreses mis mejores recuerdos. Repítelos igualmente a Carmen y tus hijos; y recibe el cariñoso saludo de tu afectísimo primo y amigo.

[Borrador mecanografiado]

Lima, 22 de enero de 1933

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Con esta te remito el ejemplar de mi estudio sobre Goethe, que tienes la amabilidad de pedirme. La propia mujer del Ministro de Alemania aquí, tradujo mi estudio al alemán y lo envió a Berlín y a Weimar, sin que hasta ahora haya logrado yo ni un mero acuse de recibo. En todas partes hay malcriados.

Como yo no lo soy, te he agradecido muchísimo el tomo de Jacinto López. Lo recibí hace tiempo, pero hasta tu carta última no he sabido a quien debía esta atención. El tomo de don Felipe, que también te debo, lo he hojeado y releído varias veces, y precisamente en estos días, pues para el centenario de Palma, a principios del mes entrante, debo pronunciar un discurso, en uno de cuyos párrafos recuerdo los artículos de *El espejo de mi tie-*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

rra y el fragmento del poema *Isidora*, claros antecedentes de las *Tradiciones peruanas*. Creo que mi discurso se pronunciará, como el de Goethe y el de la próxima conmemoración centenaria de Manuel Pardo y Lavalle (que también corre a mi cargo), privadamente en *Entre Nous*, porque la Municipalidad, con las perspectivas de guerra, no dispone de fondos para una velada solemne en el Teatro.

Desde el mes de setiembre, por el golpe de Leticia, vivo en perenne inquietud; y no eran muchos aquí los que participaban de ella, hasta que se han dado cuenta de la inminencia y magnitud del peligro en estos últimos días. Como es tan difícil que el público aprecie, por referencias individuales, actitudes discretas y razonables, he tenido la misma desdichada suerte que todos los hombres de sentido común y término medio. Al principio me tenían por un rayo de guerra y belicista furioso, porque pretendía que sacáramos partido de los sucesos para obtener rectificaciones pacíficas en el Tratado; y ahora me tildan de derrotista, como lo dirían de ti si aquí estuvieras y publicaras las opiniones de tu carta, pues coincidido contigo en juzgar pésimo el sesgo que hemos adoptado.

No he sido convocado sino a dos reuniones consultivas en Relaciones Exteriores, en el mes de setiembre, por Carlos Zavala. En la primera me opuse, con todos los demás, a la radical opinión de Porras, que consistía en cooperar con nuestras fuerzas a la debelación del movimiento de Leticia, uniéndonos para este fin con los colombianos; y no reclamar de Colombia en tales circunstancias ni después, modificación alguna, porque Porras juzgaba intangible el desventurado pacto que nos impusieron Leguía y Lozano. En conformidad con lo opinado en esta primera reunión, se pasó la nota a Colombia por la que se ratifica el reconocimiento del Tratado, pero se le pide que no envíe expedición armada, a fin

de no malograr arreglos pacíficos. El 28 de setiembre fui convocado a una nueva reunión en Relaciones Exteriores, y cuidé antes de documentarme con el parecer de jefes y oficiales del Estado Mayor. De ellos saqué la impresión definida de no estar listos para la guerra; pues carecíamos de cañones, aviones, material bélico de toda clase y hasta de gasolina en Loreto, en la cantidad necesaria para una campaña de la importancia presumible. Así, es que con doblada razón y con toda especie de fundamentos me opuse, en esa reunión segunda, al imprudentísimo borrador de nota que nos leyó Zavala y que apoyó únicamente Luis Miró Quesada. En él, con tono airado, se le pedían a Colombia explicaciones por los aprestos guerreros y el llamado empréstito de la victoria. Fui el primero en hablar contra ese proyecto de nota de nuestra Cancillería, lo cual disgustó a Zavala, pero determinó por gran mayoría la línea de conducta que se siguió en los días inmediatos. Era la de reiterar nuestro respeto al Tratado y proponer, según los pactos de Santiago y el de Kellogg, la vía conciliatoria con intervención de neutrales y arbitraje. Ulloa fue el que la concretó, dando lectura a los pactos aludidos; y él y yo conseguimos, tras larga brega con el Ministro y aun con Luis Miró Quesada, que se adoptara. Una cosa, sin embargo, no se pudo conseguir, porque Zavala y los de la comisión del Congreso se opusieron; y era que en la nota a Colombia ofreciéramos desde luego explícitas compensaciones territoriales, que yo les dije podrían extenderse, según el giro de las negociaciones y pretensiones colombianas, desde la línea del Yubinetto o del Sericalla hasta la del Cambuya, con tal de salvar nosotros en el Putumayo la posición dominante de Puerto Arturo, y recuperar el cuadrángulo de Leticia, Atacuarí, Tarapacá y Yaguas. Yo insistía, porque en la nota se hablara expresamente de compensaciones, aunque no pormenorizándolas; y algunos abogados, sin duda por espíritu legista, me arguían que no era conveniente ofrecerlas desde el principio. No pudieron comprender que no se trataba de un juicio

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

civil de menor cuantía ni de regateo en un mercado o bazar, sino de infundir en la opinión colombiana la convicción de nuestra buena fe y disipar la impresión ingrata de la violencia en Leticia. Por lo mismo, tampoco quería yo que en esa nota, en que apelábamos a la conciliación, dijéramos que el movimiento de Leticia despertaba en nosotros *irresistible simpatía*, porque era comprometerse mucho en el camino de la solidaridad, y me parecía mal principio para una negociación en que debíamos calmar el vulnorado amor propio colombiano.

Aunque los primitivos términos de la nota eran más enérgicos y conseguí cambiarlos (pues en esa noche me llevé casi toda la fatiga de la discusión, y la irritación de Zavala, que no rompió conmigo, estalló al cabo sobre el sordo indefenso de Olaechea, que me secundaba), todavía al día siguiente volví a la carga para que no declaráramos nuestra mancomunidad con los de Leticia, y para que ofreciéramos desde ese momento compensaciones territoriales, a trueque de obtener la rectificación de la línea Lozano. Hasta el último instante, despaché por tercera vez a Ulloa y a Belaunde para que convencieran en estos dos puntos a Zavala, quien se escudó con la opinión de la mayoría de la *Comisión Diplomática Consultiva* de la Constituyente, la cual, por la manera como está compuesta y procede, merece, trastocadas las letras, no llamarse así sino *inconsulta sumisión* a los que presumen ser deseos presidenciales. Belaunde, de perfecto acuerdo conmigo, ha librado batallas en el Congreso y en la Comisión, estrellándose contra la ignara y servil mayoría.

Ya que se preparaban a la guerra, debieron por lógica y previsión elemental enviar un buque con abastecimientos y cañones a Iquitos; y aprovechándose de la insubordinación de los loretanos y presentando esto como represalia a los ataques colombianos en el Güepí, apoderarse de Caucaya por *acción popular e insurgen-*

te, antes de que los colombianos se fortificaran sólidamente en ella. Nada se hizo, ni siquiera se mandaron limpiar los fondos del *Grau* y el *Bolognesi*; y hoy los tenemos casi inutilizados. Con un ministro de Marina como Alfredo Benavides y un jefe de Estado Mayor de ella como el Sotil. En tierra, amparado por Sánchez Cerro, la guerra marítima tiene que ser un desastre. Han comprado algunos fusiles-ametralladoras, algunos aviones y máscaras contra gases asfixiantes; y ya se creen en disposición de vencer a Colombia y el Ecuador Unidos, y de imponerse a la mala atmósfera diplomática que nos rodea dondequiera.

Se perdieron lamentablemente cuatro meses, sin aprovechar los esfuerzos de Maúrtua, que proponía fórmulas muy aceptables. Llegó a obtener últimamente, por carta de White que he visto, el arbitraje para el caso de no entendernos directamente con Colombia. Esta negociación se frustró por nuestra lentitud y mala gana en aceptar, y por haberse trasladado todo a Río. Ahí mismo Ventura aconsejaba que se admitiera la propuesta del Brasil; y a esto habría podido agregarse la desmilitarización y el rápido arbitraje de equidad de Chile, el Brasil o la Argentina, sobre el punto de si debía o no devolverse por ahora la posesión de Leticia a los civiles colombianos. La flojedad y la incertidumbre de nuestras negociaciones se revisten con la falsa máscara de la intransigencia patriótica; y en el fondo radican en la decadencia moral de Manzanilla, quien le teme más a Sánchez Cerro que a la guerra, y en que la camarilla palaciega se imagina que la entrega aun provisional de Leticia equivaldría a la caída del Gobierno, sin comprender que el camino bélico es mucho más peligroso, y que el interés de la patria debe primar sobre el del régimen. Desde el 30 de noviembre, día en que García Ortiz presentó su memorándum, proponiendo, a cambio del restablecimiento de las autoridades colombianas en Leticia, la discusión del Tratado, se han perdido tres o cuatro oportunidades salvadoras. Igual que en la

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

guerra con Chile, la inflexibilidad nacionalista en no ceder obedecer únicamente al miedo de la impopularidad y de las responsabilidades internas. Yo he salvado la mía, entregando a Manzanilla mi voto particular, con mi firma y la de Ulloa, en calidad de consultantes del mes de setiembre. Ratificamos nuestra opinión de entonces a favor de negociaciones pacíficas, mera rectificación del Tratado en su línea, devolución actual de Leticia por medio del Brasil, a cambio de la desmilitarización y del arbitraje final sobre la vigencia del Tratado y el canje de Sucumbios. Estoy, pues, en el mismo punto que cuando firmé con otros el informe de la Geográfica, redactado por Belaunde. Pero ahora, para este voto particular, en momentos críticos y de sobreexcitación partidarista y populachera, solo Ulloa ha tenido la entereza de acompañarme; y los otros, principiando por Olaechea y Manuel Prado, se han excusado y escabullido.

Manzanilla no está hoy como cuando tú lo conociste. La vejez verde le ha hecho efecto. Bebe y dice tonterías. Será el Montero frívolo y chilindrinerero del nuevo 79, que parece aproximarse a toda prisa.

Un triunfo nuestro en Leticia no resuelve la cuestión. Los colombianos no se inclinarán después a tratar, como no lo han hecho entre sí el Paraguay y Bolivia. El camino que abren hacia Caucaya, puede permitirles una guerra aérea y terrestre que destruirá Loreto; y al primer descalabro nuestro se les plegará el Ecuador, pues no hemos de cederle a este el Napo ni la orilla izquierda del Amazonas. Si hay una campaña desgraciada, este Gobierno se desplomará, y tendremos escenas de saqueo y terror con los apristas y los comunistas. Mis lúgubres previsiones van desde el recuerdo del Portete hasta los de la Comuna parisiense y la Rusia de Rasputín. Quiera el cielo que me equivoque y que todo acabe con una nueva mediación, con el veto intimidador de

EPISTOLARIO

los Estados Unidos, que ya se niega hasta a facilitar a nuestros buques de guerra los diques de Balboa, o que por un milagro se yerga el Perú a pesar de su aislamiento diplomático y desvalimiento financiero, saque fuerzas de flaqueza y escarmiente una vez a sus enemigos. Pero para realizar ese prodigio, no veo jefes políticos ni militares. El Gobierno es muy impopular y está muy mal rodeado. Los de *El Comercio* al parecer lo guían, y en realidad y en todo lo sustancial se dejan arrastrar ciegamente por los caprichosos ímpetus presidenciales. Sueñan algunos con napoleonismo o con éxitos a lo Bismarck; y nada sólido tienen en sí ni detrás de sí. Yo se lo he dicho de frente a los ministros y a ciertos diputados; pero la fatuidad es inverosímil. Me llaman hombre del pasado, y me creen tímido y en extremo circunspecto. El día de la derrota y de los desbordes populares, no sabrán dónde meterse. Pero entretanto, y más si, como vehementemente lo ansío, triunfamos en Leticia, se negarán a todo acuerdo razonable, emularán en vanidosa intransigencia a los colombianos, y haremos así unos y otros inevitable la común catástrofe.

Hoy, de acuerdo con mis amigos, hemos enviado a Ginebra por cable un memorándum redactado por Ulloa. Lo verás publicado dentro de poco en el *Journal de Génève*. Robustece y amplía los puntos del de Manzanilla y Pedrito Ugarteche, que es bastante pobre y flojo. De Ginebra puede venir un último hilo de salvación, porque si, invocando el Pacto Kellogg, hacen que la flota colombiana se detenga dos meses, estaremos a punto de arribar en una nueva negociación; y sobre todo la expedición colombiana se habrá desmoralizado y quizá deshecho. De otro modo, no pasarán ocho días sin que truenen los cañones en Leticia, y temo mucho que fuercen el paso, bloqueándola y separándola de Iquitos, o efectuando un desembarco de flanco, cuyas consecuencias serían irreparables.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Me apresuro, en previsión de la próxima fecha de tu santo, en día no muy apartado del mío, a felicitarte cariñosamente y a hacer votos porque en esas fechas, de fines de febrero, no hayan ocurrido o se hayan reparado las calamidades internacionales que nos desasosiegen y que a veces no me dejan dormir.

Mil recuerdos afectuosos a Carmen, a todos tus hijos, a tu hija Carmencita y a Escandón; y a tus hermanos Felipe y Juan. A Rosita le escribo en esta misma fecha, pues me ha pedido unos antiguos datos de familia.

Te abraza tu muy leal primo y amigo.

[Borrador mecanografiado]

Lima, 30 de marzo de 1933

Señor doctor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

En una de tus últimas cartas, tenías la amabilidad de decirme que era de esperarse, por mi discurso de Goethe en el centenario de marras, que me concedieran la especial medalla alemana de Letras y Artes. Los alemanes son lentos pero cumplidos; y al fin la medalla ha llegado, y yo he agradecido en un discursito que aquí ha publicado *La Crónica*, porque *El Comercio* anda algo receloso y tacaño conmigo, en vista de mis consejos pacíficos. En esa alocución mía, recordé los días en que Cornejo, por el feo

EPISTOLARIO

negocio de una barca, nos empujaba a la guerra bufa contra Alemania, y en que la minoría te atacaba porque tú te resistías a ello.

Lo que sí va de veras ahora, y desgraciadamente muy mal, es nuestra guerra con Colombia. Los comunicados son tan ineptos, que infunden desconfianza y escepticismo por los pregonados triunfos; y dejan sospechar o confirman, entre líneas, evidentes reveses. Parece, con todo, que el optimismo en las altas esferas continúa imperturbable, no obstante las confesadas deficiencias de municiones y pertrechos. Tu amigo, el Ministro de la Guerra, me dijo hace poco que era imposible la injerencia hostil del Ecuador; y yo la veo venir a toda prisa. Para entonces la solución puede estar en una vigorosa campaña ofensiva; pero con la mala voluntad de los Estados Unidos y de Chile, el bloqueo y el ataque de Guayaquil se hace difícil. Yo no sé que esperamos, metidos en la política de guerra, para invertir en adquisiciones navales los millones del Banco de Reserva, que son nuestro único recurso. Quien se pone en esta senda de bravezas, no debe ya vacilar ante nada; y por eso no me explico que, habiendo desechado las ocasiones de tratos pacíficos, no se aseguraran de Caucaya, cuando teníamos todavía superioridad y posibilidad ofensiva en el Putumayo, por el momento perdidas. La verdad es que no ha habido política sistemática alguna, ni de paz ni de guerra; y por eso todo fracasa. Quiera Dios que el nuevo ministerio, presidido, a lo que aseguran, por el general Benavides, remedie siquiera en algo este lastimoso desconcierto. Pero me temo mucho que desde el principio carezca de energía y que omita la preliminar e indispensable medida de alejar de sí a palmarias nulidades, incapaces para todo, de las que es principal muestra su pariente y el nuestro, Alfredo Benavides, inefable ministro de Marina. Este prurito de rodearse de incapacidades presuntuosas, eterna y mortal plaga del Perú, hace que en el momento más crítico, cuando se rifan por última y decisiva vez los destinos nacionales, nadie esté

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

en su puesto, y el país parezca caminar con la cabeza y pensar con los pies. ¿No te parece que reviviéramos de nuevo los días de 1879, cuando mi pobre abuelo escribía sus desoladas cartas, previendo la revolución y el desastre; esas mismas cartas que esgrimió contra mí en 1918 el infame *El Tiempo*, precursor de los apristas y alentado por leguístas de la calaña del infeliz Corbacho, a quien le hago sobrado honor recordándolo? Te aseguro que mi tristeza es tanta, y la impotencia de los que presentimos desgracias es tan amarga, que no solo evoco el 79, sino que mis estudios históricos me hacen recordar la Bizancio de los Comnenos y Paleólogos. Solo que faltan en nuestra Lima bibliotecas y estatuas, Santa Sofía y el Bósforo; y queda por ver si en el último momento habrá quién, para defender la capital, sepa al menos morir como el último Constantino, que redimió las torpezas de sus inmediatos predecesores.

La colecta nacional sigue estancada, a pesar de los esfuerzos de tu hermano y de Aspíllaga, y de los que, como yo, nos exprimimos la bolsa para dar ejemplo. No creo que el Gobierno fusile a los prisioneros en Cajamarca, pues la conspiración tuvo demasiadas ramificaciones en el Ejército y no quieren reavivarlas.

Supongo que habrás leído las sangrientas y atroces publicaciones de don Laureano García Ortiz en Chile. Tan despreciativo con el Perú los Miró, Manzanilla e Yrigoyen. Su lectura me dio muy mal rato.

Me consuela poder escribirte con toda franqueza; pues aquí apenas tengo con quien hablar; y los necios me tildan de derrotista, porque preveo y desean que se evite la catástrofe.

Mis mejores recuerdos a Carmen y a todos tus hijos. Te saluda muy afectuosamente tu primo y amigo.

Biarritz, 14 de junio de 1933

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

La explicación de mi silencio es clara: no deseaba escribir a esa, más cartas, aparentes para ser leídas ante el muro de las lamentaciones. Por lo mismo, escribo ahora, bajo las gratas impresiones del año de tranquilidad que principia para el país, con los acertados arreglos con Colombia, y con la inauguración del gobierno del general Benavides.

La trágica desaparición de Sánchez Cerro es lo mejor que pudo desear ese gran patriota, para su nombre en la historia, pues es evidente que su espíritu valeroso le hacía muy falsa visión del problema internacional, y nos llevaba a una catástrofe inevitable. Tanto es así, que su intervención personal impidió llegar a estos mismos arreglos de ahora.

Yo no sé —ni en París nadie tampoco lo sabe— si Benavides y López, llegaron a un acuerdo reservado sobre la liquidación definitiva del pleito, pero aunque no hayan llegado hasta allí; Benavides le ha hecho al país un servicio enorme, salvándonos de la guerra. Entiendo que su intervención ha sido muy personal, pues he visto que en las conferencias no participó el Ministro de Relaciones Exteriores. Espero que este feliz suceso, te haya sacado de la fundadísima tristeza de tu espíritu, en la que vivías el 30 de mayo, fecha de tu grata última.

Mi mujer, mi hija, su marido y yo, te hemos agradecido mucho tu carta, y el interés que manifiestas por Carmen. Nos dio

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Es un brillante principio de gobierno, y como los precios de nuestros artículos han mejorado, no dudo que la situación económica y la fiscal, mejoren considerablemente y punto. Lo que será más difícil de arreglar será la cuestión política, pues compuesta cómo está la Cámara, Benavides tiene que marchar de acuerdo con esa mayoría. Pasados unos meses, las elecciones senatoriales es una primera oportunidad que se le ofrece, para llevar al Senado un grupo de hombres distinguidos, que puedan contrarrestar las ideas dominantes hoy en la otra Cámara, que legisla bajo la presión de ideas extraviadas. Pero hay que juzgar, con circunstancias atenuantes, cuando vemos la ruina de los principios clásicos en el orden político y en el orden económico, en países de la cultura de Alemania y de la centenaria tradición de los Estados Unidos.

En el estado actual del mundo, poca falta hacen las universidades por donde no han pasado ni Mussolini ni Hitler, pero ni siquiera hacen falta las doctrinas clásicas de economía y de política, cuando vemos y leemos todas las maravillas que se esperan de la inflación monetaria americana.

Volviendo a la necesidad de grupos políticos en nuestra tierra, Benavides en su momento "provisorio", se manifestó muy hostil a la reorganización, y aun malogró la unificación del civilismo haciendo retrotraer a Javier Prado, del compromiso que conmigo había contraído, y mediante ofrecimientos de apoyo personal. Así era Benavides antes. Todo lo que ha pasado en el Perú, y pasa ahora en el mundo, no son circunstancias favorables para que su espíritu haya evolucionado en el sentido de que pueda favorecer hoy, al principio de un gobierno de tres y medio años, lo que combatió al fin de un interinato.

Acabo de leer en los últimos diarios que estabas mal de salud. Deseo que no haya sido nada grave y que a la fecha estés restablecido. ¿Los cálculos salivares? Como habrás extrañado a tu famoso médico de Roma. Esa enfermedad es de las que se curan con régimen y con aguas. ¿Por qué no vienes a hacerte ver? No pienses en una de esas famosas clínicas alemanas, pues han desaparecido. ¡Sus médicos eran judíos! Se dice que se instalan en Viena.

Con mil recuerdos de Carmen y míos para ti y con el afecto de siempre, soy tuyo muy afectísimo,

José Pardo

No sé si te he dicho que recibí tu folleto sobre Goethe; admirable —me adolece en espíritu a la manifestación alemana— Gálvez, el único en Sudamérica que lo ha recibido.

Biarritz, 9 de agosto de 1933

Mi querido José:

Tu grata del 11 de pasado se ha cruzado con una mía escrita al saber, por los diarios, que estabas en una clínica. Ahora me dices que te preparabas a una molesta operación, que deseo vivamente haya pasado bien, y que a la fecha estés completamente restablecido. ¿Son los mismos cálculos salivares que te molestaron en Roma?

José Pardo

Mi mujer, mi hija, su marido y yo, te hemos agradecido mucho tu carta, y el interés que manifiestas por Carmen. Nos dio

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

un gran susto: 50 días de cama y complicaciones desagradables. Por fortuna se curó bien, y ahora está admirable de salud y de actividad. Dicen por allí que también de belleza.

Yo no tengo la misma tranquilidad respecto a Colombia, desde que he sabido que no ha habido acuerdo reservado alguno, y desde que veo la falta absoluta de una acción diplomática, área de los gobiernos que influyen en Ginebra para hacer atmósfera "impositiva" de la revisión del Tratado. En Colombia no hay discrepancia: unánime opinión porque no se devuelva Leticia. Esa es la opinión nacional. La oficial es peor, porque pretenden satisfacciones e indemnizaciones.

Fuera de los armamentos que, claro, son acertados, no se ve que el Gobierno se preocupe de una activa gestión diplomática. Desde luego, ya debía estar acordado el lugar de las conferencias, que no debe ser otro que Ginebra, donde está el Comité que debe mediar en los casos de desinteligencia, que se presentarán desde la primera hora de la primera conferencia.

Se ha dicho en Nueva York que las conferencias serían en Panamá, lo que yo no puedo creer. Sería un error lamentable.

El único lugar seguro para nosotros es Ginebra. Probablemente en Lima, pensarán con desagrado en ese lugar, sin reflexionar que si nos ha sido allí adversa la opinión, no ha sido por antipatía a nuestro país, sino a nuestra causa que era pésima. Ahora nos suena lo contrario: nuestra revisión del Tratado será la causa simpática, que contará con el apoyo de las potencias, menos Francia.

Pero el Gobierno debe preocuparse de formar ambiente en las cancillerías de las grandes potencias, y en las de América.

Washington con sus simpatías por Colombia, sostenidas por Mellon, el archi millonario –ministro de Hacienda de Hoover, mayor accionista de la Gulf, dueña de grandes establecimientos petroleros en Colombia– a pesar de estas influencias, Washington tiene que estar por la revisión, porque es la paz en América que por ahora, es todo lo que ellos necesitan.

En Roma hay que trabajar también con tiempo, porque la influencia de Italia en Ginebra es muy grande, si marcha de acuerdo con Inglaterra. Argentina, Brasil, Uruguay, hay que trabajar estas cancillerías. Es preciso discutir en Ginebra, con el apoyo de los fuertes. El principio de la revisión está reconocido en el *Covenant* –creo que el artículo 19– ¡lo que sería una discusión a solas en Panamá! De los miembros de la comisión se dice por aquí, no sé con que fundamento, que serán Tudela, Maúrtua y Ulloa, nombramientos que serán muy acertados.

De política interna: me parece que todo gobierno nuevo tiene que seguir ese camino de conciliación, etc. pero dentro de pocos meses tendrá Benavides que volver a la cárcel, a los que ahora ha libertado. Lo que es excesivo es absolver a los cómplices del asesinato de Sánchez Cerro y a un bribón, como aquel de las irrigaciones de Olmos. Nada más vacuo que la declaración ministerial. Nada ha aprendido tu amigo Jorge, cómplice de Leguía. Nada más ridículo también que las manifestaciones populares, el día de esa declaración.

Que te pongas en camino por estos mundos para convalecer. Mil recuerdos de los míos y de tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

París, 26 de noviembre de 1933

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Te telegrafíé ayer, con mi felicitación, que para el público limité a cordial, porque no era discreto decirte más, para no despertar malos sentimientos, ni en Palacio ni fuera de él. Como dispongo hoy de conducto seguro, puedo escribirte, como si hubiera ido a Lártiga a felicitarte, y te hubiese encontrado solo, por improbable que hubiese sido. Pero eso sí, yo cuento con que leída esta será destruida, y conque no me contestes, ni una palabra acerca de mis apreciaciones, que tienen las circunstancias atenuantes de la distancia, y más que todo de la edad ya avanzada, del escritor. Esta vez los diarios aquí han estado bien informados, porque desde que dieron la noticia de la crisis, dijeron que era probable que tú organizaras el nuevo gabinete.

Horas después se publicaba la lista, confirmándote en Justicia a que creían que tomarías Relaciones, pero yo —recordando lo que me escribiste sobre tus ideas, cuando el gabinete que debiste organizar, a la inauguración de Sánchez Cerro— pensé que irías a Justicia, como ha sucedido, y para atacar el problema máximo de la Universidad —que Valvanera te ilumine, y ¡qué servicio tan grande le harás al país!— Alguna vez me dijiste que te escribiera sobre ese tema y siento no haberlo hecho, pero vi que el asunto derivaba en otra dirección, y creí que ya no venía al caso. Pero es una suerte muy grande, para la juventud, que las cosas hayan venido de manera que el problema sea resuelto por una mano muy firme, y una mente muy clara. Era lo que se necesitaba.

Creo que Benavides ha tenido un gran acierto llamándote a la Presidencia del Consejo y reparando —en parte— el error tan grande que cometió no haciéndolo, desde la instalación de su gobierno, llevándote a ese puesto en esa hora, se habrían evitado grandes errores y habría inaugurado su administración con gran prestigio. Tú mismo habrías formado una combinación homogénea, y con elementos de mayor valor que ahora.

Gobernar, sin cámaras, y con ciertas autorizaciones, como la otorgada para la reforma universitaria es una gran ventaja. No vas a tener más resistencia en ese y en otros muchos asuntos, que la del General Presidente, cuya inteligencia, dista de la claridad, que ofrece la firmeza de carácter. Ojalá los acontecimientos le hayan hecho ver, que en la vida pública, hay que gastarse, ofreciéndose a todas las resistencias, y optando por las soluciones, no de contemporalización, sino del interés público bien entendido. Allí vas a tener las mayores dificultades.

En Hacienda, Roca, me parece en su puesto. Sus ideas son conocidas y acertadas. El país debe volver a un presupuesto posible y es necesario reducir puestos y haberes a 1919, por lo mismo que el costo de la vida se ha reducido mucho. Pero chocará con el General y te durará muy poco tu Ministro de Hacienda. En el resto de la lista no veo personalidad alguna que te acompañe.

Boza, inferior a Alayza y Roel; los militares conocen su ramo, y Rodríguez es un hombre honradísimo y un perfecto caballero. Para mí, tiene una acción muy simpática y meritoria. Sabes que los jefes del Estado Mayor y de los servicios anexos, en fin, los que no mandan tropas, tienen la obligación de constituirse en Palacio, en horas anormales. Pues de todos los jefes de la guarnición de Lima, no se presentaron en Palacio, el 4 de julio, sino ¡dos! Rodríguez y Salazar, que murió años después.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Polo, con su invitación al Ecuador (¿Para darles qué? Si en situaciones normales, con nada se satisfacían, ahora ¿cómo podemos complacerlos?, ¿y para qué?) con sus excesivos nombramientos Miró Quesada y un preferir a Miguel Grau, desairando a Carlos Heeren a quien le había ofrecido ese, entre otros consulados —que bien necesita mi cuñado—, demuestra su incapacidad para dirigir ese Ministerio, y menos presidido por ti.

Henriod, un leal a toda prueba, pero desvinculado con el país, del cual está ausente desde el 19, víctima de las arbitrariedades de Leguía, y de su encarnizamiento contra los buenos.

Formidables los problemas que tienes por delante. El más difícil el externo. Mis últimas noticias son que en Río se conversa informalmente, sin esperanza de llegar a nada, y que López está en Lima, invitado por el Presidente, a su paso para Montevideo. La condición de candidato, de este buen señor, lo imposibilita, a mi juicio, para un arreglo transaccional. Y qué transacción cabe sino darles en la ribera derecha del Amazonas, lo que tendría el grave inconveniente de acercar la frontera a los varaderos que van al Napo, lo cual es más grave que la posesión de Leticia.

A mi juicio, lo mejor que puede salir de Río, es un arbitraje sobre la caducidad del Tratado, que se llevaría a La Haya, fórmula que Colombia tendría que aceptar porque algún efecto han de tener los oportunos armamentos recientemente adquiridos. No es posible pensar en que convengan en devolver Leticia dada la idiosincracia colombiana, pero un arbitraje no implica humillación para ninguna de las partes. Al lado de este convenio, convendría ajustar otros emolientes: desarme en la región; igualdad de impuestos para las dos banderas; ejercicio de profesiones liberales; protección a las misiones y a los indios, etc.

Para todo esto, hay que mover las cancillerías sudamericanas. A Chile hay que mandar un hombre de importancia ¿Por qué no mandan ustedes a Tudela? Muy íntimo amigo del General. Chile, en sus dificultades políticas y en su grave crisis, conserva prestigio e influencia, y su acción tendría peso, en Bogotá y en Río. No creas que te lo nombro, por encargo suyo, pues ni una palabra hemos cruzado sobre esto.

Y el problema interno: ¡Otra montaña!

Precisa un esfuerzo supremo para llevar a la Cámara elementos de prestigio, y en eso te encontrarás con la resistencia del General dispuesto a preferir insignificancias, si le son a él, personalmente gratas. Esa fue mi experiencia el 15. Me han escrito que se trataba de organizar un partido agrario, después que los esfuerzos habían fracasado, lo que no me ha parecido lejos de la lógica, porque el problema no es agrario, sino nacional, y también antimarxista como el triunfante de las derechas en España (nueve y medio millones de votantes ante socialistas y cinco y medio los revolucionarios. Un triunfo formidable).

Pues nuestro problema es análogo, siendo más fácil que el español donde la opinión conservadora luchaba, contra una coalición de partidos de izquierda, dueños absolutos de la asamblea. Pues lograron derribar a Azaña y conseguir la disolución, a pesar de todas las amenazas de los socialistas, con la huelga general, etc.

Considero, por esto, mucho más fácil vencer al aprismo en el Perú, donde grita más que en ninguna otra parte. En cambio, considero que de no cerrarles el paso con un movimiento electoral de unificación nacional, ganan las elecciones, y sintiéndose apoyados por parte del país, se meten en Palacio, sin más trámite.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Vaya con la carta tan desagradable que te estoy escribiendo, pero me parece, que a pocas personas puede escribirseles, como yo lo hago contigo, por interés nacional, y por el interés y vehemente deseo que tengo, de verte vencer en toda la línea, y preparar tu elección presidencial.

La renuncia de Prado la atribuyo a que se lanzará a alguna senaduría, y la de los otros ministros, a que vieron la puerta abierta, y por ella se escaparon. En el receso de la Cámara, no cabe otra explicación.

No quiero terminar sin suplicarte que hagas lo posible porque le cumplan a Carlos, dándole el consulado que tanto el Presidente, como el Ministro le ofrecieron y uno de los ofrecidos, como te he dicho se lo han dado a Miguel Grau, pero por nada vayas a decir que yo me intereso en el asunto, porque no tengo en Palacio muchas simpatías.

Otra indicación pero con igual recomendación: Enrique Barreda. Tienes que llevarlo al servicio diplomático. La ruina de los Estados Unidos y del dólar lo tiene fundido. Puedes hacerlo o encargado de negocios en Holanda o ministro en el Brasil, pero hay que servirlo, y más tú, por quien tiene Enrique el aprecio que tú sabes.

Ventura parece que no quiere volver al Brasil, y pretende sacar a Juan Osma de Madrid, lo que sería doble error, primero sacar a Juan y segundo llevar a Ventura que no tendría ninguna situación social.

En Madrid, solo el Embajador de Alemania, por ser más antiguo y ser embajador, tiene mayor posición, pero después, ningún diplomático tiene la situación de Juan y en todos lados,

porque cuida mucho sus contactos con el Gobierno como se comprobó en el incidente de la Daso.

No paso a la quinta parte –dispensa esta larga carta–, pero no he podido callarme mis impresiones ni mis esperanzas, al verte llegar a esa situación que desde meses, has debido ocupar.

Nos quedaremos aquí unos meses, después de haber cerrado mi casa en Biarritz. Hacemos cura de bolsillo. Carmen une sus felicitaciones, saludos y deseos a los míos, *avanti, avanti*, tuyo muy afectísimo primo y amigo,

José Pardo

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 3 de noviembre de 1933

Señor don
José Pardo y Barreda
Biarritz.

Mi querido primo:

No he podido escribir en estos últimos meses, porque desde mediados de abril apenas he tenido día bueno, con la hinchazón a la cara, efecto del cálculo de la parótida izquierda, y con las infecciones casi continuas y las curas consiguientes, que me obligan a ir dos veces cotidianas a Lima, por las mañanas a la clínica, y por las tardes al consultorio de mi médico. Me asegura este que ya puede darse por terminado el proceso infeccioso, y

de aquí a quince o veinte días me opera. Yo desconfío de que sea en tan breve plazo, porque me lo estoy oyendo anunciar desde junio y sigo hasta ahora en expectación desesperante. No puedo trabajar mucho, ni menos escribir por mí mismo, pues temo aumentar la congestión; y aun así no me falta labor, por haberme encargado una vez más el ministro Olaechea el proyecto de reorganización universitaria. Lo he formulado como he podido, que cuando las condiciones de salud no son brillantes, faltan más que de ordinario el sosiego y el acierto; y no contribuye poco a que esté yo mismo descontento de mi obra, la forzada mancomunidad en muchos artículos con el otro proyecto elaborado por Urteaga, el extravagante cuzqueño Gamarra, y el célebre coronel y doctor Carlos Rospigliosi, quien si bien ha introducido cierto orden *sui generis* en la administración de la desierta Universidad, en esto de la reforma de los estudios no atiende sino a mezquinas combinaciones personales, y *palanganea* en lo que no sabe. Entre su engendro y el mío tendrá que optar el Consejo Consultivo de Cultura; y Olaechea me promete que se decidirá por el mío, hasta en las menores variantes del de Rospigliosi y comparsa. He proscrito el cogobierno, atenuado muchísimo la importancia del rector, y reunido en una Facultad de Artes las de Letras y Ciencias, siguiendo los ejemplos sajones y los nuestros antiguos, y procurando sobre todo deshacer el Instituto Pedagógico, madriguera comunista, y la actual Facultad de Ciencias, escandaloso foco de incompetencias y rencillas. Proyectamos traer algunos especialistas de Italia; y te suplico que me indiques las publicaciones más oportunas sobre régimen universitario, a fin de corroborar con ellas mi exposición de motivos, pues tengo que refutar por igual a los extremistas de Encinas, y a los ignaros sostenedores del tipo arcaico, cuyo eco han recogido Rospigliosi y Gamarra.

Pero, como muy bien lo comprenderás, la reforma universitaria no puede ejecutarse sino dentro de un plan político definido y enérgico; y esto es lo que falta en la situación actual. El Ministerio se muestra inerte y aun complaciente para con los apristas, y por este camino vamos a la revolución social y no despacio. Benavides está solo ganoso de tranquilidad. Prado piensa en la posibilidad de su presidencia, sin que le haya servido de escarmiento el ejemplo de su hermano Javier, que por sus claudicaciones con los que eran sus naturales enemigos, cayó en la desesperación y el suicidio. En los amorfos grupitos políticos subsistentes, no hay rapidez ni instinto de conservación para agruparse resueltamente contra el APRA. Imagínate que en ciertas reuniones preliminares, a las que nos invitó Rafael Larco, salió Ernesto La Jara disparando una especie de carta de excomunión y retirándose, porque yo y otros habíamos insinuado la naturalísima idea de acoger a los mejores entre los que fueron sanhecerristas. Todo esto me confirma en que los peruanos, que no hemos contribuido al acervo universal ni con una obra de arte, ni con un descubrimiento científico, hemos erigido en cambio como regla moral infalible en todo el curso de nuestra triste historia que, para el caso de supremos peligros externos o interiores, lo que toca hacer es dividirse en facciones irreconciliables ante el enemigo común.

En lo diplomático, sobre las conferencias de Río, me pareció que tenías muchísima razón, y que, si estas fracasan, habrá que volver a Ginebra. Así se lo he dicho y repetido muy insistentemente a los mismos delegados. Sin embargo, mis esperanzas aumentan con el discurso de Mello Franco, y sobre todo con su presidencia arbitral, que equivale a la mediación brasileña, tan frívolamente rechazada el año pasado. Si esta mediación no llega a templar las intransigencias colombianas, creo que antes de volver a Ginebra, hay que pagarle a la Liga las cuantiosas cuotas atrasadas y des-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

plegar mucha mayor actividad en la propaganda. Supongo que algo harán en este último sentido los flamantes diplomáticos Miró Quesadas, cuyos nombramientos han caído pésimamente en la opinión. El de Antonio para Bruselas, después de tantas bravatas, merece una pifia. Todas estas inconsecuencias y granjerías le hacen aquí a la derecha un mal enorme. Ojalá los apristas desbarren tanto y tan pronto, que antes de las elecciones resulten de nuevo desacreditados. Las calumnias burdísimas del *Suplemento* han comenzado la tarea; pero es aquí tan novelera la opinión, y pueden tanto las pésimas pasiones de la codicia y la envidia cultivadas por el aprismo, que será necesario un milagroso despertar en el Gobierno o en nuestros grupos de derecha para atajar el fangoso torrente que se nos viene encima. Con todo énfasis hablan sus voceros de la expropiación de latifundios, recargos del impuesto sobre la renta y multiplicación de sueldos públicos y privados, tomando como infalibles modelos a México y España. Siempre retrasados, vivimos en lo intelectual las modas marxistas que primaban en la Europa Central de 1900 a la Gran Guerra. Y esto llega a tanto, que hasta en el campo católico se advierte el contagio y que los conservadores han dado en la flor de llamarse socialistas y centristas, como si los partidos Popular Socialista de Italia y Centrista Obrero de Alemania no fueran recientes y clamorosos fracasos, y como si un país o edificio cuya derecha se desplazara hacia el centro, no tuviera forzosamente que desplomarse hacia la izquierda. La timidez peruana, que tan frecuentemente llega a calificada cobardía, y cuya máscara es la fanfarronada, me produce a ratos náuseas incontenibles; y no sé qué me indigna más, si la insolencia canalla de los consentidos adversarios, que campea desenfrenada desde que murió Sánchez Cerro, o la mezquindad y estrechez de nuestros inertes y apocados auxiliares. Quizá si a este estado de ánimo se deba la persistente acidez de mi saliva, acritud de mis humores y crecimiento de mis

cálculos. De seguir así las cosas, creo que voy a tenerlos, no solo en las parótidas, sino en el hígado y en todas las entrañas.

No te rías de mis vehemencias, porque están justificadas con los hechos ya consumados y con la inminencia de los que nos amenazan. Perdona tan larga lata; no te olvides de mi encargo sobre el problema universitario y de darme tu parecer acerca de los profesores que en Europa podrían contratarse; preséntale mis afectuosos saludos a Carmen, tus hijos y tus hermanos; y créeme siempre tu más leal amigo y pariente, que desearía verte pronto de regreso.

[Londres], 18 de marzo de 1934

Querido José:

Esta carta no necesita respuesta, lo que es un alivio cuando quien la va a recibir no tiene tiempo libre para nada.

Acabo de leer, con gran satisfacción, tu magnífico discurso en el Municipio de Arequipa, que publica *El Comercio* del 12, último número que a la fecha tenemos. Ese discurso es hermosísimo y te felicito muy de verdad. Elocuente, pero sobrio, de doctrina inatacable, de propaganda de las buenas ideas; que haces muy bien de evangelizar en todos tus discursos; y por último, enérgico, sin arrogancia. Un modelo de discurso en esa oportunidad. Me imagino la gran impresión que produciría.

Espero con interés los números siguientes, para ver los detalles de las otras manifestaciones de todo orden que recibiste en ese gran viaje. Las cosas no pueden ir mejor. Ha bastado que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

un hombre de tu posición y de tus condiciones “se cuadre” –la expresión favorita de mi padre– para que se produzca en el país la reacción, que desde aquí mismo, se ve. La enorme masa que va donde ve el éxito, estaba yéndose a la izquierda, por no ver otra cosa. Ahora la reacción es completa. El país entero *te* seguirá.

Para tu distracción, y seguro de que te interesará ver las fiestas de tus cofrades, te incluyo esos recortes del *The Times* de aquí y de *Le Temps* de París. Tus primos, los Quirós, que pertenecen a la Orden fueron también a Roma. El otro recorte, es la lista de los diputados que Mussolini ha hecho, conforme a su nueva gestación de diputados.

Carmen une sus recuerdos, felicitaciones y entusiasmos a los míos, por tus triunfos.

Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

Me escriben de París que hay un gran discurso tuyo en la Universidad Católica, pero no lo encuentro en mis números de *El Comercio*.

[Borrador mecanografiado]

Lima, 20 de mayo de 1934

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Como estoy ya fuera del Ministerio, puedo darme el gusto de escribirte con toda la extensión que deseaba, sin acogerme al indulto que me otorgabas para mis respuestas. Y verdaderamente necesitaba contarte mis impresiones de las últimas semanas. A este espontáneo impulso mío para escribirte hoy largo, se agrega la circunstancia de haberse operado de apendicitis esta mañana tu hijo José. He estado a verlo en el Hospital Loayza, cuando aún no había vuelto en sí del sueño operatorio. Mi médico Carvallo y sus ayudantes me aseguran que no corre ningún peligro, porque lo han hallado en buenas condiciones, no obstante haber padecido por muchos años.

La causa de mi renuncia, de la que a estas horas estarás perfectamente enterado, no es otra que la expresada en mi nota: la promulgación del absurdo divorcio, llevado a límites de completa disolución social, por no requerirse más que el disenso de los cónyuges. Recordarás que la iniciativa de esta ley, aunque en términos menos extremos, se debió al célebre José Balta, cuyas condiciones bien conoces. La revivieron Sánchez Cerro y sus compañeros de la primera junta, con no más elevado objeto que traer a Lima al infeliz arzobispo Lisson, entonces en visita pastoral por Chíncha e Ica, sospechosa de reacción leguista, a fines de 1930. Después la han exornado con el incomparable disenso

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

mutuo, digno de la Rusia soviética y el México revolucionario, modelos de nuestros izquierdistas. Pero nuestros amigos, como Alva, Cosío y otros, la han prohijado y hecho comulgar, por más triste móvil que el radicalismo disolvente; para facilitar la seudo componenda del libertinaje suyo o de sus amigotes, como Hoyos Osoreo, quien pretextando que a su vieja mujer le hicieron la operación de ovariectomía hace veinte años, pretende divorciarse para legalizar su unión con una joven, aunque poco la necesita, pues ha multiplicado las empleadas del Correo para formarse un serrallo que no baja de cuatro docenas de huachafas. Este es el nivel moral e intelectual decisivo de nuestra política y de las grandes reformas legislativas.

Ya que estoy fuera del Ministerio, palpo las ventajas de estarlo, porque es favorable rasgo de carácter de mi incipiente senectud apreciar sobre todo los beneficios que traen los acontecimientos. He salido en el mejor momento, aunque esta consideración para nada ha influido en mi ánimo antes de la dimisión. He conseguido atajar al APRA. El Presidente no quiso que esta evidente constatación figurara en mi nota, temeroso de compartir los lauros de la empresa. Yo accedí a borrar el breve párrafo alusivo. Espero por lo mismo que persevere en la senda y que no caigamos al cabo en otra situación análoga a la de Prado. Estoy satisfechísimo de mi sucesor, amigo mío y víctima del cogobierno universitario en Arequipa. En consecuencia, espero que no flaquee en este punto esencial de las actividades de su cartera. En lo internacional, está evitada la guerra; y si sabemos aprovechar el pacto, seguirnos armando y adquirir un buque más, dista mucho de ser imposible obtener en La Haya la retrocesión de Leticia, con los mismos canjes que ahora han desairado los colombianos. A los ecuatorianos entiendo que les daremos dimisorias rápidas. Mi excolega Roca sigue en tremenda y encarnizada pelea con los agrarios; y yo no quiero enemistarme con

mis naturales amigos. Aprovecharé de este descanso para hacerme una leve operación en la glándula salival; y decidido a permanecer en el Perú, mis más lejanas excursiones serán a Arequipa y al Cuzco. Confío en que tu cuñado Carlos partirá para su consulado europeo el próximo mes, según la promesa que me ha ratificado el Presidente. Hoy como en casa con tu hermano Felipe, quien te llevará mis noticias verbales.

Afectuosos recuerdos a Carmen y todos tus hijos, a tus hermanas Rosita y Victoria y a tu hermano Juan, y recibe el estrecho abrazo de tu leal primo y amigo.

Biarritz, 24 de mayo de 1934

Mi querido José:

Le Temps nos ha dado la mala noticia de tu renuncia, motivada por el voto de la asamblea de la ley de divorcio, por acuerdo de los cónyuges. Esta es la explicación que da ese diario.

Yo me inclino a creer que esto no sea el verdadero motivo de tu renuncia, porque la ley no es de tu iniciativa, ni has concurrido a su discusión, ni al votarse has planteado el voto político, de manera que esa decisión de la asamblea, no te afectaba en forma alguna.

¿Deseabas hacer pública tu oposición de ideas? Tenías otros medios, sin tener que ocurrir a este extremo tan perjudicial para el país. Claro que tú no necesitabas más tiempo, para ganar todo lo que has ganado en prestigio y en autoridad; pero, a mi juicio, había ventaja de que culminaras al frente del Gobierno. Por todo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

esto, yo considero que tu divorcio del Gobierno no se ha producido por la ley de divorcio.

Si te quedas en Lima, y no te tomas un descanso por estos mundos, debes ir al Senado, en las próximas elecciones. Dispénsame el consejo que no necesitas.

He recibido una información sobre el acuerdo de Río. No había más que hacer, ya que nos habíamos empantanado en esa conferencia, que dejar a los colombianos en Leticia, y llevar el asunto a La Haya, donde tenemos mayores garantías que en Ginebra, donde no nos quedaba sino un país amigo: Italia. Lo que necesitamos es un hombre fuerte y cuerdo en Bogotá, y marchar despacio para que se calmen las pasiones y dominen las conveniencias. Lo grave es la cuenta. También irá a La Haya. ¡Cuánto dinero han tirado los dos países! Terrible. Este asunto es la sombra del gobierno de Sánchez Cerro, con circunstancias atenuantes para su persona.

Acabo de leer, con la satisfacción —y algo de envidia— con que leo tus discursos, los que pronunciaste pro Roma y pro Cervantes. Te felicito por ambos, por su cultura, por su dicción y sobre todo por la oportunidad de ciertas referencias.

Carmen une sus saludos a los míos, deseándote ambos “la gran satisfacción del deber cumplido”. Tu muy afectísimo,

José Pardo

Biarritz, 4 de junio de 1934

Querido José:

Carmen y yo te hemos agradecido mucho tu aérea del 21 del pasado, dándonos noticias de Pepe, el mismo día que fue operado. Me imagino que mi hijo, al saber el vivo interés que has tenido por él, se habrá “esponjado”.

He visto en los diarios con gran satisfacción, las manifestaciones públicas y la simpatía general —aun de fuera de Lima— que has recibido, con motivo de tu renuncia. Hasta la “calle” te trata con respeto, por tu actitud.

De esto a fundar un partido católico, y que te empujen a presidirlo, no hay sino un paso. Pero, ¡por Dios! No te dejes arrastrar. Sería un grave error: el partido, y el que te arrebataran de la senda en que con tanto brillo y tanta autoridad, has entrado. La religión, lejos, muy lejos de la política. Y es la Iglesia quien aprovecha más de esa situación. Casos prácticos: Francia y España, que representan las dos políticas.

Menos me conformo yo con tu renuncia, por la famosa promulgación, cuando veo en la declaración de Rey de Castro, que se propone remitir a la asamblea, una nueva ley que “tranquilece las conciencias”. ¿Cuenta con la voluntad presidencial? Lo dudo.

Muy feliz el acuerdo de Río. ¿Cómo las bases de Mello, que estipulaban La Haya, para las cuestiones “futuras” —tengo el texto— se convirtieron en un arreglo, con la estipulación de La Haya, para los problemas “actuales” como se dice en los artículos 2° y 7°? ¿Quién hizo ese prodigio? Porque Colombia se ha resistido a toda redacción semejante. ¿Las potencias europeas, Gine-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

bra, o solo el Brasil? Y en ese punto consistía que el acuerdo satisficiera la aspiración nuestra. Muy bien hechas todas las manifestaciones de júbilo por el arreglo.

Me hablas en tu carta de la adquisición de un buque fuerte. Me parece un gran sacrificio inútil, porque ese buque fuerte, costaría una enormidad y mayor valor tendrían buques pequeños con que bloquear las costas enemigas. Pero si hay aun riesgo de guerra, todo el dinero disponible debe invertirse en carretera a puerto fluvial de todo el año. Esta es la gran defensa urgentísima de nuestro Oriente. Se escribe mucho sobre este problema, pero se hace poco.

Mil maldiciones merecen los obstruccionistas, en las cámaras, al proyecto de contrato firmado con el Banco Alemán, para la construcción de ferrocarriles, con el tabaco. A la fecha tendríamos todas las líneas hechas, y habríamos salvado esa gran renta de la rapacidad de Leguía y compañía.

Mil felicidades y tranquilas satisfacciones te deseamos Carmen y yo.

Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

EPISTOLARIO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 25 de junio de 1934

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido primo:

Ayer me entregó tu hijo Pepe la carta que me escribes, fechada en Biarritz el 24 de mayo, y relativa a mi renuncia. Necesito darte algunos antecedentes explicatorios de esta.

Revilla me había asegurado que esa ley del divorcio por mutuo disenso, no se promulgaría, y yo a mi vez se lo había garantizado al Arzobispo. La mayoría tenía que comprender que con mis convicciones yo no podía continuar en el Ministerio, después de puesta en vigencia una legislación tan disociadora. La verdad es que, temerosos de una presión de la minoría, aumentada para el efecto con representantes inconsecuentes o irreflexivos, que todavía se atreven a calificarse de derechistas, y débiles ante los empeños de compañeros o amigotes necesitados de zurcir vergüenzas domésticas, prefirieron a su propia y duradera seguridad política, ponerme en una dificultad doctrinaria, cuyo alcance ellos no entienden, y proporcionarme un mal trago, que creyeron había yo de pasar. El Presidente por su parte, desde el mes de setiembre, mucho antes de mi entrada en el Ministerio, había olvidado o traspapelado esta nueva ley de divorcio, cuyo texto, por diferir del anterior, permitía nuevas observaciones. Yo las creía formuladas, y me parece que también Revilla de buena fe las suponía existentes. De aquí nuestra confianza aun después de esta ingrata sorpresa. Habría podido continuar en el Ministe-

rio, si mis colegas y el Presidente se hubieran comprometido en público, según les insinué, a presentar en el próximo Congreso, una nueva ley de divorcio, razonablemente concordada con las modernas causales canónicas. Pero no supieron o no quisieron entenderlo. Los únicos que supieron lo que hacían y previeron los resultados de mi inevitable reacción, fueron los socialistas y descentralistas, que por eso apoyaron con tanto calor la exigencia de la promulgación. Por lo demás, algún efecto ha tenido mi renuncia, pues mi sucesor en la Presidencia del Consejo, Rey de Castro, no obstante su apagamiento y pusilanimidad, ha prometido de manera pública la modificación de la ley, casi en los mismos términos que yo la pedía. Ya es algo y hasta bastante. Conviene que vayan aprendiendo la imposibilidad de intentar política conservadora y nacionalista sin respetar las supremas leyes sociales, y propendiendo por intereses instantáneos y minúsculos a la destrucción de los principios básicos. Aunque la verdadera causa de mi salida no ha sido otra que la expresada en mi nota, yo no habría podido seguir de acuerdo con el Presidente, que deja en suspenso la ley de Emergencia, suelta todo freno a la prensa más baja y disolvente, autoriza manifestaciones apristas y permite que se perpetúen y multipliquen las huelgas, como si no hubieran para ellas expedidos tribunales arbitrales y como si los agitadores de profesión, que ha puesto inconcebiblemente en libertad absoluta, no fueran los verdaderos agentes de esa artificial combustión. Yo no comprendo así el gobierno. Camina a una capitulación sin condiciones.

En lo internacional, estoy plenamente de acuerdo con lo que me dices. En el último momento no se podía obtener más en Río de Janeiro. Allí nos han dicho claramente los brasileños de que el Perú no podía conseguir comisión cosoberana, por su reconocida debilidad material y moral respecto de Colombia. Algo de esto hubiera podido remediarse con otra adquisición naval,

que yo no cesaba de recomendar; pero, resignándome plenamente a lo poco que se ha ganado en Río y canalizando todos nuestros esfuerzos para el futuro juicio de límites en La Haya, me ha parecido muy mal que se festeje con tanto júbilo y tan estrepitosas felicitaciones, el Protocolo, porque era indecente e hipócrita algazara, induce en error a la opinión interna y externa, y da la funesta impresión de que el Perú no se propone seriamente reclamar nada en La Haya, ya que de antemano se proclama superabundantemente satisfecho. Ahora temo otras debilidades con el Ecuador, cuyo presidente electo viene a vernos sin haber sido invitado, y que a los delegados que aquí tenemos no les desvanezca Polo la esperanza de salida al Amazonas. El Presidente, sin embargo, me ha prometido, en una conversación particular, posterior a mi renuncia, que se resistirá a esta nueva intrusión extranjera en las riberas amazónicas. Yo le dije que sería una abdicación peor que la de Leguía y Salomón, ante Colombia, por ser la claudicación ante la reconocida inferioridad y porque haría inútil e inexplicable de todo punto la transacción de Río de Janeiro. Con todo no estoy tranquilo. Benavides me parece cada día más abúlico y recelo de la coacción que ejercitarán sobre él su amigo López y el Gobierno americano. Esperemos que se resuelva en el último extremo, a pronunciar un *no*, que no tiene hoy peligros de ninguna clase.

Otra gran calamidad que se dibuja en el horizonte es la cuestión eleccionaria. Con los prefectos que se mantienen o se envían, y con el enconado pleito del Presidente y Flores, y el apenas menos grave de Roca con los agrarios, desespero de la victoria, a menos que cambie dentro de muy pocas semanas el giro de las cosas. Si las derechas logran unirse y cesara el Gobierno de hostigarlas, yo no negaría mi concurso en ninguna forma. Pero en esta situación, que parece agravarse, mi sacrificio será estéril y lastimoso.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Te agradezco, hasta un punto que tal vez no te imaginas, tu afectuosa felicitación por mis discursos sobre Cervantes y sobre la fundación de Roma. Tú sabes el altísimo aprecio que te profeso y el gran valor que para mí tienen tus opiniones; y con el correr de los años y la experiencia de los obstáculos que a tu obra se opusieron y que supiste vencer, ese valor tuyo para mí crece más y más. Te ruego, por lo mismo, que no dejes de explicarme tus puntos de vista sobre nuestra triste actualidad peruana, que tanto nos importa a los que, como nosotros, no podemos ni queremos entibiar nuestro vehemente amor a la patria, ni participamos de las marrullerías de otros. Mi constante congoja es que esto lleva camino de un porvenir centroamericano o antillano.

Entrego mi carta a Carlos Heeren, para que te llegue con absoluta seguridad.

A Carmen y a todos tus hijos mis agradecimientos por sus saludos, que retorno con vivo afecto. Sabes que es tu mejor e invariable amigo, tu primo atentísimo.

EPISTOLARIO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 30 de julio de 1934

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Supongo en tu poder la extensa carta que para ti entregué a Carlos Heeren. El de palabra habrá expresado ya sin duda mis recuerdos a Carmen y a ti, y te habrá explicado con pormenores la situación política.

Te acompaño el recorte de mi discurso sobre Grau. Recuerdo en él muchas veces a tu egregio padre; aludo a la acción regeneradora de tus gobiernos y a las ruinas que para el segundo te dejó ya por reparar Leguía; y hago la crítica de la Patria Nueva y del hacinamiento de escombros materiales y morales que todavía nos dificultan la tarea reestructora.

Como cuanto más estudio la obra de tu padre más la admiro; le ofrecí espontáneamente a tu hermano Luis escribir para el 9 de agosto un breve artículo que se titulará *Manuel Pardo escritor*. Me dará ocasión fácilmente para entrar en apreciaciones políticas. Principio a prepararlo, pues en estos días no he estado bien de salud. Vuelve a molestarme el cálculo, con fuerte hinchazón a la parótida; y no sé cuando se decidirá mi cirujano Carvallo a ejecutar la operación, por lo demás sin mayor riesgo, que me tiene ofrecida y que yo todos los días le imploro. Estando libre del Ministerio, solo la necesidad de tres o cuatro discursos imprescindibles me ha obligado a consentir en el aplazamiento. Pero es ya urgente la

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

operación, y por felicidad no creo que otro ministerio venga a retrasármela. En todo caso, hasta para la intervención política en calidad de simple peón, quiero estar expedito y sano. Si tu hermano Felipe sigue en Biarritz, te agradeceré que le comuniques, con mis recuerdos, el recorte que hoy te envío y los que te remitiré el día 10 del mes próximo.

Con mis recuerdos para Carmen y todos los tuyos, me repito tu afectísimo primo y amigo, que te abraza,

José

[Borrador mecanografiado]

Lima, 17 de noviembre de 1934

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Le entrego a tu hijo, que viene hoy a verme, esta carta, respuesta a tu afectuosa y extensa del 1° de octubre, que me ha interesado y halagado mucho. Ya estoy bien de salud, y puedo trabajar en los varios estudios, que preparo, con motivo del centenario. Tengo casi concluido el relativo a los escritos de tu glorioso padre; y espero entregarlo, con los retoques y aditamentos que necesita, a principios o mediados del próximo mes, para el folleto de que me habló tu hermano Luis. También he recibido el encargo de hablar en la inauguración de la placa conmemorativa

de tu abuelo don Felipe. El tema es de los que más pueden satisfacerme, por mi admiración al personaje y por la ocasión que me brinda para repetir y divulgar sus lecciones, olvidadas cuando son precisamente las más adecuadas para sacudir la inercia de este medio.

Las elecciones se aplazaron por la deficientísima preparación y escasa armonía de las derechas. En derredor de Flores hay especuladores políticos que lo aconsejan mal y lo empujan contra el Gobierno y contra los otros grupos nacionalistas. La lista de candidatos fue una desdicha; y estuve milagrosamente inspirado al rehusar embarcarme en tan frustrada operación. Ahora van todavía peor las cosas; pues temo que el Presidente, aprovechando de esta ruptura con los otros círculos derechistas, quiera saciar su resentimiento contra la Unión Revolucionaria, insistiendo en las elecciones, y al mismo tiempo transigir así con los revolucionarios de izquierda, que le infunden temor innegable. Ya sabes que la decisión y la intrepidez no son las prendas características de nuestro envejecido campeón del Caquetá. Vivimos todos, Gobierno y particulares, en continuo sobresalto y la culpa se debe únicamente a las tibiezas del General. Sus esporádicas represiones son lo bastante para irritar y estimular a sus enemigos, y nunca lo suficientemente durables para atemorizarlos y quebrantarlos de verdad. Jamás quiso permitirme que cerrara de manera completa y definitiva las universidades populares; y estos centros de agitación revolucionaria, con sus anexos comedores apristas, resuenan a diario en declamaciones incendiarias, incitando al asesinato y al saqueo. Así lo hace entre otros el facineroso Ferro, que fue sayón de Leguía. La policía es muy de dudar. He podido evitar en estos días un conflicto, empeñándome con el Presidente para que deje sin efecto el nombramiento exasperante de un cierto comandante Portugal, hijo bastardo del viejo don Manuel Pío, que tú conociste. Este jefe, famoso y arruinado ju-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

gador, ejerce un ascendiente inexplicable sobre el débil ánimo de nuestro General, y estaba ya provisto como director de la Policía, a pesar de la triste experiencia de las inconsecuencias de su carrera anterior, contra Leguía, Sánchez Cerro y Samanez Ocampo. Parece que aquí se hubiera abolido la memoria. El celeberrimo Martínez, los Bustamantes, y toda la inmundada chusma que te traicionó, conspira a ojos vistas, y se jactan de tener inteligencias decisivas en algunos cuerpos de línea. Entretanto, tu antiguo ordenanza Henriod vive satisfecho, engordando más que yo, y con las narices dilatadas de complacencia y sabiduría; y nuestro Concha, no obstante sus cualidades y honrosos antecedentes, de que soy constante apologista, ha caído bajo la fascinadora sugestión de Haya, a quien me dicen que obsequiosamente visita todas las semanas.

Ya se fue de aquí Cornejo. Logró al cabo hablar conmigo. Es el bribón de siempre; pero como tiene talento, sus opiniones sobre el conflicto con el Ecuador, que se aproxima, no me han parecido de desdeñar, y me has tenido de padrino suyo ante el Presidente. Le pedí que lo tuviera a sueldo para poder utilizarlo como consultor, ya que Maúrtua, de la misma calaña, nos ha servido en Río de Janeiro. No significa lo dicho que tenga yo confianza en ninguno de los dos ni que me parezca un prodigio el Protocolo de Río. Aquí se contentan con bien poco. Lo importante para ellos es no perturbar la siesta. Ojalá no la interrumpa el estallido interno que recelo.

Nos ha llamado a todos la atención que el principal periódico de Ginebra haga propaganda desembozada por el Ecuador. Se conoce que Zaldumbide se mueve y gasta y confiamos en que Tudela lo sepa contrarrestar a tiempo. Mi angustia nace, de que frustradas las negociaciones de Lima, como tenemos que hacerlo, el Ecuador nos arrastrará a Washington y a la Liga, presentán-

donos como sistemáticos violadores de los tratados. Creo que Cornejo tiene razón al aconsejarnos que nos anticipemos en ganar influencia en Ginebra.

Mis cariñosos recuerdos a Carmen y a todos tus hijos. Te ruego igualmente que expreses mis saludos a tus hermanos y hermanas.

Sabes que es tu más leal amigo, tu atentísimo primo.

Londres, 23 de enero de 1935

Mi querido José:

Tu última es del 17 de noviembre, pero mi hijo me da siempre noticias tuyas. En su última del 4 de este mes, me dice que esa noche te vería. Veo con paternal satisfacción que el chico se arrima a muy buen palo.

Malas impresiones políticas las de tu carta. Por fortuna esos facinerosos se lanzaron, confiando sin duda, en ofrecimientos y promesas de sargentos y soldados. Pero una cosa es lo que se habla fuera del cuartel, y otra actuar en las cuadras. Muy contados han sido los traidores; Benavides tiene al respecto más suerte que yo. La revolución fracasada, ha sido muy favorable para todos. Para el Gobierno que ha visto que la opinión pública no es tan aprista como se decía, y porque se ha probado la lealtad de las fuerzas. Para los partidos, porque los apristas blufearon de grandes vinculaciones en el Ejército, y porque arrastraban a las masas, todo lo que no ha sucedido; y porque los adversarios del orden, con su actitud, le han hecho al Presidente, la mejor de-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

mostración que le permita al General ver, donde están sus amigos. Considero el actual momento el más propicio para hacer las elecciones, si es que se desea llevar a las Cámaras, personal distinguido y capaz. Pero si van a entrar elementos como los de la actual asamblea, mejor será no aumentar las dificultades aumentando el número. ¡Qué Cámara!, ¡qué debates!, ¿cómo es posible mantener reunidos a tales elementos? El incidente con Roca, merecía un mensaje presidencial, poniendo a esos hombres en su sitio, y habría tenido favorable eco en el país.

Siento que hayas patrocinado a Cornejo. Ese es más bribón de lo que tú piensas. Se decía en París, que la oficina de pasaportes, eludía despacharlo, hasta que tú, en persona, fuiste allí y dijiste que le dieran el que necesitaba. Cornejo era de los que creían en el poder del APRA, y en el éxito de la revolución, que sabía que iba a estallar. Su prisa era estar en París, a la hora del triunfo, para volver a la Legación, ofreciendo desde luego, conseguir el inmediato reconocimiento del nuevo régimen, por el Gobierno francés. Este era su plan. Dicen que este bribón ha sacado lo que quería: devolución de sus fincas; jubilación, etc. Espero que no lo tomarán en cuenta para nada en ninguna cuestión de interés nacional, pues has de saber —me lo ha asegurado persona muy bien colocada en París, que tiene como saberlo— que cuando se produjo el conflicto de Leticia, se le presentó, en París, a Vásquez Cobo ofreciéndole sus servicios.

Lo que Zaldumbide haga en Ginebra, no te debe preocupar, porque allí nadie procede por influencias periodísticas, y porque nuestra cuestión con el Ecuador, no tiene más riesgos, que los que nuestros mismos hombres ocasionen, como sucedió con el mismo resbalón del amigo Polo. El mismo se dio cuenta, y no daba cara después, a los negociadores ecuatorianos. El único riesgo que nosotros tenemos en esa cuestión es el malhadado Protocolo

de Oyanguren, que nos lleva a Washington, pero podemos dentro de sus términos zafar de allí, e ir a La Haya o a Ginebra. Yo no tengo de ese lado ninguna inquietud, sobre todo estando en Relaciones Exteriores nuestro Concha. Discrepo de tu criterio respecto al Protocolo de Río y al valor intelectual y agregaré moral de su autor. Creo que salimos en la forma más decorosa de una situación bochornosa. Las resistencias de Río —digo del Senado de Bogotá, son muy desfavorables para la cultura política de ese país. Mis informes —de la colonia colombiana de París— me dicen que el país entero está por la aprobación, que la resistencia del Senado es política interna e intrigas de Lozano, pero que en las elecciones próximas, creo que en el mes de abril, López tendrá gran mayoría. Confiemos pues que tu amigo Belaunde, sepa mantenerse firme y cordial, y que no precipite las cosas. Espero que el Ministro le tendrá las riendas cortas.

Labri Maúrtua tuvo la fatalidad de seguir las instrucciones de Leguía en la conferencia de La Habana, pero antes de esa actitud suya, a favor de una política absurda e indecorosa, ha prestado buenos y acertados servicios al país, demostrando gran capacidad y después, igualmente, se ha conducido con talento y acierto. Yo lo traté muy íntimamente, pues fue ministro de Hacienda mío, indicado por Villarán. Puedo decir que fue brillante en las Cámaras, y honorable e independiente en el Despacho.

Te incluyo un recorte que seguramente leerás con interés. Para mí una grata sorpresa la cita singular que le merezco al autor. Está mejor informado que el autor del artículo *leader* de *El Comercio*, que en su sinopsis histórica del centenario, ignoró mis dos gobiernos, enalteciendo el estéril y opaco de Piérola. A Lavalle le remito lo que *The Times* del 19 publicó sobre el primer día de fiesta centenaria, haciendo mención del obsequio de la llave que ha hecho el Municipio.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Estoy contando los días para tener los diarios y admirar una vez más tus formidables discursos. Sabemos con gran satisfacción que te ha sido entregado *Don Felipe Pardo y Aliaga*.

Nada me dice Pepe del estado del trabajo del folleto conteniendo las ceremonias y artículos publicados en agosto. Le escribo que mande uno de las pruebas de tu artículo.

Nos hemos venido a esta capital del Universo, con la intención de pasar por lo menos tres meses, aprovechando de la compañía de los tres muchachos.

Deseo que el 35 te sea tan propicio como el 34, en el cual te has revelado el hombre de gobierno que el país necesita.

Mil recuerdos de Carmen y de tu siempre afectísimo,

José Pardo

Las cosas en Europa arreglándose. En pocos meses más creo que se entienden Francia y Alemania, convenciéndose los franceses que es idiota estar discutiendo si Alemania tiene derecho para armarse, cuando está armada hasta los dientes. El resultado de la Sare, ha salvado la situación. Hitler en sus discursos, después del plebiscito se ha revelado muy oportuno. Sin embargo, hay un diario que dice que en "su menú" está Mamel, le traería nuevas complicaciones.

Alcanzo a incluirte otro recorte interesante.

Londres, 8 de febrero de 1935

Mi querido José:

Pepe ha tenido la acertada idea de remitirme por avión recortes que contienen la ceremonia de descubrir las placas en honor de mi abuelo y de mi padre, de manera que he podido leer tu magnífico discurso literario, histórico y político. Muy complacido te escribo, sin demora, estas líneas para decirte la gran impresión que he tenido al leer tu admirable trabajo. Tus palabras —más propiamente, tus pensamientos— han querido homenajear —como se dice frecuente— a dos personalidades, pero resulta que en tu magnífico discurso, resultan tres las personas exaltadas: el abuelo, el padre y el orador.

La ceremonia muy completa porque el discurso de Labarthe, tan conceptuoso como elevado. Es uno de los mejores trabajos, que he leído sobre la obra de mi padre.

Me parece que resultaría muy bien, agregar ambos discursos al folleto, que está en prensa, sobre el centenario de mi padre. Si te parece que sería oportuno, hazme el favor de decírselo a Pepe, a quien no puedo escribir hoy.

Nada de particular que yo sepa: las negociaciones con Colombia para la prórroga de los plazos, entiendo que están bien encaminadas. Nuevos atentados terroristas, método cubano. ¿Hasta cuándo no se da una ley severísima contra estos salvajes?

Un abrazo de tu afectísimo,

José Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Creo que te interesarán los recortes adjuntos, ¿O recibes tal vez *ABC*?

[*Borrador manuscrito*]

Chorrillos, 1º de mayo de 1935 [*]

Señor doctor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Desde que recibí tu última y tan expresiva carta, he pensado sincerar en el problema político que tan de frente me planteas, o sea en mi candidatura, que tus amigos y los míos, a diario me proponen. Procediendo con la serenidad que se debe en estas materias, y consultando mi conciencia y la situación en sus diversos aspectos, nace espontáneamente en mi ánimo, y a cada momento se robustece más, la intuición de que todo se allanaría y se reunirían las probabilidades máximas de triunfo para la buena causa si tú aceptaras que te proclamáramos candidato de una gran conjunción de fuerzas políticas y te resignaras al sacrificio (porque bien sé que lo es) de consagrar tus últimos años a salvar una vez más a tu patria del probable desquiciamiento que la amenaza, si continúan las cosas como van. Tengo la seguridad de que la victoria de tu nombre sería muy fácil. El caudal inmenso de tu experiencia, del alto crédito moral que nadie en el fondo te discute, la reacción indudable que a favor nuestro se ha producido, a pesar de los dichosos denuestos de los pícaros, la impresión de seguridad que conquistaría a todo el país, al saber que volvía a lo

bueno conocido y que se cerraba por largo tiempo el acto de las aventuras, deben inclinarte a no rechazar mi sugestión, a no creerla un impulso vano de mi amistad y reconocimiento a tus palabras ni un afán de rehuir de mi parte responsabilidades y peligros porque los arrastraría a tu lado en el puesto de honor, sino un plan de base muy cierto y muy sólido, una solución *óptima* para ti moralmente y *obligatoria*. Te hago esta proposición después de varios días de meditación para nosotros muy valedera, y sin haber hablado aun palabra de ella ni con tu hermano Luis ni con ninguno de mis amigos y consejeros principales. Yo me comprometería en tal caso a empeñarme con todas mis energías en la reorganización del Partido Civil; y a fines de este año podríamos recibirte triunfalmente en el Callao. Se haría lo que en 1915, sin los tropiezos de entonces. La candidatura de Jorge Prado, la de Flores, las veleidades posibles de Benavides, en favor del general Rodríguez y de Concha, de un soplo se disipaban, solo al oír tu nombre y ver nuestra actitud. Te advierto que Benavides, en último caso, podría, no viniendo tú substituir a Prado con Concha; pero nada se lograría: nosotros no lo aceptamos; porque es bastante izquierdista, por pasar impresiones de destierro por sus vínculos con Haya y por su cálculo ambicioso de transigir con el aprismo, quizá inconsciente y tendríamos todos que lamentar un desengaño semejante al de Leguía, si bien por otros motivos. Si tú no vienes habrá lucha encarnizada mayor entre los candidatos. Tu venida lo resuelve y aquieta todo, porque tu ausencia y el contradecir de tu sucesor te han colocado en [*un lugar*] excepcionalmente alto y favorable: y la unión en derredor al pésimo [*ilegible*] se haría indudable y rápidamente; yo tengo para [*ilegible*] personal en primer plano, mayores resistencias. Además, a mí y al país nos convendría aprovechar de tus últimos años de actividad, para que completaras mi preparación política, que dista de ser lo que debe y yo desearía. Nada nos separa, pues hasta se acabó el liberalismo familiar de Durand; y el miserable grupito del

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

democratismo de La Jara, de Balta y el ratero de Balbuena no merece que lo tomes en cuenta. Tú sabes perfectamente que puedes tener en mí el más abnegado colaborador. A medida que más pienso en la inmediata sucesión presidencial, más me confirmo en la necesidad salvadora de este plan. Te ruego que no me desdigas, que no dejes esta enorme probabilidad de predominio verdadero de la derecha, que me dejes a mi riesgo y responsabilidad preparar el terreno, que está muy propicio, y que dan una prueba más de patriotismo, me ayudes decisivamente, con tu nombre, y tu [ilegible] presidencia para salvar el Perú de una crisis peligrosa, sino regresas; y que con tu presencia y dirección [lograríamos] la más sólida y duradera victoria electoral, porque derrotaríamos con mediano esfuerzo a los apristas, y los demás ni siquiera se atreverían a exhibirse. No me contestes todavía. En el próximo correo continuaré esta carta.

Tu primo, amigo y vehemente partidario,

José

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, pp. 385-387.*

[Borrador manuscrito]

Chorrillos, 11 de mayo de 1935 [*]

Señor doctor don

José Pardo

Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Continúo en mi entrega de la carta del 1º, después de haber hablado largamente con tu hermano Luis y de haber explorado el terreno en diversas direcciones y bajo mi exclusiva responsabilidad. Hasta hay un grupo de antiguos leguístas, que te aceptaría con satisfacción mediante pocas palabras de apaciguamiento y amistad, ha dicho el propio Roberto Leguía que los preside ahora. Esto te debe dar la medida de la situación. Antes transigen contigo que con la mera reconstitución del Partido Civil, a cuyo nombre le tienen un odio supersticioso. En cuanto al Presidente (que está resentido conmigo por el discurso que pronuncié, hace más de dos meses en *El Comercio*), me pondrá tantas resistencias y tropiezos y probablemente más que a ti mismo, de modo que yo me pregunto en vano qué ventaja hay en presentar mi candidatura, que es una novedad, un experimento, un costo, en vez de la tuya autorizadísima por dos anteriores gobiernos y un cúmulo inmenso de intereses creados, de precedentes y de vínculos históricos de partido y clientela. No debemos perder de vista que la clave de todo esto está en la reforma electoral; y que para obtenerla del Congreso, ofrece muchos mayores recursos la exhibición, o siquiera la probabilidad de tu nombre que no el mío. No nos niegues por lo menos la esperanza de esta solución, que puede inclinar decidida y ardorosamente a la mayoría parlamentaria, la cual nos es *indispensable*. La propaganda, las excursiones a las

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

provincias, y particularmente a la sierra, corren aquí de nuestra cuenta; y yo te representaré en ellas, si te parece. Pero una negativa rotunda de tu parte, haría mucho daño, y alentaría candidaturas tan inconvenientes como las de Prado y Flores. Espero que me contestes, indicándome a lo menos las objeciones que yo no veo, por más que cavilo. Varios de los nuestros se han comprometido a escribirte, como demostración de que esto no es un capricho sino una necesidad, de que ellos se han convencido con mis razones. Recuerda que en 1914 te las expuse muy semejantes, y los acontecimientos me abonaron, como me confirmarán ahora, con el efecto, si vienes; con tal desorientación caótica y sangrienta, si rehúsas.

Con muy atentos saludos a todos los tuyos, me despido hasta la próxima.

Tu leal y afectísimo,

José

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, pp. 388-389.*

[Borrador manuscrito]

Chorrillos, 24 de mayo de 1935 [*]

Señor doctor don
 José Pardo
 Biarritz.

Mi querido Pepe:

El asesinato de Antonio Miró Quesada y su mujer, y la crisis ministerial subsiguiente, con el fracaso de la combinación de Beltrán, por el empeño de este en llevar al Gobierno al general Ortega, hacen a mi ver aun más necesarias tu venida y tu candidatura. Tu hermano Luis me dice que no insista; pero yo no puedo menos de hacerlo, porque se van cerrando las otras salidas. Tu antiguo secretario Concha es cada vez más imposible: en pugna con el civilismo y todas las derechas, llena de apristas y de izquierdistas las oficinas de Relaciones Exteriores; se apega a un gabinete militar de funcionarios, de triste significación; y nos acusa de emulaciones intestinas y de egoísmo, cuando le consta lo contrario; porque, salvo Flores, todos los demás estamos de perfecto acuerdo; y si Villarán y Beltrán rehusaron formar gabinete sin determinadas garantías, yo y otros no habríamos sacrificado una vez más, prestándonos a todas las inseguridades de una lista heterogénea, con tal de realizar, en cuanto permitiera la ambigüedad del Presidente, una política de efectiva represión. Él sabe también perfectamente que yo soy fervoroso campeón de tu candidatura y que procuro persuadir a todos los demás, como creo conseguirlo. ¿Por qué, pues, nos presenta como ambiciosos vulgares, y como desunidores de las derechas, juzgando por sí y echándonos la culpa de lo que el General deshace y él mismo coopera a malograr? Estoy escandalizado y asqueado con tales actitudes.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Pero no desespero de que el Congreso se reúna y haya con él algún freno, por la publicidad, contra tantas imposturas, que solo encubren el deseo de las componendas subterráneas con el APRA. Una nueva crisis ministerial, que lleve al gobierno a los que algo representen, y el anuncio de tu venida, pueden componer las cosas dentro de pocos meses. Los pujos dictatoriales acabarían. Tu hijo Manuel está ya bien. Supongo que Pepe y tu hermano Luis te describirán con pormenores lo que aquí pasa; pues si Concha te escribe, te presentará el cuadro con colores fantásticos, y te ocultará sus extrañas conexiones y su afán antiparlamentario y antiderechista. Los hechos lo condenan; y su nota que hoy publica *El Comercio*, es característica y calamitosamente inexacta.

Espero con ansia tus reflexiones, aunque no tu respuesta definitiva, porque esta debe venir cuando los acontecimientos en gestación comprueben mis razones a favor de tu candidatura.

Mil recuerdos a Carmen y tus hijos y tus hermanos.

Tu afectísimo primo y amigo,

José

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, pp. 392-393.*

[Borrador manuscrito]

Chorrillos, 2 de junio de 1935

Señor doctor don

José Pardo

Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Continúo la serie de mis cartas. Te supongo ya de regreso de Madrid. Hace pocos días Concha, aunque yo no fui a felicitarlo (cosa imposible después de su nota de acusaciones a *toda* la derecha) me solicitó una entrevista; y estuvo a verme desde las diez hasta la una de la noche. Se sinceró de sus vínculos con el aprismo; y creo y acepto muchas de sus apologías. Queda, sin embargo, en qué la conjetura muy fundada de los numerosos apristas o simpatizantes con el aprismo que lo rodean en las oficinas de su ministerio; de las consideraciones verbales que esos sectarios en general le guardan, desde los números públicos de *La Tribuna* hace meses; de sus continuos ataques a lo que resta de civilismo y de grupos conservadores; de la influencia nefasta que sobre él ejerce su íntimo consejero Alberto Ulloa; y de la compenetración perfecta en que se halla con Benavides, hasta anticipar sus planes, pues desde hace tiempo preconiza una dictadura militar y me ha vuelto a repetir, ante mis protestas, que está listo a ser secretario de dicha dictadura, como si quisiera emular al antiguo Casós o a Pedro José Rada. En fin, tras de admitirle yo algunos de sus descargos de *neo-aprismo*, que ha sido en realidad muy abultado, me propuso que trabajara yo en una concentración bajo la presidencia de Villarán, reuniendo en tal plan a algunos que son mucho más de centro que no de derecha, como los de la Acción Republicana, en que se destaca hacia

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

la izquierda su *alter ego* Ulloa. Bien sabe él que yo procuraba otra cosa: la alianza de los dispersos civilistas, con los de Beltrán, Revilla y Flores, bajo tu dirección y amparo. Le dije que no tenía inconveniente en ir al siguiente día a proponerle a Villarán que nos agrupara. Conversé con tu hermano Luis y con García Bedoya y Beltrán; y esta es la hora en que, a pesar de mis insistentes requerimientos, ni Villarán ni La Jara me dan respuesta definitiva. Quieren que incluyamos en la concentración a Mariano Prado que tiene con ellos vínculos bancarios; pero que desagrada a los demás y particularmente a mí, pues su presencia en tal junta no tendría más significación que la de prestigiar y apadrinar la candidatura de su hermano Jorge, transacción funestísima con el APRA, según lo demostró palmariamente su ministerio. Luego, si Mariano Prado viene, habrá que invitar a Larco, aliado suyo; y quizá pretendan proseguir, como ya Olaechea (Manuel Augusto) lo insinúa, con Osores y los liberales, que no significan sino peligros ignominiosos, recuerdos desdichados, posibilidad de intrigas continuas, y absoluto predominio del Gobierno, cuyos peones seríamos en este juego. Así, la concentración propuesta y amparada por el sobrino, serviría para maniatarnos, y entregarnos embaucados e inermes a la omnimoda voluntad de Palacio. No quiero prestarme a esta treta; y si persisten en llevar tan malos compañeros, nos quedaremos solos, aun sin Villarán, que no se decide a dejar sus contemplaciones ambiguas y los paños sucios de La Jara. La culpa será de ellos, que nos dejan sin respuesta. Pero es inicuo en tal condición acusarnos de egoísmo, cuando consentimos en subalternizarnos. La única limitación que ponemos es la de nuestra coherencia política. Deseamos unirnos con los afines, y no con los heterogéneos. Deseamos unión eficaz, no confusión e hibridismo, por naturaleza infecundos. Deseo mucho conocer tu opinión al respecto.

Mil recuerdos a Carmen y todos tus hijos y hermanos.

Tu primo y amigo afectísimo,

José

Biarritz, 14 de junio de 1935

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero

Lima.

Mí querido José:

En Madrid tuve el gusto de recibir tus interesantes cartas del 27 de abril y del 10 y 11 de mayo. Anteayer recibí la del 24 de mayo. Voy a principiar por la última, aunque en el orden de las fechas y de asuntos, debería ocuparme de las anteriores, y por lo mismo que en ellas tratas del grave e inesperado deseo tuyo de mi vuelta desde luego a Lima, y después, dónde quieres situarme.

Qué pésima impresión la de tu última carta; Concha en oposición contigo, y peor aún: aprista. Al mismo tiempo que tu citada del 24 recibo carta suya del 22, pero no me manda su nota que recibo de otro conducto. Desgraciadísima. Yo me explico su iracundia contra las derechas, por su resentimiento con Beltrán. Me dice: "El Presidente insistió mucho en que yo debía quedar en Relaciones, pero Beltrán me vetó diciendo que existía el rumor de que yo era medio aprista. Convino entonces Benavides en aceptar a Olaechea". Después me agrega: "Yo estoy satisfecho de la resolución que he tomado, porque creo haber cumplido mi deber

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

para con el país, y haberme comportado lealmente con el Presidente. Solo me amarga el saber que no pocos allegados y amigos de usted critican duramente mi conducta, dando pábulo a la infame y calumniosa especie de que soy aprista”.

Hay en esta carta otros párrafos interesantes que voy a copiarte: “Ahora lo que se impone es que los elementos de orden lleguen a unificarse. Ayer he llamado a Villarán, y lo he exhortado para que se ponga al frente de la organización de una liga o cosa semejante. No hay para qué pensar de momento en candidato a la presidencia de la República. Eso quizá malograría todo intento. Pero puede y debe organizarse un núcleo fuerte y responsable, que imprima rumbos políticos al país, y que apoye la acción del Gobierno dentro y fuera de él. Villarán me ha ofrecido considerar la cuestión. Aurelio Miró Quesada que ha sido elegido director de *El Comercio* piensa en la reorganización del Partido Civil, pero no tendría inconveniente en aceptar cualquiera otra fórmula que respondiese al mismo fin. Así me declaró también ayer. En cuanto al Presidente, está dispuesto a apoyar resueltamente toda concentración de fuerzas; y ojalá que usted escribiese a sus amigos en el mismo sentido. La situación en que hoy nos hallamos, no puede durar sin peligro. Si no hay una reacción enérgica de parte de todos, el país irá irremisiblemente al caos”.

Yo encuentro todo esto irreprochable; cualquiera de nosotros puede suscribir esas declaraciones. Hay más, en la nota de aceptación califica de “excrables los métodos puestos en práctica por el Partido Aprista”. Quiere: “el fortalecimiento del principio de autoridad, y la reorganización de un gobierno vigoroso y justiciero, que mantenga el orden, que desarrolle una acción represiva enérgica, y que libre de todo interés subalterno, propicie la reconstitución de las fuerzas políticas sanas del país...” Nada de esto es aprismo, sino el más ortodoxo clasicismo. No

comprendo como a este gran amigo mío, que suscribe frases y conceptos que tú o yo suscribiríamos, podía Beltrán tacharlo de aprista y tú mismo en tu carta te expresas con amargura sobre su actitud. Yo voy naturalmente a contestarle hoy mismo su carta, voy a aprobarle sus conceptos, pero le voy a preguntar porque ese documento agravió a las derechas, cuyo concurso desea atraer a la organización de que hablo a Villarán y a Miró Quesada. Este es el punto débil de su nota, pero en cambio tenemos sus declaraciones, terminantes y enérgicas, contra el aprismo.

No conozco todavía la nota del general Rodríguez; la supongo en sincronismo con la de su colega. Pero con todos esos bravos jefes, la política seguirá lo que ha sido, por muy decididos que estén. Supongo que tú sabes que alguien te indicó como la solución lógica, pero Benavides no quiso llamarte "por ningún motivo". La razón es famosa: "daría al gobierno el tono de una política extrema de severa represión". Debes estar muy satisfecho, porque tú solo representas más energía que la de un gabinete militar.

Yo creo que es el caso de producir una explicación franca y clara entre tú y Concha, solo o con Beltrán, Villarán, Miró Quesada. Con alguno de estos amigos, pero no sólo, pues hay que tener testigos en estas situaciones. ¿Qué te parece?

Al otro grave asunto de tus anteriores. Esas cartas de mayo (10 y 11) es como si los apristas me hubiesen lanzado una bomba, lo digo bajo el punto de vista de la sorpresa, y de su detonación, porque en cuanto a gases, lejos de ser mortíferos, esta vez, son de la más extrema benevolencia y de la más afectuosa amistad. Pero, mi querido José, estás enteramente equivocado. Claro, un hombre de tu talento no lo puede escribir, pero cómo puedes

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

valorizar mi persona –diré mejor–, ¿cómo puedes inflarme hasta creer que entre tu nombre y el mío, pueda yo tener mayor autoridad ante las clases dirigentes de nuestro país?

Si es cierto que dos gobiernos honrados, justos, deben ser fuerza a favor de quien los presidió, y si es cierto también que todo lo que vino después en el país, debe haber robustecido el concepto favorable para aquellos gobiernos, tengo en contra aplastadoras circunstancias. Voy a recordarte algunas.

Sabes el valor que el contacto tiene en la vida política. La distancia en que estoy; el tiempo transcurrido –hoy 16 años– mi intencionado silencio, todo esto ha hecho que lejos de sumar nuevas adhesiones, se hayan enfriado muchas, hasta íntimas. Mi condición es la de ser un político *gelé* y el Perú necesita un *leader réchauffé* del cual es estupenda muestra, tu estupendo discurso en la tumba de Miró Quesada. Magnífico, sentido, oportuno, exacto, completo, porque hasta su brevedad le dio mayor realce. Si no lo has hecho, que lo publiquen todos los diarios de provincia. Eres el *leader réchauffé* de la hora. Continúo mis deficiencias. La peor de todas: la edad, 72, tendría cuando las elecciones. ¿Qué se puede hacer con esa edad en los trópicos? Sus efectos son de devastación en orden a las actividades intelectuales y materiales. Sería imposible, duraría un año a lo sumo. Sería para mí profundamente humillante, que después de la áspera lucha –como será la próxima– resultara el elegido con insuficiencias lamentables, y por lo demás, naturalísimas.

En el orden de los principios te diré que no deseo establecer un precedente de tercer periodo; creo que sería fatal para un país como el nuestro donde sobran ambiciones y faltan principios. Yo prefiero quedarme como ejemplo de dos gobiernos constitucionales.

Yo continúo creyendo que eres tú el hombre de la hora, pero eso sí, y en vista de los que me dices, de las resistencias ocultas que sientes, creo que no debes exponer tu vida estérilmente, y que si las derechas no se unifican a tu alrededor, no tienes porque sacrificar tu tiempo, tu dinero, y aun exponer tu vida, para ir quien sabe a un fracaso.

Debe producirse una vigorosa reacción desde los asesinatos de Antonio Miró Quesada y su mujer. ¡Qué crimen más infame! Él muere como mártir de sus ideas de defensa del orden social; muerte muy honrosa para su nombre. Su mujer, mujer de otros tiempos, por su abnegación y por su valor.

Nos han dado un golpe muy recio, porque no hay que dudar de la enorme fuerza moral que *El Comercio* había ganado últimamente. La ferocidad del aprismo en su contra la acredita. ¿Cuál será la reacción? Lógicamente debe ser que *El Comercio* combata a los asesinos con la más franca energía, para demostrarles que si han muerto a un hombre, sobreviven sus ideas. Es de interés nacional que se mantenga estrecha unión y disciplina, entre tíos y sobrinos.

En el orden político, el sentido de conservación indicaba la más franca y enérgica represión contra los asesinos, pero su inesperado gabinete militar con militares, que están a sus inmediatas órdenes, en sus empleos anteriores, formación esta incomprensible y demostrativa que prevalecerá solo la voluntad presidencial, que tiene otros objetivos.

No creo que sería oportuna la reorganización del Partido Civil, que enterraron vivo los principales civilistas en 1930. No sería oportuno, porque sería ensanchar el frente de resistencia, dada la perseverante campaña anti civilista que se mantiene. Los

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

agrarios se pueden considerar como *metensicosis* civilista. Ignoro si han completado su organización en provincias, lo que sería de gran utilidad, por ser antiaprista por su esencia. Los agrarios deben tomar la iniciativa, bien para lanzar tu candidatura, bien para apoyarla, si otra entidad la lanzara. ¿Cuál sería esa? Benavides piensa seguramente organizar una convención, pero más dúctil para sus intrigas, que la de 1915 en que sucumbió el candidato presidencial. La dificultad subsiste: ¿cómo se lanza tu candidatura? Una asamblea popular de que le hablé a Pepe en días pasados tiene que ser muy numerosa, para estar fuera de ciertas tachas. Si los agrarios no te lanzan, pero apoyan tu candidatura lanzada por otra entidad, piensa en un "Frente Nacional Electoral". Habría que buscar lo mejor y para mí, en política lo mejor es lo más limpio. A ese frente lo puedes adjetivar "autónomo" para significar su absoluta independencia del Gobierno y de los partidos, y para permitir adhesiones de todos los grupos. Una reorganización así fue la que lanzó la candidatura de mi padre, y como era civil, la presidió un general: el general Medina. Revoredo tiene a la mano la organización, etc.

Medita sobre esta fórmula porque solo allá en el ambiente y en el contacto, se puede valorizar mi indicación.

Cuando llegue Pepe, que sale dentro de 4 días, volveré a escribirte sobre tus cartas de mayo. Tengo más en el tintero.

Ahora, un último acápite que en el orden de su importancia debió ser el primero. Estate seguro que estás en la lista de los bandidos, y mientras más se destaque tu persona, mayor el riesgo en que estás. Cuidate. No se trata de demostrar valor, que todo el mundo sabe que lo tienes. Es preciso que no frecuentes los mismos sitios, por las mismas rutas y a las mismas horas; no andes solo y menos a pie; lleva un cuidador que te vigile la espalda. Si

EPISTOLARIO

recibes anónimos, mándalos con carta al subprefecto rogándoles que te acuse recibo. Es preciso defenderse en todo terreno, y no darles grandes triunfos tan fáciles.

Deseo que tengas ya buena salud, y que recibas esta carta con tiempo libre, disponible para resistir su desmesurada longitud.

Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 19 de junio de 1935

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Entrego esta carta a tu hijo Pepe, que parte mañana. Él te explicará de palabra muchas cosas que ha visto, y particularmente las numerosas adhesiones de gentes de todas las clases que te recuerdan y desean como yo tu venida.

La concentración bajo Villarán va en camino de malograrse nuevamente, por sus indecisiones, lo mismo que en 1919 y en 1931. Sus inspiradores La Jara y Ulloa no han escarmentado en lo menor y confirman con su conducta diaria las previsiones de

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

mi carta última. Por fin me dio Villarán su respuesta tan diferida, en presencia de Ernesto La Jara y de Carlos Arana. Quien más habló en toda la larga conversación fue La Jara. Villarán se limitaba a oírlo y aprobarlo débilmente, y cuando se concretó su candidatura presidencial, se levantó dejándonos solos un instante. Yo repliqué aceptando esa candidatura, pero con dos condiciones esenciales: que la tuya resultara imposible, por negativa irrevocable, a pesar de las razones que te he expuesto; y que Villarán en su programa diera satisfacción a nuestras ideas, y en la concentración se rodeara de preferencia a las derechas, dejando en segundo término los ridículos y nefastos grupitos de Osores, Larco, Balta y Balbuena. Con semejantes residuos, que los de la diminuta Acción Republicana se empeñan en realzar, toda campaña se malea, pues su desprestigio y nulidad son sobradamente manifiestos. Además, La Jara insiste en maltratar y excomulgar, no solo al exagerado Flores, sino a cuantos fueron sanhecerristas, sin exceptuarme por consiguiente a mí, aunque hoy por eufemismo trasparente no lo diga en términos explícitos. Seríamos así indignos y tontos en trabajar por una combinación que siente repugnancia por nuestras personas y nuestros principios, porque la mediocridad intelectual y moral de esos abogaditos es incapaz de apreciarnos y de concebir y mucho menos ejecutar una política de altas miras y necesaria. Desempeñaríamos el triste papel de colaboradores que saben que al día siguiente del triunfo han de ser pospuestos y burlados, y para colmo, por los que aportarían a la improbable victoria común el mínimo contingente. En efecto, no están seguros del mismo apoyo oficial: Benavides es la muda esfinge de siempre y si algo protegería de veras sería la candidatura de su amigote Prado o la de su subalterno el general Rodríguez. La masa popular derechista está con Flores o con nosotros, nunca con ellos, que le son profundamente antipáticos. En vista de todo esto, las conversaciones están interrumpidas con el grupo de Villarán *sine die*, y nosotros procederemos a reconstituir con una junta nume-

EPISTOLARIO

rosa el antiguo Partido Civil, pues no queda otro remedio para recobrar personería e influir en el giro de los sucesos.

La acción represora sigue débil e incierta. Denegado el fuero militar, es quimérico pedir a jueces como el pobre Vidalón alguna severidad en el sumario. Los cómplices más peligrosos van a recuperar su libertad. Hoy llega Luis Miró Quesada, y temo que se agrave el disentimiento con el Gobierno. Para colmo de desatinos, van a reabrir la Universidad, según mis noticias, sin número fijo para la matrícula, con representación del alumnado en las deliberaciones de los catedráticos, y bajo el rectorado del insignificante Solf y Muro. Renuncian por ahora a traer especialistas extranjeros, como los italianos o belgas que yo proponía para el saneamiento de la socializante Facultad de Ciencias Económicas. Con este pastel indigesto, todos tememos que vuelva a ser la Universidad el año entrante, foco de los peores desórdenes y de la más desenfrenada propaganda izquierdista.

Yo te suplico que reflexiones ante esta perspectiva y que te decidas a venir, porque tu personal intervención podría conjurar muchas amenazas. De otro modo la partida será más aventurada que en 1931, y es muy probable que el milagro salvador no se repita, porque la ley de elecciones favorece el extremismo. Nuestros aliados, que son los de Beltrán y el grupo de Revilla, hablan de reformarla. Tu presencia y tu consejo los animaría y nos ahorrarían casi de seguro un cataclismo social semejante al mexicano, que es mi constante y fundada pesadilla.

Perdona mi insistencia y no la deseches, atendiendo a los móviles patrióticos que me la dictan; y con afectuosos saludos para Carmen y todos los tuyos, recibe el abrazo de tu afectísimo pariente y amigo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 22 de junio de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Mi anterior, de la última semana, fecha 14 ó 15. Ahora correspondo a tu grata del 2 del presente recibida el 19.

Precisamente en mi carta última, te indicaba tener una conversación con Concha, confiando en que en ella, podrían concordar en muchos puntos, porque su nota de aceptación —en la cual estuvieron fuera de lugar sus cargos a las derechas— contenía declaraciones anti apristas, que desvanecían los recelos tuyos y de otros amigos, sobre sus ideas políticas. Veo que así ha sido, y que se han puesto ustedes de acuerdo en algunos puntos. Contesto ahora a tu pregunta.

Yo pienso que no hay que hablar de derechas, que excluye a mucha gente, ni tampoco de centro, que excluiría a algunos. Para una “concentración” o frente único, mientras la denominación sea más general, será más comprensiva, que es su objeto principal. Partiendo de esta idea, considero que no se debe tener ascos, y que la fuerza de la combinación consistirá en su gran radio. Los ascos, claro, debe tenerse contra los lacrados por robos o crímenes políticos, pero no por sus participaciones en otros regímenes detestables, si en ellos no han sacado lacras personales. Tampoco puede excluirse a personas allegadas a candidatos posibles. Ellos podrían hacer idénticos reparos, y tampoco podría llegarse a un acuerdo. Por ejemplo, Mariano Ignacio Prado. No hay como tcharlo *como miembro* de una concentración. Al sinvergüenza de

Osores tampoco se le puede excluir. Pero, ¿si ha sido candidato? Si tuvieras detrás un partido propio, organizado, claro, no tenías que pensar en tales combinaciones. No teniéndolo, no puedes prescindir de una organización política que te presente al país, y que te sostenga. Tu interés político es que la concentración se haga, porque en el momento de lanzar candidato, ninguna tiene fuerza y prestigio para oponésete. Estas son mis ideas, expuestas con la claridad correspondiente a mi afecto por ti y al interés por el país. La llegada de Luis Miró Quesada será para ti un refuerzo considerable. De la concentración, no veo yo los peligros que tú me señalas. Lo contrario. La dispersión de fuerzas será la aspiración íntima del general Benavides, como lo fue el 15. ¡Cuánto hizo por cruzarme mi programa de unificación del civilismo, valiéndose de Javier Prado, de quien se burló como un niño! Como recordarás lo abandonó y organizó la candidatura Muñiz, con el auxilio del Tuerto. Prado, viéndose vencido, acudió a mí para salvarnos de una candidatura militar. Tuvo a tiempo ese buen sentido. Ahora, sin la concentración, seremos nuevamente víctimas de intrigas presidenciales. Se buscará un militar. Que nuestro Concha, recuerde el 15 que vio tan de cerca. La concentración con Mariano adentro no puede lanzar al hermano. Eso es imposible, y menos después que está escrita con sangre, su política de conciliación con los asesinos de un presidente. Lo que yo dudo es que nuestro amigo Villarán se decida a presidir ese movimiento político, como dudo igualmente que entren esos elementos que deseas excluir. Tú no debes exigir a nadie que no tenga lacras. Esta es mi opinión.

A nadie hables de combinaciones para mí. Eso es imposible. Concha sabe hace mucho tiempo que no “tengo ambiciones políticas”, fueron los términos de la pregunta. Después, el tiempo transcurrido no me las ha despertado, y qué va a despertármelas,

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

cuando el país tiene mejores expectativas. Mil felicidades. Tuyo, muy afectísimo,

José Pardo

Todavía ignoro si los muchachos se embarcaron el 20 como pensaban.

Biarritz, 19 de julio de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Mis anteriores son del 14 y 22 de junio. Pepe me ha traído tu carta del 19 del pasado. Conforme a la palabra convenida, te telegrafíe en contra de la idea de la reorganización del Partido Civil. En una de mis anteriores no sé si el 14 ó el 22, te hablé de este proyecto, dándote las razones de mi opinión. Ahora te agregaré que tu candidatura lanzada por el civilismo, reduce la importancia del movimiento, a verte lanzado por una coalición de partidos. Tratándose de personalidad de tu importancia, no hace falta que no te hayas bautizado en las filas civilistas. Nada importa eso cuando llevas lo esencial de la doctrina. Ningún civilista puede dejar de ser amigo tuyo, esté o no organizado el Partido Civil. En cambio, organizado, es dar paso a toda la campaña anti civilista que se mantiene en el país, desde que el Partido se organizó el 71. Tú debes ser candidato de la unión, no del civilismo de última

hora, cuando multitud de sus elementos lo declararon muerto y terminado, y otros se han agrupado en diversos círculos que no se disolverán porque el civilismo se reorganice. La fuerza tiene que venir de la unión, no del partido a que pertenezca el candidato. Es mi convicción. Reconozco, desde luego, que es bien ligero dar opiniones, estando yo tan lejos, y después de tantos años de ausencia del país. Pero, preguntándome tú mi opinión, te la he dado don toda franqueza.

Tu carta me informa de lo acontecido en la conferencia con Villarán y La Jara. Un corresponsal de un amigo mío, había escrito de esa reunión, diciendo que La Jara les había propuesto la candidatura de Javier Prado; esa información vino por carta aérea, produciendo a los amigos, la impresión que supondrás. Veo que las cosas no llegaron a tan absurda proposición en un hombre "intelectual". Tú contestaste muy bien en la segunda de tus condiciones, porque la primera está ya protocolizada. Mi decisión es como dices: irrevocable. Te he escrito ya sobre la imposibilidad de mi candidatura. Respecto a tus ideas, en esa reunión sobre la calidad de la concentración política, yo creo que hay que ser menos rigorista. Una concentración política no puede establecer esas categorías, ni jerarquías entre las fuerzas coaligadas. No fue esa mi regla de conducta, ni en las elecciones del año 4, ni en la convención del 15. Eso es imposible. Hay que cerrar los ojos "arrancarse la memoria" y olvidar. Claro, aquellos manchados, con las responsabilidades que son públicas, esos nunca deben ser sumados. Por lo mismo, las ideas exclusivistas de La Jara, las considero impolíticas, y me parece imposible, que como tú me dices, te comprendan a ti. ¿Está ese señor en su juicio? Villarán es hombre muy indeciso y muy débil. Su candidatura necesitaría una unión más amplia que la que necesita la tuya, que tiene ya tantos elementos en sus filas.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Pepe ha llegado muy bien. Ha sido portador de cartas y papeles de obreros amigos, que me han dado gran gusto recibir. Menos agradables son los deseos que me dicen, de que vuelva a la política. Yo sobre este punto tengo mi decisión tomada, desde la madrugada del 4 de julio. Y ahora con el cargamento de años que he ido reuniendo en mi ausencia del país; y más que todo contando el país con personalidad, como la que tiene a su disposición, esa matinal determinación se ha hecho definitiva. Pronto les contestaré, diciéndoles naturalmente lo que les corresponde hacer.

Carmen corresponde a tus amables recuerdos, recibe los suyos y los muy afectuosos de tu afectísimo pariente y amigo,

José Pardo

Abro esta porque recibo de Madrid noticias sobre la organización de la Acción Patriótica. Bravo. La junta, muy buena.

Biarritz, 3 de agosto de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Hoy no tengo ninguna tuya a que referirme, pero tengo un encargo que cumplir respecto de ti, y que proviene de mis hermanas, Rosa y Victoria, y de mi mujer. Han sabido que ninguno de los tres sacerdotes invitados o que iban a serlo, para asistir

EPISTOLARIO

al Congreso Eucarístico: padres Mateo Crowlay, Panizo y Laburuira. Creen estas señoras que ninguno más indicado, tratándose del clero español, que el padre Martínez Vélez, que ha pasado tantos años entre nosotros, y que guarda para el país, tan vivo y notorio afecto. Como el tiempo disponible es corto, caso de que la indicación sea oportuna, tendrías que invitarlo por cable, a fin de ganar tiempo. Como sabes el padre Vélez, es de los más sobresalientes agustinos (escribo como en Lima) y ha publicado en los últimos años varios libros de gran erudición. Alojado en el convento de su Orden, no me parece que impondrá más gasto que el del importe del viaje de ida y regreso, y algo para sotana nueva, aunque le faltan caritativas amigas, que se la reemplazan. Tiene usted la palabra señor doctor.

Mis últimas fechas son del 17 de julio, en esa. Me dicen que la acción unitaria, aunque con lentitud marcha, pero que Flores se resiste; que el doctor Riva-Agüero, ha convenido en Villarán, pero que algunos de sus amigos, no lo aceptan. En otro orden de informaciones me dicen que el doctor Concha, ha publicado una carta sobre sus relaciones con Haya de la Torre, en que aparece totalmente distanciado del APRA, lo que celebro mucho. Ya me parece que después de su reportaje en Buenos Aires del que te hablé en mi anterior, nadie podía considerarlo vinculado a Haya, Tal vez si la carta ha sido motivada por el reportaje de Haya publicado en Buenos Aires. Por este correo, Luis Miró Quesada debe recibir un recorte con este reportaje, que seguramente la censura, no ha permitido su publicación en esa. No dejes de leerlo. La última de mis informaciones, se refiere a un estupendo discurso tuyo en una ceremonia francesa y aunque el adjetivo seguramente es el que corresponde, deseo y espero que aunque la cortesía te presionara, no hayas manifestado tanto entusiasmo, por la influencia francesa en nuestro país. Espero con mucho interés los diarios de ese día.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Espero a Luis muy pronto. Mil felicidades y mil recuerdos nuestros para ti.

Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

Sé también de un artículo en *La Noche* pro Pardo. ¿Quién tiene la culpa de ello?

Biarritz, 23 de agosto de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Mis hermanas, el invitado y yo te estamos muy agradecidos, por el visible –por su rapidez– interés que has tenido para satisfacernos, llevándote al padre Vélez, a esa gran reunión que preparas en esa. Mi carta “petitoria” tuvo, por lo visto muy buen avión, porque creo que no habían pasado 10 días de mi carta, cuando recibí tu cable. Inmediatamente le telegrafí al Padre. A los dos días me contestó: “Acepto invitación. *Espero comunicación oficial*”. Esto te lo dije: Acepta. Goya 87. Como el padre Vélez desea comunicación directa y oficial. Te dí su dirección, para facilitarte las cosas. No sé cuál es la fecha de la reunión del Congreso, pero con tiempo, tendrás que mandarle sus pasajes. Debe tomar en Santander, Coruña o Vigo, la línea Royal Mail, que es la más rápida y más cómoda. El padre Vélez, hará buen papel por-

EPISTOLARIO

que, aunque con muchos más años, conserva sus facultades, con el brillo de más lejanos tiempos. Desde algunos años está publicando las vidas de los hermanos de su Orden. Me anuncia el segundo volumen.

Luis llegó el 17. Al día siguiente estuve en San Sebastián a verle pero no pudimos conversar gran cosa. Vendrá uno de estos días. Uno de mis corresponsales cree tener el plan presidencial electoral, que consiste precisamente en lo contrario: que no haya elecciones, y que continúe la asamblea actual, eligiendo presidente por dos años al general Benavides. Me completa la información con que el general Benavides se hará nombrar embajador en Madrid, para lo cual, próximamente, se elevará a esa categoría, nuestra Legación. ¿Qué habrá de cierto en toda esta relación? No lo sé, pero veo intrigas análogas a las de Benavides el 15 por Muñiz, y naturalmente, tendrá el mismo fracaso. De todos modos, me parece que previendo todo, debes mantener y estrechar tus relaciones con los miembros del Congreso, donde hay una atmósfera muy favorable para ti.

Por el cable seguirás la grave crisis internacional que ha provocado la locura de Mussolini, que como Napoleón la tuvo, quiere también la guerra de África. Estos hombres llegan a marearse con sus éxitos, y con la legión de adulones con que se rodean. Abisinia, vencida y aniquilada, no compensa los daños de una guerra, para un país pobre y hoy sin crédito. Tendrán que arruinarse los particulares, con cuyos capitales se hará la guerra, pero no alcanzan. Ahora mismo, no se ha disparado un tiro, y ya tienen en Italia, reducción de la garantía en oro, y billetes de 5 y de 10 liras. Rompe este bárbaro, la paz jurídica, y como los alemanes, pone de lado los tratados, inclusive el Briand-Kellogg, en el que la Europa confiaba, como garantía de paz. Con Inglaterra tiene que estrellarse, porque el Sudán no le entrega a Mussolini,

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

el control del Nilo Azul, que nace en un lago abisinio. Los bonos italianos en Nueva York han bajado cerca de 40 puntos. Yo tenía confianza en el Gobierno de ese país, y tenía algunos bonos.

Mil recuerdos nuestros, y créeme tuyo muy afectísimo,

José Pardo

Pepe me ofrece todos los días escribirte, pero es prudente que no esperes su correspondencia, porque no para.

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 2 de setiembre de 1935

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Hasta el 27, y por la corrección de pruebas hasta el 29, me has tenido sumido en Lope de Vega y sin salir del siglo XVII en consecuencia. Ha contribuido esto a retrasar la definitiva organización de la *Acción Patriótica*, y no me pesa, porque a los naturales obstáculos que esta labor despierta se sumaba la inconveniencia de acudir a la aparatosa y falaz concentración en que se proponen los centristas y el general Benavides subordinarnos y ahogarnos. Yo me he resistido a acudir a ella, dando la razón muy valedera y cierta de que nuestro grupo no está debidamente organizado todavía y por consiguiente carezco de actual perso-

nalidad política. Pienso repetirle a Benavides lo mismo, si, como me anuncian, me llama en estos días a conferencia particular con el intento de presionarme y arrancarme nuestra descalificación por minoría dentro de aquel artificioso conglomerado, que tan poca fuerza substantiva significa. Ya estamos, por lo demás, trabajando con García Bedoya en la reconstitución de núcleos departamentales y provinciales. Te agradezco profundamente cuanto me dices en tu carta última, que es para mí el más alto y apetecible honor, al expresarme, por labios tan calificados como los tuyos, que en la organización iniciada está lo más genuino del espíritu civilista. Por mucho que hagamos, la obra no estará ultimada hasta diciembre; y esperamos a tu hermano Luis para los arreglos definitivos hacia esa fecha. Mi situación de ánimo es la misma: en realidad no deseo mi candidatura y procuraré convencer a los nuestros y a Villarán, para que este acepte la presidencia de la concentración. Yo no iría sino en el último caso. Mi temor es que nos dejen aislados, si el grupo de Villarán no cambia de disposiciones y no se hace más acogedor y decidido. En mi próxima creo que podré relatarte la conversación con Benavides, que juzgo inminente. El Ministerio ha salido bastante quebrantado de su última comparecencia en el Congreso.

Con mis más afectuosos recuerdos para Carmen y todos los de tu familia, y muy en especial para tu hermano Luis y los suyos y tu hijo Pepe, me repito hasta muy pronto tu cordialísimo primo y amigo, que te abraza.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 28 de setiembre de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Tu última es del 2 del presente. Seré breve, porque eres uno de los hombres más necesitados de tiempo, y si fuese posible de tranquilidad. Desde luego, el que me dices que empleabas a Lope de Vega, te diré que ha correspondido a tus deseos. Tu gran trabajo es magistral. Tu reputación de hombre de letras y de historiador formidable, no necesitaba de esta nueva demostración, pero el brillante trabajo que has hecho, representa una página brillantísima que refleja sobre el Perú el lustre de cómo nuestro país, ha participado en ese centenario, conmemorado en casi todos los países de habla española.

Muy complacido leo tus párrafos sobre la organización de la Acción Patriótica. El comité no puede ser mejor. Se dijo en París, por algún malqueriente que Arana Santamaría, se te había separado, pero veo, con gusto, que no es así, y que está a tu lado. Me ofreces pormenores sobre una próxima entrevista presidencial, que ibas a tener. Otro corresponsal me dice su resultado. Tuvo lugar en La Perla el 7, a solicitud del General Presidente. Conferencia larga en la cual te instó vehementemente –dice mi corresponsal– para que con el grupo que estás formando de la Acción Patriótica, entrases –sin tardanza– (estoy copiando) en la concentración de fuerzas políticas –centro y derecha– que propicia Amadeo Piérola. “El General sostiene, y con razón, que es muy conveniente atraerse a Piérola, que tiene un nombre histórico, que es conocido por su integridad y patriotismo, y que ayer no

más, estuvo al servicio del APRA, desvinculado totalmente de las izquierdas, y llevarlo a las filas opuestas para que coopere con desprendimiento personal, es sin duda una buena política". Transcribo sin comentario. Sin una organización, todavía no alcanzada, supongo que tú te manifestarías decidido a la concentración, etc.; pero sin representación suficiente de una agrupación que no está aún formada. Espero con curiosidad lo que me vas a contar de esta entrevista.

Lope de Vega te hizo olvidar los pasajes para el padre Vélez. Ya no llegaría a tiempo. Pero el hombre ha quedado muy complacido con el nombramiento. Como dentro de algunos meses va a Roma, al Capítulo para la elección de General, aprovechará la sotana nueva.

Luis sigue en San Sebastián. Le hice leer tu última por el párrafo que le dedicas. Nada me dijo respecto a su vuelta. Pepe si volverá en noviembre.

Mil felicidades te desea tu afectísimo, primo y amigo,

José Pardo

Te visitará Rada, el secretario de Madrid traslado a México. Decían que era aprista; si lo era, mayor mérito su actual rivagüerismo. Es mozo inteligente, instruido, trabajador y en Madrid se ha conducido correctamente.

Mi mujer y mis hijos, te saludan con el afecto de siempre.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 15 de octubre de 1935

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Recibo al mismo tiempo tu afectuosa carta del 28 de setiembre y el sobre con los recortes del artículo sobre cálculos (de que al parecer estoy completamente curado) y el muy amable estudio de Maeztu sobre Ribera. Voy a escribirle a Maeztu agradeciéndole debidamente cuanto dice sobre mi folleto.

Mis conferencias con el Presidente han sido dos, la última el día de ayer, se reducen a sus esfuerzos, muy insistentes, para que yo lleve a nuestros amigos (los tuyos y míos), aun sin estar del todo organizados, a la concentración que dirigen Amadeo de Piérola, Osoreo y Balbuena. Yo me resisto a esta confusión, porque equivaldría a un suicidio. La concentración tiene que ser de derechas, para conservar el predominio. De otro modo, el candidato será Jorge Prado, Amadeo Piérola, o algún descolorido e híbrido, que nos llevará al desplome. En reserva confidencial te diré que me he persuadido con pruebas de la ambición senil de Amadeo Piérola, alentada por algunos apuristas, y acariciada de manera ambigua por el mismo Presidente. Benavides se imagina que yo soy igualmente ambicioso. A ti y a muchos consta lo contrario; pero no nos proponen ningún candidato de transacción que ofrezca garantías. Cuando hablo de Villarán, el Presidente se calla y Amadeo Piérola lo desahucia con argumentos inconsistentes y temores infundados, de que no acepte al interesado. Así

EPISTOLARIO

estamos; pasan los días y nuestra organización adelanta aunque poco. Persisto en creer indispensable el regreso de tu hermano Luis. Si su nombre no figura en nuestra directiva y su persona no interviene en la preparación electoral, la ausencia de tu apellido y de tu más caracterizado representante nos debilitará en proporción enorme, y perderemos por siempre el poder, quedando expuestos a toda [clase] de persecuciones y vejámenes.

Mucho lamento que no hayan llegado a tiempo los pasajes para el padre Vélez. Hice de mi parte cuanto pude; y después de conseguida la invitación, le encomendé finiquitar el asunto a Clotilde Porras y a los padres del convento de San Agustín. Me sorprende mucho que no hayan asegurado oportunamente su venida.

Te agradezco infinito tus frases de elogio a mi estudio sobre Lope de Vega, y tu fineza al enviarme el recorte de Maeztu.

Espero a tu hijo Pepe en noviembre y a tu hermano Luis en diciembre, según lo prometieron al partir y es necesario que lo cumplan.

Mil recuerdos para Carmen, todos tus hijos y tus hermanos.

Te abraza tu afectísimo primo y amigo.

Espero darte cuenta pronto de una nueva entrevista con Benavides.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 9 de noviembre de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Tengo que agradecerte en nombre de Carmen y en el mío tu cable de pésame, que recibí a mi vuelta de Madrid, donde fui, con Carmen tan luego supimos la gravedad de la pobre Cecilia. Su muerte ha sido un gran sentimiento para nuestra familia, y Luis y sus hijas están profundamente afectados con tan gran desgracia.

Tengo también que avisarte recibo de tu carta del 7 del pasado. Veo que ibas a tener una nueva entrevista con el Presidente, que por lo visto toma con interés la política de la concentración de fuerzas políticas. Ojalá se llegue a una situación lógica y seria. Tu actitud de no estorbar toda dirección sensata, es la patriótica.

Esta desgracia de Luis, impedirá que él asuma una actitud de franca y decidida colaboración contigo, como me lo dices en tu última carta, formando parte de tu directiva. No te faltará reemplazo.

Me dicen que el propósito del Gobierno es aplazar las elecciones hasta julio. Si a la vez se renueva la Cámara, y se elige Senado, el candidato presidencial irá en litera. El aplazamiento no tiene sino ventajas, pues es distinto ser candidato seis meses a serlo un año. No hay bolsillo que resista.

¿Qué te parece la situación de las pequeñas potencias americanas en la sede de Naciones? Yo la considero hasta ridícula. Pero el pacto es muy claro. Aunque nada nos importe quien domine en Abisinia, y aunque se afecten nuestros intereses comerciales y nuestras consideraciones con la colonia italiana de Lima, tenemos que seguir a Inglaterra. Más difícil es la posición de Francia, y a regañadientes, pero ha marchado. Lo peor de todo es que las sanciones serán totalmente ineficaces, si Alemania vende carbón, y los Estados Unidos, hierro y petróleo, a pesar de haber sido la Liga y el Convenat, obra de Wilson, y del Partido Demócrata hoy en el poder. La teoría de estas sanciones comerciales, llevan la guerra al mundo entero, cuando pudo quedar limitada a los beligerantes. Yo creo que tiene que irse a la reforma del artículo 16, y si no se obtiene, los sudamericanos debemos retirarnos, y procurar una organización en Sudamérica. ¿Será una de las buenas obras de un gobierno Riva-Agüero?

Reiterándote mi agradecimiento por tu cable, que como me lo pedías puse en conocimiento de mis hermanos, y con mil recuerdos de Carmen, de mis hijos y míos soy tuyo muy afectísimo,

José Pardo

Pepe se embarca el 12 para tomar el Santa Clara en Nueva York. Ya conversará extensamente contigo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 18 de diciembre de 1935

Señor don

José Pardo

Biarritz.

Mi querido Pepe:

Hace muchos días que deseaba escribirte, para agradecerte de nuevo, no solo las cartas que tienes la fineza de dirigirme, sino lo que de mí dices en las que remites a otros; y también para darte algunas noticias políticas de cierto interés. Pero como sé por Hoyos Osoreo que los actuales empleados del Correo, según se lo han relatado a él como a su antiguo jefe, abren mis cartas, me he abstenido de hacerlo, hasta obtener un conducto seguro, que me lo proporciona ahora tu hijo Pepe, con quien a menudo me veo.

El Presidente volvió a tener otra conversación conmigo, para instarme, como siempre, a que entre en la concentración y apoye un candidato neutro o de centro. Mi resistencia, que he dejado bien claro comprender, se debe más que todo a su indecisión o múltiple juego sobre este candidato, que en el fondo será adverso a nuestras ideas e intereses. A Villarán le da a entender, directa o indirectamente, que él será el preferido; pero al mismo tiempo alienta las pretensiones de Prado; no solo permite, sino que protege, la propaganda de este, que penetra ya en provincias. Tolerancia semioficial de su ministro el general Rodríguez; susurra a oídos de otros, el nombre de Solf y Muro; sospecho, con graves fundamentos, que halaga las seniles aspiraciones de Amadeo Piérola; y lo que es el colmo, para llevar a la concentración a los diputados de la mayoría y plegarlos a su proyecto de reforma

electoral, les da a entender a última hora que el preferible sería Revilla. Con todos estos enredos y la deplorable costumbre de esperarlo todo del Gobierno, la desorientación es enorme. Por eso, espero con ansiedad que venga tu hermano Luis, y ojalá tuviéramos la dicha de que te decidieras tú a regresar, aun cuando no fuera sino por tres meses. Bien sabes que mis mejores deseos serían porque tu regreso tuviera mayor amplitud, consistencia y alcance. Los más de nuestra familia han firmado el acta principal que publicaré oportunamente. Hay, sin embargo, omisiones lamentables e inexplicables, como la de Felipe Barrera y Bolívar, que puede ser de pésimo efecto. Los periódicos ínfimos a sueldo del Gobierno, como *La Noche* y el *Cascabel*, no cesan de atacarme. En la Beneficencia tenemos bastantes dificultades, porque el clan del doctor Pérez Aranibar y Mariano Ignacio Prado se han atraído a Villarán y a su hermano el Decano de la Medicina, que se abstienen de concurrir a las sesiones para quitarle el *quórum* a Larrabure. En esto los apoya por lo bajo Pedro Osma, quien, desde fuera, influye en la ausencia de su hermana Belén. El viejo loco de Benjamín Roca, aunque enemistado con Pedro, coincide en su pradismo al señalarme como un enemigo. Me presentan en todas partes como contrario al Gobierno, a tan punto que, aunque estoy todavía custodiado por dos agentes de la secreta contra las decantadas conjuraciones apristas, no creo digno presentarme al Ministro de Gobierno para darle cuenta de nuevos datos sobre un cierto joven Ramos que fue el primer acechador del pobre Miró Quesada y que aseguran me ronda ahora. En el Colegio de Abogados creo probable mi reelección, aunque los apristas y leguistas trabajan por reemplazarme con Oliveira. Me parece que conservo bastante de la mayoría del año último; por más que los floristas, con su tino habitual, hayan estado a punto de comprometerme y de hacer naufragar la reelección, pidiendo otro representante más de su grupo en la directiva. El 30 se realizará la

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

votación, y su resultado será buen indicio de lo que podemos esperar o tener para el curso del próximo año.

Te ruego que a tu hermano Felipe le agradezcas muy especialmente el obsequio de la *Lima* de Terralla (Simón Ayanque), que me entregó de su parte García Gastañeta. Es una edición primorosa de fines del XVIII.

Con mis más afectuosos saludos para Carmen, tus hijos y tus hermanos y hermanas, te abraza hasta pronto tu afectísimo primo y leal amigo.

Biarritz, 11 de abril de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Con el gusto de siempre recibí tu interesante del 8 de enero, que he debido contestar antes, pero he pasado un mes sumamente preocupado, con la salud de mi hija, y dedicado a ir y venir de la clínica. Aún está en ella, después de 41 días, pero me parece muy próxima su venida a casa, dado el progreso de estos últimos días en su salud.

Tu carta es una fotografía de cuerpo entero de la situación política, en esa fecha, pero según me escribe Tudela –que recibe siempre cartas aéreas– las cosas se estaban arreglando, y tenías en ciernes la concentración de todos, menos apristas, leguístas y

el grupo Piérola, a favor de una convención que deberá reunirse el 19 de este para proclamar candidato. No es difícil adivinar que tú serás quien reunirá la mayoría después de dos votaciones, como las de la Convención del 15. Espero estar, esta vez, informado directamente de lo que ocurra. A esta convención, cuyos elementos ignoro, le pongo el defecto de anticiparse mucho, porque el periodo electoral no puede principiar, mientras no esté votada la reforma de la ley. Tratándose de candidato tan venta-josamente conocido, como tú, no se necesita por cierto, un largo tiempo de preparación y propaganda, periodo fatigosísimo para el candidato, y para la bolsa del Partido.

No me preocupa la oposición de Prado. Su nombre tan incompatible con la presidencia —lo saben ellos muy bien, desde el fracaso del hermano—; su temperamento, las insaciables ambiciones de esa gente; son serios obstáculos que encontrará. Mujer extranjera, y probablemente protestante. Seguramente conoces sus antecedentes y el origen de sus relaciones, y después su matrimonio con Prado. La sociedad de Lima, ¿podrá soportar eso? Benavides va a favorecer tal sustitución, a Paquita, que sea dicho de paso, ha hecho presidenta muy lúcida. Yo no lo creo, y repito que fuera del círculo de jóvenes amigos, de los jóvenes parientes de Javier Prado, no tiene eco tan extravagante candidatura, por mucha que sea la influencia de las oficinas recaudadoras, influencia que es fácil controlar y cortar. Espero, pues, recibir una grata nueva en pocos días.

El cable les da diarias y completas informaciones de lo que pasa por estos mundos y seguirás con interés la crisis española. Dura la Constitución con su término “destitución” para el Presidente, que falte al juego parlamentario al disolver, pudiendo formar un ministerio con mayoría, pero merecido castigo, para ese hombre fatal, que es el verdadero responsable de la situación

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

de ese país. Por no llamar a Gil Robles que con los de Lerroix, tenía mayoría, va a la disolución, y lo que fue más irregular, trata de formar un nuevo grupo parlamentario de centro con Portella, debilitando la derecha. Pero lo más anómalo ha sido que los que en las consultas que el Presidente hacía en cada crisis, y que pedían la disolución —todos los de izquierda— esos son los que han echado a Alcalá Zamora por haber disuelto, aunque con las elecciones habían esos elementos, ganado la mayoría. Lo grave es que hoy el grupo socialista es el más numeroso, y si ganan las elecciones de compromisarios, podrán elegir presidente a quien les dé la gana, inclusive Largo Caballero, es decir, a un marxista. Azaña tiene en sus manos el porvenir de España. Hasta ahora no ha podido contrarrestar a sus aliados de izquierda, y se han visto los excesos y crímenes que sabes, y se lleva a cabo, en gran escala, la ocupación y reparto de las propiedades de los aristócratas, en gran escala repito. Todo esto sirve de estímulo a nuestros apriistas; pero que sirva de ejemplo a nuestros derechistas, es lo que hay que desear.

Lo que es desesperante es la situación internacional. El par de perturbadores de la paz: Mussolini y Hitler, no tienen perdón. La secuela fatal de las dictaduras, estas grandes conmociones del espíritu nacional, en servicio de consolidación del régimen. Mussolini no necesitaba la guerra —costosísima por cierto— para extender y consolidar la influencia italiana en Abisinia. Muy reciente el ejemplo de lo que es ese orden de cosas, puede hacer un país rico, con dinero y servidores inteligentes, que ha dado Francia al mundo con su conquista de Marruecos. Lo mismo ha podido hacer Mussolini, sin el escándalo de atropellar tres tratados. Lo que es el alemán, todavía más vituperable su actitud, pues Locarno fue a satisfacción de Alemania, al punto que Stresemann, que fue su negociador, en sus *Memorias* que están publicadas —en gran parte en *L'Illustration Française* se vanagloriaba de haber *ruler* a

Briand—. Los documentos de uno y otro lado son modelos en su género, a cual más inteligente y seductor, pero domina una diferencia fundamental entre uno y otro, porque el memorándum de Hitler, tan pacifista, tan deseoso de olvidar agravios, y de restablecer la concordia con Francia durante 25 años, se encuentra con el de Flandin que tiene los mismos deseos, pero comprensivo de todos los problemas europeos: Austria, Memel, Polonia misma. Claro: Hitler quiere amarrar a Francia e Inglaterra por 25 años, pero con libertad completa para la política alemana en otras direcciones. Este es el fondo de la cuestión. Francia no aceptará eso, por fuerte que sea la presión inglesa a favor del arreglo franco alemán. Hay una cuestión de hecho muy grave para Francia y es que fortificada la Renania, Francia no tiene cómo pasar en auxilio de sus aliados de la *Petite Entente*; quedan bloqueados. Los militares hacen ver esa triste situación y están porque se aproveche la superioridad actual de los armamentos franceses sobre los alemanes, pero el país no quiere guerra, y está por gran mayoría a favor de una inteligencia con Hitler. Esta es la situación hoy. Mientras tanto, Inglaterra ha seguido una política de contradicción y oportunismo, verdaderamente escandalosa, pues en el caso de Italia, declarada agresora, impone las sanciones, y en caso de Alemania, igualmente agresora, se opone a las sanciones de Ginebra y está por la negociación. ¿Qué va a resultar de esta algarabía? Lo sabrás muy pronto. No sé si te digo algo nuevo: la intención es que estés bien informado. Nuestra política ha sido bien dirigida: cumplir las obligaciones de Ginebra, en la forma menos desagradable para Italia, y sin huir, como ha huido en Londres el delegado Zaldumbide del voto del Consejo de la Liga de que formaba parte, para no votar contra Alemania. Pero esta gran crisis nos demuestra que los sudamericanos estamos demás en Ginebra, que tenemos que cargar con responsabilidades perjudiciales para nuestro país, sin tener grandes, ni pequeños intereses, en juego y yo voy más allá: pienso que de común acuerdo y

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

en masa los sudamericanos o la mayoría (pues Argentina está bajo la influencia decisiva de Inglaterra) debemos salir de la Liga de Ginebra, y formar la que propone Roosevelt, pero con residencia en Montevideo. Esto de las sanciones es clamoroso: tenemos que imponernos situaciones perjudiciales a nuestros intereses, en servicio de los intereses ingleses que se oponen al dominio de Italia en Abisinia, por la amenaza que ello implica a Egipto y al camino de la India. Pero a nosotros que nos importa eso, porque hemos de pagar de nuestro bolsillo las costas de ese pleito. Me interesa mucho conocer tu opinión, si otras atenciones te lo permiten, dedicándome algunos minutos.

Mil felicidades personales y políticas te desea tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

Biarritz, 18 de abril de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Te escribí el 11 de este mes, por conducto habitual. Anoche leí los documentos del nacimiento de Acción Popular, con la más viva satisfacción.

El programa sobrio y oportunísimo porque esa es la exigencia del actual momento, y sus reflejos socialistas muy oportu-

nos, pues las derechas tienen que hacer, hoy, política de izquierda.

Redacción elegante, como que es de quien es.

Un abrazo de tu afectísimo,

José Pardo

Escribiendo estas líneas veo carta aérea del 2 de este, en que se dice que “Riva-Agüero no acepta la candidatura”, actitud que me sorprende, pero que explico por tu deseo de no presentarte imponiendo tu nombre a la Convención, es decir, una actitud no pesimista sino elegante. Espero con inquietud la explicación de todo esto.

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 3 de mayo de 1936

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Aprovechando la tranquilidad de un domingo en Chorrillos (pues los días de trabajo los tengo todavía agobiadoramente ocupados con la política), me doy el placer de contestar a tus afectuosas cartas del 11 y del 18 de abril, que te agradezco con todo el alma. Tus apreciaciones y tus anhelos significan para mí

la mejor recompensa de mis abnegados afanes. Es muy exacto lo que en carta aérea te dijeron. No he aceptado ni podía aceptar una candidatura que mis propios aliados combatían. He previsto la situación desde hace más de un año, y recordarás las cartas que desde entonces te escribí, pintándote la necesidad de tu venida y la imposibilidad de ser yo proclamado por los que me temen o me detestan. Entre estas categorías, figura en primer término el Gobierno, cuyo veto era terminante en mi contra. El Presidente no puede olvidar las duras verdades que en varias ocasiones le he enrostrado; y ha creído que de llegar yo al poder, llamaría a algunos de sus adversarios derechistas. Mas a pesar de la innegable y poderosa influencia que el Gobierno tendrá en las elecciones con la reforma del Estatuto electoral, yo no habría rehuído lanzarme si hubiera podido contar, a más de la Acción Patriótica, con los otros grupos de la Derecha, pero esa unión bajo mi candidatura era inasequible. Revilla y los suyos, muy influidos por Benavides, aceptaron el veto gubernativo y me descartaron. El pobre Revilla además, que ha tenido la flaqueza de hacerse masón hace poco, escribía los consejos de los que no podían conformarse con que llegara al gobierno un hombre de mis principios. Con Beltrán sucede otra cosa, pero de efecto concurrente: los leguistas que ha cobijado en su directiva, como el infeliz Ganoza Chopitea, el Pérez Figuerola y el mismo Klinge, se opusieron de todas maneras a mi designación. Acabó de sugestionarlo, según mis verosímiles sospechas, Manuel Augusto Olaechea, que es su abogado consultor y su verdadero director político, que está herido conmigo desde hace mucho tiempo por haber desaprobado yo su actitud en el Ministerio de Hacienda y en los pagos que ordenó a favor de su cliente el judío Seligmann. La historia se repite. Es siempre de Olaechea el bufete, la oficina de los hebreos prestamistas, que tanto han perjudicado al Perú. Cuando en un reportaje hablé incidentalmente de mi desinterés político, *La Prensa* lo subrayó dando a entender que equivalía a un desistimiento; y los agrarios

ladraron de gozo al comprender que yo tenía la altura moral suficiente para sacrificar toda expectativa, ante la unión de las derechas, que proclamaba en mi propio manifiesto como objetivo principal de la *Acción Patriótica*. En conversaciones privadas, Beltrán me repetía que para Villarán sería fácil coleccionar un millón de soles, y para otros, imposible. Yo no podía gastarlos; porque habría sido, en campaña tan incierta, una culpable locura liquidar las propiedades que todavía me quedan, para que se mofaran luego, enemigos y auxiliares, de mi honrada pobreza. Por su parte, *El Comercio*, olvidando por pusilanimidad lo que fue último empeño político de Antonio Miró Quesada, se abstuvo de hacer campaña en mi favor, y parece favorecer indirectamente a Flores. Este, que se cree un émulo de Mussolini, me declaró que le era imposible transferir su popularidad, que reputa personalísima e inalienable. Por prudencia no quise replicarle que él no había hecho sino heredar en parte alícuota y pequeñísima la de Sánchez Cerro; y que por sí solo tiene que ir al fracaso. Yo ni siquiera le propuse mi candidatura, sino la del general Ortega, íntimo amigo suyo, que le hubiera significado el verdadero predominio político. Ni eso aceptó; porque los consejeros de ínfima ralea, que lo estrechan y ofuscan, lo han convencido de su omnipotencia. Es un caso de ceguera lastimoso.

En suma, fuera de tu hermano Luis y de los parientes y amigos tuyos (y aun esto con excepción de Concha, Revoredo y Felipe A. Barreda, villarancistas frenéticos), me encontré aislado, porque hasta los jóvenes de la *Acción Católica* en su mayoría se mostraron tibios. Mi deber claro era no persistir en una actitud que me convertiría ante mi conciencia y la opinión del país en el obstáculo para la unión de las derechas y para la problemática victoria que todavía esperamos. Por eso convencí a tu hermano Luis y a García Bedoya de la necesidad de proclamar a Villarán, y fui yo mismo a ofrecerle a Villarán esta candidatura, porque ya la

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

situación militar de Montagne se había desvanecido, a causa de las tibiezas y lentitudes de nacionalistas y agrarios. El más difícil de convencer para la fórmula Villarán fue Revilla. Me proponía absurdos tales como la candidatura de Víctor Maúrtua, lo que en mi natural vehemencia me provocó un instante de disculpable mal humor. Al fin he logrado lo que me proponía: la unión de los tres grupos está hecha bajo un candidato decoroso, aunque desdibujado y débil. Prevemos tu hermano Luis y yo dificultades secundarias en el reparto del parlamento; y dificultades mayúsculas para el triunfo final. Con cuatro candidatos presidenciales, porque Haya se lanzará al último momento, la mayoría es inciertísima; y aparece en el horizonte la amenaza de una interinidad con junta militar. En todo caso, he cumplido con decoro mi deber; y me enorgullece pensar que tengo tu aprobación y que he seguido tu honroso ejemplo, cuando en 1915 declinaste ser candidato de un solo partido y pusiste como condición el apoyo de otros, lo que en mi naturalmente no ha podido lograrse. Quedo en la plena posesión de mi buena fama, respaldado por la *Acción Patriótica* y decidido a secundar lealmente a Villarán, si él requiere mis servicios en su gobierno, o a apoyar todo régimen de orden que pueda sobrevenir, si esto se desenlaza, como parece, con un pronunciamiento, que yo por cierto no deseo y hago todo lo posible por conjurar. Me parece que mi proceder es límpido, y que razonablemente no pueden criticarme ni mis propios enemigos. He estado dispuesto a desafiar todos los riesgos, pero me ha sido fácil rechazar la tentación de desunir las derechas. No me habría perdonado jamás a mí mismo obstar la última posibilidad de arreglo entre ellas.

Creo como tú que la perspectiva en España es calamitosa, y que es el país más amenazado por el bolcheviquismo. No carece de ciertas analogías con nuestro héroe del Caquetá el pobre don Niceto. En mi opinión, muy insegura, porque de lejos no puedo

EPISTOLARIO

enterarme bien; Gil Robles ha resultado otro fracaso: discípulo al cabo del pusilánime Ossorio Gallardo, que es el prototipo de nuestro Víctor Andrés Belaunde y de los beatos de por acá, propensos siempre a pactar con la izquierda y la demagogia como los antiguos *populares* italianos y *centristas* alemanes. Han llegado a decirme algunos de nuestros jóvenes católicos que yo no les presto suficientes garantías. En cambio Prado, el aliado de los apristas, y el mismo liberal Villarán, laicista reorganizador de nuestra tibia y relajada Universidad, y el difunto grupo de la *Acción Republicana*, que con ostentación se desentiende del problema religioso, parece que los satisfacen y les suscitan las más halagüeñas esperanzas. En los reproches que les dirijo, no hay amargura; porque mi situación actual de expectativa o colaboración secundaria es muy cómoda y favorable para el porvenir que aun puede quedarme, si la obesidad no me inutiliza pronto.

Sabía por tu hijo Pepe, con quien me veo frecuentemente y que se ha portado conmigo con la lealtad más ejemplar y afectuosa, digna de su padre, que tu hija Carmencita está ya restablecida. Hazme el favor de felicitarla en mi nombre muy expresivamente por su curación, y extiende mis plácemes a su marido y a Carmen.

Supongo que si logramos llevar a Villarán, no tendrás inconveniente en regresar. Mucho bien haría tu venida. Faltan solo seis meses para despejar la incógnita. Lo que asusta es la lentitud en la propaganda electoral. Desearía y aconsejo grandes manifestaciones antes de la venida de Prado. Si este no tiene una contramanifestación ruidosa y enérgica, temo que perdamos la partida. Flores, con su obcecación y estridencias, será el mayor culpable, casi en tanto grado como Benavides, que sigue nombrando autoridades pradistas y cuyo Director de Gobierno hace circular por el Perú noticias favorables al ignominioso Frente

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Nacional. La exclusión de los leguístas, confirmada por el Congreso, es un acto de justicia política, pero que empuja a los merecidamente proscriptos a una revolución que no está muy lejana. Sería la catástrofe más luctuosa y completa, si prevalecen. De otro lado, no es improbable un pronunciamiento o reacción derechista. Ignoro los pormenores de los cabecillas y de los recursos; pero respiro en la atmósfera su inminencia. Ya comprenderás que, en esta situación, poquísimos se detienen a pensar en los asuntos internacionales. Hemos tenido la indignidad de invitar a López para que venga a Lima a revistar las tropas que Colombia derrotó y a recrearse en el triunfo. Los colombianos siguen insultándonos. El mismo Gálvez, tan inclinado a ellos por su triste atavismo de La Fuente, se siente aislado y molesto en Bogotá; y recelo que hay una inteligencia entre Colombia, el Ecuador y Bolivia (bastante repuesta ya de su descalabro militar) para perjudicarnos en el litigio del Norte. Tienes de canciller al íntimo amigo de Concha, al Alberto Ulloa, que en un tiempo fue filoaprista y preconizó la internacionalización del Canal de Panamá. Si los norteamericanos se han enterado de quien es, supongo que no les será grato como director de nuestra política externa. Fue y es aún gran partidario de la Liga ginebrina que hoy está en tan vergonzosa bancarrota. De los futuros consejeros de Villarán es el que más recelo me infunde este Ulloa digno de su padre. En fin todo será tolerable si nuestro candidato no pierde las elecciones por moderado, circunspecto y parsimonioso. A ratos me lo temo. Cornejo ha vuelto y me adula a diario. Su regreso al Perú ha coincidido con el de M. Bakula, agente de propaganda comunista. El terrorista Heysen parece que está en Lima. Aguarda la anunciada revolución leguista que les concederá amnistía y participación en el poder. Amadeo Piérola y Eguiguren, ambos en demencia, han conferenciado con Haya y se esfuerzan en obtener su apoyo. ¿No es verdad que el espectáculo es oscuro y grotesco? Yo estoy decidido a no emigrar voluntariamente en ningún caso. Tienen

que desterrarme o matarme, cuando estalle la anunciada conflagración. Felizmente he recuperado el buen humor y para cuando las ocupaciones políticas disminuyan, abrigo planes históricos y literarios.

Perdona tan larga charla; y recibe con todos los tuyos un abrazo de tu cordialísimo primo y amigo.

Biarritz, 7 de agosto de 1936

Señor doctor don
 José de la Riva-Agüero
 Lima.

Mi querido José:

Me sorprendió ayer, digo antes de ayer 5, recibir en la mañana, tu cable preguntándome por la familia Casa Valencia. Minutos después de recibirla llama al teléfono Teresa Santos Suárez, desolada, que acababa de recibir una carta de Pedro Osma, de Marsella, informándola de la tragedia de Álvaro y Juan. Me di cuenta de tu pregunta. Traté de hablar por teléfono con Pedro, y esta mañana hablamos, confirmándome naturalmente ese horror. Telegrafíé a Juan a Madrid, sin esperanza de tener respuesta, pues no le es permitido a nadie, menos a un diplomático, decir los horrores que este canalla hace. Pedro salió de Madrid y en Valencia se embarcó a un crucero inglés que lo dejó en Marsella. Lo invité a venir a casa, pero tiene el acertado propósito de ir a Berlín. Me ha ofrecido venir después. Por si no escribe por vía aérea, te diré los informes suyos. La situación de Madrid, pésima. Las turbas comunistas dueñas de la ciudad y del Gobierno. Los Casa Valen-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

cia, fueron presos, por milicianos, en la casa de Juan Casa Valencia. Estaban en pijama, no les dieron tiempo ni para vestirse. Se los llevaron, y nadie sabe dónde, ni cómo los asesinaron. Juan —el ministro— ha hecho lo imposible por descubrirlo, pero sin resultado. Se fue directamente al despacho de Azaña; fue recibido por el secretario, mil ofrecimientos, y nada, tampoco ellos saben como han pasado las cosas. Juan se dirigió a una de esas mujeres de ellos —creo que es la Kent—, que tenía amistad con Álvaro, le ofreció hacer todo lo posible, pero más tarde dijo a Juan que había averiguado en todas las prisiones, y que nadie daba razón. Esta prisión de los Casa Valencia se realizó más o menos el 25 ó 26 de julio. Claro que los han matado. También lo han hecho con otras personas. En días pasados desapareció Torre Arias, que sin duda conoces. Tampoco daban razón de él. Se sabía únicamente, que al salir del hotel Palace, lo habían preso. Al fin, después de varios días, encontraron el cadáver en un montón de muertos, en la Moncloa. ¡Qué tal espanto! María Teresa está en casa de Consuelo en Fuenterrabía. En días pasados se llevaron preso a Jesús, pero dos días después lo soltaron, llevándose al chico Luis, que no tiene edad militar y lo tienen preso en San Sebastián; Iván, el mayor, está de voluntario en Burgos, desde el primer día. Multitud de jóvenes conocidos están en servicio, y los que no son muy jóvenes, prestan servicios administrativos, o desempeñan importantes comisiones en París o Londres, como por ejemplo el duque de Santo Mauro, el marqués de Portago. Estos te los pongo como muestras, pues hay el mayor entusiasmo. Lo mismo respecto a fondos: dan cuanto pueden; oigo de donativos de millones.

El principio de la revolución tuvo tres contrastes en las primeras veinticuatro horas. El primero fue que la Escuadra no siguió al Ejército, porque las marinerías eran comunistas; se resistieron; y en la mayor parte de los grandes buques dominaron a

los jefes y a los oficiales comprometidos, matando a unos, echando al agua a otros, y tomando ellos el gobierno de los buques, que por consiguiente nada han podido hacer. Franco, solo tiene tres de los cuales uno de siete mil toneladas, que está bombardeando Gijón, por apoyar a la fuerza que resiste en Oviedo y que está en buenas manos, y bien artillada. Franco ha tenido que someterse a la realidad, y llevar adelante una campaña que será larga, en vez de una de tres semanas, que habría durado, si contando con la escuadra, hubiese podido pasar el ejército de Marruecos en tres días. Lo está pasando a pocos; sin embargo, esta semana han hecho el prodigio de pasar tres buques con cerca de tres mil hombres, artillería, etc. de día, pero con el apoyo de una nueva escuadrilla italiana de aviación, que puso en fuga, a los aviones y *destroyer* del Gobierno, que intentaron destruir el convoy. Ese ejército va a resolver el problema militar.

El segundo contraste fue la muerte fatal de Sanjurjo. Se empeñó este hombre en que había de llevar unas maletas, cuando el aviador Ansaldo, que tal vez has conocido, le hizo observaciones del excesivo peso, pero Sanjurjo insistió, y Ansaldo se sometió. Apenas despegó, el avión se vino abajo. Se incendió y San Jurjo pagó con su vida su imprudencia. Ansaldo salió solo herido. Algo fatal, pues venía a Burgos para presidir la junta de gobierno, que hoy preside Cabanellas, sin el prestigio de Sanjurjo.

El tercer contraste —supongo que te interese esta relación— consistió en el fracaso del movimiento en algunas divisiones regionales: Madrid, donde la Guardia Civil y los de Asalto, y otro cuerpo más, no siguieron a los artilleros del cuartel de la Montaña, que resultaron inútilmente sacrificados. Los aviones de Azaña destruyeron el cuartel; Barcelona, donde el general Godet y sus tropas fueron dominados por el populacho armado que cometió enseguida, las mayores violencias contra sacerdotes, monjas, igle-

sias y conventos, que después se extendieron a otras ciudades de esa región; y San Sebastián donde el General comprometido vaciló, para lanzarse después, y esconderse enseguida. Las tropas sublevadas fueron cercadas por el populacho, y parte de la Guardia Civil y fuerzas de asalto —otra parte de ambos cuerpos— habían secundado el movimiento. Se defendieron los derechistas en el antiguo Casino, en el hotel María Cristina y en los cuarteles del barrio Loyola. Los de la ciudad fueron dominados por un pequeño buque de guerra, que los cañoneó a su satisfacción, y se rindieron. Heridos y rendidos, fueron fusilados. Los del barrio Loyola resistieron algunos días, esperando apoyo de Pamplona, que tardó; se rindieron también y setenta con jefes y oficiales fueron fusilados. Esta es la historia de los primeros días de la revolución. Las otras divisiones regionales: Zaragoza, Burgos, Valladolid, Sevilla, Canarias y Baleares, muy bien. De Canarias era el general Franco, que llegó a su hora a Marruecos; de Baleares, Godet, que tuvo que rendirse en Barcelona. Dicen que está sometido a juicio y que será fusilado. No tengo ninguna duda, dada la ferocidad con que de ambos lados, se lleva esta guerra, que es de exterminio, con la diferencia que los comunistas ultrajan a las mujeres, y destruyen todo lo que pertenece al culto católico. El Presidente de esto que llaman República ha dicho: “España ha dejado de ser católica”. *The Times* de Londres que se ocupa con detalle de lo que pasa en España, comenta la triste situación de lo que ha pasado en Albacete, punto importante para asegurar las comunicaciones con Valencia, todo el Levante y Barcelona, cortada la otra línea, por la ocupación de Zaragoza. Desalojados los rojos, los nacionales trataron duramente a los adversarios cogidos. A los pocos días los rojos recuperaron la ciudad, y trataron con igual dureza a sus contrarios.

Mis impresiones son que la conspiración se precipitó por aprovechar la impresión que hizo el asesinato de Calvo Sotelo, por oficiales y tropa de guardias de asalto; aunque la campaña se ha hecho por las circunstancias de que te he hablado, mucho más duras, la revolución triunfará, después de algunos meses y de que veremos muchos horrores más.

La muerte de Calvo Sotelo ha sido una pérdida inmensa para España. Era el hombre político más completo. Yo lo conocía, y lo traté en varias ocasiones. Lo he seguido en las Cortes, y lo admiraba por su gran carácter, su preparación, su elocuencia, su estilo sajón. En lo físico, era hombre alto, fuerte y bien plantado. Expresión seria, pero simpática. Cuarenta años. Honorabilísimo. Con la inquina con que lo persiguieron, ni una sombra ha podido proyectar sobre su gestión en Hacienda, con Primo de Rivera. Presupuesto con superávit, fenómeno desconocido en la historia financiera de España. Con el monopolio de petróleos, le ha dejado a su *apis* [*sic*] cuatrocientos millones de renta, vendiéndose en España a menor precio la gasolina, que en Francia. La Standart Oil y la R. D. no pudieron dominarlo, ni con buenas palabras, ni con amenazas. Hoy no tiene ese hombre reemplazo. Y qué circunstancias las de ese crimen, análogo al de nuestros parientes.

Mi respuesta a tu telegrama tardó por mi deseo de hablar con Pedro y de esperar respuesta de Madrid, que como lo temía no vino.

Le he dicho a Pedro que le telegrafíe a su padre, que nosotros Felipe y yo, pensamos que este crimen expone a Juan en Madrid a grandes peligros, pues es conocida la íntima relación con las víctimas, fuera de que su posición para tratar con los

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

gobrnantes asesinos es insostenible. Juan tiene que darse cuenta de todo esto, pero tiene mucho amor propio, y por nada le dirá al Gobierno el riesgo que corre, y más, que como se habrá publicado en los diarios, han salido muchos diplomáticos de Madrid, de España misma; otros, dejando los asuntos a cargo de secretarios o de cónsules. Hemos pensado que la mejor forma es la de que el Gobierno le imponga una licencia de tres meses, tiempo que tardará el triunfo de la revolución. Madrid va a pasar momentos aun peores cuando el populacho vea su derrota. Azaña se escapará a Valencia, y la ciudad quedará en manos de la canalla como está ya hoy, pero más exaltada. Nada respetará. Ya ves que acaban de fusilar tres alemanes con la situación internacional que se ha creado, y de la cual solo te diré, que Italia no permitirá el triunfo de los rojos, y que ya está apoyando a Franco; que Alemania seguirá la misma política; y que Francia, que quisiera apoyar a los rojos, principió a hacerlo, pero se ha espantado de la situación que se le iba a crear, agravándose su situación internacional, ya tan gravemente afectada, con el gobierno del Frente Popular.

Para nuestro país y para la América entera, esta lucha tiene enorme importancia. La guerra es realmente entre España, y el mundo derechista contra Rusia. El triunfo de los rojos nos lleva de encuentro, así como su derrota, tendrá gran influencia en nuestras elecciones. Entrando en la política nuestra debo avisarte recibo de tu interesante del 3 de mayo, "un tranquilo domingo de Chorrillos". Aunque los de Biarritz no son muy agitados, la respuesta se ha retardado, por no interrumpir ni tus labores, recargadísimas ahora, y para no perturbar tu criterio con observaciones tardías y lejanas.

Las cuatro páginas de tu carta son cuatro páginas de historia nacional. Mi criterio formado solo por impresiones genera-

les, y sin conocer todo lo que me informa tu interesantísima carta, pues es el que te expuse en mi carta del 18 de abril. Tu actitud posterior en apoyo de Villarán es ejemplar, y claro, acertadísima. La comparo a la del General Presidente, que no tiene defensa razonable. Se empeña este hombre en conducir al país a una crisis muy seria, si acaso el cuerpo electoral siguiese la absurda política presidencial, que quiere resolver este gran problema de la elección presidencial, con el criterio de sus simpatías personales; aunque, quien tenga sus favores, sea un hombre desprovisto de todas las condiciones que debe tener un gobernante, digo de todas, y no me equivoco, porque conozco al personaje mejor que nadie, pues lo he visto y lo he *sufrido*, así con letra mayúscula. Sería una gran desgracia nacional que lo viéramos triunfante. Pero eso no *puede* también con mayúscula, eso no puede suceder. Lo que ha pasado en el sur y en Lima, es definitivo. Pero llegan de Lima cartas que reciben otras personas, muy pesimistas. Lo que es una insensatez escribir así. Te voy a citar dos: un señor L. escribe a un amigo mío de París, diciendo que los candidatos Villarán, Flores y Prado se han dado cuenta del peligro de un triunfo aprista, que están estudiando un candidato común, y que por el momento están pensando en el general Rodríguez. Quien escribe así pertenece a la política de Benavides, muy amigo suyo. Otra carta escrita por uno de los nuestros es igualmente pesimista, pero no hasta el punto de que pleguemos banderas para llevar otro general. Esta fórmula sería absolutamente prematura y acordarla antes de las elecciones sería darle el triunfo electoral al APRA. Unidos o desunidos vayamos a las votaciones. No sé si en el pueblo de Lima, yendo desunidos, tendremos mayoría legal; si la tendremos en el país. Si no la alcanzamos, será porque los nuestros, sin darse cuenta de la enormidad de los riesgos, no dan lo suficiente para asegurar el triunfo. ¡Qué cálculo tan equivocado! La derrota nos costará más caro. Yo por mi parte escribo a

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

los míos en este sentido. El APRA no puede triunfar, si de parte de todos hacemos lo necesario para impedirlo. No sé si me equivoco, pero yo no admito que la locura se haya extendido tanto, y que los pueblos, donde no hay ambiciones de lucro, piensen como en Lima.

Mil felicidades te desea tu siempre afectísimo,

José Pardo

[Borrador mecanografiado]

Chorrillos, 2 de setiembre de 1936

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Muy agradecido a tu carta y telegrama sobre los sucesos españoles, vuelvo a molestarte, pidiéndote mil dispensas, porque solo a ti puedo acudir en busca de noticias, ya que Juan Osma está, por su cargo y la censura, reducido a decirnos poquísimo; y no me contestan todavía algunos amigos de la zona liberada, sin duda, porque mis mensajes no han ido por la vía de Portugal.

Deseo vivamente saber si has logrado averiguar algo más del incierto destino de Álvaro, que era de veras mi amigo, y de su hermano y hermanas; y si estas y Quirós han podido últimamente salir de Fuenterrabía, que veo va a ser bombardeada. Aquí los

periódicos afirman que los escritores Maeztu y Manuel Bueno, a quienes conocí y traté, han sido asesinados en Madrid. Ojalá resulten falsos los datos telegráficos, así como ha aparecido vivo en Lisboa, Vallellano, del que aseguraron haber muerto en los combates del Guadarrama. ¿Sigue en Bilbao José Domingo Vistaflorida?, ¿qué es de Constanza y sus hijas menores? De mis lejanos parientes paternos, que he tratado bastante, me preocupan el marqués de Pejas, su mujer, que es una Melgarejo granadina, sus hermanos y su padre, el viejísimo y ciego conde de Villanueva de la Barca, que residía en Madrid, calle de Serrano 35, todos ellos carlistas notorios e históricos; y el hermano del viejo conde, don José del Portillo, que acostumbraba veranear en Agüero y Pedreña, junto a Santander, padre de varios sacerdotes jesuitas. Espero que se hallen a salvo mis mayores amigos: el marqués del Saltillo, que te presenté el año 29 en Barcelona, y que confío, por la estación, que esté en Soria, en las tierras de su suegro el conde de la Puebla de Valverde; y el marqués de Lozoya, en Segovia, casado con una hija de Cedillo. Te suplico también que, si te es posible, indagues la suerte de las personas de quienes recibí en mi emigración atenciones: el duque del Infantado, la viuda de T'Serclaes, el conde de Doña Marina, hijo de una íntima amiga de mi madre, el marqués de Cenete, los Riudoms, María la viuda de Tamarit y su hija Carmen, y el viejo Velada, que me dedicó su libro; y de los que se han carteadado conmigo hace poco: el marqués de Santa Cruz, decano de la Diputación de la Grandeza; el conde de Atarés, secretario de ella; el marqués de Rafal; la Villapanés, abuela de la actual duquesita niña de Osuna; y el militar Fuentes Bustillo, heredero del título de Villamagna. De la familia de Miraflores, la marquesa de Villanueva de Valdueza, que a mi tía y a mí nos invitó una tarde en Ávila. De los restantes conocidos me interesa el paradero de San Juan de Piedras Albas, mi colega en la Academia de la Historia; su hermano San Andrés de Parma, y Tiburcio Real Defensa, el hijo de Guendulain.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Al duque de Alba, lo supongo en Londres; y es claro que he de remitirle ahora los papeles de historia peruana que últimamente me pidió, porque no es esta ocasión propicia para que se dedique él en la emigración a tales estudios, y porque temo que la Academia de la Historia y el mismo Palacio de Liria estén invadidos y saqueados.

¿Habrán podido escapar de San Sebastián las desvalidas Novallas, madre e hija, a las que tanto atendía Anita Casa Valencia? Perdóname la retahíla; porque eres mi único recurso para este impulso obligatorio de humanidad y amistad agradecida; y lo que tú no alcances a averiguar, es probable que lo consigan tu hermano Felipe o tu yerno. Infinitas gracias anticipadas.

Aquí, como muy bien dices, pende nuestra suerte de la guerra civil de España; pero el total triunfo derechista llegará tarde para influir en nuestras próximas elecciones. Villarán se porta muy bien. Si no ha salido a excursiones por provincias, es por carecer del dinero necesario y de verdaderas garantías por parte de las autoridades. Coincido en todo con las ideas de tu carta del 7 de agosto. Hago cuanto me es posible. Temo un fracaso general y una interinidad vergonzosa o tumultuosa.

Sin tiempo hoy para más, te envío mil saludos para Carmen, tus hijos y hermanos.

Te abraza tu afectísimo.

Biarritz, 18 de setiembre de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Sin retardo contesto a tu grata del 2 de setiembre.

Nada absolutamente nada se ha vuelto a saber de los Casa Valencia. El telegrama de Silvela, del que te hablé en mi anterior, ha sido la única noticia. Pero sus términos absolutos, dan confianza a la familia. Lo triste es que el corresponsal fue asesinado pocos días después. ¿Por qué? Nadie lo sabe, pero sí su muerte. Lo que pasa en Madrid no tiene nombre. Los milicianos entran a las casas, sacan a quienes les da la gana, los matan, y nadie da la suerte que les ha tocado. Otras casas son saqueadas, en otras echan los mobiliarios a la calle por las ventanas. Son dueños absolutos de cosas y de personas, y aun antes del ministerio de Largo Caballero, el Gobierno carecía de voluntad para intervenir. Ahora con el régimen Largo Caballero, imagínate. Pocas noticias puedo darte de las personas que me indicas. Sigo tu carta. Los asesinatos de Bueno y de Maetzu se han confirmado, como el de Melquíades Álvarez, en Madrid. En San Sebastián asesinaron a Pradera, y dos días después a su hijo. Antes de entregar, o mejor dicho de abandonar, el fuerte de Guadalupe, asesinaron a 11 de los 180 presos que allí tenían. Entre estos once, fueron muertos Maura (Honorio) Matos, el exministro conservador; Beunza, un notable de San Sebastián. Los hacían salir uno a uno, y por la espalda les disparaban con una pistola ametralladora. Se han llevado a Bilbao como 600 presos entre ellos hombres, señoras y aun niñas conocidas. No sé qué suerte van a correr, ni sé como los gobiernos

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Europeos –que los americanos no tienen cómo– consienten estas escenas de barbarie. La familia Quirós se aguantó todos los bombardeos e inquietudes. Tuvieron presos a Quirós y al menor de los chicos de diecisiete años, martirizándolos cada día, diciéndoles que en la madrugada siguiente los iban a fusilar, pero al padre lo soltaron a los cuatro días, guardando al chico en Guadalupe y de allí salió, cuando los milicianos huyeron a la proximidad de la entrada de los nacionales de Fuenterrabía, al día siguiente del triunfo de Irún. La familia pasó a Francia en un barco la noche del combate y asalto de los fuertes. Ya han vuelto ayer a su casa, que nada ha sufrido, felizmente. Ahora no sé, si la han encontrado saqueada, como muchas casas en esa población.

José Domingo Vistaflorida no se ha movido de Bilbao. Sus chicas –guapísimas– están de enfermeras. Ahora que se aproximan días graves para Bilbao, que me parece que se entregará, como San Sebastián, no sé si se decida a salir. Constanza, sus hijas, nietos y aun Casa Madrid, se han venido hace pocos días, desde Madrid, vía Alicante-Marsella, en barco inglés. Juan Osma y el Embajador de Chile sacaron a esta familia. Últimamente, han llegado varias personas asiladas en la Legación. Juan se decidió a salvarlas, dándoles pasaportes peruanos y aprovechando de la salida del pequeño grupo de peruanos que estaban asilados por el Cónsul en dos departamentos que le alquiló a la Sierrabella. Entre los asilados de Juan estaba nuestro padre Panizo, que desembarcó en Marsella para seguir a Londres. La familia Tamarit estaba aquí desde antes de la revolución con sus hijas y Carmen. Los Ruidoms salieron también a tiempo, y están aquí en la villa que tienen. Están con ellos los hermanos, los Torrellano. Ella muy interesante mujer; es amiga nuestra, como los Ruidoms. La Torrellano me pregunta siempre si tengo noticias tuyas, con una perseverancia muy sospechosa. Creo que se ha casado después de tu vuelta a Lima. Está muy guapa. De lo que te has perdido. El duque de Alba está en

Londres. Bien hecho que no le mandes papeles ahora. Ocuparon su casa los socialistas, pero él había mandado a un banco: cuadros, papeles, en fin lo de gran valor, pero dejó en su escritorio los recibos. Con esos recibos y la fuerza, han sacado todo del banco, pero han puesto las cosas en su sitio, han desocupado la casa, y han hecho de ella un museo. Las cosas de Medinacelli se han salvado también y las han mandado a museos y los libros y documentos a la biblioteca. Menos mal. De Saltillo nada he sabido.

De las Novallas: la madre y la hermana mayor están bien. Están aquí en el refugio de Anglet. Allí estaban desde días antes de la revolución. La menor estaba en San Sebastián y la han tenido presa y aun más es una de las muchas llevadas a Bilbao.

Yo creo que la campaña es larga, pero creo también que no hay que dudar del éxito. El efecto moral de los triunfos de Irún y de San Sebastián ha sido enorme. Ahora se espera el de Toledo, que se ha demorado por la falta de efectivos disciplinados en las fuerzas que operan en la región. Hoy las tienen; tienen artillería, aviación y aviadores alemanes, con el gran interés militar de experimentar a ío vivo, sus nuevos elementos. El Gobierno no tiene jefes de importancia, ni tiene soldados suficientes, los pocos están perdidos en las multitudes de milicianos armados, que no paran, como lo he visto personalmente en Irún. El jefe francés que tenían, nada podía hacer con esas tropas. En San Sebastián, había del lado del Gobierno casi el doble del número de los atacantes, y no pararon. Unos cuantos tiros de artillería de 105 a los fuertes, y los abandonaron, como a los de Fuenterrabía. Por todo esto, el efecto de estas acciones ha sido muy importante. Lo grave para Madrid es el temor de que los mismos rojos hagan horrores en los últimos momentos. Veo muchas noticias en los diarios de Lima. Muy exageradas muchas, especialmente las de la United Press.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Me temo también que no se produzca antes de nuestras elecciones el triunfo blanco, pero por el estado de la lucha, ya podemos deducir favorable influencia en la opinión, pero lo que también puede tener influencia es el último discurso de Hitler en Nuremberg. A fin de que lo puedas explotar, te incluyo un recorte con el texto. A Pepe le mando por correo marítimo, entre otros papeles, un pequeño recorte con unas pocas cifras comparativas entre el pueblo alemán y el ruso, bajo el punto de vista de la alimentación, comparación tomada de otro discurso de Nuremberg, de otro de los ministros. Tiene el mayor valor.

Ya estoy muy optimista del resultado de la lucha electoral. Me ha parecido muy acertado el acuerdo sobre Revilla, para la 1ª. V. P. [?]. Es una fuerza en el sur y en la cámara. Era lógico llevarlo. Es un hombre leal y consecuente, lo que es en política oro de 18 quilates. Si los apristas tuvieran la fuerza que algunos les dan, pues lanzarían otro candidato de los suyos. No lo harán, y no pensarán sino en la revuelta. Yo no puedo admitir que después del enorme esfuerzo de mis dos gobiernos para reducir el número de analfabetos, pueda el electorado vacilar entre Villarán y Prado. No lo puedo creer. No puedo yo admitir tal atraso de las masas. Su incapacidad para la función lo demuestra, ese candidato, cada vez que abre la boca, sea diciendo vaciedades o amenazas como las que viene diciendo, que sea por elecciones o sea por la fuerza, de todos modos llegará al poder. ¡Qué tal imbécil!

Las cosas de Francia mejorando día a día, efecto visible de los discursos de Hitler contra el bandidismo. Ahora creo que ha pasado el peligro de la revolución comunista, que se consideraba ya inminente, hasta el punto de que un senador le escribió a Blum, que estallaría después de las maniobras, que están ahora al terminar. Hitler ha salvado Francia. Paradojas de la vida.

EPISTOLARIO

Entiendo que Juan de Osma se ha quedado en Alicante donde hay otras legaciones, que el gobierno español pretende hacer volver a Madrid, lo que ninguna accederá. Entiendo que la de Chile está todavía en Madrid, y me dicen que en su tierra el embajador es tan rojo como Largo Caballero, y que por tan subido color lo tienen fuera. Se ha portado muy bien, sirviendo a muchas personas.

Carmen y mis hijos te saludan como tu siempre afectísimo,

José Pardo

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 29 de octubre de 1936

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

El resultado de las elecciones, aun habiéndose interrumpido el escrutinio, es para todos nosotros en el Perú la duplicada lección de lo que ocurrió con mi amigo La Jara el año 31, y la demostración palmaria de ser imposible una derecha pseudo moderada, con inclinaciones y ribetes centristas, que es causa del poco entusiasmo suscitado por Villarán. Preveíamos todo esto tu hermano Luis y yo con otros, cuando presentíamos las dificultades de la candidatura Villarán, que la pertinacia de la antigua Acción Republicana y la insidia del mismo Benavides nos propusieron. Pero, lo que na-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

die previó ni creyó fue el número verdaderamente desproporcionado y minúsculo de los sufragios para nuestro candidato, tan merecedor por mil títulos de estima y de un cociente mucho más considerable. La situación por ese lado se ha liquidado; y quedan la incógnita de si persistirá el Gobierno en imponer a Prado, caso de ser la nulidad parcial y relativa solo a los apristas, y la no menos grave perplejidad del interinato ejecutivo. La Constituyente va a decidirlo, después de la anulación total, que es lo más probable, aun cuando la ley declara autónomo el Poder Electoral. Más terminante es todavía la prescripción contra toda reelección o prórroga del mandato; y no obstante los intrigantes de siempre, la negra lamprea de Balbuena, los desvergonzados Lanatta y Sayán, y el inefable nieto del canónigo Zárate, procuran arrastrar el Congreso a tan escandalosa solución, que aumentaría el crédito del APRA, y que aceptada por nosotros nos mataría moralmente, pues sería la repetición de los peores desmanes del leguismo. Todo es de temer de tan rastrero Congreso, que no puede ser excedido en vileza sino por el nuevamente elegido, cuyo funcionamiento sería imposible en el caso de no anularse las elecciones, dada la composición heterogénea y bajísima de tan triste engendro electoral. Produce sus naturales frutos el sufragio departamental, que el gran Mariano Cornejo propugnó, y el voto secreto, que nuestros apristas y socialistas aprendieron de la reforma argentina, suicida, inspirada por el izquierdista Palacios a los ingenios Sáenz Peña e Indalecio Gómez.

Pero apartándome de estas consideraciones sobre los desdichados modelos extranjeros, te precisaré mi temor sobre la ineficaz vileza que la Constituyente va a cometer; pues a mi juicio Benavides no va a aceptar la prórroga de pocos meses, y, dándose aires de Washington, renunciará el honor anticonstitucional ofrecido y partirá a escape como en 1915, dejándonos en manos de este ministerio, tan espectacular como débil. Tú conoces por

EPISTOLARIO

experiencia al buen La Fuente; y mis amigos Montagne y Barra son del mismo género benigno y conciliador. Cuando tuve que rehusar la pretensión de Benavides, transmitida por su ministro Ulloa, de firmar yo solo con Revilla el pedido de nulidad de elecciones, al cual se resistieron invenciblemente Flores y Beltrán, propuse un ministerio de concentración de derechas y defensa contra el APRA, dando acceso en él a floristas, villarancistas y aun pradistas, y declarando yo que aceptaría ser presidido en esa combinación por un general. Ha preferido naturalmente este gabinete de ordenanzas, tras la renuncia del anterior que creo inspirada por Rada y Gamio, y veremos dentro de poco el resultado. Soy partidario ante mis amigos de la alianza con Flores, pero con la precisa condición de comprometerse este a no colaborar con el APRA, que es para mí el peligro mayor y substancial. Si la condición no se logra seguiremos todos divididos, pero ante la catástrofe no habremos perdido siquiera nuestra razón de ser y nuestro programa esencial.

Te ruego que insistas en averiguar la suerte que habrá corrido en España mi amigo el marqués de Lozoya, del que no tengo hasta ahora noticia alguna.

Muy cariñosos saludos a Carmen, a tu hija, hijos y hermanos.

Tu afectísimo primo y amigo.

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 14 de noviembre de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Esperaba con gran interés tus impresiones después del gran fracaso de nuestra campaña, que arrastra el fracaso de una campaña de restauración institucional, y del establecimiento de un gobierno de cultura y progreso. Todas las esperanzas al suelo, y en vista una nueva dictadura y una gran y popular revolución. El país lo ha querido, y no se diga el país de las bajas esferas, sino el país de los directores de política local. Donde los ha habido, que tomarán la dirección en mano, con interés nacional, el triunfo de Villarán ha sido completo: Huaylas, Camaná, Condesuyos, Parinacochas, Carabaya, Moyobamba y San Martín. Otra deficiencia: la falta de organización demostrada en los 878 votos de Lima, 250 del Callao, los 17 de Ica, los 6 de Ucayali y San Ramón, los 5 de Santa, y 1 voto de Lucanas, provincias abandonadas.

Yo no participo de tus ideas sobre las causas del desastre. Es preciso que nos persuadamos de la impopularidad de la gente decente. Si uno de los más conspicuos caballeros se ha presentado, con una preparación y capacidad —reconocida por todos— con un programa popular y socialista, si este hombre ha fracasado, es únicamente por pertenecer a la primera clase social. Los votos han ido a los más incapaces para el gobierno. Es preciso ver claro, repito, para que no incurramos en la misma falta, y para que las clases acomodadas, renuncien a sus ilusiones, por duro que ello sea, y apoyen un hombre que les ofrezca garantías, sin

EPISTOLARIO

pedir más. Con estas ideas, yo no habría vacilado en salvar a Flores a quien le correspondía de derecho el triunfo, anulados los votos apristas, lo que debió hacer el Jurado Nacional, sin escrutarlos, ni contarlos y mucho menos publicarlos. Las fundadas razones del dictamen era para no haberlos escrutado, para anularlos a medida que los recibían, pero suspender el escrutinio, cuando vieron una cifra formidable, claro ha sido un paso del mayor escándalo, que no había necesidad que se produjera. Ignoro el número de votos que quedaron por examinar, pero con los publicados: Flores 52.701, Prado 44.527, y Villarán 30.481; Flores tenía el tercio de los votos válidos, Flores ha debido ser proclamado. Que carece de tranquilidad, preparación, etc., perfectamente, pero tiene la legalidad. Si dentro de un año o dos hay elecciones tendrá más votos de los que ahora ha tenido; luego lo legal y lo práctico era proclamarlo, aunque no fuese del agrado de Benavides. El dictamen dice que la nulidad de Eguiguren arrastra las otras votaciones, sin decir porqué. Un formidable abuso. De manera que hasta este punto, en que estamos conversando, todo el mundo ha perdido la cabeza: el Jurado escrutando votos nulos y publicándolos; el Jurado no proclamando a Flores; los amigos nuestros no imponiendo mantenerse en el camino legal, salvo que aquella referencia a la "alianza con Flores" de tu carta se refiera a este apoyo del que yo te hablo. Continuemos: estamos informados aquí por cables del sorprendente dictamen de la Comisión de Constitución por la prórroga de los poderes a Benavides, con facultades extraordinarias, que la misma asamblea no puede conceder, y mucho menos prorrogar los poderes. Peores que Leguía, que hacía modificar la Constitución previamente a las elecciones. Con los términos de la renuncia ministerial, y estas decisiones arbitrarias y anticonstitucionales, estamos de vuelta en el Oncenio. Nada de esto ha sido necesario, ni tampoco el teatral y ridículo ministerio militar, que no asusta a nadie, pues es bien conocido, que los sables de los generales, carecen de punta

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

y filo. Yo creo que bastaba con el del general de división. Benavides ha debido terminar su periodo y entregar la banda, conforme a sus declaraciones. Entonces, la asamblea organizaba la junta de gobierno, nombrando ministro de Guerra y presidente de la Junta a Benavides, para lo cual no hay ninguna oposición constitucional, y para darle homogeneidad el mismo Benavides proponía a la asamblea los otros ministros. En materia de facultades extraordinarios las únicas precisas y de efecto entre los dos conspiradores, son las de deportación y confinamiento (en Alemania la llaman "concentración"). Echar inmediatamente unos cuantos y se aseguraría el orden. Estas son mis impresiones sobre lo que ha pasado, sobre lo que ha debido hacer. En cambio de todo esto: una dictadura, con poderes extraordinarios, y un hombre que hace lo contrario de lo que había prometido, sin que nadie se lo preguntara, lo que quiere decir que ese hombre se desautoriza a sí mismo, pues, ha estado muy mal aconsejado. Ahora tenemos para rato.

Celebro mucho que no aceptarán tu insinuación ministerial. Eso no te convenía, de ninguna manera. Celebro muchísimo que no cuajara.

Van mal las cosas en España, por el descarado apoyo de Rusia, que le da al Gobierno los elementos de que carecía, y que los nacionales tenían, apoyándose en esto la superioridad de su Ejército, pues en cuanto a efectivos, me temo que no lleguen los de los nacionales a la tercera parte de los del Gobierno; por eso la larga duración de las luchas y la indecisión en que se mantienen meses de meses. Suponiendo aun el triunfo inminente en Madrid —lo que dudo— les queda Barcelona y todo el Levante hasta muy cerca de la Línea, es decir, una importantísima parte del territorio y en manos de estos bandidos, apoyados en el mar, recibiendo apoyo de Francia y Rusia. Esta es la verdad. Yo no conozco el

EPISTOLARIO

plan de Franco, de quien se habla primores, pero yo hubiese dirigido la campaña al revés: el litoral y después Madrid, y no Madrid para ir después al litoral. Madrid en manos de Franco y el litoral en las de los rojos, es menos fuerte que el litoral en manos de Franco con los rojos en Madrid. Madrid sin el litoral no podría abastecerse, teniendo como tiene Franco el Norte, mientras que ahora, recibiendo los grandes auxilios en material, gente, aviones, etc., es una campaña muy difícil para Franco, desalojarlos del litoral.

Franco lucha por el mundo de las derechas, mientras tanto los países sudamericanos no hacen nada en su apoyo: ni una ambulancia. Son los centroamericanos los únicos que han reconocido a Franco. Espero que una vez que entre a Madrid, lo reconoceremos, libertándonos de la influencia francesa, que detendrá el reconocimiento sudamericano. Los ingleses no intrigarán en contra, y si Inglaterra no hace el reconocimiento, es por aparecer en completo acuerdo con Francia, como lo manifiesta hoy a cada rato, para contener a Italia. Blum no puede hacer el reconocimiento, sin que se le venga encima todas las masas comunistas, que lo tienen dominado. Ésta es la situación. Hay que trabajar por Franco. Flores es quien debía tomar la iniciativa, por la semejanza del programa.

Acabo de saber la triste noticia de la muerte de Pedro. Muy sensible y dolorosa especialmente para su familia habrá sido su inesperada enfermedad y muerte. No sé donde está Juan; lo suponemos en Alicante. Luis Pardo que ha recibido cable de su padre, está buscando la dirección, que me sorprende no tenga el ministerio en esa. Pedrito no habrá llegado aún, pues hace pocos días que recibí de él una postal de Nueva York.

En pocos días seguiremos a Londres, si mis hijos no prefieren venir en Navidad. Escíbeme por conducto de mis hijos, pues

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

ha principiado la vigilancia de tu correspondencia. Es un supuesto mío.

Carmen une sus mejores recuerdos a los míos para ti, y deseando ambos buena salud, soy tuyo afectísimo primo y amigo,

José Pardo

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 2 de enero de 1937

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Te envío con estas líneas, que entrego para su remisión a tu hijo Pepe, mi más cariñoso saludo de Año Nuevo, con mis votos porque tú y todos los tuyos tengan un feliz y próspero 1937, junto a España pacificada. Te supongo en Biarritz, ya de regreso de Inglaterra. Todos los días, al leer las noticias del cable, calculo cuál será tu inquietud por los parientes políticos de tu hija. Yo tengo fe que al fin se tomará Madrid en la primavera próxima; y que Mussolini y Hitler no desamparán a Franco, porque la victoria socialista en España sería el preludio de la caída de los regímenes nacionalistas donde quiera. Como aquí somos tan propensos al desánimo, ya hasta los que más se entusiasaban con los triunfos fascistas, y comenzaban a hacer propaganda, se callan y tergiversan; por ejemplo, el ligerísimo Sassone,

EPISTOLARIO

que no puede negar su condición de cómico, en su última conferencia en el teatro estuvo lamentable; y que a invitación del Arzobispo dio otras en el centro de la Acción Católica al clero, me aseguran los que las escucharon estuvieron pésimas y dignas del farandulero que es. Ocurrencia peregrina también la de Arzobispo, tomar a Sassone para tales prédicas. Resultado: que se renovó la antigua comedia de Belmonte *El diablo predicador*.

Me permito incluirte, junto con esta carta, una para María Teresa Alcalá Galiano, pues temo que ni ella ni su hermana Consuelo hayan recibido las mías de pésame por la muerte del joven Iván. Aunque algunas personas me escriben desde los territorios reconquistados, ninguna recibe al parecer mis noticias, y por lo mismo no me queda sino recurrir a ti. Desearía saber que es de la pobre Carmen Manzanos, a la que aseguran haberle destruido los gobiernistas la casa en Fuenterrabía.

Te suplico igualmente que me averigües la actual dirección del duque de Alba, con alguno de los parientes suyos que han de estar en Biarritz o sus cercanías, pues hace semanas que deseo escribirle con motivo del saqueo de su palacio.

A Juan Osma le escribí hace más de un mes, dándole el pésame por la muerte de Pedro, y aún no he recibido de él respuesta.

Viniendo a cosas de nuestra tierra, constato con tristeza que esta vez no me he equivocado, pues se han realizado casi todas mis predicciones, incluso la prórroga y la inacción consiguiente. El desbande es general. Beltrán se va a Europa; y es probable que *La Prensa* se cierre o se venda al Gobierno. Temo perder los centavos que invertí en ella, lo que se sumará a lo que he erogado para Villarán y a lo gastado en la Acción Patriótica.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Tras algún tiempo de tranquilidad, que ojalá no interrumpieran atentados criminales, volveremos a la misma perspectiva: con el APRA arraigada en lo subterráneo, la Universidad y los colegios saturados de izquierdismo, y nuestras fuerzas desmoralizadas y disminuidas. Se hará de nuevo lo que se pueda; y yo me quedo en mi rincón, aprovechando los últimos años válidos en escribir algunas monografías.

Con mis saludos a Carmen y tus hijos, y para tus hermanos Felipe y Juan, recibe los mejores augurios y el abrazo de tu afectísimo primo y amigo.

Londres, 12 de marzo de 1937

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Tu última del 2 de enero, que se cruzó con una mía de fecha aproximada y en la cual te envié mis mejores deseos por el año, principal propósito de tu afectuosa, a que me refiero, y cuyo contenido sigo en esta.

Con acierto, aplazabas hasta la próxima primavera la toma de Madrid, e igualmente acertado tu criterio de que los dos dictadores no desampararían al discípulo, a quien enviaron formidables elementos. Por vía marítima, les mando a mis hijos un recorte del *The Times* de esta, que da ahí información interesantísima de la ayuda extranjera al movimiento derechista de España.

EPISTOLARIO

Lo que es imperdonable es la indiferencia de Sudamérica en esta lucha. ¡Pero si el auxilio de ambulancias a nadie compromete! Supongo que a la toma de Madrid, seguirá el reconocimiento de Franco por los gobiernos sudamericanos, y espero que de no ser unánime, nuestro país no vacilará en reconocerlo.

Tu carta a María Teresa le fue entregada. Muy difícil es darte razón de cosas y personas en España, al punto que tratándose de los mismos Casa Valencia, seguridad absoluta de que estén vivos no la hay, pero si habrá grandes esperanzas de que la información telegráfica de Silvela que conoces, hecha por su encargo desde Marsella hasta Biarritz, por un amigo que salió de Madrid, haya sido exacta. Sabrás si ese joven Silvela fue inicuaamente asesinado. Respecto al duque de Alba te hice decir por mis hijos, que no tenía residencia fija, y que me mandarás la carta que haré seguir con seguridad. Últimamente se ha dicho que el hermano Peñaranda ha sido asesinado. Lo que si es cierto es que no había salido de Madrid. El ministro Osma sigue en San Juan de Luz y se dice por allí, que se propone pedir una licencia lo que me parece imprudentísimo, por el riesgo que correría su regreso.

De nuestra tierra las noticias son mejores. No hay que recordar ya el pasado, en lo hay que pensar es el ver como hay que destruir de raíz el aprismo. Veo con gusto que la policía sirve bien a Benavides, pero al lado de la acción policial precisa la propaganda. Yo creo que deben organizarse conferencistas ambulantes y extenderse la acción de servicios sociales. Consolémonos de la propaganda universitaria aprista, sabiendo que Cambrigde está infectada, entre profesores y alumnos y que lo mismo pasa en la Universidad de Londres. De Oxford, no tengo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

la información personal y verídica que tengo de las otras dos universidades.

Nos quedaremos en Londres unas semanas más, pero a principios de mayo, estaremos de vuelta en casa, en Biarritz.

Serán muy interesantes esas monografías que preparas dada la tranquilidad de cuerpo y de alma en que vives.

Con muy afectuosos saludos de Carmen y míos, créeme tuyo muy afectísimo,

José Pardo

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 23 de julio de 1937

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Aprovecho la ida de tu hijo para ponerte estas líneas, expresión de mi constante amistad y afecto.

Estoy bastante ocupado ahora en un curso de arqueología e historia incaica. Doy todos los viernes lección en la Universidad Católica, y más que mis propios discípulos, acuden a oírme maestros de segunda enseñanza y muy regular público. Procuero com-

EPISTOLARIO

batir los ridículos excesos del indigenismo, que por boca de mi examigo Valcárcel, catedrático de la asignatura en San Marcos y director general de museos, acaba de declarar en París, para confusión o mofa de los sensatos, que la civilización incaica es rival de la griega y la latina, y que nuestros monumentos megalíticos se equiparan con el Partenón. No es lo peor de esta bobada, sino que forma parte del plan conciente o inconciente de mejicanizar el Perú. Cometi6 el Gobierno el desatino y la inaudita debilidad de consentir la promoci6n de nuestro ministro en M6xico a la categoría de embajador, principalmente para complacer a Rafael Belaunde, incondicional servidor de Benavides y padre del chico que se ha casado con la hija de Ricardo, y que es un tontín, fatuo hasta lo inaudito, que se da gran tono no sé con qué fundamentos.

En política interna estamos bastante tranquilos. Aunque no me fió mucho en mis previsiones, creo que durará la quietud de uno o dos años y que volveremos luego a tener la farsa de candidatura oficial de Jorge Prado e intentos de nueva prórroga. Es la repetici6n en mayor escala de la táctica de 1914. Lo que no alcanzo a adivinar de dónde podría venirnos una nueva soluci6n venturosa semejante a la del 15, porque nuestras fuerzas están cada vez más dispersas y pusilánimes.

Nada se publica aquí del asunto ecuatoriano. Es muy estricta la censura. Por noticias particulares sé que hay frecuentes y rabiosas manifestaciones antiperuanas en Guayaquil. Andrés Belaunde no me escribe, sea por sus extraordinarias ocupaciones, sea porque se habrá sentido con mi franqueza al recordarle el incompleto y tan deficiente éxito de Río de Janeiro, que aquí tienen por un portento y en mi criterio, varias veces expuesto, no pasa de una triste peruanada. Creo que por felicidad Benavides intenta salirse de Washington para acudir a La Haya. ¡Qué ocasi6n tan desperdiciada la de fines de 1930, en que pudimos de-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

nunciar aquellos tratados de Leguía, ahora irreparables! Mis ideas en semejante materia no hallan aquí eco. Esta gente no quiere sino comer y dormir.

Cifro todas mis esperanzas de triunfo universal para el partido del orden, en la larga y decisiva batalla que se ha empeñado delante de Madrid. Espero que caiga El Escorial pronto, y que Franco ocupe la capital en octubre o noviembre. De otro modo el bolcheviquismo sería incontenible en el mestizaje de las repúblicas andinas. De todas maneras será si continúa el ambiente comunista de las universidades de provincia y la pasividad gris del pobre rector en San Carlos. Como ves, el cuadro no es placentero, a pesar de la calma aparente. Las nuevas generaciones se hacen izquierdistas. Los librillos de texto desatinados y la prensa ínfima que el Gobierno paga, son nuestros enemigos no por miserables menos eficaces.

Supongo que habrás recibido ya el primer tomo de mis *Opúsculos*. Otros dos le doy a tu hijo Pepe para nuestros parientes y amigos.

Sigo reuniendo algún dinero para los huérfanos nacionalistas. Ignoro si habrán publicado en España la primera remesa que hice en mayo, y mucho te agradeceré que me avises si has visto algo al respecto.

Ysabel Panizo, con quien estoy muy reconciliado y en cuya casa almuerzo todas las semanas, me ahoga con irracionales pedidos de telegramas a Goicoechea, a quien apenas conozco, y para el que me pide empeños sobre advocaciones devotas y para evitar que su hermano el padre jesuita José permanezca, cumpliendo con su ministerio sacerdotal, en la línea de fuego. Esta es la parte bufa de mis agitaciones, que me hace reír; pero a veces

EPISTOLARIO

me abruma porque está más loca que nunca y se le ocurre nombrar abogado suyo al Peña, novio de la hija del Presidente, por el servilismo innato, Dios sabe por qué atavismo, en la familia de Fuente-González. Como soy limeño viejo y rebusco antigüedades, todo me lo explico por la herencia.

Juan Osma vuelve en desgracia y con muy mala atmósfera en el Ministerio y en la colonia española. Me resisto a creer los rumores que corren; y supongo que es todo una exageración o una intriga de los que han peleado con él.

Mucho más tendría que contarte pero no quiero prolongar demasiado esta charla, por temor de que te canses. Te felicito por el buen éxito de las operaciones de tus hermanos Juan y María, en Estados Unidos. Supongo que a estas horas ya te habrás visto con Luis, que te enterará del ambiente limeño mucho mejor de lo que yo podría hacerlo.

Mis afectuosos saludos a Carmen, a tu hija y tu yerno, y a Felipe y los suyos.

Te estrecha la mano tu afectísimo pariente y amigo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 24 de julio de 1937

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

¡Qué agradable sorpresa la de ayer, al recibir un gran paquete y encontrar un ejemplar del estupendo tomo primero de *Por la verdad, la tradición y la patria!* ¡Qué bien calificado! Así es esa brillante colección de tus inmensos trabajos, porque guardar la tradición, defender la verdad, es un bien valiosísimo que le haces todos los días, en tu admirable labor a nuestra patria, a la cual le das, además un título de honor en la vida intelectual de nuestra tierra (donde tanto se necesita) y de toda la América Latina. Mil y mil felicitaciones y agradecimientos, por el recuerdo, y muy expresivas por la dedicatoria tan afectuosa con que me envías tu libro.

No sé cual sea el plan de tu segundo tomo, porque no se descubre en el primero, pero seguramente no dejarás para lo último, uno de los artículos tuyos más brillantes de los que yo he leído: "Elogio del Inca Garcilaso en el tercer centenario de su muerte" y que tuve la ocasión de leer en el tomo de Garcilaso, de la Biblioteca Histórica Iberoamericana.

Les dije a mis hijos que te enterarán lo que ocurrió en Madrid. Después, decidió Juan Osma marcharse a esa, de manera que ya tendrás ocasión de informarte de todo. No me explico como un Gobierno en que hasta el Ministerio de Relaciones tiene un sable, puede tolerar situación parecida a la nuestra en Madrid, porque había que suponer que los generales contemplen con mayor

arrogancia, el decoro nacional. Lo que el actual Gobierno tolera en nuestras relaciones con los rojos españoles, no lo habría admitido el más timorato de los ministros de Relaciones Exteriores civiles que ha tenido el país lleno de españoles blancos esta región; te aseguro que para mí es de lo más desagradable, cuando se trata de la actitud del Gobierno en esta cuestión. Agrega una desgraciada rectificación oficial que publicó *Le Temps* diciendo que ni el Perú ni Chile tenían, como se decía, el propósito de reconocer el gobierno de Franco. Es decir, que hacemos esa rectificación en honor del gobierno que ha ultrajado nuestra bandera. ¡Hermoso criterio! Aún es tiempo de reparar todo esto y de recuperar algún prestigio: volver a mandar a Osma a Madrid —digo Valencia— y que requiera las satisfacciones tales y cuales, en un término corto y perentorio, y como no nos las darán, romper relaciones con Valencia. Como esta bochornosa actitud en estos asuntos, ha sido seguida del injustificado paso de elevar nuestra Legación en México a Embajada, sospecho que un rojo tiene la dirección de la Cancillería. ¿Cómo puede incurrirse en tal error, si no es porque se obedece a espíritu sectario? Con México no tenemos sino motivos de separación, pues representan política opuesta a la que representa o dice que representa, el General Presidente. Ninguna importancia tiene para nosotros ese Gobierno, y ninguna relación comercial tenemos con ese país. Su situación lejana, y su indiferencia a las cuestiones internacionales sudamericanas, le quitan absolutamente importancia a nuestra representación. Hay en el mundo una lucha encarnizada entre la extrema izquierda y los elementos conservadores; los primeros atacan y ofenden a la Iglesia Católica, ¿por qué un gobierno que comulga en la plaza pública hace a uno de los gobiernos que mantiene persecución violenta a la religión —y que para nada necesita— esta extraordinaria manifestación de decencia, como la que implica elevar la categoría de nuestra representación diplomática? Yo no

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

lo comprendo, pero deploro la falta de acierto, de dignidad y la inconsecuencia, con que están dirigidas las relaciones exteriores.

Por vía marítima remito a Enrique un recorte que te interesará; un reportaje a Franco, hecho por Luca de Tena, y que considero muy importante, pues Franco habla poco. La campaña sigue desfavorablemente, pero con gran efusión de sangre. Los aristócratas se portan muy bien; todos sirven; todos dan, y los hijos se hacen matar al lado de los más modestos soldados. Hoy leía un artículo que contaba la columna formada por 34 jóvenes conocidos, que salieron juntos a Burgos el día de la revolución al mando de Carlos Miralles, y de la cual no quedan sino 7, que están en filas. Del resultado no se puede dudar, lo que no se puede prever es el tiempo. Ahora hay una acción muy importante sobre Madrid. Los servicios de los diarios de Lima son buenos.

Mil gracias nuevamente, y mil recuerdos de Carmen y de tu afectísimo,

José Pardo

Biarritz, 9 de octubre de 1937

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Pepe me trajo tu grata del 23 de julio, con noticias tuyas y de tus preocupaciones y aun de ciertas molestias. Qué bien has

hecho de escribirme, lo que me dices. Aquí se sabe que está muy cerca de la locura a juzgar por los incidentes que se cuentan. Como al mismo tiempo se decía tu intimidad, veía yo las cosas con cierta alarma. Por esto te digo que has hecho muy bien de escribirme lo que me dices sobre esa persona.

Soy lector habitual de diarios de San Sebastián, y nunca había encontrado noticia alguna sobre tus envíos de dinero que colectas, para los huérfanos españoles. Le escribí a Adolfo, que como sabes vive en San Sebastián, preguntándole si él había visto algo. Su respuesta es la siguiente: "Respecto a la remesa que hizo Riva-Agüero para los huérfanos de los nacionalistas, te diré que no he leído nada sobre esa donación, que he indagado en el *Diario Vasco*, si tenían conocimiento de ello y me han contestado negativamente. Hasta que Riva-Agüero no te diga a qué dependencia u oficina se ha dirigido, no se podrá averiguar si llegaron a su destino esos fondos. Como escribió de Lima en mayo, sin decir la fecha, suponiendo que fuese a mediados de ese mes, las cartas, no siendo por avión, tardan en llegar a España un mes o mes y medio, por lo cual es seguro que el 25 de julio que te escribía, casi no había tiempo para recibir contestación, y eso, si contestaban de aquí enseguida". Si al recibir esta no has tenido aviso de llegada, escíbeme con detalles a quién le has mandado ese dinero, cuánto ha sido, en qué forma vino la remesa, que no me faltará voluntad para servirte.

La campaña muy lenta, y veo que tú supones que podrán tomar Madrid, lo que yo dudo, dados los trabajos de defensa, que han hecho allí los rojos. Sería preciso doscientos mil hombres, perdiendo el 50% para tomarla. Perdió Franco la ocasión de haberla tomado, si en vez de preferir Toledo, ataca Madrid, que no contaba con las brigadas de extranjeros que son sus tropas de choque —digo de los rojos. Estos llegaron días después, y muy pocos

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

antes de la ofensiva de noviembre que fue detenida. Los milicianos no pasan, si no están sostenidos por los extranjeros, por eso se tomó Bilbao fácilmente, pues allí no los había. Los asturianos de Oviedo, si son ferozmente valientes, por eso va tan lentamente la ofensiva de Franco, que triunfará sí, pero no antes de fines de este mes. Franco ha tenido que retirar tropas y material, para detener una ofensiva que han atacado los rojos. En la línea Huesca, Zaragoza, Teruel, donde se está combatiendo ahora con dureza. Si Franco la resiste, podrá atacar Lérida y cortar las comunicaciones de Madrid con Barcelona. Ahora lo grave del problema está en las cuestiones internacionales, porque como Inglaterra y Francia ven la derrota de los rojos, temen que la victoria de Franco, ponga a España en el sistema y bajo la acción de Italia, quedando amenazadas las comunicaciones de Francia con África, donde tiene preparado un millón de soldados. Este temor es el fondo de la cuestión. Naturalmente, quieren salvar a todo trance a Valencia. Pero Mussolini y aun Hitler tienen hechas declaraciones terminantes de apoyo a Franco, de manera que salvo una guerra general, Franco tiene segura su victoria. El incidente de hoy es la cuestión del retiro de voluntarios, en el cual Italia se burla de los acuerdos, como se burlan todos, pues Rusia y Francia, mandan cuanto pueden a Valencia.

Las cosas en Francia, bastante mal, es más que probable que en las elecciones de mañana triunfe nuevamente el frente popular. Por lo demás, el gabinete Chautemps. Blum trata de reparar los daños del gabinete Blum-Chautemps. Así es el parlamentarismo francés. De Washington nada temas; el arbitraje de derecho con Roosevelt de árbitro, propuesto por el Ecuador, nadie lo puede aceptar en el Perú.

Por esta casa todos bien. En París el 15 hasta el 2 de noviembre por ver la Exposición. Felipe ha sido operado en Zurich

por el gran Vogt. No sé que pasa con los ojos de los Pardo. ¿Achaques de la juventud? Mil recuerdos de todos y muy especialmente de tu afectísimo,

José Pardo

[Borrador mecanografiado]

Lima, 18 de octubre de 1937

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Hace tiempo que no tengo noticias tuyas. Supongo a tu hijo Pepe allí, y pensando en el regreso.

Aquí se habla de inmediata crisis ministerial; y buena falta hacía, porque este gabinete de ordenanzas es demasiado incapaz ante el problema ecuatoriano, que se complica y agrava. Dicen que Concha se resiste a venir, y cambiar la Embajada de Chile por la cartera de Relaciones. Es natural que así sea, pues tiene en aquella mucha mayor solidez que en un ministerio, tras cuya caída, tarde o temprano, sería difícil hallar expedita otra embajada. Pero Benavides insistirá en que venga y tiene para ello títulos. Los demás ministros serán también los acostumbrados: Tola, Boza, Arias, Roca, el conocido naípe bisílabo. Algo me alarman rumores de una conjuración militar, con ramificaciones en el sur. ¿Derechista o izquierdista? Nuestro Alcalá Zamora con inútiles entor-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

chados, y sin oratoria ni jurisprudencia, ha tenido un ataque de uremia, complicada con el corazón. Su médico le ha prescrito rígida sobriedad en las comidas. Un día roncaba despierto, de puro ahíto. La administración, paralizada, por la enfermedad e inercia presidenciales, y la insignificancia subalterna de los ministros. El Ejército, en su porción mejor y joven, no quiere ceder ante el Ecuador. Lo más amenazado en el laudo es Andoas, el llamado Puerto Leguía, que su funesto padrino ni siquiera supo guardar; y las cuencas del Santiago, del Chinchipe y del Morona. En cuanto a Quijos, he advertido al Ministerio, mediante el hijo de Luis Ulloa, que consta nuestra posesión hasta 1823, porque en la época de mi bisabuelo, el Senado de Trujillo protestó contra la invasión colombiana, que el gobernador peruano de Maynas, Damián Space, denunciaba.

Lo que en otra esfera me tranquiliza es el rumbo de los sucesos en la Argentina, con la derrota de los radicales, y en España, con el triunfo ya seguro de Franco. Y a propósito, Bolivia le vende municiones y armamentos a los rojos, por intermedio de México; pero los buques japoneses rehúsan conducirlos, y así se han quedado en tierra, regados entre Puno y Mollendo. Veremos que hace nuestra pobre diplomacia. Bien podía incautárselos, para contrarrestar los preparativos ecuatorianos, que son reales y considerables, y que reciben algún apoyo y beneplácito de Colombia y de Bolivia.

Dame noticias de lo que se sabe allá, y comunícame tus opiniones. Espero hablar pronto con Tudela, que estará aquí dentro de pocos días. Temo que el año entrante, reuniéndose en Lima la Conferencia Panamericana, nos mareen y nos seduzcan con la boba antifona de la paz y concordia; y que al cabo aceptemos el arbitraje yanqui, que recelo tan fatal como fue para Tacna y Arica. Dios quiera que no hagamos de nuevo el papel de criados melifluos,

chasqueados y papanatas. La Junta Consultiva de Relaciones es un mosaico de incongruencias, pero casi todos entreguistas: la mula vieja de Porras, responsable por su testarudez y nulidad de tantos desastres; mis amigos, las morenas bayaderas, Oliveira, La Jara y Lino Cornejo; y el inefable don Rafael Larco, tan mentecato. Calculo que quizás te rías con la crudeza de mis calificativos: pero es cosa de reír y llorar a un tiempo. Con la vejez y la experiencia, me estoy volviendo pesimista, y poco paciente y benigno para con la espesa necedad del medio, que día a día empeora. En el periodismo y la opinión hay un silencio de tumba: este es un pueblo muerto, o a lo menos en catalepsia prolongada.

Me permito acompañarte una carta de pésame para María Tamarit, que sé que ha perdido en la guerra a uno de sus hijos, y a la que supongo en Biarritz. La correspondencia que envío directamente a España, no llega con regularidad. Recuérdame también a María Teresa Casa Valencia y los Quirós.

Mis afectuosos saludos a Carmen, tus hijos, tu yerno y tus hermanas.

Te abraza tu muy cordial y atento.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 8 de noviembre de 1937

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Tu última es del 18 del pasado. Retiré la tuya para María Tamarit, y tuve ocasión de entregársela personalmente. Hizo de ti recuerdos muy afectuosos. Está muy entristecida con la muerte de Juan, que era un hombre excelente, y cuya muerte ha sido sentidísima. Su edad lo libraba del servicio militar activo. Estuvo en San Sebastián, en un puesto de administración militar, muchos meses, pero en el ataque a Bilbao, necesitaron jefes, lo sacaron y lo pusieron al frente de un cuerpo de requetes. Murió a los pocos días, en la trinchera. Cometió la imprudencia de sacar la cabeza para observar, y fue herido gravemente, muriendo en el mismo campo. Como esta, muchas muertes de gentes aristócratas, que se batían con valor extraordinario, jóvenes y hombres de edad: hay legión. Es una de las sorpresas de esta terrible guerra: la conducta de los aristócratas, brillantísima. Los que no han podido servir en la línea de fuego, pues sirven en multitud de empleos, y dan cuanto pueden de sus ya esquilmadísimas fortunas. Por fortuna, el éxito está asegurado, y tú mismo desde allá, te has dado perfecta cuenta del estado de la guerra. Lo que si es de preocupar es el porvenir. A mi hijo Enrique le mandé para ti un editorial de *Le Figaro*, firmado por Romier, que es el juicio exactísimo de la situación moral de ambos campos; falangistas y requetes son los elementos de las próximas discordias después del triunfo, del lado de Franco. Ya ha habido situaciones de mucha gravedad, que condujeron a la prisión del jefe falangista, su enjuiciamiento militar y la sentencia de muerte, conmutada por

Franco con la prisión perpetua. Lo curioso es que este Partido, fundado por el hijo de Primo de Rivera, en las elecciones de febrero no pudieron sacar ni un diputado, ahora son cientos de miles. Las ideas sociales de esta falange no distan mucho—salvo en política religiosa—de la de los rojos de Largo Caballero. Este es el porvenir de España. ¿Los falangistas podrán ser controlados por los requetes? Estos son monárquicos, ultra católicos, pero no tendrá la monarquía la menor probabilidad, ni con Don Alfonso, ni con Don Juan. Las próximas operaciones militares tienden a cortar Barcelona de Madrid y de Valencia, sintiendo el peligro, ya que el Gobierno rojo se ha refugiado en Barcelona, cuyo litoral estará en breve seriamente bloqueado. No creo que vuelvan a cometer la temeridad de atacar Madrid, muy defendido, con obras de fortificación y tropas de choque. Está probado que si Franco en vez de atacar Toledo, ataca Madrid, habría tomado la capital, que no tenía fuerzas considerables y donde la legión extranjera, aun no había llegado. Ese fue un error evidente, fruto del deseo de ganar una acción de valor moral. Como sabes, los cadetes no eran sino nueve; el resto eran tropas heterogéneas.

Ahora hablemos de Francia. Te mando en este correo un libro que te hará mucha impresión, porque vas a conocer las ideas sociales de Blum, que no es tal socialista, sino un comunista tan rojo como los demás. Como es posible que este país, con sus enormes riquezas, con sus hombres de tanto valer, con su situación internacional tan grave, ¿esté en manos de este hombre? Esto ha sido una de las gravísimas contrariedades de la revolución española: que los rojos estuvieran en el gobierno de este país. Ya se habría terminado la campaña. A pesar del llamado pacto de no intervención han mandado a Valencia cuanto han podido: aviones, camiones, carros de combate, ametralladoras y cuanto voluntario han podido conseguir. El ministerio Chautemps-Blum hace el más acertado esfuerzo para reparar los daños en la economía francesa,

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

por el ministerio Blum-Chautemps, pues se está viviendo en esta aberración: los radicales combatían las iniciativas socialistas, pero votaban en el gabinete y en las cámaras por ellas, y ahora los socialistas combaten las medidas de Chautemps, pero votan por ellas. Un caso que destruye todas las ideas del parlamentarismo liberal. La aberración ha llegado en estos días al punto de que en los congresos que han tenido los grandes partidos en estos días, los radicales han estado intachables en la buena doctrina, y votaron su orden de día de confianza, ¡Por la continuación del Frente Popular! Los discursos de los oradores socialistas en su congreso, furiosos contra el ministro de Hacienda y hasta Blum en su discurso parecía antiministerial, pero votaron en la misma forma: mantenimiento del Frente Popular. Te incluyo un artículo de *Le Temps* que te dará idea justa de la situación. No hay ninguna duda que solo el temor a Alemania, salva, hasta ahora, a este país de la revolución social. Te incluyo también el editorial de hoy del mismo periódico, que te interesará porque refleja la autorizada opinión de los centros moderados, sobre el actual momento de Rusia. En pocos días te voy a mandar el libro de Trotsky *La Révolution Trahie*, que seguramente te interesará.

Ahora de la tierra. Me parece que Concha procede muy bien volviendo al ministerio; llega a su hora, y seguramente salva al país del grave arbitraje americano. Tudela tampoco ha de propiciarlo, pero necesitaba el apoyo resuelto del Gobierno que ahora tiene, porque de acuerdo Concha y Tudela, el Presidente no vacilará para rechazarlo. Yo en el caso de esos funcionarios, les diría a los ecuatorianos, y haría saber extraoficialmente a la Secretaría del Estado, que el Perú, víctima del árbitro Colidge, no puede volver a llevar otro pleito, donde se tiene tan poco cuidado con el Derecho. Además, pueden decir que el país no lo soportaría, y que se produciría una revolución indominable. Cuando el país se sentía desarmado y empobrecido, sometido a la voluntad

de un irresponsable, claro era fácil imponerle las fórmulas más inconvenientes, pero hoy no es esa la situación, y nadie conveniría en que se llevase la cuestión ecuatoriana al abismo. El general Benavides, lanzó desde Niza su protesta patriótica y enérgica, contra el Tratado con Colombia, y está obligado más que nadie a defender y no a entregar los territorios amazónicos. No abrigo yo la menor inquietud.

Nada sé del nuevo gobierno ecuatoriano, ni de sus ideas y tendencias; pero, no creo ni remotamente, que estén esos vecinos en condiciones de provocarnos a la guerra.

He cumplido tus encargos para mis hermanos. Rosa está bien, ha vuelto a París; Juan, mejorando lentamente de la vista, con la expectativa de una operación de cataratas; Felipe, acaba de hacérsela operar con éxito, en Suiza; Luis e hijas, han vuelto a París, después de un paseo por Alemania y Austria. Nosotros hemos pasado tres semanas en París, visitando principalmente la magnífica Exposición. El pabellón más visitado y uno de los mejores es el de Alemania.

Supongo que serás el candidato a la Embajada en Roma. Eres el indicado por tantas circunstancias que te favorecen singularmente. Cuánto gusto tendría yo de verte nuevamente por estos mundos.

Con muy afectuosos recuerdos de Carmen, de mis hijos y míos, soy tuyo muy afectísimo,

José Pardo

Mi anterior del 9 de octubre debía estar en tus manos el 18 que me escribes.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 9 de febrero de 1938

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Te remito por vía aérea esta carta para que te llegue antes del día de tu santo, en que recibirás también el telegrama que acostumbro enviarte. He visto a tu hermana María, que me ha parecido muy mejorada de su enfermedad a los ojos; y con gran gusto he leído la carta que me contesta tu hermano Felipe, y en la que me anuncia igualmente que ha quedado muy bien después de su operación de las cataratas.

Yo sigo muy aceptable de salud, y en vísperas ya de los cincuenta y tres me siento más activo y despejado que hace diez años. Publicaré anualmente un tomo de mis escritos antiguos y modernos; y además mi curso de historia en la Universidad Católica, que amenaza ser voluminoso. Tu amigo Concha insiste en que no renuncie la presidencia de una decorativa comisión preparatoria para el Congreso Histórico de Americanistas. Pero es una comisión inútil y baldada, desprovista hasta hoy de fondos, que no puede improvisar en poquísimos meses ningún congreso científico digno de ese nombre, porque no hay museos presentables. El de Larco Herrera es estrecho, insuficiente y está mal arreglado. El de la Colonia, que inauguraste en tu primer periodo, se halla en profunda decadencia y reducido a un rincón de lo que hoy es la Municipalidad, sin ninguna adquisición nueva, con muchos objetos perdidos o estragados. El de la Magdalena, que or-

ganizó mi amigo Jorge Guillermo Leguía, está hecho un disparate y una vergüenza. Además, las ruinas de Pachacamac, tan famosas, y las de la Huaca Juliana en Miraflores, día a día se destruyen por falta de guardianes y por excavaciones sin criterio ni permiso. Juzga tú si en esta condición puedo aceptar la responsabilidad de la preparación de un congreso que resultaría un bochorno. Algo de todo esto he dicho por radio, preparando mi renuncia. Entre las razones que he callado están que con la guerra civil española no pueden venir muchos académicos peninsulares; y ni ellos ni yo tratar con los mexicanos, que serían obligados y molestísimos colegas principales, no solo por la vinculación de ambas arqueologías, sino porque la segunda parte del Congreso ha de realizarse en México, y este de Lima se reduce al primer acto o prólogo. El Presidente, que está ahora muy amable conmigo, sin duda preparando el cambio de Constitución y la caricatura corporativa, me ha pedido que demore cuando menos mi renuncia; y aquí me tienes inmovilizado, mientras los meses del plazo para el congreso transcurren, y expuesto a que la gente me califique de redomado inútil.

Cada vez me gusta menos el sesgo de nuestra diplomacia. Me parece inconcebible que un gobierno de derecha mantenga relaciones con el rojo de Barcelona, y todavía más que para rescatar a nuestros connacionales y asilados de la Legación, presos en Valencia, se nombre plenipotenciario ad-hoc al pobre Cabero San Miguel, cónsul en Barcelona. Me parece de muy escaso fuste para tan espinosa Encargaduría de Negocios. El rebajamiento de los puestos es el peor síntoma de esta época. Juan Osma se ha ido a La Habana, donde al menos no tendrá ocasión de desbarrar. Los de la Legación nacionalista aquí evitaban tratarlo. Cierto que es de inconsciencia supina, hasta jactarse en mi presencia de sus indecorosas intimidades con la pareja Azaña.

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Si no rompemos en Washington pronto, sacando el juicio arbitral de allí, cuando en diciembre se reúna en Lima la Conferencia Panamericana, la letanía de lugares comunes y de absurdos históricos, como la confraternidad latinoamericana, los beneficios de Bolívar, la conveniencia de ceder fronteras y la magnanimidad del Perú, y otras necedades y blasfemias de la laya, propinadas en vacíos discursos, malos banquetes y copas de falsificado champaña, harán sin átomo de duda que la mentecatez de nuestra opinión y la inveterada debilidad de nuestro Gobierno lo entreguen todo, disimulando apenas el desastre con eufemismos mal redactados. Esta perspectiva es la que me amarga, porque es la más triste prueba de la inutilidad de nuestra independencia y de nuestra vida nacional. No se puede hacer nada con esta gente que a nada aspira y nada sabe defender. Mi amigo Belaunde teme en el fondo lo mismo, pero su pusilanimidad congénita lo lleva a hacerse atrás y a rehuir responsabilidades. Por eso no quiere volver a Washington y se consuela entreverando estrambóticamente discursos a los rotarios con investigaciones litúrgicas, ditirambos a Bolívar (porque siempre lo sedujeron los zambos viejos, como por ejemplo Maúrtua, Luis Fernán Cisneros y Piérola), y lucubraciones sobre el corporatismo a lo Oliveira Salazar, que luego utilizan Diómedes Arias Schreiber, Balbuena y el exdiputado Rodrigo Zárata (el nieto del Canónigo que recordarás) para vulgarizarlas y cobrarle centavos al Gobierno. Esta es una zarzuela de la peor clase. Entretanto, la propaganda aprista sigue en las Universidades menores y en provincias, y ha conseguido hallar cabida en la prensa de los Estados Unidos. El célebre artículo de la revista *Fortune* es en gran parte eco de los apristas, y ellos han prohijado sus apreciaciones en una circular que reparten por correo y que es un escándalo de antiperuanismo y de cinismo repugnante. Ellos, los indigenistas a lo Mariátegui y discípulos de México se atreven hoy a presentarse como defensores de la raza blanca en el Perú; y hay gente tan tonta en Norteamérica

y aquí que principia a creerlos. Juzga del estado de la opinión, por esto y no por la prensa diaria que está comprada o intimidada. En fin, gracias a los nacionalistas españoles, en cuyo triunfo confío, no se desplomará esto tan pronto, a pesar de lo carcomida que está la administración. En casi todos los ministerios hay gruesos escándalos. Rodríguez, el de Gobierno, se va a Europa por no haber podido explicar unas enrevesadas cuentas. Lo mismo ha ocurrido en Marina y en Fomento. Recavarren, ha anarquizado la aviación. Si tuviéramos un conflicto, la situación sería mucho peor que cuando Leticia.

Pongo punto, pues para carta congratulatoria de cumpleaños está la mía demasiado pesimista. Preséntale mis cariñosas memorias a Carmen y a tu hija e hijos; y recibe por el día 24 el sincero abrazo de tu afectísimo.

Biarritz, 23 de febrero de 1938

Señor doctor don
José de la Riva-Acñero
Lima.

Mi querido José:

Muy bien calculado el tiempo, pues ayer tuve el gusto de recibir tu tan amable del 9 con tus buenos recuerdos por el 24 que tanto te agradezco, como te agradeceré el cable anunciado. Pero tus votos son los míos porque tú a tu vez, cumplas tu envidiable día, con la más completa felicidad, en medio del aprecio y simpatía general, que a ti te rodea. En política, algunos envidio-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

sos no te acompañan; con volverles la espalda estás del otro lado, pero bajo el punto de vista personal, tienes la prensa unánime. Anoche leía el viaje de Roger Boutet de Monvel, *Pérou et Chili* y en las páginas 51 y 52, me encontré con gratisima referencia a ti, presidente del consejo y ministro de justicia, cuando la visita del escritor tuvo lugar. Por lo demás, el libro nada vale: el escritor no es sino un turista. Eso sí, a Leguía lo pone por los pies de los caballos, lo que no es frecuente en este género de libros. Si aún tienes tiempo para este género de lectura, dímelo que te mandaré el libro.

Tu discurso en el gran banquete que le diste a la misión nacionalista, digo franquista, me ha parecido uno de los más brillantes que has hecho. Ha gustado mucho a algunos españoles a quienes se los hice leer.

Ahora acabo de leer tu oración radiográfica "pro Lima antigua". Qué oportuna diatriba, contra la barbarie destructora. ¡Ojalá tenga efecto salvador! Allí en ese Congreso Histórico de Americanistas, tienes oportunidad de que se haga una recomendación conservadora, no diré de riquezas, pero de recuerdos interesantes. Me parece que Concha tiene razón: ¿Cómo puede reunirse en Lima un congreso histórico, sin que tú tengas la primera representación del país? Nadie se lo explicará. No veo justificada tu renuncia, porque el estado de los museos, no te es imputable, y tu acción puede contribuir a que se haga algo en mejorarlos. La ausencia de los españoles está justificada. Tus ascos por los mexicanos no lo están, pues el Congreso es histórico, y la historia de México es irresponsable del rojismo de su actual Gobierno. Me parece que no estás en lo cierto en esto; escribe, oficia, corrige la inacción preparatoria del próximo congreso, pero no renuncies.

EPISTOLARIO

En lo que si estamos de acuerdo es en que es inconcebible que se mantenga la Legación en Barcelona (para lo cual he visto que se ha nombrado un nuevo secretario) después de los agravios que ese Gobierno hizo en Madrid a nuestra bandera. Según mis informes no tenemos peruanos que rescatar; los españoles presos, que estuvieron asilados en el Consulado, *no los entregarán nunca*, de manera que con Legación o sin ella, la situación de esos desgraciados es la misma, mientras tanto continuamos con agravios recibidos y sin ninguna reparación. Yo no me explico como se resignan a tan humillante situación, y más cuando ese Gobierno es una pandilla de asesinos y de bandidos. Mi reproche es a todos los gobiernos sudamericanos, que están viendo romper con Barcelona a la mayoría de gobiernos europeos, y ellos impasibles, manteniendo relaciones con esos hombres que son una afrenta de la civilización. Hasta Austria acaba de romper con Barcelona, retirando sus cónsules. El *Daily Mail* de hace pocos días daba la noticia de que un grupo de milicianos armados habían entrado a la Legación Turca en Madrid, llevándose más de 100 asilados. Las operaciones militares continúan con lentitud, pero absolutamente favorables a Franco. La última campaña de recuperación de Teruel ha sido durísima, con pérdidas muy fuertes de uno y otro lado, pero el resultado muy importante para Franco, moral y militarmente, porque los rojos cuando tomaron Teruel hicieron mucho ruido, pretendiendo que se había demostrado la eficiencia del nuevo ejército que habían formado, crearon hasta una condecoración especial. Bajo el punto de vista militar, ha sido destruido ese ejército, con enormes pérdidas de material y de vidas. El consumo formidable de municiones impone una gran pausa después de acciones como esta. Yo creo que ahora Franco tendrá que atacar Cuenca, antes de continuar al Levante. La situación de Barcelona es de angustia, porque con los 5 submarinos que Franco ha comprado y pagado a Italia, sostiene bloqueo efectivo y

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

tienen en Barcelona serias dificultades para su aprovisionamiento. Ocupada Cuenca, Madrid no tendrá abastecimiento posible y caerá. Te interesará saber como han resuelto el problema financiero, pues comprando y pagando en billetes, los artículos de exportación, que el Gobierno vende para pagar materias primas y elementos de guerra. Como Franco ocupa los centros principales de exportación, tiene esos recursos de que los rojos carecen, pero ellos cuentan todavía con restos del oro del Banco de España.

Yo no temo un arreglo desfavorable de nuestras cuestiones con el Ecuador de que me hablas, porque confío en Concha y en Tudela, cuyas ideas conozco, y cuyas condiciones de carácter conozco también. Antes habría el peligro de una ruptura, con las alarmas consiguientes. Los ecuatorianos están armándose, pero entiendo que les clavan los gobiernos vendedores, material usado, eso sí a precios reducidos.

Es preciso ser tan prácticos como Chamberlain, para juzgar la propaganda gubernamental a favor de una reforma profunda en el régimen nacional. Ponte en el cuero presidencial; sabe que está fuera de la ley; sabe que no debe quedarse; sabe que con el actual régimen electoral, volverían los apristas a triunfar, luego tiene que pensar en una reforma institucional, que permita mantener en el gobierno a personas que ofrezcan garantías de tranquilidad al país. El régimen corporativo, vota pero no elige, porque vota sobre las candidaturas oficiales. La marejada es fuertísima en ese orden de ideas; tras Austria, Rumania en esta semana, ha entrado en las nuevas ideas. Es imposible que nosotros podamos sostener nuestras instituciones pseudo democráticas, teniendo al frente el aprismo; estaríamos vencidos. Lo hemos visto en las últimas elecciones. Hay que vivir con su tiempo, y partiendo de que el mundo no marcha como debía marchar, sino como las pasiones y los

intereses le imponen. Los acuerdos de Alemania e Italia, que forman una fuerza formidable, atraen a ellos a la pléyade de pequeñas potencias, que fracasada la Liga de Ginebra, no tienen defensa, porque los discursos de los políticos franceses no bastan para tranquilizarlos. El otro gobierno democrático —el otro está mal dicho, porque la Francia de hoy dista de ese régimen, dominada como está por el izquierdismo— está, conforme a sus antecedentes, por transigir y arreglarse con esos gobiernos fuertes aun a costa del prestigio del Imperio. Esta es la explicación de la crisis inglesa. La mayoría de la opinión está con Eden, pero la mayoría conservadora está con Chamberlain después de hacerle a Eden manifestación de simpatía. Esa aptitud para objetivar las situaciones políticas, es una cualidad distintiva de los ingleses. Tu amigo Mussolini ha triunfado y va a obtener todo lo que quería, hasta un suculento empréstito inglés, que invertirá en parte en los grandes acorazados que construye. El periodo socialista de Mac Donald le ha costado a su país estas humillaciones, pues descuidó los armamentos y aun suspendió los trabajos en Singapur, que se terminan solo ahora.

Nada me has contestado a la pregunta que te hice sobre cómo y cuándo habías remitido a Salamanca los fondos colectados en esa. Me preguntaste si algo se había publicado en diarios españoles; te contesté que nada se había publicado y que me dices detalles del envío, pero nada me has dicho después. Los españoles de aquí tampoco saben lo que has hecho. Se dice que el embajador Mimbela ha renunciado. ¿Por qué no vienes a Roma, mejor dicho al Vaticano?

Mi mujer y mis hijos unen sus recuerdos a los míos deseándote todos la mejor salud y felicidad.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

[Borrador mecanografiado]

Lima, 18 de julio de 1938

Señor don

José Pardo

Biarritz.

Mi querido Pepe:

He aceptado la invitación oficial japonesa para dictar en octubre y noviembre algunas lecciones sobre Historia del Perú en Tokio, Kioto y la nueva universidad chino-japonesa que se abre en Pekín este año. Me embarcaré en el Callao el 7 de setiembre por la vía de California; y hacia el mes de febrero o marzo regresaré por Italia, y quizá me detendré dos semanas en Sevilla, si hay facilidades por el servicio de vapores.

Voy independientemente de la misión económica e industrial que a propuesta del Japón ha designado el Gobierno del Perú; y que inexplicablemente se va antes por la vía de Nueva York, sin duda para sacarle todo el jugo a la invitación japonesa, y pasear así por todos los Estados Unidos, lo cual me parece una calificada y solemne falta de vergüenza, estando el invitante en guerra y con las consiguientes dificultades hacendarias. A Dios gracias no han pensado en mí para incluirme es esa comisión, aun sabiendo previamente Concha que ya había aceptado yo la invitación

EPISTOLARIO

japonesa, corriendo así la mía por cuerda enteramente autónoma y separada. Le ofrecieron la presidencia del rebaño oficial primero a Revilla, y por renuncia de este se la han dado al general La Fuente, el cual conversando conmigo después en la Legación del Japón, me expresó por cortesía que yo hubiera debido, y no él, presidir a los enviados. Yo le contesté, y es muy cierto, que prefería con mucho la solución actual, porque así conservaba mi absoluta independencia, y se evitarían luego confusiones y hablillas, como las que hubo cuando fui como delegado oficial del Perú a los congresos españoles de 1929 y 30. Ahora, después de saber esto, resultan nombrándome en una comisión para preparar el programa de la Conferencia Panamericana. Naturalmente renuncio, porque bien saben que no puedo estar a la vez en el Japón y China y en Lima; y porque además en el ambiente americano de hoy la conferencia me resulta antipatiquísima por el espíritu yanqui prevenido contra nosotros, y porque cada día temo con más fundamento que la presencia de Roosevelt nos lleve a una abdicación vergonzosa en la cuestión con el Ecuador, prevaleándose del ejemplo de la transacción en El Chaco y adulterándola para engañar a estos bobos limeños y proseguir la apoplética siesta, con narcóticos de obras públicas y cursi embriaguez de champañadas. Tengo por todo eso verdadera satisfacción en ausentarme de aquí un semestre. Más vale no ver lo que no se puede evitar. Desembarcaré algunas semanas en Egipto y otras en Italia. No creo disponer de tiempo para llegar hasta Francia, en la que mi único aliciente sería verte. Necesito sí hacer acto de presencia en España, porque acaban de nombrarme para la sección de arqueología americana en Sevilla. Aquí todos los periódicos han callado esta designación, no sé si por censura oficial o porqué otras mezquinas causas. Nuestro amado Perú es tierra difícil e ingrata.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Saludos afectuosos a Carmen, a tu hija e hijos, y a tus hermanos. Todavía tengo tiempo de recibir antes de embarcarme algunas palabras tuyas.

Tu cordialísimo.

Biarritz, 6 de agosto de 1938

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Con gusto y sorpresa he recibido tu grata del 18 de julio último, digo con gusto porque siempre me lo procuran tus cartas, y esta con más razón desde que hacía tiempo que no las tenía, y con sorpresa —seré franquísimo, sorpresa penosa— al ver confirmado por ti mismo el rumor que circulaba en París desde hace algunos días de tu próximo viaje al Japón, involucrándote sí, en la comisión oficial. Yo decía que era imposible y menos en una comisión oficial, y menos aun que no fuese presidida por ti. En algo había que acertar, porque veo que aunque vas, nadie te preside. Pero yo decía, ¿qué va hacer Riva-Agüero en China y Japón, ustedes no conocen la orientación de su cultura? Entonces, díganme ¿cómo va a virar de redondo e ir donde nada tiene que hacer?

No decía yo nada del momento porque, ¿qué se va hacer en países en guerra y bajo amenazas de grandes complicaciones, dificultades de todo orden, cuando el espíritu público no ha de

estar para oír propagandas en idiomas desconocidos y a favor de países ignorados?

Yo no sé si es tiempo de que con el pretexto de tu salud, te abras del compromiso, y te libertes de una contradicción tan grande que representa tu acción y propaganda en países amarillos. Nada te digo de las incomodidades enormes que tiene viajar ahora en esos países, ni de los riesgos para la salud que ofrecen, porque supongo que te habrás enterado debidamente de todo ello, porque sería hasta ridículo que te enfermases por servir al gran Mongol.

Tampoco comprendo el objeto de la misión económica e industrial que va a ir a enseñarles lo que ellos saben muy bien, nuestro atraso industrial y las grandes dificultades que a nuestras nacientes industrias les ocasionan los productos japoneses, fabricados a costa del hambre y del abuso organizado sobre sus trabajadores.

¿Qué se ha hecho tu nacionalismo, tu hispanismo, tu socialismo cristiano?

Sabes el afecto que te tengo, y mi admiración por ti de manera que no me culparás mi franqueza. Si alguna fuerza tiene mis palabras, atribúyelas a esa situación de mi espíritu respecto de ti.

Tampoco estoy solo, porque les leí a Felipe y a Juan tu carta y uno y otro coincidieron conmigo en estas apreciaciones sobre tu sorprendente viaje.

No hay duda que el Japón ha tenido la sorpresa de encontrarse en China con un sentimiento nacional desconocido hasta ahora, y con un apoyo formidable de parte de Rusia, apoyo que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

va hasta provocarle el Japón; incidentes tan graves como el actual de Tchang-Kou-Feng con solo el propósito de aligerar la presión de las fuerzas japonesas que amenazan Han Kéou. Yo no creo en la guerra ruso-japonesa, porque en el momento actual, ni a uno ni a otro le conviene, y sobre todo porque los rusos ignoran la amplitud que puede tener el pacto secreto de alianza de Alemania y Japón (también Hitler se contradice porque él, el gobernante que sugiere limpiar su raza, no va al Asia a buscar apoyo). La guerra de España sigue con su habitual lentitud. En la última quincena parece que los rojos hubiesen obtenido algunas ventajas, debido al inexplicable descuido de la guarnición de la ribera derecha del Ebro.

No tengo más tiempo pero reservo para otra oportunidad mis impresiones sobre las negociaciones con el Ecuador, adelantándote únicamente que no soy pesimista en este asunto.

Mil felicidades, y claro, la rectificación de tu programa te desea tu afectísimo,

José Pardo

¿Cómo es eso de llegar a Sevilla y no venir a Biarritz? Mil afectuosos recuerdos de Carmen, mis hijos y hermanos.

EPISTOLARIO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 24 de agosto de 1938

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Ante todo mis más encendidas gracias por el magnífico elogio que te merezco, y para mayor delicadeza en carta dirigida a otra persona, a nuestro amigo don Faustino Silva, que tuvo la amabilidad de leérmela en un almuerzo a que especialmente me invitó. También te agradezco, como prueba de tu cariñoso interés, que te alarmes con mi viaje al Japón y la China, y hasta que me lo desapruebes, sin razón fundada a mi parecer. No corro ningún peligro grave, ni moral, ni material; y mi actitud consuena muy bien con mi nacionalismo cada vez más arraigado. Nadie me preside, sino que por felicidad me invita directamente, y en términos extraordinariamente honrosos, el Gobierno imperial, por medio de una Sociedad o Academia oficial de Cultura, y en las lisonjeras notas que leerás publicadas en los periódicos de aquí, correspondientes al día de hoy. Como yo deseaba este viaje, y no busco conflictos con el Gobierno ni con nadie, ni me gusta enrostrar a nuestros pobres funcionarios su conducta mezquina, te confesaré que hace meses, para evitar competencias aquí y en Tokio, si coincido siquiera por algunos días con la misión oficial peruana, estoy resignado, en mi buen natural y sobrada magnanimidad, a sumarme en cierto modo a ella, aceptando la presidencia anunciada de nuestro amigo Revilla, que al fin y al cabo ha tenido la de la Constituyente y es persona con quien mantengo toda cordialidad, no obstante su indisculpable actitud en asunto tan

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

serio como la ley de divorcio. Pero Revilla por su salud no aceptó el cargo; y Benavides y Concha, sabedores de que yo iba al Japón, buscaron otro presidente, tu antiguo y excelente ministro el general La Fuente; y escogieron un abigarrado personal, entre el que resplandece como estrella el jorobado Arrús, director de un periódico que en varias ocasiones me ha atacado con baja. Mi modestia no llega a tanto que en tales condiciones hubiera aceptado ir de satélite; pero la invitación directa llegó, y me ha dejado en lugar preferente, propio para satisfacer aun a personas más exigentes que yo. Cuando llegue al Japón después de mi permanencia en California, ya estarán de regreso nuestros compatriotas. Los peligros de vida y salud no son grandes, y no hay paso en la existencia que no traiga algunos. No desembarcaré en Shangai para evitar la peste. El conflicto con Rusia se aleja; y hombres tan obesos y miopes como yo han podido ser, en teatros de operaciones más reñidas, no digo solo huéspedes oficiales, sino hasta corresponsales profesionales de guerra. Claro que yo no voy a ser propagandista. Diré como siempre lo que me parezca; pero es evidente que mi nacionalismo peruano y mi nacionalismo racial de hispanoamericano antibolchevique me llevan a simpatizar con el Japón. Estamos a mediados del siglo XX, mi querido Pepe; y nadie puede ignorar una potencia como la japonesa, cuyo beneficio contrapeso necesitamos para que nuestras cuestiones territoriales e internas no se resuelvan al arbitrio de Washington. Yo no tengo alma de colonial ni de protegido. La autonomía de estos países latinoamericanos no se conseguirá de veras, sino aprovechando el equilibrio y la competencia de las grandes naciones, ninguna de las cuales es ya remota, porque las distancias se han acortado en lo material y en lo moral. El Japón nos puede servir, si no carecemos de tino, contra el predominio, hoy no menor por hipócrita, de los Estados Unidos, y la campaña izquierdista de México. Desde el punto de vista artístico, el interés no es menor; y espaciar mi curiosidad, procurando enriquecer mis nociones,

EPISTOLARIO

en cuanto me lo permita la fosilización de mis cincuenta años, no es desertar de mi base clásica, mediterránea, latina y española cada día más firme, incommovible. Pero hay que ensanchar las ideas y los horizontes, para defender y fecundar lo propio, hasta en este rincón limeño. Por eso acabaré mi gira deteniéndome en Italia y en Andalucía, aun cuando no esté concluida la guerra española de aquí a seis u ocho meses, como me lo temo. Tengo que dar algunas lecciones en un curso del nuevo Instituto académico, y me aseguran que me han designado como sede para ellas a Málaga. De allí a Biarritz la distancia es larga y los vehículos escasos, pero me esforzaré en acercarme. Si me muero de un bombazo ruso en Tokio o Kioto, o de una pulmonía en el invierno de Pekín, como le sucedió a la pobre Angélica Palma en la Argentina, espero que tú y Carmen me manden decir una misa en Lourdes. A lo menos así me ahorraré el espectáculo y el eco de este Congreso Panamericano, que promete ser la culminación de la cursilería americanista y el bloqueo de nuestra última reivindicación por el Norte, mediante una Sociedad de las Naciones Americanas, que será en vida y muerte caricatura de la de Ginebra, y que acabará de quitarnos todo porvenir y todo ideal. Nuestra independencia habrá sido entonces el más triste y ridículo aborto. Esto prescindiendo de la nueva reelección del que llamo yo vástago de Fernando VII, del general Prado y de don Venustiano Carranza, en contubernio triple, intercontinental y superanacrónico.

Espero que guardes reserva de mis divagaciones satíricas, que te rías de ellas a solas, que renueves a Carmen y todos los tuyos mis afectuosos saludos, y que recibas el estrecho abrazo, que antes de partir te envía tu afectísimo pariente y amigo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 16 de mayo de 1939

Señor doctor don
 José de la Riva-Agüero
 Lima.

Mi querido José:

Ojalá te alcance esta carta, pues no deseo que dejes de recibir antes de tu llegada a Biarritz, alguna palabra mía, después de la agradable sorpresa de tu carta del Imperial Hotel de Tokio, del 27 de enero que recibí horas antes del 24 de febrero con afectuosísimo recuerdo por esa ya triste fecha. Imposible me era telegrafarte en la tuya, pues no sabía dónde podrías estar.

Interesantísima la relación de tu viaje, y tu carta ha circulado entre las personas que sabes que te estiman.

Lo único que me preocupa, y aun al volver a leer la carta, es que tu agradecimiento a las atenciones recibidas, te hayan llevado hasta el entusiasmo. Es un exceso de generosidad de tu parte y hasta un peligro, dado el ya existente japonismo que se desarrolla en nuestra tierra, y que va hasta limitar actividades nacionales, para que se desenvuelvan análogas japonesas. Yo no participo de esas ideas, como sabes.

Me imagino que aun antes de volver a Lima, tendremos un nuevo tomo del gran escritor nacional, con su viaje extraordinario a tierras de tantos atractivos para los hombres de ciencias y de letras.

Después de tu carta de Tokio, nadie sabe positivamente donde andas. Se ha dicho que estabas en Palestina, pero no he podido precisar el origen de la noticia.

Deseo que el triunfo de Franco contribuya a modificar tu itinerario, y que por lo menos, vengas a Biarritz para lo cual no veo yo que se ofrezca inconveniente alguno, porque la situación en Francia se ha modificado considerablemente, política, social y económica, resultado de la crisis internacional que ha hecho abrir los ojos a los dirigentes extremistas, y les ha hecho rectificar sus ideologías, sometiéndose de hecho a la política Daladier, que ha resultado el hombre de la hora.

De España te diré que está pasando por una dura crisis, efecto inevitable de los grandes desastres de la guerra, y que a mi modo de ver, el equivocado régimen totalitario agrava, dada la crisis y paralización de las industrias, por falta de materias primas, es imposible prescindir del crédito exterior. Una vez en marcha la producción, cabe el régimen totalitario, pero en el momento en que un país principia de nuevo, a mi modo de ver carece de base.

No sabrás que el asesinato de los Alcalá Galiano se confirmó; sus cadáveres fueron encontrados en el pueblo de Vallecas.

Nuestro común amigo el ministro Manzanilla, te pondrá al corriente de la situación en Lima, y de las últimas noticias que aquí tenemos hasta la fecha del 3 de mayo. Todo eso es muy triste y de grandísimos peligros para el país.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Cuento que nos veremos pronto. Mientras tanto te adelanto mis felicitaciones por tu maravilloso viaje. Soy tuyo muy afectísimo,

José Pardo

Carmen, mis hijos y Felipe, que es el único de mis hermanos que está aquí, que saben que tenía el propósito de escribirte, me encargan mil saludos para ti.

Tudela, nuestro embajador en Madrid, está aquí, esperando su personal para ir a Burgos a presentar sus credenciales. El consejero nombrado es Bedoya, que estaba en Lima en el Ministerio, y el secretario es un joven Ortiz de Zevallos Paz Soldán.

Biarritz, 25 de mayo de 1939

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

He recibido con el mayor gusto tu grata del 20 que nos trae noticias tuyas, tranquilizándonos, la incertidumbre que teníamos por tu largo silencio. Veo que pronto nos acercaremos, pues me dices que te embarcas el 5 del próximo para desembarcar, sin duda en Algeciras. En Sevilla tienes el Hotel Andalucía que es el nombre que le han dado al magnífico Hotel Alfonso XIII. En ese hotel está un amigo mío que sin duda has conocido tú en Madrid, el marqués de Cueva del Rey, que pasa aquí, todos

los años, el verano en su villa Granada. Muy buenas personas, él y su mujer. Si los ves, no dejes de darles muchos recuerdos de Carmen y míos. Otro buen amigo es Carlos Delgado, *homme d'affaires*, gran propietario, industrial y casado con una mujer muy guapa. Dime si quieres que te mande diarios de Lima a Sevilla, aunque cada día tienen menos que leer, y desde luego por si ignoras el insensato plebiscito, te lo remito. Como Benavides, lo que le preocupa es quedarse, no ha comprendido en el plebiscito lo único que podría justificarlo, esto es el procedimiento para elegir al nuevo presidente. Están soñando con elecciones, previa reforma de la ley electoral, asegurando la acción gubernativa lo que provocará la revuelta. ¿Qué te parece la audacia de hablar de unión nacional y lanzar desde Palacio el nombre de Prado, como signo de unificación?

Sabrás seguramente que el jefe de la Casa Militar, reparte tarjetas de adhesión al nuevo partido “defensor del orden y de la constitución”; las tarjetas llevan el retrato de Benavides. Prado renunció la embajada en Río, y en reportaje hecho a la United Press dijo que iba a Lima llamado por los amigos. El Gobierno impidió que se publicaran estos documentos, y los hermanos le telegrafiaron de suspender su viaje. Ignoro en qué ha quedado este incidente. Suspendo estas informaciones para no perturbar tus goces espirituales en Roma. Mil recuerdos nuestros para ti.

Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador manuscrito]

Termas de Montecatini, 20 de junio de 1939 [*]

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Desde ayer estoy tomando estas aguas de Montecatini por prescripción médica para disminuir mi obesidad ventruda, efecto de mi inesperado *meteorismo* y de la vejez que se acerca. En Roma tuve la gran satisfacción de recibir tu segunda carta, y de ver el desfile de las tropas de España. Fue emocionante este triunfal espectáculo. He almorzado dos veces con el rey Alfonso, y una de ellas en compañía de tu amigo Andes, con quien hicimos recuerdos de ti y los tuyos. También me los encargó para Carmen, la Santa Lucía, la viuda de Peñaflor. El Papa me dijo que se extrañaba y dolía mucho de la demora del Perú para el Concordato, aumentada con el nuevo Código Civil, cuyos hipócritas alcances expliqué con todos los debidos pormenores, repitiéndole cuanto hace años dije en un discurso del Colegio de Abogados.

En cuanto a la actualidad palpitante del Perú y al resultado moral y de opinión del plebiscito de anteayer, estoy aquí, en este rincón termal, a oscuras, pues mi informante oral en Roma es Manzanilla. Te ruego, por lo mismo, que me remitas a este hotel, Locanda Maggrove, los periódicos limeños que me prometiste. No iré a España hasta fines de agosto; antes pasará por Biarritz para darte un abrazo. Entretanto, con memorias cariñosas a

Carmen, tus hijos y tus hermanos, recíbelo desde ahora de tu afectísimo.

[*] *Cuaderno manuscrito No. 180, p. 121.*

París, 24 de junio de 1939

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Recibo al instante tu grata del 20, que me da al fin noticias tuyas, pues las que tenía eran muy inciertas: Manzanilla que te habías ido a Suiza, sin decir dónde; tu parienta, la marquesa de Casa Boza, dijo a alguien, que habías vuelto a Italia; otro rumor, que estabas en camino a una isla misteriosa, para investigaciones arqueológicas. Por fin llega tu carta, y veo con mucho gusto, que te preocupas por tu salud, y por reducir la línea de la periferia, lo que me parece acertadísimo.

Celebro mucho, que hayas modificado tu itinerario, y que tendremos la gran satisfacción de verte en Biarritz, donde estaremos el 6 del próximo, y donde tendremos el gusto de alojarte, en nuestra modestísima mansión.

Del Perú: que hubo sus agitaciones verbales, en Arequipa y Cuzco contra el plebiscito, lo que motivó una veintena de prisiones; que el Presidente llamó a los Miró Quesada para pedirles su propaganda a favor del plebiscito, pero, ellos se negaron y

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

pasaron a la ofensiva, motivando las respuestas de *La Prensa* y del *Imparcial*. Te incluyo los recortes recibidos por avión, que si te parece, puedes hacérselos seguir a Manzanilla, sin cargo de devolución.

En días anteriores, Carlos Concha, publicó un alegato a favor del plebiscito en *La Prensa* de Lima, que tuve también por avión, pero he dispuesto del recorte. Vendrá pronto el paquete de ese diario, que te haré seguir.

En Londres, se ha sabido por noticia dada por la radio, que el plebiscito se había realizado en completa calma. Nada dice del resultado; pero, no es necesario que lo digan para saber lo que ha sido esa gran farsa. El aplomo de tu amigo, el general Sekeda es formidable.

El Presidente o miembro del jurado central, director de esta gran farsa, nuestro amigo Balbuena, pidió al Gobierno, para los primeros gastos S/.200.000. Y quien me escribe esta noticia, me pregunta espantado, a cuánto ascenderán los segundos...

Las entradas fiscales, en fuerte decadencia, los gastos fiscales, como de costumbre *in crescendo*, pues continúa el despilfarro en forma descarada. La moneda en gran depreciación, por falta de giros ocasionada por la crisis del algodón y la fuerte demanda del tesoro, para pagar las adquisiciones de armamentos y tanto gasto fútil, que se hace, como la compra de un hotel en París, millón y medio de francos, y que requiere cuatro más para arreglarlo y amueblarlo.

María Luisa, la chica de Luis, se casó el 21, con un profesor *agrega* [sic] de la Universidad de Budapest, simpático e inteligente.

te, como su padre, profesor también en la misma Universidad. Luis se embarca el 5. Todos mis hermanos desean verte en París.

Mil felicidades.

Tuyo afectísimo,

José Pardo

Incluyo también el manifiesto de Flores, que puedes enviar a Manzanilla.

[*Borrador manuscrito*]

Montecatini, 28 de junio de 1939 [*]

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Acepto agradecidísimo tu hospitalidad en Biarritz; pero ¿estarás allí cuando yo vaya, que será hacia la segunda semana de agosto? Porque temo importunarte, obligándote quizá por esos breves días a alterar tus planes de viaje en el verano. Otras mil gracias te debo por las noticias del Perú, los periódicos y el manifiesto de Flores, que como me lo indicas, remito a Manzanilla, para que se entere. Este me ha escrito diciéndome que aún no sabe por conducto oficial nada de los resultados del plebiscito. Supongo que seguirá la catástrofe hacendaria con la amenaza de

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

la boga de la plata en Estados Unidos. Te ruego que me digas si están todavía en Biarritz las Tamarit, porque desearía hablar con ellas cuando pase por un encargo que he recibido de Lima, relativo a sus bienes. Ayer le escribí a tu hermano Luis felicitándolo por el matrimonio de María Luisa y pidiéndole que hable en Lima con nuestros amigos comunes, y me dé sus impresiones de visa sobre la situación y si convendría o no que vaya a fines de año. Espero en Biarritz tus consejos, que desde ahora te pido para que la verdadera derecha no ponga los anatemas con que ya la amenaza de fulminar a Flores, [ilegible].

Recuerdos muy afectuosos a Carmen, a tu hija y su marido, que por ti he conocido, y a todos tus hijos y hermanos, y muy especialmente a Felipe y Rosa.

Tu pariente afectísimo,

José

[*] *Cuaderno manuscrito No. 180, p. 126.*

París, 5 de julio de 1939

Querido José:

Correspondo a tus dos gratas del 20 y 28 del pasado, viendo con gusto que estabas satisfecho del tratamiento que allí sigues. Con gran satisfacción vemos que aceptas la modesta invitación que te hice de venir a casa en Biarritz, donde volvemos el 7 de este mes. Nos detuvo aquí, después del matrimonio de María Luisa, la proximidad del viaje de Luis, pero desgraciadamente lo

ha tenido que postergar, por lo menos, un mes, pues ha sufrido un accidente, corrientísimo cuando se tiene presión alta, una ligera hemorragia por la boca, que le impone reposo absoluto, dos o tres semanas de cama. Te imaginarás su contrariedad.

Yo no creo en la posibilidad de que se produzca en Lima, ninguna manifestación derechista, pues veo que el sentimiento dominante continúa siendo el de la más vergonzosa sumisión al dictador Presidente, cuya audacia va creciendo como lo ha manifestado en su plebiscito, y sobre todo en los puntos de la consulta. Desgraciadamente, ese acto arbitrario se ha llevado a cabo en la forma más favorable para sus propósitos, a pesar de las protestas apristas y del partido de Flores que aconsejaban la abstención. Esta es la nueva manifestación de ese espíritu dominante de que te hablo. Decían que Prado esperaba ese plebiscito para lanzar su programa, pero yo creo que es a Benavides a quien reconforta esa gran farsa, y que lo tenemos inevitablemente en camino a otra prórroga, estilo Leguía.

Solo hoy he recibido un paquete de *La Prensa* que de Biarritz te haré seguir.

La crisis europea me parece que deriva a la paz, debido a las francas y enérgicas declaraciones del Rey inglés y de su gran Ministro, que salva al mundo, nuevamente de esa gran catástrofe, como sería la guerra de la cual saldrían arruinados, vencedores y vencidos.

Mil felicidades te desea tu afectísimo primo y amigo,

[*] *Cuaderno manuscrito José Pardo 134.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 10 de julio de 1939

Querido José:

Omití en mi carta del 5 contestarte la pregunta que me hiciste en la tuya del 28 del pasado, sobre la familia Tamarit. Están aquí en villa Macarena y piensan pasar aquí el verano de manera que cumpliendo tú, tu palabra empeñada, la verás, con gran satisfacción y recíproca, porque también te la tienen según me lo dicen.

Ninguna noticia tengo para comunicarte. Te remito hoy el paquete de periódicos ofrecido. Puedes tirarlo en masa, salvo el primer número que es el único que contiene algo de interés, pues publica el alegato de Concha, por el plebiscito, que por lo visto, ha tomado muy a lo serio. El general Rodríguez embarca muy pronto, aunque Benavides no ha cumplido con mandarle todavía sus pasajes. Se ha formado en Lima un comité para recibirlo, presidido por un teniente coronel en servicio que creo se llama Vargas, quien fue llamado por el Ministro, recomendándole abstenerse de esas actividades.

No dejes de darme tu dirección en Roma.

Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

[Borrador manuscrito]

Zaragoza, 5 de setiembre de 1939 [*]

Señor doctor don

José Pardo

Biarritz.

Mi querido Pepe:

A pesar del telegrama que redactamos, mi prima belga se vino siempre conmigo al hotel de España, por opinión de su marido, que no creía tan próxima y total la guerra. Después de mi conferencia y excursiones en Santander, la traje a Zaragoza a enseñarle recuerdos históricos y aquí nos ha tomado la tormenta europea. Ella desea regresarse pronto a Bruselas; y como el marido es enfermo y el hijo y el yerno están movilizados, soy yo el que tengo que acompañarla en su viaje de retorno. Te ruego que me digas si es posible atravesar hoy Francia en ferrocarril, si nos convendría más tomar directamente el tren para París o Bruselas, a fin de conseguir sitios o si puedo obtener alojamiento por uno o dos días en Biarritz, pues en el María Cristina de San Sebastián no lo tiene, y no sé cuando podrá asegurármelo allí Tudela, a quien se lo he encargado por teléfono. Mucho te agradeceré que me comuniques acá a Zaragoza a este Hotel del Universo tus impresiones y consejos sobre mi proyectado viaje a Francia; y repitiéndote mis agradecimientos a ti y a Carmen y mis saludos a todos tus hijos, y en especial a Carmencita y a tu hijo político y a María Teresa Alcalá, si continúa en tu casa, te abraza tu afectísimo.

[*] Cuaderno manuscrito No. 180, p. 134.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Biarritz, 26 de octubre de 1939

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
San Sebastián.

Querido José:

Sé por Josefina que estás ya casi completamente bien y espero que te suprimiremos pronto el casi, si dura la disciplina del régimen.

Nada se sabe de Lima, solo te diré que la falta de noticias prueba que no ha habido desórdenes.

Te remito en uno, dos paquetes recibidos a la vez de *La Prensa*, advirtiéndote que los números seguidos que faltan no han llegado.

Te interesará saber que está en el Carlton en esta, desde hace dos meses, el voluminoso Duc de Looz et Coswaren, con grandes relaciones en el personal administrativo de Bayona, y de una carta que escribe al secretario del subprefecto, recomendándole a Carmen y a Manuel para que sean atendidos de preferencia en darles sus papeles para salir, le dice quiénes son, y además lo que copio: "C'est que moi-même j'ai un grand oncle par Alliance, qui a été Président du Pérou et s'appelait Don Jose Mariano de la Riva-Agüero, Marquis de Monte Alegre d'Aulestia qui vivait encore quand j'avais dix ans". Este señor es un hombre que hace tiempo está en la Cofradía de la Alcayata, sumamente grueso, bajo, calvo, pero con buen aspecto. Está con él un hombre joven de 25 años, buen mozo, grande que pasa por su hijo y dicen que es húngaro.

Te interesará esta información. De lo que se perdió tu prima.

Carmen con su marido piensa ir a Madrid en estos días y te verán seguramente al pasar por esa.

Supongo que ves con frecuencia a Adolfo Oyague; dale mis saludos y recuerdos.

Mil felicidades te desea tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

Han perdido la cabeza en Lima con Marañón. Para mí es incomprensible lo que dice en sus discursos, y me ha indignado el reportaje que publica el último número de *Turismo* que te remito, sin cargo de devolución.

[Copia mecanografiada]

Biarritz, 18 de noviembre de 1939

Extractos de cartas de Lima.

24 de octubre.- "...nuestra correspondencia se ha desorganizado completamente en estos últimos meses y tu carta del 19 de setiembre vía aérea, me llega hoy con más de un mes de viaje. Es cierto que también recibo una del embajador del Perú en España, fechada en 30 de agosto. Se han extraviado cartas y veo que te falta una mía: ya no sé si le hemos de echar la culpa a nuestro paternal gobierno, que sin estar en conflicto armado que nuestros vecinos se permite mirar también dentro de nuestra co-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

respondencia. Lo principal es saber que están ustedes buenos por Biarritz, que allí reina tranquilidad y que las molestias, dentro del actual estado de cosas son mínimas.

Por acá estamos en pleno escrutinio y las primeras ánforas abiertas, después de dormir una noche en la Oficina de Correos, han sido favorables a Manuel Prado en la proporción de tres a uno, de modo que podemos adelantar que la votación en toda la República ha de ser en el mismo sentido con el agregado que el fraude electoral anunciado se hará sentir más. No han tenido reparo los partidarios de Prado durante la campaña, en decir de voz en cuello de que el chanchullo se verificará de todas maneras. Pero acabamos de presenciar la imposición más brutal y la parcialidad más grande de un gobierno, impidiendo que Quesada se moviera en lo menor, y poniendo en juego todas las vivezas criollas e imaginables para impedir la libre espontaneidad de las ideas, y de todo hemos tenido. Si *La Prensa* hasta la fecha de su clausura ha llegado a tus manos, allí has tenido la imagen de todo lo que hemos presenciado. Por último, hemos tenido el pacto de Manuel Prado con la extrema izquierda, con el fin de asegurarse el voto del Partido Aprista, convenio que cayó como una bomba sobre Lima, tres días antes de las elecciones: al día siguiente el Gobierno clausuraba o, para ser completamente exacto, establecía censura sobre *La Prensa*, convirtiéndola en una hoja anodina a fin de evitar los comentarios sobre ese pacto y por la tarde de esa memorable fecha, Haya de la Torre, bajo la excusa del cierre de ese periódico, le pasaba una carta a sus representantes en esas negociaciones, declarándolo roto y solidarizándose con sus enemigos políticos, los de la Unión Revolucionaria. Y digo excusa, pues el verdadero motivo fue el franco rechazo de los términos del pacto, por los subordinados de Haya que se resistieron a cumplirlo. Al día siguiente teníamos una protesta de *El Comercio* y por la noche un discurso bilioso y parcializado del general Benavides por radio en

que trató con palabras nunca vistas a todos aquellos que no simpatizaban con la candidatura Prado. Creíamos que la clausura de *La Prensa* tuviera lugar al principio del escrutinio, a fin de evitar la protesta consiguiente, pero el Gobierno le ha evitado ese trabajo a Quesada en quien veo un deportado político dentro de breve plazo. En cuanto a la votación misma se tiene noticia del funcionamiento clandestino de mesas receptoras en la misma Lima y en Yauyos. Tuvo que regresarse el candidato de oposición por cuanto la mesa funcionaba en el domicilio particular de la respectiva autoridad política. Prisiones de los candidatos, detenciones de correspondencia, negativa del derecho de reunión, rechazo de toda petición quesadista, etc. etc., de todo hemos tenido “como en botica” y tomará la banda Prado el día 8, sin que nada suceda que se oponga a ello. El personal que va a ir al Congreso es tan malo o quizás peor que el que lleva Quesada y solamente por no votar en blanco es que se ha podido votar por representaciones, en las que vamos a ver figurar a los elementos más extraños, que Prado tendrá que irse comprando, para traerlos a su lado. Andrés Dasso, el chino Ayulo, un *chauffeur* de taxi de reconocida picardía, el histérico hermano de Sánchez Cerro, experseguido de Benavides: verdadera ensalada rusa y conglomerado híbrido, del que nada bueno puede salir. Mientras tanto, tenemos prisiones al por mayor, como es natural. Magno ha sido el esfuerzo de Quesada pero como te lo escribí en una ocasión, sin esperanza de llegar por la lucha que tenía que afrontar contra el Gobierno pero habiendo demostrado un carácter, una decisión y una energía poco común, quedando allí para el futuro como una figura política, mientras que el papel de Prado, ha sido el de un hombre llevado por las narices por Benavides, sin voz ni voto como se lo dije a él personalmente en entrevista que con él tuve hace pocas semanas. Ha estado y sigue circulando clandestinamente un retrato sonriente de Benavides, que fue publicado hace meses en los periódicos

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

cuando fue padrino de una serie de chicos huérfanos y al que le han quitado la cabeza, al menor de edad que lleva en sus brazos, para reemplazarla por la de Prado, que aparece como asustado; gran éxito de esa hoja, pero que pinta, sin necesidad de comentarios, la situación del candidato del Gobierno. Mientras tanto, nuestra situación económica de mal en peor y se habla de un préstamo del Import & Export Bank, para aliviar la cuestión del cambio, después de lo que he leído en el *Wall Street Journal*, me parece difícil que el Perú que no ha hecho el menor esfuerzo para el arreglo de su deuda externa, llegue a conseguir algo, aun cuando me digan hoy que el representante de ese banco americano haya ya salido de Nueva York: tenemos en la bolsa negra el cambio de S/.6 por \$1 y el control de cambio sigue funcionando, sosteniendo la Cerro de Pasco en gran parte esa situación con su entrega diaria al Gobierno de \$10.000 que se prorratan entre los más necesitados que van a pedir 5 ó 10 dólares a los bancos. Para aliviar los pedidos de fletes, Grace ha conseguido del Shipping Board americano el arrendamiento de 5 buques que va a dedicar a las costas del Pacífico: el algodón tirado en los puertos y en días pasados que fui a Huacho te mentiría si te dijera que he visto la playa del puerto de Chancay, cubierta literalmente de pacas esperando embarques”.

2 de noviembre

El tema del día sigue siendo el fraude de las elecciones; hasta la fecha —sin contar el Callao ni Lima— es 100.210 Prado y 25.863 Quesada. El fraude ha sido tan descarado que en ciertos sitios como en el departamento de San Martín, Prado resulta con 1.671 votos y Quesada solo 5. En el Callao, el escándalo no ha tenido lugar, pues Concha (candidato a la senaduría, independiente) se opuso rotundamente a que se agregaran 5.000 votos

para Prado, en las ánforas, lo que le valió una entrevista muy desagradable con Arias Schreiber y Benavides, resultando Prado ganado por pequeñísima diferencia.

Siguen las prisiones. Reátegui se sublevó en Moyobamba; se ignoran detalles. Se quiso mandar tropa en aviones, pero al llegar no pudieron aterrizar pues se había deshecho el campo.

Biarritz, 11 de diciembre de 1939

Querido José:

Recibí tu grata del 25 de noviembre.

Aquella que te mandé no era de Luis que escribe muy poco, por no decir nada.

Ninguna noticia de Reátegui y el general Rodríguez, creo que lo único que hace es sudar. Ignoraba que hubiese un comandante de tales infundios, dispénsame el académico la palabra.

Pues yo no creo en nada respecto a demostraciones de altivez contra tanta iniquidad. Benavides, antes de salir, ha tenido la imprudencia de aumentar el sueldo del ejército, imponiéndole al país una carga de tres millones y medio más de gastos. Se ha asegurado la unanimidad de las Cámaras, porque ningún diputado se la ha dado a Prado. Las mesas igualmente son de Benavides; Montagne en el Senado; ignoro el P. de D. Conocerás el Ministerio, y dado los elementos disponibles hay que considerarlo bueno, salvo Olivera, leguista aprista.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Te agradezco mucho tu indignación con motivo de la publicación a que te refieres. Yo no he visto el artículo. Aquí *Le Temps* publicó un artículo biográfico análogo y recordando al desertor de su padre, dice que procuró al país la gloria más pura de su historia militar. Aguántate eso.

No viene *La Prensa* pero me han mandado una colección de la hoja aquella que ese periódico dedicaba a las elecciones, paquete que te hago seguir. Al llegar a Sevilla escíbeme o telegráfame tu dirección. Mil felicidades, mándame recortes de tus conferencias. Mil recuerdos de Carmen, de mis hijos y de tu afectísimo primo y amigo,

José Pardo

[Borrador manuscrito]

[193?]

Señor doctor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Hace días que no te escribo, y tengo algunas noticias que darte. Otra conversación con Benavides, afanadísimo como siempre, porque nos sumáramos al Frente Nacional de Amadeo Piérola y resentido por mi carta pública a este, en que declino definitivamente su invitación. Ha intentando amedrentarme, echándome toda la responsabilidad de los males que él dice prever y de la

derrota de las derechas que augura (porque sin duda la desea). Le dije que, como mis móviles eran desinteresados, aceptaba la responsabilidad, muy satisfecho de no hacer el juego al leguismo y conciente de los disfrazados apristas. Le agregué que no es probable nuestra derrota; y que en todo caso resucitaríamos pronto, lo que no ocurriría si perdiéramos la confianza de los nuestros, por esa amalgama contranatural, en que como minoría ante partidos artificiales, llevaríamos descontada nuestra mediatización; y al cabo nuestra ruina electoral y moral. He sabido que por el descrédito del Frente, ha detenido el mismo Benavides la adhesión de sus incondicionales de la Unión Parlamentaria; que se sonríe con sus íntimos, de la candidatura de Amadeo; y que declara que las de Prado y Villarán no tienen ambiente; lo que él lamenta, pero constata. En efecto, a pesar de mis sinceros esfuerzos, los antiguos sanchezcerristas no quieren oír hablar de Villarán, y se ponen furiosos por las insinuaciones que a favor de él he hecho, tanto que he tenido que suspenderlas; de otro lado, los conservadores de Arequipa, los de *El Comercio* y los civilistas genuinos aquí y en provincias le ponen veto igualmente; unos a causa de sus ideas de blando liberalismo doctrinario, y los caracteres de su obra en Instrucción y ahora en la Universidad, acomodaticia, anglosajona y de maestros protestantes, cargando con los errores de su protegido el jorobado Arrús; los usos y compradazgos porque no olvidan que, habiendo sido el último presidente del Partido Civil, lo declaró [ilegible] en 1930, y es decidido adversario de su reconstitución futura. Tal es la exacta disposición de los ánimos; y yo muy poco puedo contra ella, pues corremos el gravísimo riesgo de que los nuestros acaben de desbandarse, si intentamos, contra viento y marea, y por complacer en apariencia a Benavides, llevar a Villarán como candidato previo. Ya veremos si de la proyectada convención de derechas sale o no, que esa es cuestión secundaria ante la necesidad de aquella convención y de la unión que supone y exige en lo que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

diariamente trabajamos. Con tu hermano Luis hablo muy largo de todas estas posibilidades y estos de perfecto acuerdo con él. Beltrán es débil, y no logra curarse de sus resabios leguístas. A esto como a las estrecheces económicas de *La Prensa*, necesitada del socorro oficial en forma de avisos (arreatados a *El Comercio*), se debe el tono confuso y tan penosísimo de la respuesta de los agrarios a Piérola. En cambio, Revilla se ha portado muy bien. El Presidente sale de apuros aplazándolo todo; y sé que la reforma electoral se discutirá después del presupuesto y del Seguro Social, o sea hacia marzo o abril, lo más probable es que las elecciones se realicen en octubre. Ya ves la pausa y la flema. Puede apresurar la nueva concentración, y aun resolver a liberales y constitucionales a venir con nosotros a ella, sobre bases nuevas, el peligro apro-comunista, que está muy lejos de haber desaparecido. Circulan versiones de un movimiento próximo de esa naturaleza preparado por los agitadores que han llegado del Uruguay, y comprobado por el ataque a una oficina de radio anoche y a una fábrica de los suburbios, que se mantiene en reserva. Hubo en el Ejército orden de inamovilidad. Fracasarán; pero esto tiene que conmover la opinión, si no se ha perdido todo instinto vital.

Tu hijo Pepe estuvo muy feliz en el discurso para tu placa de la Escuela de Artes, recordando tus iniciativas de legislación obrera y estando tus palabras textuales no asistí por enfermo; pero he podido observar la impresión óptima. Lo que alienta y corrobora mi machaca: si te decidieras a venir todo se arreglaría en horas.

Perdona mi insistencia; saluda muy afectuosamente a Carmen y todos los tuyos; y recibe el abrazo de tu leal primo y amigo.

¿Recibiste mis *Discursos académicos*?

[193?] [*]

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi querido Pepe:

Aunque no hace mucho que te escribí, y estoy enfermo, preparándome a una muy molesta operación en la cara, no quiero dejar de ponerte estas líneas, al haber sabido, por tu hermano Luís, que tu hija Carmencita estuvo grave en su último embarazo. Hazme el favor de felicitarla por el buen éxito, después de tan peligrosas complicaciones, lo mismo que a Escandón. Te ruego igualmente que a tu hermana Victoria, cuya enfermedad del mismo modo he sabido, le comuniqués mi interés, y mi satisfacción por su restablecimiento. A Rosita, a más de haberle teleografiado, le he escrito mi pésame.

Aquí, después de la muerte del pobre Sánchez Cerro, estamos más tranquilos en lo que respecta a Colombia. Necesitamos siempre, en mi opinión armarnos, pues de otro modo perderemos sin esperanza Leticia; y en lo interno temo que la reacción pacificadora se incline demasiado a la izquierda y nos haga al cabo de pocos meses el renovado peligro aprista. Con estos, que nada aprenden ni escarmientan, toda reconciliación es en el fondo imposible.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Con muchos recuerdos a Carmen y todos los tuyos, me repito tu afectísimo primo y leal amigo,

José

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, p. 242.*

[193?] [*]

Señor don
José Pardo
París.

Mi muy querido Pepe:

Mi mayor satisfacción en estos días ha sido recibir tu afectuosa y entusiasta carta del 26 de noviembre, que me entregó tu hijo Pepe. Tú bien sabes el altísimo y cariñoso aprecio en que siempre te he tenido, y mi admiración por tus dos ejemplares gobiernos, de los que, mis antiguos y hoy dispersos amigos, mucho más que yo, apenas disintieron en insignificantes [ilegible]. Tu aprobación y los consejos de tu ilustre experiencia, que empeñosamente te he pedido hoy con viva instancia y te pido, son para mí el mejor estímulo y la más valiosa cooperación en esta ardua obra, de *rectificación* y de *resistencia* que he creído de mi deber no rehuir. Tu aplauso es mi mejor recompensa [ilegible] Ves muy bien la situación; y puedo comprobar por momentos la exactitud de tus apreciaciones. No obstante, me asiste una gran confianza: ganó terreno, cuya tradición primera, aunque sea con lentitud, porque advierto, influencias ocultas [ilegible] o pradistas en contra mía. Creo que venceremos, porque es indis-

EPISTOLARIO

pensable vencer y que lograremos consolidar el periodo de Benavides. Tengo muy presente lo que me indicas sobre Carlos, Enrique Barreda y Tudela; y hago por ellos, especialmente por el primero, cuanto puedo. Continúa escribiéndome, pues necesito tus opiniones, cada vez más explícitas, sobre los asuntos del norte (Colombia y Ecuador) y sobre la cuestión universitaria.

Recuerdos atentísimos a Carmen, tus hijos y tus hermanos; y recibe el estrecho abrazo de tu leal y afectísimo primo y amigo.

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, p. 300.*

Biarritz, 27 de febrero de 1940

Querido José:

Sin noticias directas tuyas desde hace un siglo, te remito hoy esos recortes arqueológicos aunque el autor, lo que es a mí, no me inspira absoluta confianza. Ignoro la opinión que tú tienes de él. No te mando *La Prensa* porque no vale absolutamente la pena verla.

Estoy informado de todas las manifestaciones que has recibido, especialmente en Madrid, y del éxito formidable que has tenido.

De Lima, nada sensacional. Prado procura atraerse a todo el mundo a partir de Haya, menos al general Rodríguez a quien no le permite su vuelta a Lima.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Cuando encuentre algo interesante, como hoy, en los periódicos, te los haré seguir.

Con mis más sinceras felicitaciones por tus triunfos y deseándote muy buena salud, me repito como tu muy afectísimo primo y amigo,

José Pardo

Te informaré para que cumplas, que ha muerto en Pau, Margarita Oyague de Escalante, después de larga y penosa enfermedad.

Tu amigo, "el Mariscal del Perú", ha llegado a Chicago en viaje para la clínica de Mayo. Dicen que él y ella necesitan operarse.

Biarritz, 27 de marzo de 1940

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Sevilla.

Querido José:

Con muchísimo gusto recibo tu grata del 15 de marzo que ha puesto 9 días para venir a Biarritz y que contiene, con interesantes informaciones de tus actividades de orden intelectual, tu buena y constante felicitación para el 24 de febrero, a la que correspondo enviándote la mía también muy sincera, por igual fecha que también te agrega un año de vida y que vida, ejemplar y brillantísima.

EPISTOLARIO

Yo estuve un mes en el Archivo de Indias. Era su director don Carlos Ximénez Placer. Imagínate que llevé carta de Canovas y figúrate como me sirvió ese hombre, puso a mi disposición nada menos que el más voluminoso de sus empleados; recuerdo que se llamaba Delgado, y conseguí lo que principalmente quería yo conseguir, que era la real cédula que segregó Guayaquil del virreinato de Santa Fe, para agregarlo al del Perú. Muy interesante para defender Jaén.

Esas decepciones que te ocasionas con tus extremas investigaciones, les pasa a todos; los que preguntan mucho, por eso Don Quijote le dijo a Sancho: "Mas vale no meneallo". ¿Hubo algún Agüero en Lima el día del asesinato de Pizarro? Seguramente que sí, pero no asumió la actitud que Don Jerónimo, trabuco en mano, enfrentándose a los asesinos.

Muy bien hecho de tu parte de aprovechar tu estadía igualmente en orden nacional. Yo tampoco le he dado importancia a los rumores alarmistas de Porras. Si eso es indiscutible, porque la real cédula de 15 de julio de 1802, que formó la Comandancia General de Maynas, fue seguida de la que creó el Obispado. La documentación complementaria de haberse cumplido y ejecutado en ambas jurisdicciones, se ha publicado de manera que nada puede encontrar el cónsul ecuatoriano que trabaja allí a la vez que tú.

Los Tudela se embarcaron ayer en Lisboa al Vulcania para Nueva York. Antes de partir recibieron la triste noticia de la muerte de Jorge Álvarez Calderón, el marido de Rosario, de un ataque violento de apendicitis.

Las noticias del Perú son satisfactorias. Prado se esfuerza por atraer a sus adversarios y estamos en ese periodo con que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

tienen que principiarse todos los gobiernos, de absoluta conciliación. Hasta Haya de la Torre está en las calles y tan satisfecho que se va a casar con la Chopitea, aquella horrible que conoces. Qué tal sirvengüenza ese hombre: "El Mariscal del Perú" así se hace llamar tu amigo el general Benavides, salió para Nueva York, desembarcando en La Habana para seguir a Miami. En La Habana tuvo el mal encuentro, de un grupo de apristas desterrados que tuvieron el mal gusto de hacerle una demostración hostil, pero la policía y los bomberos dominaron la trifulca. Siguió a Rochester con la intención de hacer operar a Paquita, y allí, ha tenido el desconsuelo de saber que los males que ella sufre son inoperables, por tratarse de un cáncer. Parece que se vuelven a Lima, prescindiendo por ahora de la Embajada de España.

El Congreso tranquilo e inactivo. Haciendo vocales y supongo que obispos, por fortuna, no generales. El Gobierno ha demorado mucho el envío del presupuesto que las Cámaras han recibido solo en enero, pero del cual, hasta el 12 de febrero, las últimas fechas de los periódicos, las Cámaras no se ocupaban. Hay algunos amigos en el Senado: Concha, Tizón, Révilla, Alba, La Torre que le han servido, interviniendo a favor de la verdad con la ventaja inmensa para mí de que un ataque maledicente se convirtiera en una sesión pro-Pardo.

De leyes interesantes solo una de *congés payés* de empleados públicos, comerciales, particulares, etc.: un mes con sueldo íntegro. Así somos nosotros; aquí quince días, allá treinta.

Pronto recibirás como lo deseas los periódicos de Lima. Tiempo perdido de no ser para saber los amigos que se mueren, y aun así, solo los ociosos podemos perder el tiempo con esa lectura.

EPISTOLARIO

Mil felicidades te deseamos todos en casa que agradecen tus buenos recuerdos a los cuales correspondemos con el mismo afecto, tu siempre afectísimo primo, admirador y amigo,

José Pardo

Biarritz, 17 de mayo de 1940

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Sevilla.

Querido José:

Esperaba el aviso de tu vuelta, que acabo de recibir en tu postal de Rabat del 8, para contestar tu grata carta del 4 de abril, ilustrada como todas, y hasta docente en lo que respecta a hechos memorables de nuestros insignes antepasados, que nos son comunes.

¿Por qué pones en condicional el que nos veamos antes de tu regreso a Lima? Nada te da, en tu fantástica movilidad, venir a pasar unos días a Biarritz y que, fuera del gusto de tenerte aquí, me daría ocasión para conocer los documentos referentes a la jurisdicción eclesiástica del obispo de Maynas.

Los Tudela deben haber llegado a Lima.

Mi hermana Rosa y familia prepara su partida para Lisboa donde piensa embarcarse para Nueva York. Ese era su propósito desde que salió en setiembre de París.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Tienes al Mariscal en Madrid acompañado de numeroso personal. Paquita se curó en Rochester y todo lo que se dijo en Lima sobre su salud era falso.

De Lima, las últimas fechas son del 2. Nada de particular. El día de la clausura, digo de la apertura de la Universidad, Prado sufrió un mal rato: en el momento de querer leer su discurso un aprista con voz muy airada, dijo: "yo hablo antes"; Villarán que presidía dijo: "El doctor Prado tiene la palabra"; se armó una trifulca, pero no pasó de allí, en el General de San Carlos, Prado pudo leer; pero al salir fue molestado con gritos y en la puerta se dio con una manifestación aprista que siguió hasta la plaza donde fue disuelta por la policía. El grito era "amnistía".

Te mando regularmente la insulsa *La Prensa*.

Grave la situación militar, resultado de inexplicables omisiones de belgas y holandeses; pero, el año 14, cuando yo salí de París estaban las avanzadas alemanas en Chantilly a noventa kilómetros. Es imposible que la barbarie triunfe, y yo espero verlo para creerlo que Italia y España puedan entrar en servicio de una campaña contra la civilización.

Deseándote buena salud y contando con verte antes de la partida, recibe los recuerdos de Carmen, de mis hermanos y de tu siempre afectísimo,

José Pardo

EPISTOLARIO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 29 de diciembre de 1941

Señor don
José Pardo
Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Aprovechando el regreso del vicepresidente de la Delegación Española a las fiestas de Pizarro, mi querido amigo el marqués de Lozoya, te envié, por medio de él, una caja de té que me encargó tu hijo Manuel. Cuando vuelva la marquesa de la Conquista, dentro de pocas semanas, te remitiré otra de té y una más de café, pues sabemos que en Francia escasean esos artículos. Tres cartas te escribí, sin obtener contestación, en los primeros meses de este año. Espero que la presente pueda llegar hasta ti, y obtener noticias directas de ti y los tuyos, y en especial de Carmen, de tu hija y yerno, y de tu hermano Juan.

Te envía, con sus cariñosos recuerdos a todos, un afectuoso abrazo tu primo y amigo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 23 de mayo de 1942

Señor don

José Pardo

Biarritz.

Mi muy querido Pepe:

Ensayo de nuevo escribirte, después de tres o cuatro cartas infructuosas que sin duda no habrán llegado a tus manos. Entrego esta a tus hijos para que cuiden de remitírtela por conducto seguro, y en ella no quiero expresarte sino muy hondo pésame por la muerte de tu hermana, la santa monja Anita. Cuando falleció estaba yo pasando unos días en el campo, en el valle de Pisco; y manifesté por teléfono mi pésame a los hermanos tuyos que están en Lima. A mi regreso, he visitado a Luis, María y Victoria.

Tú que conoces mi estima y mi afecto por toda tu familia, y muy particularmente por ti, por Carmen y por tu hermano Juan, aceptarás este mi pésame con la misma sinceridad con que yo te lo envío, y se lo comunicarás a tu hermano.

Saluda de igual manera a tus hijos y a tu hijo político Escandón; y cuando te sea posible ponme dos letras para saber el estado de salud de Juan y de todos los de tu casa.

Un estrecho abrazo de tu afectísimo primo y amigo que siempre te recuerda.

EPISTOLARIO

Biarritz, 4 de setiembre de 1942

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi querido José:

Esta vez me llega una carta tuya, la del 23 de mayo, con tu sentido pésame por la muerte de mi santa hermana. Te lo agradecemos mucho Carmen y yo. Ha sido como supondrás un profundo sentimiento para nosotros, pues bien sabes como mantuvo ella tan vivos sus afectos familiares.

Mi familia y yo particularmente, aprecia en todo lo que valen tus sentidas palabras, porque corresponden al afecto que nos une.

Un buen abrazo de tu siempre afectísimo,

José Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[s/f]

Biarritz, sábado 14

Querido José:

Correspondo a tu grata del 5 recibida hoy.

Siento verte con achaques; precisa que sigas con cuidado tu régimen, que tiene en su crédito, el buen resultado que está dándote.

Me sorprende saber que tu prima, siendo belga, encuentre dificultades para su tránsito por Francia. No querrá abandonar a su primo.

La antigua historia del Perú, digo la prehistoria, interesará a algunos de tus oyentes; la menos antigua a muchos y lo que es la hispánica, interesará a todos. Yo no pasaría de allí, porque la contemporánea y mucho menos la de la primera época de la República, a nadie le interesará.

No está terminada la obra de Jacinto López. Los interesantísimos artículos de Revoredo los he hecho coleccionar en un libro, y precisamente me llegan algunos pocos ejemplares; te remito uno.

Yo no tengo notas que mandarte porque mi trabajo está aún en ciernes. Con Revoredo tienes lo más importante del gobierno del 72.

María Teresa volvió hace tiempo a Fuenterrabía.

EPISTOLARIO

De Lima nada. Fechas hasta el 28. Se hablaba de un consejo de ministros en el cual se trató de la prórroga de las elecciones. Nada se acordó por la enérgica oposición de Ugarteche, Encargado de Negocios de Prado.

Felicidades. Tu muy afectísimo pariente y amigo,

José Pardo

[s/f]

Jueves

Querido José:

Al volver a casa con la adjunta en la mano, me avisan que has telefonado y que encargas que te llame al Victoria después de almorzar. Este no era el trato. Te hablaré luego. María Teresa está aquí desde ayer.

Hasta dentro de un momento. Tuyo afectísimo,

JP

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[s/f]

Biarritz, miércoles 23

Querido José:

Te escribo estas líneas, solo para informarte de las últimas noticias: después de una lucha encarnizada entre Quesada y Prado, Quesada ganó la mayoría de las acciones de *La Prensa* y esta lanzó su candidatura, publicando un manifiesto y la adhesión de la W. R.

Un buen porrazo para Prado. Benavides estará riéndose de todos los que están trabajando para él.

Tengo un nuevo paquete de *La Prensa* que te remitiré mañana.

Incluyo la que acabo de recibir para ti y otra que te suplico para la marquesa.

Felicidades. Tuyo muy afectísimo,

José Pardo

EPISTOLARIO

[s/f]

Sábado

Querido José:

Siento muchísimo lo que pasa pero el mismo jueves en la noche te contesté por neumático, devolviéndote el telegrama y diciéndote que era preferible dar la nota de confianza con el éxito y no con la impresión de derrota que la dureza de los términos presentaba, como la idea dominante en tu espíritu, y te agregaba aunque ellos se merecen mayor dureza todavía.

Esta es la impresión que te envié en mi anterior y ahora te agregaré, que la mejor forma del telegrama sería felicitando a *El Comercio* por sus editoriales y expresándote la confianza de que esas ideas prevalecerán, que son las convenientes al país, las que cuentan con la opinión pública, etc.

Mando al mismo Bureau de parte a averiguar que han hecho de mi anterior.

Recuerdos por casa. Los enfermos por acá estamos ya bien.

Tu afectísimo,

José Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[s/f]

Hotel Victoria, jueves 31

Mi querido José:

Por tu telegrama he tenido el gusto de saber la llegada de ustedes, sintiendo no haber estado en París, para recibirlos y poderles ser útil. Como no sé en qué hotel están, te he contestado al Consulado, y a la misma dirección dirijo esta carta.

Supongo que en el programa estará la gira por Suiza, y que vamos a tener el gusto de verlos porque si Thoune es triste para invitar a nadie, no podrán llegar a Intecklaken, que está muy cerca y entonces iremos a verlos.

De otro modo, no podemos encontrarnos hasta mediados de setiembre, que es la época de nuestra vuelta a París.

¿Qué te parecen los sucesos de Lima? Ese soquete de Leguía tampoco ha sabido ser expresidente, no obstante la simplicidad de la función.

Pero está visto, es completamente extraño a todo impulso decente. Pero que este desequilibrado encuentre todavía hombres que lo secunden, de cierto criterio como Villanueva y otros, es realmente incomprensible. Hay que convenir en que la locura es contagiosa.

La noticia de la elección de Eléspuru para la presidencia del senado y de Bentín para diputados, prueba que el Congreso se ha instalado y que el Gobierno está en mayoría.

EPISTOLARIO

Mil recuerdos para tu madre, para tu tía y para ti de mi suegra, de Carmen y de tu afectísimo pariente y amigo,

José Pardo

[Borrador mecanografiado]

[s/f]

Señor doctor don
José Pardo

Muy querido y recordado Pepe:

Aprovecho la excepcional y segurísima ocasión del viaje de tu hijo Pepe, para enviarte con él el más cariñoso saludo y mi homenaje muy merecido a tus próximos ochenta años. Siempre recuerdo que eres del 24 de febrero, dos días antes del de mi santo. Mientras la guerra no lo impedía te he teleografiado en esa por tu clásica fecha. Siquiera esta vez suple muy bien al telégrafo y a su obligada brevedad estas líneas que ha de entregarte tu hijo. Él te explicará la situación general del Perú, y te repetirá lo que varias veces le he expresado: mi justificado pesar porque no celebres tu ingreso en la calidad de los octogenarios robustos, en el seno de esta tu patria por la que has trabajado con tanto tesón y óptimas intenciones, como hoy lo reconocen cuantos no son obcecados izquierdistas o logreros sobrevivientes del Oncenio. El curso de la historia y tu justificada voluntad no permiten que se realicen los votos de los muchos que deseáramos acogerte entusiastamente aquí. Acepta por lo menos la cariñosa expresión

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

de alta estima que te envía tu primo y amigo constante. Otro afectuoso saludo a Carmen y a tu hija y tu yerno.

Sabes cuán de veras te quiere y ensalza los que fueron nombres agradables de tu política.

Por tu telegrama he tenido el gusto de saber la llegada de [borrador] estado en París, para recibirlos y poderles ser útil. Como no sé en que [Borrador mecanografiado] al Consulado, y a la misma dirección diujo esta carta. [v]

[s/f]

José Pardo

Mi muy querido Pepe:

Como lo supondrás, tu afectísima y expresiva carta de marzo ha empeñado mi gratitud y ha halagado mi amor propio infinitamente. Viniendo de una persona de tu calidad y de tu experiencia e influjo políticos, esa carta es una magnífica consagración que me honra más allá de mis merecimientos y que me llena de la satisfacción más cumplida. Pero yo no estoy decidido todavía a aceptar esa candidatura, que me supondría ingentes sacrificios. Claro está que si la derecha, o siquiera una considerable parte de ella, me proclama, yo no podría rehuir el encargo, porque eso equivaldría a una confesión de egoísta timidez y de poquedad de ánimo, de que por felicidad no padezco. Hasta ahora no me han hablado explícitamente sino los del antiguo Partido Civil, incluyendo en ellos, como exactamente te lo han referido, a los Miró Quesada. Los demás no hablan tan claro. Beltrán me lo ha dejado entender sin precisarlo. Me parece que la vacilación no es suya, sino de ciertos antiguos leguístas que lo rodean y de Gerardo Klinge, miembros influyentes de su junta directiva.

Para decidirme necesito contar con los recursos y el apoyo decidido de los agrarios y con la actitud favorable de otros elementos, que fueron de Sánchez Cerro o que formaron la Acción Republicana de Villarán y La Jara y aun de otros que transigieron con el Oncenio hasta cierto punto. Claro es que hay que rechazar a los leguístas izquierdistas y más activos, como los que están desterrados en Chile y de donde parten hoy los tiros contra mí.

No pude asistir a la conferencia de Felipe Barreda, por una leve recaída de mi antiguo achaque. Pero he hablado muy largamente con él y ha tenido la satisfacción de ofrecerle en términos muy efusivos el banquete de despedida. Deploro que en su conferencia no estuviera más firme y concluyente contra los interruptores apristas, y que acabara leyendo, cuando comenzó hablando. Los apristas son el principal enemigo, y me ha parecido en su discurso del banquete que la invocación a la tolerancia y al olvido puede envalentonarlos. Además, habiendo estado Felipe tanto tiempo ausente del país, sobrestima la importancia de viejos políticos manchados e insegurísimos, como el famoso Osore y José Balta. Me parece que no debe preocuparnos tanto la actitud de estos, porque representan grupos tan diminutos que son nominales y porque es inútil de todo punto esperar que vengan a aprender tardíamente la fidelidad a los pactos, que jamás observaron. Además, estarán y están ya, en cualquier momento al arbitrio del gobierno, por piltrafas.

Te ruego que sobre esto y todo lo demás me aconsejes con la mayor extensión que te sea posible, atendiendo a que soy tu fiel discípulo, los resultados y necesito que me ilustres con tus dilatadas experiencias. El medio, substancialmente, no ha variado. Le entrego esta carta a tu hijo Pepe, que es el comisionado de hacértela llegar.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Con muy afectuosos saludos para Carmen, para tu hija, a quien te ruego que felicites por su restablecimiento, y para todos tus hermanos y hermanas, me repito tu afectísimo primo y amigo más cordial.

PARDO Y BARREDA, Luis Víctor Felipe

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 27 de setiembre de 1935

Señor don
Luis Pardo y Barreda

Mi muy querido Luis:

La Acción Patriótica, que dejaste planeada, va organizándose; y como están bastante adelantados los trabajos, y es de esperar que aparezcamos constituidos antes de tu regreso en diciembre, te ruego que me des autorización explícita para que figure tu nombre en la junta directiva, según todos lo creemos indispensable. Contéstame a la mayor brevedad por vía aérea; y hasta sería mejor que la contestación viniera en sobre dirigido a uno de tus hijos, para evitar posibles entorpecimientos del correo, que supondrás.

Villarán y el Presidente siguen empeñándose conmigo para que nos pleguemos a la fracasada concentración, con el propósito de ahogarnos reviviéndola. Mañana me espera otra fatigosa

JOSE LUIS AGÜERO EPISTOLARIO

entrevista con Villarán, más inclinado a ser candidato de lo que habíamos creído y podía deducirse de su conducta y experiencias pasadas. El enjuague de la Universidad, que ha sido una triste y deslucida componenda con elementos inferiosísimos, y claramente enemigos, ha disminuido todavía mi confianza en él. Te ruego que le leas estas líneas a tu hermano Pepe, de quien hace tiempo no recibo carta.

Tanto a Cecilia y tus hijas como a todos tus hermanos, y en especial a Pepe y Rosita, preséntales mis más cariñosos saludos.

Queda esperando tu favorable respuesta, tu leal amigo y primo afectísimo.

París, 19 de octubre de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi muy querido José:

El 15 del presente tuve el gusto de recibir tu muy grata del 27 de setiembre que me apresuro a contestar. Como te dije cuando discutíamos sobre la organización de la Acción Patriótica, yo creo que puedo serte más útil fuera de la junta directiva, que formando parte de ella. Entiendo que uno de los fines de esa acción es concertarse con otros partidos o grupos para actuar conjuntamente. Lo considero muy conveniente, pero yo personalmente tengo motivos para no tratar con ellos, es decir, con

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

algunos de ellos, ni acepto que mi nombre figure con el de ellos y esto dificultaría cualquier acción en el sentido de la unión que es o pueda ser necesaria. Con que mi nombre figure entre los que nombran a la junta directiva; porque supongo que se firmará un acta que sería una credencial, será suficiente para el fin que nos persiguen de que mi nombre figure. Te autorizo, pues, para que consideres mi nombre en esa acta en el sitio que creas conveniente y que se le dé toda la publicidad necesaria. Yo estaré allá en el mes de diciembre y me tendrás como siempre incondicionalmente a tus órdenes.

Hasta pronto.

Cecilia e hijas agradecen y retornan tu saludo y créeme siempre tu afectuoso primo y amigo,

Luis Pardo

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 4 de noviembre de 1935

Señor don
Luis Pardo y Barreda
París.

Mi muy querido Luis:

Jamás creí que sería de dolorido pésame mi respuesta a tu carta del 19 de octubre, que acaba de entregarme tu hijo Juan. Suponía que Cecilia, tan ágil y activa, y que emprendió tan feliz

su viaje a Europa, viviría largos años, y que pronto tendría el gusto de saludarla y de disfrutar de su trato y amabilidad, pues no puedo olvidar las muestras de estima y afecto que a ti y a ella las he debido, cuando me invitaban a comer en Miraflores y pasábamos largos ratos hablando con tan expansiva familiaridad. Mi condolencia es profundísima y te repito muy de veras las frases de mi telegrama, comprendiendo tu aflicción y la de tus hijos e hijas ante la inesperada desaparición de esposa y madre tan ejemplar. Juan me dice que esperan dentro de pocas semanas la llegada de los restos, y que confían en que no tardarás mucho en regresar con tus hijas.

Muy agradecido a la autorización política que en tu carta me expresas, no quiero importunarte en estos tristes días con noticias sobre los asuntos públicos, y me reservo escribirte largamente sobre ellos cuando hayan pasado los primeros instantes de tu justísimo dolor.

Te escribo hoy de prisa a la dirección de tu hermana Rosita, temeroso que salgas pronto para Suiza, y luego no te alcance mi carta en Europa.

Rogándote que reiteres a los hijos que allá están contigo el testimonio de mi muy vivo pesar, te acompaña en tu pena y te abraza tu afectísimo primo y amigo.

Mi querido primo y amigo:

Con muchos recuerdos de Rosita me despido, tu afectísimo,

Te felicito, ante todo, por el matrimonio de tu hija, que me participas en tu carta. Desearía tener la dirección de los recién casados, para felicitar directamente a María Luisa.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

París, 24 de junio de 1939

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Al fin por una carta tuya que me ha mostrado Pepe me impongo con seguridad del sitio adonde te encuentras. Me dijeron que te ibas a España, después que estabas en Suiza. Tuve la esperanza que vinieras a París. Desagraciadamente, parece que no lo vas a hacer. Deseaba lo que hago ahora, comunicarte el matrimonio de mi hija María Luisa con un señor Frederic de Fillner, joven húngaro, muy simpático e inteligente, profesor adjunto de la Universidad de Budapest. El matrimonio se celebró el miércoles 21 del presente con la asistencia de mis hermanos con sus familias y los amigos que residen en París. Los novios se van por un mes a Dalmacia y después se establecerán en Budapest. En el mes de mayo estaremos allí por un mes a conocer a la familia del novio. Rosita y yo regresaremos al Perú el 5 del mes entrante y estaremos en Lima el 26 de ese mes. Entiendo que la situación política allá está muy incierta, que se habló mucho de revuelta. En fin, si hay toros los veremos de cerca. Probablemente tú no piensas aún regresar. Si tal es el caso, puedes aprovechar de mi ida para mandar o transmitir cualquier encargo que necesitaras hacer. Sabes que lo haría con el mayor gusto.

Con muchos recuerdos de Rosita me despido, tu afectísimo,

Luis Pardo

[Nota manuscrita]

[s/f]

Don

Luis Pardo y Barreda

Señor Presidente de la Junta Recaudadora para la Colecta a favor del Ejército y la Aviación.

Tengo el agrado de acompañar el cheque No. 277611 del Banco Popular del Perú por la suma de mil soles, como contribución mía a la colecta para incrementar los fondos de defensa nacional. Mucho lamento que las circunstancias no me permitan erogar mayor suma, para los que considero necesarios y urgentes fines de seguridad interna y externa.

Con este motivo, me es grato suscribirme de usted atento amigo y servidor.

[s/f]

Señor don

Luis Pardo

París.

Mi querido primo y amigo:

Te felicito, ante todo, por el matrimonio de tu hija, que me participas en tu carta. Desearía conocer la dirección de los recién casados, para felicitar directamente a María Luisa.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Sigo aquí mi cura, que me es muy provechosa, e iré a España por Biarritz en el mes de agosto, pues me han pedido unas conferencias históricas. Como llegarás al Perú mucho antes que yo, confío en que saludarás en mi nombre a todos nuestros amigos, y que, con tu tino y experiencia decidirás si conviene y cuando se debe constituir nuestro grupo. Siendo necesario iré, a cumplir con mi deber cívico, en el caso de presentarse efectivamente la ocasión de hacerlo con eficacia. Conoces mi desinterés individual. Las dificultades y los desagradados no me arredrarían, combatiendo a tu lado. Pero no quiero arrojarme de pronto, ni precipitarme en alianzas que no tuvieran base duradera en nuestras ideas e intereses comunes. Por eso, espero tus consejos y tus indicaciones desde allá, cuando hayas tomado el pulso a la situación. No te ocultaré que en sí las reformas del plebiscito no me son antipáticas; aunque me lo sea y mucho su carácter inconstitucional y el embozado y concurrente plan engañoso de reelección o pradismo. Mi ideal nunca ha sido el parlamentario, y este además es hoy anacrónico como bandera, en proporción inaudita, fuera del mundo inglés. De allí que no me parezca bien alguna frase del editorial de *El Comercio*. La elección indirecta, por el Congreso no tiene porqué confundirse con el parlamentarismo. Pero el régimen dictatorial, con plebiscitos es todavía peor que el parlamentario para el Perú: es la repugnante mentira del sufragio indiferenciado y por consiguiente ciego. Es el sistema de Napoleón III y de Bolívar, reducido a proporciones ruines en el Perú de hoy, es la parodia de Leguía, y me espanta el ánimo aun más del articulista que en *La Prensa* no ha temido alegar tan funestos y desdorosos ejemplos, sobre todo para nuestra patria. Nadie puede entender tal fárrago de contradicciones y bellaquerías. La conducta de Concha y la de Diómedes Arias me escandalizan, en especial particularmente, por su clamorosa inconsecuencia.

EPISTOLARIO

Te ruego que me escribas de Lima al Consulado del Perú en Roma, 39, Vía Piemonte, que mi dirección más segura mientras permanezca en Europa. En cuanto a mi regreso, será para mí esencial considerando lo que me digas, después de que hayas hablado en Lima con nuestros compañeros de mayor confianza y significación.

Mis atentos saludos a Rosita y a todos tus hermanos.

Sabes que es tu leal amigo político, y tu afectuoso pariente.

[*] *Cuaderno manuscrito No. 180, pp. 124-125.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARDO BARREDA DE GONZÁLEZ ORBEGOSO,
Rosa

París, 8 de enero de 1929

Querido primo:

Con sumo interés he leído tu muy grata del 4 y según tu deseo, te incluyo la ascendencia del primer Lavalle que vino al Perú, natural como bien dices, de Vizcaya, los he tomado de los apuntes de Varela. Igualmente la descripción del escudo.

La descendencia la conoces, y sabes naturalmente que el primer conde de Premio Real, era también vizconde de Lavalle. Por vía de información, te apunto el nombre del fundador de la rama argentina, de donde desciende tu amiga, la señora Dolores Cobo.

Espero con interés el resultado de tus investigaciones sobre el parentesco con el cardenal Andrés della Valle.

El silencio de las Castillo no es debido, como muy optimistamente crees, debido a salud, sino a falta de ella. Ya felizmente están bien, pero Sara siguió aquí delicada.

Pepe todavía [*está*] en París; él y su familia te envían sus recuerdos a los que uno los nuestros.

Tuya afectísima,

Rosa P. de González Orbegoso

París, 9 de febrero de 1929

Querido José:

Mucho te agradeceré si me mandas el número de *L'Observatorio Romano*, en que se publique el convenio de la Santa Sede con el Gobierno italiano. Es raro, pero en París no se consigue, y como no creo te sea gran molestia, me tomo la libertad de pedir-telo. Aprovecho con mucho gusto esta ocasión para enviar nuestros afectuosos recuerdos a Rosa Julia, recíbelos también de tu afectísima,

Rosa P. de González Orbegoso

[Borrador manuscrito]

Roma, 20 de febrero de 1929 [*]

Señora doña

Rosa Pardo de González Orbegoso

París.

Mi querida prima:

He hallado al fin lo que buscábamos sobre el parentesco de los Lavalles españoles y peruanos, abuelos tuyos y de tu marido, y la ilustre familia romana della Valle, representada hoy por el duque de Rivera, hijo de una Búfalo, en la que vino a recaer esa casa. La tradición a que te referías, con el testimonio de tu tío don José Antonio cuando vino acá y vio los sitiales con escudos en la iglesia de San Andrés, es cierta; y aparece confirmada en un

antiguo manuscrito de la Biblioteca Vaticana, que he estudiado en estos días y que tiene en el catálogo actual el número 8251. Parece redactado en el siglo XVIII y por un miembro de esa familia, o a lo menos bajo el dictado e inspiración de uno de ellos y con examen de su archivo. En la página 424 de ese infolio se declara que, según lo afirmaban, de generación en generación, los della Valle romanos proceden de un caballero español que, venido a negocios de la curia en compañía de un capitán de su país, llamado el Señor de *Raidia*, se enamoró de una Pierleoni, se casó con ella y se avecindó en Roma. Hay que observar que esta venida de un Lavalle español y posiblemente de Soma o Somorrostro en Vizcaya, con una embajada, no debe de ser, en el siglo XVI, concretándola según lo han pretendido ciertos genealogistas, en la persona del Comendador de San Juan, don Rodrigo, pues del extracto de los papeles del duque de Rivera, que he obtenido gracias a mi amigo el Príncipe de Anjou-Durazzo, consta que ya el progenitor de los della Valle romanos, llamado Pedro, era gonfalonero o sea capitán y jefe del pueblo en Viterbo el año de 1281. Hay, pues, que retrotraer el establecimiento e italianización de los Lavalles españoles hasta mediados del siglo XIII, lo que no presenta dificultad alguna, porque ya entonces estaba bien definido el apellido de su solar, y eran frecuentes las misiones ibéricas a la corte del Pontífice, para infinidad de asuntos eclesiásticos y políticos. Lo que parece probabilísimo es la oriundez española de los della Valle, pues lo acreditan la tradición propia y familiar de ellos en Roma, y la identidad del escudo de armas. ¿Vino su tronco directamente de Somorrostro, o procedió de una rama aragonesa, que por serlo había de tener más inmediatas relaciones con Italia y que se muestra en el mismo siglo XIII con el célebre don Pedro de Lavalle, alférez del rey don Pedro II de Aragón en la batalla de las Navas de Tolosa? Este es un punto que resta por esclarecer. Lo que sí puedo certificar es que los della Valle descendientes del gonfalonero de Viterbo, y que se llamaban casi

todos Pablo, Andrés o Lelio, fueron de los más famosos e ilustres patricios romanos en los siglos XV, XVI y XVII. Aparecen en su origen como legistas, gentes de toga y de iglesia. El segundo Pablo, fundador del mayorazgo en 1439, fue Canciller de Roma en 1412 y casó en primeras nupcias con una Savelli, de la histórica alcornia rival y ascendiente de los Orsinis. El primero que vino de España, asegura el manuscrito arriba citado (apoyándose además en la autoridad de un Alvarado), que casó con una Pierleoni, como ya lo apunté. Esta familia, aunque india de origen judío, era tan importante como la de los Savellis; y al igual de ellas, produjo papas en la Edad Media (Anacleto II, 1130). El más poderoso de los della Valle en el siglo XVI fue el cardenal Andrés, constructor del palacio que todavía existe frente a la iglesia de su nombre. Murió en 1534. En ese barrio, que no responde al moderno curso *Vittorio Emmanuelle*, existieron otras casas antiguas de los della Valle, según uso de aquellos linajes, verdaderos clanes por lo numeroso de la parentela y servidumbre. Una de esas casas solariegas corresponde a los que después fueron graneros de los Capranica. Otra fue trazada por el arquitecto Lorenzetto, discípulo de Rafael. El enterramiento está en la iglesia franciscana de Araceli, entre la capilla de San Francisco, que era de los Orsinis, y la de San Bernardino, de los Búfalos. A más de estas dos familias, estaban los della Valle emparentados con la de los Maltei y los Albertoni (o sea con los actuales príncipes Antiei y Altieri), con los Muti, los Capranica, los Caffarelli, los Santacroce, los Teodoli, los Capodiferro, los Serlupi, es decir, con casi toda la genuina aristocracia romana. Lavinia della Valle casó en 1544 con el conocido arquitecto Tomas dei Cavalieri, el discípulo favorito de Miguel Ángel y constructor del palacio de los Conservadores en el Capitolio. Por raro caso, dados los prejuicios de la época, vemos que Filippo della Valle, el padre del renombrado cardenal Andrés, era médico a mediados del siglo XV. Hubo otro médico, Giacomo della Valle a principios del mismo siglo. No obstante, la

burguesa profesión de estos dos, las otras gentes hubieron de ser de hábitos muy caballerescos, pues Fabricio se desafía en 1526 con Juan Bautista Giustini y en 1533 nada menos que con el magnífico señor Nicolás Aníbal de Este, de los marqueses soberanos de Ferrara y Modena; y Julio della Valle, hermano de Horacio, el obispo de Sulmona, se desafió con Camilo Capranica, hacia el mismo tiempo, o sea cuando el gran saco de Roma por el condestable de Borbón y las tropas alemanas y españolas de Carlos V. Nació en Roma, el año de 1586, otra celebridad de este linaje, Pedro della Valle el Peregrino, que viajó por Egipto, Tierra Santa y Persia, casó con la bella Maani, la Georgiana, cuyo cadáver trajo a la capilla de Araceli, y murió en 1652, casado con segundas nupcias con una oriental, Mariuccia Tinama de Ziba. Hacia las postrimerías del siglo XVII, según el Censo de la nobleza romana, que se conserva en la Biblioteca Vaticana, Fondo Vaticano, No. 8254, vivían como 20 representantes varones de esta alcurnia. Valerio y Erasmo della Valle, en sus palacios ya descritos, situados en el barrio de San Eustaquio. Erasmo fue desterrado y desapareció hacia 1673. No hay para qué acudir a él, como un instante lo pensé, para la filiación con los de España, el Perú y Buenos Aires, puesto que en el mismo siglo reconocían en Roma que fue el remoto progenitor quien vino de España, como arriba lo expliqué. Por no dejar sucesión, a lo menos legítima y conocida, los dos varones mencionados, y ser monjas seis hermanas, vino a recaer la casa y mayorazgo en la única que logró hijos (porque tampoco otras dos casadas los tuvieron) y que se llamaba doña Rosalía, mujer de Octavio del Búfalo, residente en el barrio de Trevi, el cual había nacido el año de 1610. De él proceden los duques de Rivera. Erasmo, el [ilegible], o sea el desaparecido por destierro, era mucho más joven que su cuñado, pues nació en 1630. Debo agregar que esta histórica prosapia romana Della Valle, que tuvo tanta importancia social y tantas aficiones artísticas, como lo demuestra la colección de estatuas que formó

(y que en su mayoría pasó a los Ulfizzi de Florencia), no tiene nada que hacer con la homónima de Teramo, ciudad de los Abruzos, junto a Loreto, cuyas armas son del todo diferentes y cuyas armas son del todo diferentes y cuyos jefes lo fueron en esa comarca del partido o facción *antonelista* en los siglos XIV y XV. Estos, que se llamaban *di Valle di Teramo* (y no della Valle) se extinguen con Onofrio di Valle en 1553 señor de Teramo.

Creo inútil recapitularte, por conocidos, los ascendientes de tus Lavalles del Perú, por Cortes, Cartavio, Altamirano y Roldán Dávila.

Me ha proporcionado gran satisfacción poder darte fidedignos datos sobre estos parientes tuyos romanos. Ocúpame siempre para todo lo que quieras, y sin reparo ninguno en investigaciones tan consonantes con mis estudios históricos. Saluda atentamente, en nombre de mi tía y el mío, a tu marido y a tus hijos; dale igualmente nuestros recuerdos a tus hermanos, y muy en particular a Pepe y Carmen y a Juan; y créeme tu primo y amigo afectísimo, que desea tener con frecuencia noticias tuyas.

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, pp. 23-28.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

París, noviembre de 1932

Señor don

José de la Riva-Agüero

Querido primo:

¿Me perdonarás que distraiga tu atención siempre tan ocupada? Conociéndote estoy segura de tu indulgencia. Se trata de lo siguiente: tú sabes que el famoso Cristo de Valvanera, de las señoras Ramírez, pasó por encargo de la tía Rosa Osmá, a mi madre, y por voluntad de esta a mí, no por cierto como propiedad, sino como encargo de que lo guardáramos, es decir, como depositarias, y comprometiéndonos a enviarlo todos los años, durante la novena, al altar de la Virgen de Valvanera. Hasta que yo salí de Lima, cumplí con el encargo; hoy, sea por temor de que pueda ser robado, o por otra consideración, no se cumple. Y temo que con el tiempo si el Cristo sigue pasando en la familia de generación en generación, no solo no se cumpla sino que llegue a olvidarse y hasta ignorarse esta obligación. Mi idea es dejar el encargo que después de mi fallecimiento, que espero en Dios sea lo más lejano posible, se haga una donación del Cristo a la hermandad agustina con obligación de que sea colocado respectivamente en el altar de Valvanera. Y dejaré hechos todos los trámites y quisiera también adjuntar a esta donación, la historia, por decirlo así, del Cristo en cuestión, y para esto es que me dirijo a ti, para que si no tienes inconveniente, me hagas una relación de quién lo trajo al Perú (supongo sería don Domingo Ramírez de Arellano), en qué época, con qué fines, un poco de la historia de Nuestra Señora de Valvanera y de la devoción de las señoras Ramírez y sobre todo la voluntad de estas señoras de que fuera exclusivamente para la Virgen. Lo grato del tema te ayudará a hacerlo con gusto y si el agradecimiento de tu prima también te

cuenta, lo tendrás muy sincero, mejor dicho lo tienes por anticipado.

Mi marido junto conmigo te enviamos muchos afectuosos saludos.

Tuya afectísima,

Rosa P. de González Orbegoso

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 20 de enero de 1933

Señora doña

Rosa Pardo de González Orbegoso

París.

Mi querida prima:

Mucho gusto me dio tu carta de noviembre; y grandemente celebraré que en su oportunidad hagas público el encargo de exhibir en el altar de Valvanera el Cristo de marfil, pues desde mi regreso de Europa asisto a la fiesta, a la cual mi tía Julia en su testamento asignó cierta cantidad anual, y me entristecía no ver el famoso y tradicional crucifijo, a lo que Josefa Valle me explicó que no lo llevaban por temor a robos o maltratos.

Podría adquirirse una caja de fierro, en que se depositarían, cuando te parezca, y en el mismo convento, esa obra de arte y las demás alhajas de la Virgen; y los mil soles que entrego yo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

todos los años tendrían, en esa adquisición, objeto de inversión más útil que al presente. Si te parece, puedes tú proponérselo a Josefa Valle; y lo haríamos así desde este setiembre. Yo había pensado destinarlos en mejorar o cambiar el altar, que es nuevo, pero chillón, vulgar y feísimo; y no me atrevía a insinuarlo, porque habiéndolo construido Isabel Valle, bajo la dirección y consejo de los padres agustinos, temí disgustarlos a todos. Ahora, con lo que me dices, recapacito que mucho mejor será que contribuyamos para una caja de seguridad en la sacristía, de la que tú, los padres, y Josefa o la sobrina que la suceda en el encargo, podrían tener respectivas llaves.

La advocación de Valvanera es una de esas marianas que podríamos calificar de la Reconquista. A medida que los cristianos avanzaban, y con la reforma de Cluny se multiplicaban las imágenes de bulto en las iglesias del Norte de España, se establecían vínculos entre los templos y las devociones de los antiguos godos con los que restauraba el impulso de los nuevos reinos cristianos. Así, en la misma Catedral de Toledo, el lugar y una famosa imagen de la Virgen se ligaron, y con mucha probabilidad histórica, a los tiempos visigodos de San Ildefonso. Y más en el Norte, junto al Ebro y Logroño, en La Rioja, comarca siempre muy monástica, el culto procuró seguir las huellas y descubrir las reliquias de la edad antigua, anterior a la invasión sarracena. Por eso la aparición a Nuño se muestra como un milagroso hallazgo de la imagen perdida desde la ruina visigótica. Consta que desde los tiempos del Cid existía el Monasterio de Valvanera, en la misma sierra en que hoy está. Alfonso VI, el reconquistador de Toledo, le hace donación, en pleno siglo XI, de vastos campos y heredades. Puede verse la cita de este documento en una nota de la reciente obra de Menéndez Pidal sobre el Cid Campeador. Fue gran abadía benedictina, rival de las de Nájera, San Millán y Silos, heredera de las glorias de la goda y mozárabe Albelda, cuyo emplazamiento se

ve en el camino de Logroño a Nalda. Como Valvanera está situada más al Occidente, en los montes Distercios, o sea en el extremo de la Sierra de Cameros, fueron los Señores hereditarios de esta región los protectores del monasterio y principales devotos de la imagen. Los primitivos Señores de Cameros, algunos de los cuales fueron quemados vivos por rebeldes bajo los remotos reyes del siglo XIII, Fernandos y Alfonsos, fueron sustituidos en el siglo XIV, cuando las luchas fratricidas de Pedro el Cruel y Enrique de Trastámara, por los Ramírez de Arellano, partidarios de este último monarca. Los Ramírez de Arellano eran dos hermanos navarros, pertenecientes a la línea segunda de los Señores de la villa de este nombre, cuyos progenitores eran los reyes de Navarra y los Infantes que de estos descendían, casi todos los cuales yacen sepultados en el panteón de Santa María la Real de Nájera, un tiempo necrópolis regia y capital del Reino de Navarra, que entonces se dilataba al Sur del Ebro. Pero ya en la época de Enrique II de Trastámara, los Ramírez de Arellano, forasteros en Castilla, penetraron y se afincaron en esta región por los servicios prestados, en calidad de capitanes voluntarios, a la causa de don Enrique, durante largas campañas. El mayor, llamado don Juan Ramírez de Arellano el Noble, Señor de los Cameros por *merced enriqueña*, y residente en Nalda, capital de sus estados, fue tronco de los condes de Aguilar, ricoshombres de Castilla y luego Grandes de España a partir de 1640, por reconocimiento de esta jerarquía que les hizo, Felipe IV. Antes se habían querellado ante la Corona como *casa agraviada*, por no haberles reconocido Carlos V Grandeza inmemorial desde la primera creación de tal dignidad. Estos fueron los seculares patronos y protectores de Valvanera, casi hasta la desamortización. La otra rama riojana de los Ramírez de Arellano procede del hermano de don Juan el Noble, don Carlos de Arellano, quien recibió de Enrique IV los Señoríos de Alcanadre y Murillo del Río Leza, en las tierras bajas de La Rioja. Los descendientes de esta segunda línea, que alcanzaron

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

luego Grandeza de segunda clase y el título de condes de Murillo, incorporado hoy en la casa de Bornos, tuvieron por razón natural menos relaciones con Valvanera. La línea mayor de Ramírez de Arellano, la de los condes de Aguilar, que no tiene sino lejanísimo vínculo con los Ramírez de Arellano andaluces, vio extinguirse su apellido y primera rama varonil en la persona del conde don Juan Domingo, que murió a mediados del siglo XVII, y a quien heredó su hija, la condesa doña María Antonia Ramírez de Arellano, mujer de un Manrique de Lara, conde de Frigiliana, cuyos sepulcros así como los de sus hijos, muertos en menor edad, se veían hasta hace poco en Nalda, donde fueron vendidos, y el Duque actual del Infantado los adquirió recientemente, y como exornación se llevó las lápidas a su palacio de Lazcano. La herencia de doña María fue a la casa de Carbajal y Sande, por donde vino a incorporarse en la ducal de Abrantes.

Pero, a más de los muchos que en la comarca llevaban por vasallaje el apellido de Ramírez de Arellano, quedaron algunas líneas auténticas de la misma sangre, ya legítimas, ya naturales. Una de las legítimas, según lo acredita el escudo, y según lo reconocieron en varias ocasiones los Abrantes, participando con ellos en el uso de la tribuna señorial en las iglesias de su Patronato, era la nuestra, reducida a pobreza, como todas las segundonas, desde el siglo XVI, pero con casa y armas en Torrecilla y Viguera, y en la que los mayores eran siempre alcaldes de hijosdalgo en los pueblos de su vecindad. En ellos se hizo hereditario también el uso de los nombres de pila Juan Domingo, tradicionales en la estirpe de los Señores de Cameros. Nuestro cuarto abuelo, don Juan Ramírez de Arellano, tuvo en el primer tercio del siglo XVIII un hermano, don Andrés, que fue el primero de su línea en establecerse en el Perú. Anteriormente, otro de la línea mayor, don Francisco, hermano de uno de los condes de Aguilar, vino a Quito y tuvo allí encomienda principal a mediados del siglo XVI,

otorgada por el virrey conde de Nieva. Hubo otro Ramírez de Arellano, corregidor, que estando en Lima para salir a la provincia de su cargo, murió aplastado con su mujer e hijos en uno de nuestros antiguos terremotos. Hermano de don Juan y de don Andrés, fue don Julián, cuyos descendientes se establecieron en Guadalajara de México, y son hoy los Heaven, condes pontificios de Ramírez de Arellano.

El referido cuarto abuelo nuestro, don Juan Ramírez de Arellano, avecindado en la villa de Viguera, Señorío de los de su casa, casó con la hidalga doña Catalina Martínez de Tejada, del solar de Valdosera. Su hijo, nuestro tatarabuelo don Domingo Ramírez de Arellano, vino al Perú a reunirse con su tío Andrés; fue aquí capitán de la guardia de alabarderos del virrey, coronel de milicias, y se cruzó en la orden de Calatrava. Se casó con doña Catalina Baquijano de Beascoa y Carrillo de Córdoba. Don Domingo era próximo pariente del marqués de Arco Hermoso en Sevilla y del Virrey de Santa Fe de Bogotá, teniente general de Marina. Conservo sus pruebas para cruzarse.

Don Domingo, por tradición familiar y paisanaje, era muy devoto de la Virgen de Valvanera; pero no fue él quien trajo la advocación al Perú, sino otro riojano, el provincial agustino fray Pedro de San Martín, quien ya le había erigido el segundo altar de la nave derecha, donde después hemos visto el de Santo Tomás de Villanueva. Nuestro tatarabuelo le dio mayor amplitud y esplendor al culto, y presidió por muchos años la cofradía de cameranos que se encargaba de la fiesta. Ya en tiempos de sus hijas, que heredaron su devoción, y particularmente de nuestra tía Ignacia, de quien tanto habrás oído hablar, la hermandad no existía; y de todo se encargaba la familia Ramírez de Arellano.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

De los testamentos que tengo a la vista no resulta noticia segura sobre la procedencia y época del Cristo de marfil; mas, como no he podido dar con todos esos testamentos, y mi archivo no está aún bien organizado y he dispuesto de escaso tiempo, no desespero de conseguir el dato en mejor oportunidad. Tan luego como lo tenga, te lo comunicaré.

Ahora estoy embargado con la redacción de un estudio para el centenario de Palma y otro para el de tu tío Lavalle; y sobre todo con la preocupación y la angustia del conflicto de Leticia, porque la guerra parece muy difícil de evitar. Precisamente, voy a dirigirle a tu hermano Pepe una larga carta sobre esta materia, que a todos nos tiene acongojados, en respuesta de una suya que acabo de recibir.

Te suplico que cuando veas a las Castillos, las saludes mucho en mi nombre y les preguntes porqué me tienen tan olvidado, pues no me han contestado a mi última carta.

Mis mejores recuerdos a tu marido, a tus hijos y a tu yerno; y tú, mi querida prima, manda siempre en tu afectísimo pariente y amigo, para quien es gran placer absolver tus consultas, y que te besa la mano.

JOSE AGÜERO EPISTOLARIO

París, 27 de mayo de 1934 [Borrador manuscrito]

Lima, 4 de junio de 1933 [*]

Señora doña
Rosa Pardo de González Orbegoso
París.

Mi querida prima:

Aunque desde los primeros momentos que supe la muerte de tu hija, telegrafíe mi pésame a ti y tu marido, y recibí también por telégrafo la oportuna respuesta, no quiero dejar de agregar a mi telegrama esta carta de condolencia, repitiendo cuán de veras me asocio al pesar de ustedes. Recuerdo haber hablado con tu hija una vez, en tu salón de París; y comprendo cuál habrá sido el dolor tuyo y el de tu marido al perder a una niña tan hermosa y tan graciosa, y que apenas penetraba en la juventud, rodeada de todos los halagos.

He oído a tu hermano Luis, que Victoria ha estado delicada de salud. Le encargaré a Pepe, en mi próxima carta, que la salute de parte mía; pero, por si hablaras antes, te ruego que le renueves mis recuerdos; de igual modo, te pido que se los expreses a tus hijos e hijo político, y a tus hermanos Juan y Felipe.

Reiterándote, lo mismo que a tu marido, mis expresiones de sentimiento, quedo, como siempre tu afectísimo primo y amigo,

J. de la Riva-Agüero

Rosa P. de González Orbegoso

[*] Cuaderno manuscrito No. 179A, p. 244.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Cannes, 4 de setiembre de 1933

Señor don

José de la Riva-Agüero

Lima.

Querido primo:

Cuánto te agradecemos Vicente y yo lo afectuosamente que te asocias a nuestro pesar en tu carta del 4 de junio. Como lo comprendes, es de los más crueles dolores el perder una hija, que además de estar apenas entrando en la juventud, era particularmente dotada de todas las cualidades y las ventajas en que humanamente nos basamos para ofrecer la felicidad, pero era demasiado exquisita para satisfacerse con lo que el mundo da, “nada me llena” mamá, me decía recientemente, hablando de la felicidad en la tierra... Dios la ha satisfecho en el cielo —pero a costa de que dolor para sus padres—, ¿qué sería de nosotros si nuestra santa religión no nos ofreciera al mismo tiempo sus consuelos y sus promesas?

Mis hermanos te corresponden tus saludos y mis hijos e hijo político te agradecen mucho tu condolencia.

Vicente se une a mí para expresarte mucho afecto.

Tuya afectísima prima,

Rosa P. de González Orbegoso

París, 27 de mayo de 1934

Querido primo:

Hoy nos hemos enterado, mi marido y yo, de los términos de la renuncia que has presentado de presidente del Consejo de Ministros, con motivo de la ley del divorcio que ha votado la Constituyente, tan sorpresivamente.

No será de gran significación para ti nuestra modesta aprobación de tus actos, pero nos permitirás exteriorizar en estas líneas la satisfacción que como católicos y como peruanos nos ha producido este acto tuyo, que con la entereza, consecuencia con tus principios, lógica de tus creencias que revela, completa el hermoso conjunto de cualidades que te venimos conociendo.

Estamos tan mal acostumbrados en nuestro país, que el cumplimiento de un deber, en casos como este, parece, a unos un heroísmo, una falta de sacrificio patriótico a otros. Ambas apreciaciones son exageradas, pues si bien es palpable la falta que tu dirección hará en el Gobierno, el haber tú procedido de otra manera, hubiera hecho dudar de la solidez de tus convicciones, y de tu disciplina católica, ocasionando daños mayores al Gobierno estas deficiencias en su jefe, cuyo prestigio se vería disminuido. Esta actitud tuya, esperemos que sea un gran estímulo para la actual joven generación.

Y repitiéndote nuestras felicitaciones, con especiales saludos de mi marido, me repito tu afectísima prima,

Rosa P. de González Orbegoso

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Cannes, 4 de septiembre de 1933

[Borrador mecanografiado]

[Lima], 4 de julio de 1934

Señora

Rosa Pardo de González Orbegoso

París.

Mi muy querida y estimada prima:

La amable carta con que tú y tu marido me expresan su aprobación por los móviles y términos de mi renuncia, me ha producido satisfacción indecible. En el desconcierto de opiniones y proceder, que caracteriza a nuestra tierra, es un íntimo consuelo recibir la sincera manifestación de aliento de los que saben sentir estas cosas porque tienen creencias y espíritu, y cuyo voto merece tomarse de conciencia en cuenta.

Te repito que las palabras de tu carta me emocionan y me enorgullecen. Yo no puedo desear para mis actos sino el aplauso de los mejores; y cuando lo consigo, como en el caso presente, estoy seguro de haber acertado. Mis convicciones me impedían seguir colaborando con una mayoría que vulneraba un punto esencial de mi programa. No ha sido ineficaz mi actitud, porque he conseguido que mi sucesor ofrezca reformar la ley en el sentido que todos los católicos deseamos. Así, he logrado con mi renuncia lo que mis colegas en el Gobierno se resistían a prometer oficialmente, antes de ella. No me he alejado por eso del todo de los consejos gubernativos; y si bien no son escuchados los míos en su integridad, en lo referente a asuntos internacionales, por lo menos influyo en estos mismos días sobre la forma de la parcial reapertura universitaria, el permanente apartamiento de maestros primarios que son notorios enemigos de la religión y la

moral, y en la postergación de elecciones que amenazaban emular en desastre a las municipales de España, que causaron el derribamiento del antiguo régimen. No sé si llegarán mis fuerzas hasta retardar estas elecciones, ya que no podemos reunir en un solo campo los diversos matices de la derecha. Si así se hace, se habrá evitado el mayor peligro y no resultarán inútiles mis afanes.

Te encargo para tu marido mis más efusivos agradecimientos por su felicitación, y mis más atentos recuerdos para tus hijos, tu yerno y todos tus hermanos. Hazme el favor, igualmente, de presentar mis expresiones más afectuosas a las Castillo, a quienes recuerdo de continuo, aunque hace meses que no he recibido de ellas contestación a mis cartas.

Me repito tu agradecido y atentísimo primo.

[Borrador mecanografiado]

Lima, 30 de julio de 1934

Señora doña

Rosa Pardo de González Orbegoso

París.

Mi querida prima:

Ayer pronuncié un discurso, por el centenario de Grau; y en varios párrafos de él evoco la memoria de tu ilustre y venerado padre. Te envío por aéreo el recorte para que lo leas inmediatamente. Otro recorte igual le mando también por vía aérea a tu hermano Pepe. Ustedes dos lo comunicarán a Juan y Felipe.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Para el centenario, este nueve de agosto, estoy preparando un artículo en el que lo considero como escritor, habiendo tocado a otros los artículos en que estudian los diversos aspectos de su poderosa personalidad. Cuidaré igualmente por aéreo de remitir a ustedes los recortes correspondientes.

Repitiendo mis recuerdos a tu marido y tus hijos, soy como siempre tu afectísimo primo,

José

París, 24 de junio de 1935

Querido primo:

Con mi hijo Alfonso que va ha hacer una visita a su tierra —a pesar de lo poco hospitalaria que se presenta en estos momentos, te mando esa antigüedad que por tratarse de Nuestra Señora de Valvanera, que estoy segura te interesará—, no puedo descubrirte fecha alguna, pero seguramente fue escrita antes de que se empleará mucho la imprenta, y sin la menor duda antes que se *estudiara la ortografía*. Eran tan portentosos los milagros que por su intercesión se alcanzaban, que dan tentaciones de pedirle que abra los ojos a los que no quieren ver la importancia del “frente único” para librar nuestra desgraciada tierra de caer en manos del salvajismo o aprismo que es lo mismo.

Afectuosos recuerdos de mi marido y aun más expresiones de tu afectísima prima,

Rosa P. de González Orbegoso

[Borrador mecanografiado]

Lima, 29 de agosto de 1935

Señora doña

Rosa Pardo de González Orbegoso

París.

Mi querida prima:

Hace pocos días tuve la muy grata visita de tu hijo Alfonso, que con tus noticias y tu finísima carta, que tanto te agradezco, me trajo el regalo de la muy curiosa novena manuscrita de la Virgen de Valvanera y una antigua fotografía de nuestro tío Joaquín, que he hallado dentro de ella. Después de hojear aquella novena, cuya letra es claramente del siglo XVIII, se la he llevado en préstamo al padre agustino que ha de predicar dentro de pocos días en la fiesta, a fin de que renueve algo la relación que todos los años nos hacen, con las nuevas piadosas tradiciones que en este manuscrito se consignan. También le he prestado para ese fin el libro del padre benedictino Urcey, abad de ese monasterio cuando en dos ocasiones lo visité, y que dedica varias páginas a los cultos de Lima, para lo que ha utilizado ciertos apuntes míos.

Tienes mucha razón en lo que dices que hay que esperar milagros semejantes a los que allí se refieren, para que la política de aquí se enderece, y salga nuestra gente peruana de esta pasividad que ha engendrado siempre nuestros desastres. Yo por mi parte me afano cuanto puedo; y ya tus hermanos te habrán contado que preparamos un grupo, *Acción Patriótica*, sobre la base del antiguo civilismo, para unirse con los otros grupos de verdadera derecha; y si conseguimos llevar al poder un candidato nuestro; reconstituir después, con su genuino nombre, el histórico

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Partido Civil. Esperamos que la tarea esté mediada para diciembre, cuando venga tu hermano Luis, con quien necesitamos consultarnos mucho para la acción decisiva. No me parece que los obstáculos sean tan terribles como lo pregonan aquí los apristas. No es tanto el ataque brutal lo que tememos, sino la inercia y el desánimo y la falta de instinto de propia conservación en los que deberían defenderse, y no quieren desplegar la actividad y la abnegación indispensables para el trance definitivo a que la realidad nos emplaze. La incoherencia de este país es mucho peor que su malicia y el espíritu de criminalidad de sus sectarios. Lo que nos arredra, no es tanto la amenaza como la dejadez o la sinuosa cautela de nuestros aliados. En fin, que el Perú es el de siempre y que tenemos que lidiar con los mismos males que combatieron y vencieron tu abuelo, tu padre y tu hermano. De estos gloriosos ejemplos sacamos estímulo y alentadora enseñanza.

Mis más atentos recuerdos a tu marido, tus hijos y tu yerno; y rogándote que no olvides saludar en mi nombre a tus hermanos y preguntarle en especial a Pepe si ha recibido últimamente carta mía, porque temo, por muchos indicios, que haya censura y obstrucción oficial en mi correspondencia, me repito tu afectísimo primo.

París, 31 de marzo de 1939

Querido primo:

Recibo en este momento el segundo tomo de los *Opúsculos*, por consiguiente todavía no lo he leído, pero solo recorriendo el índice veo en él gratas promesas para el encierro en que desde mediados de diciembre me tiene una salud [*sic*] que se empeña en

cortarme los fríos recordándome fechas ingratas. Mil gracias por el envío.

No sé si estás en Japón, Jerusalén o en el Polo, por eso mando esta a la sede principal. Quizás si antes que la recibas, tendré el gusto de verte por Francia, aunque la inquietud e incertidumbre en que se vive hoy en Europa es tal, que no es de desear a ningún amigo esta visita. Yo no soy de las que creo en una guerra inmediata, a ningún país le conviene, y no creo, sobre todo que sea en vano que Dios nos haya mandado como una promesa de paz el Papa que nos ha dado, que seguirá la obra de paz de su predecesor; y que por sí mismo tiene tales dones espirituales y humanos de piedad, de inteligencia sobresaliente, de experiencia política excepcional en un Papa que conoce personalmente los principales países con los cuales tendrá que tratar, que es muy posible que sea él el mediador entre Dios y el Mundo.

Qué contento estarás como lo estamos todos del triunfo de nuestra abuela patria. A los Tudela que se van a Madrid les encargo que hagan lo imposible por tener informes de la suerte de nuestro incomparable amigo el padre Vélez.

Afectuosos recuerdos te envía mi marido, agrega los de tu siempre afectuosa prima,

(firmado) Rosa P. de González Orbegoso

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiado]

Lima, 23 de mayo de 1942

Señora doña

Rosa Pardo de González Orbegoso

Nueva York.

Mi muy querida prima:

Acabo de averiguar por tu hermano Luis tu exacta dirección en los Estados Unidos que hasta ahora ignoraba, y te pongo estas líneas para expresarte mi muy verdadero pésame por la muerte de tu hermana Anita. Comunícaselo igualmente a tu marido, tu hija y tus hijos. Fue tan edificante la vida y la muerte de tu hermana, y he oído contar tales rasgos de la serenidad gozosa con que esperaba el último trance, que creo que al natural pesar se unirá en ti el consuelo y la satisfacción por la suerte segura de alma tan escogida.

Me dicen que estás ahora bastante mejor de salud, por lo que te felicito; pero comprendo que las perspectivas de regreso, en vía aérea o marítima, no te sean agradables. De cerca o de lejos, sabes que es tu pariente afectísimo.

Paris, 21 de marzo de 1949

(firmado) Rosa P. de González Orbegoso

Querido don José

Recibo en este momento el segundo tomo de los *Opusculos*, por consiguiente todavía no lo he leído, pero solo recorriendo el índice veo en él gratas promesas para el futuro en que desde mediados de diciembre me tiene una salud [sic] que se empeña en

EPISTOLARIO

[Nueva York] 18 de junio de 1942

Señor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Querido José:

Cuánto te agradecemos Vicente y yo tu sincero pésame por la desaparición de la tierra de nuestra santa y querida hermana. Tanto sus compañeras religiosas como sus amigas seculares están acordes en decir que nunca la vieron faltar a su regla en lo menor, durante los treintaiséis años que la vivió; no fueron otros los méritos que llevaron al altar a Santa Teresita del Niño Jesús, pues el cumplimiento fiel de las reglas religiosas, comprenden la práctica de todas las virtudes. Puedes informar la pena que tengo de no haberla visto en veintitres años.

Tengo cartas de la familia de Europa que siempre me encargan saludos para los que los recuerdan, y como entre estos eres tú uno de los primeros y más sinceros te los trasmito.

Con afectuosos saludos, tu afectísima prima,

Rosa P. de González Orbegoso

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARDO-BAZÁN, Emilia condesa de

Lima, 23 de mayo de 1942

[Borrador manuscrito]

[Santander] 12 de setiembre de 1920

Señora

Condesa de Pardo-Bazán

Madrid.

Muy distinguida amiga:

Al regresar de Francia, he tenido la agradabilísima sorpresa de leer en el artículo de usted publicado ayer por el *ABC*, una benévola cita de mi antiguo ensayo sobre los historiadores peruanos. Muchas gracias por el recuerdo que, por venir de tan alta autoridad literaria, me halaga infinito tan luego como vuelva a Madrid, que será a mediados de octubre, cumpliré con el grato deber de ir a presentar a usted mis respetos y a ofrecerle un nuevo estudio sobre las épocas primitivas del Perú, que ha de aparecer en una revista de aquí.

Besa a usted la mano, su entusiasta admirador y amigo.

PARDO CASTRO, José

Lima, 17 de enero de 1934 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero y Osma

Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Justicia e Instrucción.

Mi ilustre amigo:

En conformidad con la conversación que tuvimos el viernes último, recuerdo a usted el ofrecimiento que me hiciera respecto a la expedición de los decretos, creando el Patronato Artístico y la Dirección de Bellas Artes, lo que constituirá un beneficio para el arte nacional y su nombre pasará a la historia como uno de sus grandes benefactores. Le encarezco también disponer sea entregado a la Sociedad de Bellas Artes el local en donde funcionaba el Ateneo, hasta tanto no se busque uno que reúna las condiciones necesarias.

Le he de agradecer mucho que esto lo haga usted cuanto antes le sea posible, pues como habrá visto en la edición matinal de *El Comercio* del lunes, en la sesión del sábado de la Sociedad lancé la idea de que sea usted elegido presidente de honor para cubrir la vacante de don Ricardo Palma. La junta directiva acordó hacer suya la propuesta y presentarla a la próxima sesión de junta general, que debe reunirse el viernes entrante. Ante esta defenderé con todo entusiasmo y decisión su candidatura y confío en sacarla victoriosa, lo que consideraré un triunfo para la Sociedad, atendidos sus merecimientos y prestigios intelectuales.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

He de recordarle también remitirme una carta para el señor Gallo Porras, recomendándole con todo interés lo del Palacio de Bellas Artes, obra de indiscutible necesidad para la cultura artística de Lima y del Perú todo, pues no es admisible que la capital de la República carezca de un edificio de tal naturaleza. Usted lo comprende mejor que nadie. Acerca del particular ya he insinuado al señor Gallo la conveniencia de aprovechar la fiesta centenaria de Lima para realizar esa obra. Creo que con su apoyo se conseguirá. Esta recomendación suya es urgente porque ya se está confeccionando el programa de construcciones.

Con toda consideración, quedo de usted afectísimo seguro servidor,

J. Pardo C.

[*] *Membretada de la Empresa Editora El Comercio S. A.*

Lima, 12 de marzo de 1934 [*]

Señor doctor
 José de la Riva-Agüero

Mi muy querido amigo:

Me permito enviarle la fotografía del busto que el artista Pazos ha hecho de su ilustre persona. Para que usted vea el original le suplico tenga a bien indicarme día y hora, o si desea que se la lleve al Ministerio, que me parece sería lo mejor.

Es preciso que usted hable con el Alcalde respecto al Palacio de Bellas Artes. Está señalado y pedido el terreno. La proposición por mi presentada al Concejo está en la Subcomisión de Obras Públicas del centenario para informe, y si este es favorable, hay que conseguir a todo trance que pase a la sindicatura.

Le agradeceré no olvidar el estudio y resolución del asunto del señor Felipe M. Boisset.

Quedo suyo con el afecto de siempre,

J. Pardo C.

[*] *Membretada de El Comercio.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARDO HEEREN, José

[Copia mecanografiada]

Lima, 26 de mayo de 1936

Señor

José Pardo Heeren

Ciudad.

Muy apreciado amigo:

Me es muy grato dirigirle la presente para manifestarle que en la última sesión de la junta central directiva de la Acción Patriótica que me honro en presidir, y a propuesta mía fue usted designado por unanimidad miembro de la directiva central en referencia.

Con este motivo expreso a usted la muy cordial felicitación de todos los miembros que integran la central directiva de la Acción Patriótica y de manera muy particular la mía propia, esperando de su espíritu diligente la más eficaz colaboración a la obra que por su significado es fácil traducirla.

De usted su atento amigo y seguro servidor.

PARDO MIGUEL, Juan

[Telegrama]

[1926]

Ufficio Telegrafico di Roma

José Riva-Agüero
Hotel Excelsior Rome.

Envíote sentido pésame.

Juan Pardo

[Borrador manuscrito]

Lima, 24 de enero de 1936

Señor don
Juan Pardo Miguel
Hacienda Patapo (Chiclayo)

Muy estimado señor:

Después de haber hablado varias veces y largo con sus parientes don Luis Pardo y sus hijos, me tomo la libertad de ponerle estas líneas para pedirle el concurso de usted en la indispensable y urgente organización de las derechas. Estoy encargado, por el

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

pardismo y todo lo que del civilismo queda, de constituir como núcleo de aquellas y para encaminarlas a un grupo que se denominará Acción Patriótica; y en la que se afiliarán además muchos independientes y los sanchezcerristas que no militan en la Unión Revolucionaria. Contamos a más de los Pardo en ese departamento, con el activo y entusiasta concurso del señor don Ramón Aspíllaga, del señor don Francisco Silva y del señor Víctor Montero; y confiamos en obtener el tan valioso de usted. Al propio tiempo que le hago esta invitación cívica, le ruego de manera muy especial ponerse de acuerdo con el señor Vilches, que le llevará esta carta y cuyas indicaciones y aspiraciones le recomiendo, pues será aliado nuestro y pone su periódico desde ahora a disposición de nuestra causa.

Los nacionalistas y los agrarios o nacionales de don Pedro Beltrán se hallan en el mismo caso de peruanismo tan arraigado, que nos ayudará y dan todas sus posibilidades en nuestra patriótica empresa.

Esperando su respuesta, quedo como su atento amigo y obsecuente servidor.

EPISTOLARIO

Hacienda Patapo, 15 de febrero de 1936.

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy estimado y distinguido amigo:

Con el mayor placer he leído su atenta carta del 24 próximo pasado en la que me da a conocer sus trabajos políticos tendentes a la unificación de las derechas bajo el lema *Acción Patriótica*.

Mi modesto concurso que solicita usted para su grande obra en beneficio del Perú está por naturaleza y convicción asegurado; y estaré por consiguiente al lado de los hombres que, por afinidad de sangre, amistad y creencias tienen toda mi simpatía y devoción.

Tengo una íntima y saludable satisfacción al ver que en el Perú, tan querido por mí y por otras cinco generaciones más de las mías, hay hombres de bien y de prestigio, que comprendiendo lo crítico del momento actual se deciden a empuñar las riendas de la política, para conducir al país por el camino del orden, del honor y del respeto, que permitirá cosechar los frutos de toda sana labor y hacer al Perú grande y poderoso.

Con mi calurosa felicitación para usted y sus amigos, tiene el mayor gusto en quedar muy atentamente a sus órdenes su sincero amigo que le estrecha la mano,

Juan Pardo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARDO DE ZELA, F.

[Telegrama]

[1926]

Ufficio Telegrafico di Roma

José Riva-Agüero

Hotel Excelsior Rome.

Recibe profunda condolencia y afecto.

Pardo de Zela

[Tarjeta]

Valparaíso, 12 de agosto de 1931 [*]

Señor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Mi querido José:

¡Sarmiento! ¡Unanue! He leído encantado tus dos bellos discursos. Tu regreso a Lima era indispensable. Era necesario devolver a nuestro viejo cabildo y con él a nuestra vieja ciudad todo el lustre de antaño.

Como peruano, como limeño y como amigo, te felicito y te abrazo,

F. Pardo de Zela

[*] *Membretada del Consulado General del Perú en Chile.*

Valparaíso, 10 de abril de 1933

Señor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy querido amigo:

Muy agradecido por tu cablegrama de condolencia. Ya comprenderás cuánto me había afectado esta prematura e inesperada desgracia. Cuanto más feliz y sana suponía yo a mi querida hermana, recibí el terrible cable comunicándome su desaparición.

Una vez más te agradezco tu condolencia y te pido aceptes un fuerte abrazo de,

F. Pardo de Zela

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Valparaíso, 17 de marzo de 1934 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Ministro de Justicia y Culto
Lima.

Mi querido y recordado amigo:

Encontrando confianza en el recuerdo de nuestra vieja y buena amistad, me permito distraer un momento tu atención para solicitar de ti un favor que no dudo alcanzar.

Por cartas que he recibido últimamente de Lima y por confirmación personal de Jorge Prado que ha pasado por aquí, he sabido que el señor Henriod no regresará a su antiguo puesto de cónsul general del Perú en Nueva York, y que ya en Lima hay varios candidatos para este puesto. Yo me tomo la libertad de rogarte que interpongas tu mediación cerca del Presidente de la República y que le pidas, si es posible, este ascenso para mí. Tengo más de 15 años de cónsul general, tengo más de 20 años de carrera y hace seis años que estoy en Chile, al frente de siete consulados cuyas cuentas centralizo y cuyos dineros recaudo. No hay ningún otro cónsul general que tenga mi labor ni ocupe un cargo de mayor jerarquía. Según ley solamente existen en el Perú cuatro consulados generales de primera clase que son: Hamburgo, Nueva York, Valparaíso y Liverpool —y yo estoy ocupando todo hace seis años uno de ellos. El general Benavides que es ante todo militar debe encontrar justificado mi ascenso.

Mi cuñado Manuel Prado quizá te hable al respecto y te ruego que lo atiendas.

Sé, mi querido amigo, que si tú te empeñas conseguiré seguir adelante en mi carrera.

Como tú sabes yo hice mis estudios superiores en los Estados Unidos y en Inglaterra y tengo la pretensión de hablar inglés perfectamente. Dejo en Valparaíso un consulado general muy codiciado que podría servir al Presidente para llenar cualquier compromiso del servicio.

No quiero quitarte un minuto más del tiempo y de la actividad, que con tanto espíritu de sacrificio, estás dedicado al bien público.

Te abraza con todo afecto tu viejo amigo,

F. Pardo de Zela

[*] *Membretada del Consulado General del Perú en Chile.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAREDES, J. A.

Lima, 1 de agosto de 1935 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Distinguido señor doctor:

Conocedores del interés que en usted despierta todo aquello que significa progreso y cultura, tenemos el agrado de comunicarle que el Centro Social de Empleados de las Empresas Eléctricas Asociadas está formando su biblioteca, en su local, Mercaderes No. 461, con el concurso de sus asociados y de las personas que como usted reúnen talento, entusiasmo y desinteresado espíritu de protección a las buenas obras.

En tal virtud nos permitimos solicitar la cooperación de usted y el obsequio de algunos libros que vengan a incrementar el número de los que ya tenemos.

No dudamos de ser atendidos por su gentileza y agradeciendo anticipadamente, nos es honroso suscribimos de usted como sus atentos y seguros servidores.

Por la comisión,

J. A. Paredes

[*] *Membretada del Centro Social de Empleados de las Empresas Eléctricas. Comité Directivo.*

EPISTOLARIO

PAREDES, M. NICOLÁS

La Paz, 5 de enero de 1917

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy distinguido señor:

Me permito dirigirle la presente y ponerme a sus órdenes, deseoso de su perfecta salud y al mismo tiempo expresarle mis anhelos porque, el nuevo año que principia le sea muy feliz y lleno de la más grata prosperidad.

Lo conozco de vista, he seguido de vez en cuando su brillante actuación en nuestro querido país; he reconocido en usted al representante de la mentalidad peruana y como compatriota suyo, me veo en el caso de suplicar a usted, para que si no tiene inconveniente alguno, se sirva enviarme un ejemplar de su preciosa e importante obra titulada *La historia en el Perú*, porque por lo mismo que he fijado por algún tiempo mi residencia en esta nación, estoy ansioso, de poseer su libro sin rival.

Espero quiera usted aceptar mi gratitud anticipada y disculpar la libertad que me tomo.

Reitero a usted las consideraciones de mi alta estima, como su muy obsecuente compatriota y atento seguro servidor,

M. Nicolás Paredes

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAREDES, Rómulo

[Borrador mecanografiado]

Lima, 8 de marzo de 1915 [*]

Señor doctor don
Rómulo Paredes
Iquitos.

Muy distinguido señor

El Comercio de esta ciudad publica un telegrama de Iquitos en el que se dice que el diario *El Oriente* anuncia y comenta en un editorial, en términos halagüeños, la fundación del nuevo Partido Nacional Democrático, que me cabe el honor de presidir. El comité directivo ha visto con verdadera complacencia, el entusiasmo y el aplauso con que el diario de su digna dirección ha recibido nuestra iniciativa.

La tristísima realidad presente y las pavorosas proyecciones que puede tener en lo futuro; la anarquía de los partidos políticos; el desorden punible de la administración; la amenaza disimulada pero cierta de nuestros vecinos; y la gravedad de las tendencias disociadoras que existen en el sur de la República, han hecho necesaria la agrupación de los ciudadanos que aun no desesperan de una evolución saludable en el país y se ha formado el Partido Nacional Democrático, cuya *Declaración de principios* le incluyo, y en la que verá usted cuales son los ideales que perseguimos. Muchos de los tópicos tratados en ese documento se refieren directamente a nuestro Oriente y le ruego que se detenga en ellos.

EPISTOLARIO

Estoy al corriente de la labor de su diario y, por ello, no dudo de que usted quisiera ser de los nuestros. Rechazamos francamente a los dos candidatos que se han lanzado hasta hoy, porque creemos de todo punto inconvenientes ambas candidaturas. Pensamos que en los actuales difíciles momentos por los que atraviesa el país, toda candidatura que no se base en la libre elección y que represente los anhelos nacionales, sería la causa de nuevos y graves disturbios, cuyos resultados serían funestos y tal vez irremediables.

Si usted, como lo espero, y según se desprende de la labor de su diario, no tiene compromiso político con esos dos candidatos y más bien simpatías francas y entusiasmos definidos por un candidato nacional, como hoy lo sería don José Pardo, al cual nos inclinamos. Le ruego que nos lo comuniqué y que nos indique al mismo tiempo los nombres de las personas que se adhieran a este movimiento, con las cuales podría usted formar el comité departamental y organizar los distritales del Partido en ese departamento. En vista de la distancia enorme ruégole que nos transmita las listas por telégrafo, teniendo especial cuidado de ratificar sus telegramas por carta certificada.

Quiera usted recibir mi más sinceras expresiones de agradecimiento y considerarme como un amigo y servidor.

P. S. Hace algunos días tuve el placer de dirigirme a usted por telégrafo, manifestándole mi agradecimiento.

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAREDES, Teodosio

Lima, 12 de junio de 1935 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Grande e ilustre señor:

Ciudadanos peruanos asociados al gremio de los vendedores ambulantes de Lima, trabajadores todos de arraigados sentimientos patrióticos e inmovibles convicciones peruanistas, acordaron autorizarnos para poner en su conocimiento que la “Sociedad Unión de Vendedores Ambulantes de Lima”, Callao y balnearios, que hoy representamos, tiene el alto honor de nombrarlo como su *ilustre socio honorario predilecto*, en homenaje a sus indiscutibles merecimientos y grandes virtudes cívicas que singularizan a usted y prestigian a nuestra patria peruana.

Seguros como estamos que esta acertada y justa decisión hecha por esta institución, representativa oficial de nuestro sindicato obrero, a su eminente y valiosa persona merecerá favorable aceptación de usted; nos complace presentarle las expresiones de nuestra cálida simpatía y adhesión convencida.

EPISTOLARIO

De usted muy atenta y respetuosamente,

Teodosio Paredes

T. Paredes

Presidente

Francisco Durand

Francisco Durand

Secretario General

[*] *Membretada de la Sociedad Unión de Vendedores Ambulantes de Lima.*

Lima, 25 de diciembre de 1935 [*]

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Presente.

Distinguido señor y noble amigo del pueblo:

En sesión de junta general certificada por esta institución el lunes 23 del presente, se acordó recomendar a la consideración del señor Ministro de Gobierno y Policía, el nombramiento de dos de nuestros más destacados consocios, señores Víctor Rodríguez Ponce, Desiderio García Rojas y José Castillo Ríos, como uno de los concejales que integrarían el nuevo personal de la comuna de Lima, próxima a renovarse.

Señor, tal vez nadie mejor que usted puede conocer, como conoce usted bien de cerca, a estos tres consocios nuestros, quienes atesoran sencillez, modestia y lealtad unidas a una abnegación, desinterés y honradez poco comunes en nuestro país; y, por lo mismo, dueños de una férrea voluntad y disposición para el trabajo y esfuerzo en provecho no solo de nuestra poderosa

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

colectividad proletaria, sino de todas las clases populares y el vecindario en general.

Estos motivos fundamentales y otros de capitalísima importancia e inaplazable necesidad colectivas que tan fielmente interpretan los mencionados conciudadanos, quienes traducen como ninguno el clamor popular que agita cada vez más a las clases populares a que pertenecemos, porque al fin sea realidad sus justas aspiraciones de mejoramiento y bienestar económico y social, así como el progreso y desarrollo integral a que tienen derecho los trabajadores honrados y patriotas del Perú; nos han coligado a recomendarlos para el ejercicio de una concejalía en la Municipalidad de Lima.

Y nos obliga igualmente a suplicarle se sirva prestarnos su gran influencia para el logro de nuestro anhelo, por el que le quedaremos debidamente agradecidos,

Teodosio Paredes

T. Paredes

Presidente

Francisco Durand

Francisco Durand

Secretario General

[*] *Membretada de la Sociedad Unión de Vendedores Ambulantes de Lima.*

EPISTOLARIO

Lima, 27 de diciembre de 1935 [*]

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Presente.

La junta directiva de esta institución, reunida en sesión certificada en el día de la fecha, acordó presentar a usted sus más fervorosos votos porque tenga un venturoso Año Nuevo.

Al manifestarle esta efusiva expresión de respetuoso cariño y adhesión a su muy ilustre y gloriosa persona que honra a la patria, no hacemos sino interpretar la cálida simpatía y admiración que guardamos por usted todos los que hoy forman esta sociedad que, acogiendo la oportuna propuesta del presidente de la Comisión de Propaganda y Cultura, señor Desiderio García Rojas, destacado miembro de ella, hoy la cristaliza, elevando sus preces al Altísimo porque todo le sea venturoso, en la amable y sagrada unión de cuantos lo aman y respetan como nosotros, con hondo sentido y conciencia cabal de todo lo que vale vuestra preciosa vida, y vuestra imponderable obra de bien patriótica y reconstrucción nacional.

Sírvase aceptar, una vez más, en esta ocasión, la viva expresión de nuestra firme y convencida adhesión y creciente admiración y aprecio colectivo,

Teodosio Paredes

T. Paredes

Presidente

Francisco Durand

Francisco Durand

Secretario General

[*] *Membretada de la Sociedad Unión de Vendedores Ambulantes de Lima.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Copia mecanografiada]

Lima, 4 de junio de 1936

Señores miembros del Comité Departamental del
Partido Acción Patriótica

Tenemos el agrado de ponerles en su conocimiento, que el comité provincial, formado y dirigido por los nombres de la directiva que consignamos en una nómina por separado para su conocimiento; acordaron en su última sesión dirigirse a ustedes, solicitando la respuesta sobre los siguientes puntos que pedimos de acuerdo con el ilustrado parecer de esos miembros:

- 1° El reconocimiento de nuestro comité, por el partido Acción Patriótica.
- 2° El reconocimiento de nuestra cuenta de gastos adjunta, de los varios efectuados por este comité desde su instalación en la casa del Partido el 15 del mes próximo pasado.
- 3° Que nos señalen una suma de dinero mensual que responda a los gastos de instalación de locales en los distintos cuarteles de la ciudad de Lima y balnearios, donde tiene el comité formado sus respectivas juntas directivas.

Los puntos consignados en el presente oficio, ha sido el sentir de la mayoría de los asistentes a nuestra asamblea realizada, y solo de la respuesta que se le dé al presente, depende el desarrollo y exhibición de sus esfuerzos de este comité, así como también intensificar su labor para conseguir el triunfo del Partido.

EPISTOLARIO

Dios guarde a ustedes,

1er. vicepresidente

Fdo. T. Paredes

Secretario general

Fdo. Germán Quiroga

[Copia mecanografiada]

Lima, 15 de junio de 1936

Señores

T. Paredes

1er. vice-presidente del Comité Provincial Obrero

Ciudad.

Estimado correligionario:

Acuso recibo de su oficio No. 6 de fecha 4 de los corrientes.

Al respecto pongo en su conocimiento que en la última sesión del comité departamental, se nombró por unanimidad secretario provincial del comité departamental de Lima de la Acción Patriótica, al entusiasta correligionario señor don Víctor Rodríguez Ponce y en consecuencia es la persona con quien deben ustedes comunicarse para los efectos del oficio que acuso recibo.

Debo manifestarles que reconocemos como uno de nuestros mejores organismos al comité provincial obrero, que usted dignamente con sus afiliados dirige; pero que el comité departamental tiene entera libertad de organizar separadamente comités distintos a los por ustedes formados, dentro de todo el departamento de Lima.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Con referencia a la apertura de locales, el Secretario Provincial está absolutamente empapado de las razones de orden superior, por las que nos es imposible, por el momento dar a ustedes, las legítimas facilidades que solicitan. Nuestro Secretario Provincial, les dará mayores datos al respecto.

Sobre la asignación de una suma mensual para su comité provincial obrero, igualmente, nuestro Secretario Provincial, les dará las razones, por las que, por el momento no nos es posible comprometernos a sus justos pedimentos.

Con respecto al reconocimiento de los gastos efectuados desde el día de la instalación de su comité, como no tenemos partida para cubrirlos, no nos es posible atenderlos de inmediato, pero ofrecemos cumplir con su solicitud, tan pronto nos sea posible. Nuestro Secretario Provincial, también está al corriente del presupuesto mensual con que contamos.

Por último, cábeme la satisfacción, a nombre del comité departamental y de nuestro jefe, señor doctor don José de la Riva-Agüero, de felicitarlos por el éxito obtenido al día de su instalación en nuestro local de la calle de Mascarón, que también es el de ustedes, y en que se proclamó la candidatura del eminente ciudadano señor doctor don Manuel Vicente Villarán, quien también quedó gratamente impresionado.

Además, esperamos que nuestro Secretario Provincial y nuestro Secretario de Prensa, que es asesor jurídico de ustedes, les haya manifestado nuestro deseo, que es el del Jefe de nuestro Partido, de ver todos ustedes inscritos en los libros de la secretaría departamental de Lima de la Acción Patriótica.

EPISTOLARIO

Copia de la presente y del oficio de ustedes, paso en la fecha a nuestro jefe, doctor de la Riva-Agüero.

Sin otro particular, y poniéndome a la absoluta disposición de ustedes, como también el local de la calle de Mascarón No. 587, veríamos con verdadero fervor cívico, que sesionasen todos sus comités, y felicitándoles personalmente por la brillante forma en que están llevando a cabo sus actividades, me suscribo su atento amigo, seguro servidor y correligionario,

Comité departamental de Lima
Secretario general

PAREJA, J. Rafael

Cuzco, 18 de agosto de 1916

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi distinguido doctor y digno jefe:

Motivo de suma complacencia es dirigirle las presentes líneas, que significan todo el respetuoso afecto para con usted y su dignísima familia, para la que formulo votos por su mayor ventura.

Después del retorno a mi tierra, y de haber merecido las honrosísimas atenciones de su esclarecida casa, no me ha sido

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

posible escribir a usted por razón de mis tareas universitarias que ocupan todo mi tiempo. Por esta falta, ruego a usted me conceda disculpa.

A la vez, es mi propósito saludar, al dignísimo jefe de nuestra joven y ya triunfante agrupación; me impulsa el entusiasmo de exteriorizar en esta página mi más sincera felicitación a usted por el éxito que adquiere la oposición salvadora de nuestro directorio, al proyecto de restablecimiento de sueldos, conforme a la escala anterior. Aquí ha tenido, como en la primera ocasión, simpática resonancia tal actitud. Por todo esto, cada día contamos con nuevos y numerosos adherentes en este departamento.

Creo que el comité directivo nuestro, habrá noticiado a usted que en estos dos últimos meses, hemos ganado inmensamente en adeptos. Sin embargo, de estar enfermo el doctor Aguilar, no se ha paralizado nuestra labor; el doctor Cosío, continúa en el trabajo constante para la inscripción de los nuestros. Tenemos una asamblea general en perspectiva.

La enfermedad de nuestro correligionario, doctor Gálvez, nos ha conmovido mucho. Ojala siga su mejoría. Un grupo de nuestros amigos universitarios tiene la idea de realizar en diciembre próximo una gira por las provincias; para hacer conocer mediante conferencias los principios de nuestro Partido y procurar adhesiones. Ya comunicaré a usted nuestros acuerdos. Perdone usted doctor, que le distraiga con asuntos que quizá no sean de mi incumbencia; pero que el ferviente entusiasmo que despierta en mí nuestra causa, me obliga a referirlos.

EPISTOLARIO

Mi madre me encarga presentar a usted su más preferente salutación. Ruégole también hacer presentes mis respetuosos recuerdos a la señora madre de usted, y a la señorita Rosa Julia.

Lo que es su ahijada Rosita, no nos ha escrito desde hace ya un mes; y este silencio nos hace temer por su salud. Encarezco a usted doctor, indagar por ella y reiterar sus recomendaciones ante las madres y el doctor Morales de la Torre.

Con un saludo deferente, y los muy respetuosos de toda mi familia, queda a órdenes de usted su más adicto y seguro servidor,

J. Rafael Pareja

[Copia mecanografiada]

Lima, 9 de octubre de 1916

Señor don
Rafael Pareja
Cuzco.

Mi muy estimado amigo:

Me ha sido muy grato recibir su apreciable carta del 18 de agosto, que exigentes atenciones me obligan a contestar con retardo.

Los informes que usted me transmite sobre el satisfactorio estado en que se hallan nuestros trabajos políticos, confirman

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

los que he recibido por distinto conducto. Me parece muy buena idea la de llevar a cabo una serie de conferencias destinadas a dar a conocer los principios que forman nuestro programa, labor que corresponde principalmente al elemento joven que milita en nuestros filas. Reciba usted por tan laudable iniciativa mis felicitaciones y agradecimientos muy sinceros.

Mi ahijadita se conserva bien y si no les ha escrito ya, lo hará seguramente en estos días.

Mi familia agradece sus atentos saludos y yo le reitero las seguridades de mi personal estimación.

De usted seguro servidor y amigo afectísimo.

Cuzco, 28 de febrero de 1918

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy apreciado doctor:

Esta carta que pondrá en manos de usted su ahijada Rosa tiene el propósito de presentarle mis cariñosas saluciones, y las de respeto y deferencia de toda mi familia; a la vez que he de rogar a usted mediante la misma, se moleste en transmitir nuestros recuerdos respetuosos a su dignísima madre y señorita tía.

Animado por el vínculo que liga a mi familia, con la muy estimable de usted, por su ahijadita Rosa, y más aún por la mar-

EPISTOLARIO

cada simpatía y adhesión que le profeso, vuelvo a reiterarle mediante esta, mis recomendaciones y súplicas a fin de de que favorezca y auspicie usted con su benevolencia a Rosita, que aún continúa sus estudios en la Escuela Normal de Preceptoras de San Pedro. La recomendación y valiosa influencia de usted en dicho instituto, será un beneficio inapreciable para su ahijada, quien lejos del hogar, harto necesita del apoyo de usted y de su respetada madrina.

Como el señor doctor Aguilar ha viajado a esa capital, seguramente informará a usted del estado muy halagador de nuestra agrupación política y de las necesidades apremiantes de ella, para seguir mejores rumbos en este departamento.

Reiterándole mis sentimientos de singular admiración y respeto, quedo de usted, su adicto y afectísimo,

J. Rafael Pareja

PAREJA PAZ SOLDÁN, José

Lima, 18 de diciembre de 1930

Señor doctor
José de la Riva-Agüero

Estimado doctor:

Diversas circunstancias han impedido que tenga el placer de disfrutar de su erudita y cariñosa compañía; es por eso que

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

me he tomado la libertad de dirigirle la presente, adjuntándole el *Boletín Recoletano* del mes de octubre y la revista *Presente*, en que como ya tuve oportunidad de manifestárselo se inserte en ella un magnífico artículo de Luis Alberto Sánchez sobre Mariátegui, y en el que hace referencia a usted, trozo que encontrará señalado en tinta roja.

Dígame doctor, dado que a usted le interesa tanto el movimiento intelectual español del momento, si le interesaría conocer *Seis falsas novelas* por Gómez de la Serna. En caso afirmativo sírvase indicármelo que gustoso podría proporcionársela.

En espera de sus órdenes, quedo como siempre su obsecuente y sincero admirador y amigo,

José Pareja P. S.

J. Pareja Paz-Soldán

Lima, 23 de enero de 1931

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Estimado doctor:

Según conviniéramos el día de ayer, le incluimos en la presente el programa de la conversación que usted tan bondadosamente nos va a ofrecer el próximo jueves y en la cual, estamos seguros, tendremos ocasión de admirar una vez más su talento extraordinario y su asombrosa erudición.

EPISTOLARIO

El programa en referencia es el siguiente:

Civilizaciones pre-incaicas. Los yungas.-Caracteres de su civilización.- Límites de su influencia.

Los nazcas y chimús.- Ligera noticia sobre sus rasgos esenciales, época de su aparición y florecimiento y extensión de las mismas.-El templo de Pachacamac.

Civilización del Tiahuanaco.- Procedencia.- Periodos, caracteres sociales, religiosos y artísticos de la civilización tiahuanacuense.- Restos principales.

Civilización incaica.- El ayllu.- Su importancia.- La propiedad en el imperio incaico. Influencia del ayllu en la organización social y económica del imperio.

Religión.- Cultos principales.- Templos, ritos y fiestas más importantes.

Como usted ve más que un programa es una pauta, un esquema y en el cual usted puede agregar o suprimir con entera libertad, cualquier punto, si así lo creyera conveniente. Asimismo, si su desarrollo resultara muy extenso, podríamos desdoblarla en dos actuaciones.

El encargo al doctor Jiménez Borja se lo transmitimos ayer mismo; y en lo que respecta a nuestra tía Elvira Paz Soldán de Garenzon, nos encarga le comuniquemos que tendrá mucho gusto en recibirlo el día lunes 26 del presente, sino tiene usted algún inconveniente.

JOSE DE LA RIVA-AGÜERO

Recuerdos muy atentos para nuestro gran amigo Gallofero, y reciba doctor los saludos de sus sinceros admiradores y amigos,

José Pareja P. S.

Carlos Pareja Paz Soldán

Río de Janeiro, 30 de noviembre de 1933 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero y Osma

Lima.

Estimado doctor:

Me apresuro con toda sinceridad, a felicitarlo respetuosamente por su designación como presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Justicia e Instrucción. Mucho se ha comentado en el seno de nuestra delegación, la composición del nuevo gabinete. El comentario ha sido unánime. Todos tenemos fe y confianza en su gestión ministerial y tenemos la seguridad de que pondrá al servicio del Perú su talento, su entusiasmo patriótico, su entereza y su extraordinaria rectitud moral.

Lo saluda atentamente,

José Pareja Paz Soldán

[*] *Membretada de la Delegación Peruana. Conferencia de Río de Janeiro.*

EPISTOLARIO

Río de Janeiro, 19 de abril de 1934

Señor doctor

José de la Riva-Agüero y Osma

Lima.

Estimado doctor:

Oportunamente, hice conocer entre todo el elemento católico de Río de Janeiro, y principalmente, entre mis amigos de la Juventud Católica, su magnífico y gallardo discurso, en la ceremonia de clausura del año universitario de la Universidad Católica de Lima. Y no solo por la firmeza, doctrina y fervor de sus palabras; sino también por haber sido pronunciadas por una de las figuras intelectuales *más sobresalientes* del Perú, y que desempeña en la actualidad elevadas funciones, creímos conveniente traducirlo y publicarlo en la revista *Vida*, editado por la Asociación Universitaria Católica.

No fue posible publicarlo íntegramente por el nutrido material y reducida cantidad de páginas de dicha revista. El resto lo insertarán en el próximo número. Me encargan los editores disculpe usted amablemente, los errores de traducción y de imprenta que existan.

Adjunto le envío el recorte respectivo. Un ejemplar completo le remito por marítimo.

Lo saludo con todo respeto, su muy sincero admirador y amigo

José Pareja Paz Soldán

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Nota de saludo] [*]

José Pareja saluda atentamente a su distinguido amigo, el doctor José de la Riva-Agüero y le remite adjuntos, dos números de la *Revista de la Universidad Católica*, en que se ha reproducido su interesante artículo sobre el Fascismo y para el cual ha redactado, la breve nota de introducción que lo precede.

Con este motivo, le repite los sentimientos de su mayor consideración y amistad.

Lima, 31 de mayo de 1937.

[*] *Membretada del Ministerio de Relaciones Exteriores.*

[Borrador de nota de saludo]

José de la Riva-Agüero saluda atentamente a su apreciado amigo el señor don José Pareja y Paz Soldán, y le agradece vivamente la nota preliminar a su artículo sobre el Fascismo que ha redactado y publicado en la *Revista de la Universidad Católica*.

Con este motivo, le reitera las seguridades de su amistad y especial consideración.

Lima, 31 de mayo de 1937.

[*] *Membretada de la Delegación Peruana. Conferencia de Lima.*

Lima, 16 de agosto de 1943 [*]

Muy estimado amigo don José:

El próximo sábado 21, a horas 11 y 30 a. m. haré entrega al padre Rector de la Universidad Católica, y en la biblioteca de la Universidad, de la biblioteca, bastante selecta, de mi hermano Carlos y que la donamos en su nombre.

Se trata de una ceremonia sencilla, pero mucho me agradecería que usted que ha sido tan bueno y generoso amigo de Carlos pudiera concurrir al acto.

Un saludo muy cordial de su amigo y servidor,

José Pareja

José Pareja P.S.

[*] *Membretada del Ministerio de Relaciones Exteriores.*

PARODI, Alfredo A.

[*Tarjeta de saludo*]

El Alcalde del Concejo Distrital de San Isidro, saluda muy atentamente a su distinguido amigo, señor doctor don José de la Riva-Agüero y Osma, y se complace en presentarle su efusiva felicitación por su plausible y significativa elección de Decano del Ilustre Colegio de Abogados.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Alfredo A. Parodi, se vale de esta feliz oportunidad para renovar al doctor de la Riva-Agüero el testimonio de su alta y merecida estimación.

12 de enero de 1935

Alfredo Parodi

[*Tarjeta de saludo*]

El Alcalde del Concejo Distrital de San Isidro, saluda muy atentamente a su distinguido amigo, señor doctor don José de la Riva-Agüero y Osma, y tiene el agrado de remitirle un ejemplar de su última *Memoria* al 31 de diciembre próximo pasado.

Alfredo A. Parodi, aprovecha de esta grata oportunidad para renovar al doctor de la Riva-Agüero el testimonio de su mayor consideración.

San Isidro, 13 de enero de 1935.

San Isidro, 4 de octubre de 1932 [*]

Of. No. 965

Señor doctor

José de la Riva-Agüero y Osma

Presidente del Directorio de la Asociación de Propietarios

Urbanos de la Provincia de Lima.

Tengo el agrado de participar a usted que el Concejo de mi presidencia, en sesión ordinaria del día de ayer, después de tomar conocimiento del contenido de la moción aprobada en la reunión de propietarios de terrenos sin construir del distrito de San Isidro, celebrada el 27 de setiembre último, bajo el patrocinio de la Asociación de Propietarios Urbanos de la Provincia de Lima, aprobó las conclusiones del informe de la Sindicatura; y, en consecuencia, acordó que no procede, por ahora, el cobro del impuesto sobre terrenos sin edificar, que este municipio estimó aplicable en su jurisdicción, en armonía con la resolución suprema de 13 de noviembre de 1931, que declaró las rentas que le corresponden.

Asimismo, el Concejo tomó debida nota del deseo emanado de la reunión de propietarios anunciada, de colaborar al ornato y cuidado del distrito, coadyuvando a la eficaz labor que realiza esta alcaldía y las inspecciones; por lo que me es grato expresarles nuestro anticipado agradecimiento por el digno órgano de usted.

Dios guarde a usted,

Alfredo Parodi

[*] *Concejo Distrital de San Isidro. Alcaldía.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARODI, Ángel S.

Lima, 12 de noviembre de 1934 [*]

Muy señor nuestro:

En la reunión celebrada el viernes último, en casa del doctor Rodolfo Nehuauas, por los miembros de esta institución, a fin de concertar con el señor prefecto del departamento de Tacna, don Alberto Cazorla, que ha venido por algunos días a esta capital, el plan de actividades destinado a llevar a rápida ejecución la loable iniciativa de este prestigioso funcionario para dotar a la ciudad de Tacna, y ofrecérselo como aguinaldo en el próximo año nuevo, de una biblioteca pública, se acordó designar con amplios poderes a los suscritos para que escogieran el personal de miembros de la "Unión Pro-Tacna" que, bajo su dirección, deberá constituir el comité que se ocupe activa y exclusivamente de todo lo relacionado en la organización, propaganda, recolección de libros, etc., a fin de que la proyectada biblioteca pueda abrir sus puertas en Tacna el 1° de enero de 1935.

El referido comité se ha instalado ya y, apreciando el corto tiempo de que dispone para dar satisfactorio cumplimiento al honroso encargo que se le ha confiado, se ha puesto en inmediata y entusiasta actividad, adoptando por lo pronto los siguientes acuerdos:

1°.- Solicitar de los periódicos de Lima que presten su valiosa cooperación al noble propósito que el comité persigue, desarrollando la propaganda necesaria para que el público de esta capital responda al fervoroso llamamiento que se le hace para que

contribuya con uno o más libros a la instalación de la biblioteca pública de Tacna.

2°.- Agradecer a *La Prensa* su importante ayuda, tanto en la propaganda encomendada a nuestro distinguido comprovinciano señor Jorge Mac Lean Estenós, como en la aceptación del encargo de recibir en sus oficinas los donativos de libros que se envíen para la biblioteca en formación.

3°.- Abrir un cuadro de honor, que será colocado en el salón principal de la biblioteca, y en el cual se inscribirán los nombres de los donantes que se remitan libros hasta completar la base de 2.000 volúmenes con que se aspira a inaugurarla el 1° de enero de 1935.

El señor Cazorla se ha dirigido personalmente, por carta, a sus numerosos amigos en Lima solicitando su cooperación; y, la "Unión Pro Tacna" ha hecho por su parte otro tanto mediante la circular de 7 del presente mes.

Siendo usted una de las personas que han recibido ya alguna de ambas solicitudes, nos permitimos hacerle este nuevo llamamiento que, junto con transcribirle los acuerdos adoptados por el comité, persigue el propósito de rogarle una vez más que se apresure a remitir a las oficinas de *La Prensa* el libro o libros con que desee usted contribuir a la inauguración de la biblioteca en la fecha señalada o, en caso de carecer de facilidades para ello, para que se digne usted avisar al teléfono No. 33936, el día y hora en que pueden acercarse nuestros comisionados a recogerlos en su domicilio.

No dudando de que su generosidad ha de querer dispensarnos la pronta acogida que permiten esperar su cultura y pa-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

triotismo a favor de este homenaje a una ciudad merecedora más que otra alguna del afecto nacional, agradecemos a usted de antemano su concurso con ese objeto.

De usted muy atentos y seguros servidores,

Ángel S. Parodi

Presidente de la Unión

Pro-Tacna

Alberto Jiménez Correa

Presidente del comité pro-

biblioteca para Tacna

[*] *Carta impresa de la Unión Pro-Tacna.*

PARODI, Gerardo

[Copia mecanografiada]

Lima, 10 de setiembre de 1915

Señor don

Gerardo Parodi

Otuzco.

Muy señor mío:

El señor doctor don Manuel J. Delfín, en carta que tengo a la vista, me informa que durante su paso por Otuzco, tuvo el acierto de encargarme a usted la organización del comité del Partido en esa provincia, por considerarlo en el número de los más convencidos afiliados en esa circunscripción.

EPISTOLARIO

Mucho tengo que agradecerle que haya usted aceptado ese cometido y no dudo que su entusiasta gestión ha de producir los más provechosos resultados.

Aprovecho la ocasión para ofrecer a usted las seguridades de mi amistosa consideración.

De usted atento y seguro servidor y amigo.

Otuzco, 10 de octubre de 1915

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy distinguido señor:

Con algún retraso he recibido su apreciable comunicación fecha 10 del mes pasado próximo que tengo el gusto de contestar.

Efectivamente, con mi distinguido amigo y condiscípulo el señor doctor don Manuel José Delfín, a su paso por esta ciudad, cambiamos ideas sobre la organización del Partido Nacional Democrático en la provincia de Otuzco, habiendo aceptado gustoso el encargo de procurar dicha organización.

Ahora me es grato participar a usted que ha quedado definitivamente instalado el comité provincial del mencionado Partido, debiendo darse oportunamente los pasos necesarios para la instalación de los demás comités. Por correo próximo enviaré los documentos relativos al acto que dejo consignado.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

He de estimarle me remita algunos ejemplares del programa, así como de otros impresos necesarios para la propaganda del Partido.

Hombres como usted y los que lo rodean son los llamados a levantar el Perú. El Partido Nacional Democrático, por sus elevados principios y los selectos elementos que lo forman, es verdadera garantía de resurgimiento nacional.

Con sentimientos de singular consideración me suscribo de usted.

Su servidor atentísimo y amigo,

PARODI, Gerardo *Gerardo Parodi*

Otuzco, 15 de octubre de 1915

Señor Presidente del comité central directivo
Lima.

Tengo el honor de participar a usted que con fecha 10 del presente instalose en esta ciudad el comité provincial del Partido Nacional Democrático que usted dignamente preside, suscribiéndose al efecto el acta cuyo original acompaño.

Por ella se informará usted del personal que constituye dicho comité, de los acuerdos tomados y de la resolución firme de consolidar y extender la influencia del nuevo e importante organismo político en esta provincia, consagrando para ello la mayor suma de sus energías.

EPISTOLARIO

Aprovecho esta oportunidad para significarle, en nombre del comité que presido y del mío propio, los sentimientos de nuestra más alta consideración.

Dios guarde a usted,

Gerardo Parodi

[Copia mecanografiada]

Lima, 22 de octubre de 1915

Señor don
Gerardo Parodi
Otuzco.

Mi estimado señor y amigo:

Me he impuesto, con satisfacción, por su amable carta de 10 del mes en curso de que ha conseguido usted instalar el comité del Partido en esa provincia; y espero recibir, dentro de poco, las actas cuyo envío me anuncia usted. Mis agradecimientos muy sinceros por su diligente labor, merced a la cual obtendremos, sin duda alguna, los más provechosos resultados.

Mucho le encarezco no descuidar la organización de los comités distritales porque, como usted comprende, es para nosotros de la más grande importancia que el Partido se encuentre convenientemente organizado en toda la provincia.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Por este correo, le remito diez ejemplares de la *Declaración de principios* y veinte talonarios para adhesiones. La inscripción en estos últimos debe verificarse por el afiliado, suscribiendo tanto el talón como la hoja anexa. Esta quedará en el archivo del comité, para servir de base a la formación del registro provincial; y el talón, una vez terminado, se servirá usted remitirlo a la secretaria del Partido, Lártiga 459, para los efectos del asiento en el registro general.

Con sentimientos de particular estimación, tengo el gusto de suscribirme, atento amigo y servidor obsecuente.

[Copia mecanografiada]

Lima, 12 de noviembre de 1915

Señor don
Gerardo Parodi
Otuzco.

Muy estimado señor y amigo:

He tenido el agrado de recibir su atenta comunicación de 15 de octubre y con ella el acta de instalación del comité de esa provincia.

La junta directiva del Partido ha prestado entusiasta aprobación al comité de su digna presidencia; y en nombre suyo y en el mío propio, me es muy grato expresar a usted y a los demás señores que integran esa junta, nuestro reconocimiento y aplauso por el buen éxito alcanzado.

EPISTOLARIO

Reiterando a usted las seguridades de mi deferente consideración, tengo el gusto de suscribirme seguro servidor y amigo atentísimo.

Otuzco, 14 de noviembre de 1915

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy estimado señor y amigo:

Recibí su grata comunicación fecha 22 del mes próximo pasado acompañado de diez ejemplares de la *Declaración de principios* y veinte talonarios para adhesiones.

Refiriéndome a los comités distritales, debo participar a usted que se hacen las más activas gestiones para organizarlos debidamente. Pronto comunicaré el resultado de ellas.

He tomado cuidadosa nota de sus instrucciones sobre la inscripción de los afiliados y envío de los talonarios terminados a la secretaría del Partido.

Con fecha 15 del mes próximo pasado remití al comité central directivo los documentos concernientes a la instalación del comité provincial, de conformidad con lo que ofreciera en mi anterior. Estimaré se sirva decirme si se han recibido o no dichos documentos.

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Debo manifestar a usted que existen aquí autoridades hostiles al Partido y a toda iniciativa de progreso; y tenemos motivos poderosos para suponer que pueden emplear alguna medida atentatoria contra nosotros, no solo en el terreno político sino también en el personal. Es verdaderamente inconcebible lo que pasa en este medio. Si algo de lo que prevemos llegara a realizarse lo comunicaré a usted para los fines consiguientes.

Con saludos afectuosos, queda a la disposición de usted su decidido amigo y atento servidor,

Gerardo Parodi

Otuzco, 24 de noviembre de 1915

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero

Lima.

Muy estimado señor y amigo:

Por su apreciable fecha 12 del presente he tenido el gusto de saber que recibió usted los documentos relativos a la instalación del comité provincial.

El 20 del que rige, al salir de sesión municipal a las 4 p. m. fui asaltado por un matón del círculo lugareño que encabeza el subprefecto de la provincia, don Julio Y. Carranza, a la vista de la fuerza pública y de ese mismo funcionario, quienes de un modo

descarado hicieron causa común con el agresor. Se van cumpliendo pues las sospechas que abrigaba.

Hay aquí todo un sistema perfectamente organizado por el Subprefecto, el Médico titular y el Alcalde, seguidos de un reducido grupo de gente maleante, para expoliar a este pueblo. Tales son los elementos hostiles a que hacía referencia en mi anterior. Por correo próximo remitiré a usted una exposición detallada de los que ahora consigno globalmente, cumpliendo así el acuerdo adoptado por el comité provincial.

Es necesario decir a usted que estos funcionarios están sostenidos solamente por uno o más representantes que tienen miras ulteriores. Así se explica que a pesar del cambio de gobierno continúe en esta provincia el mismo personal de la administración pasada, que constituye un verdadero desprestigio para el nuevo orden de cosas implantado en el país.

Agradeciendo profundamente la aprobación y aplauso que ha merecido a usted y al comité de su digna presidencia nuestra labor política, queda atento a sus órdenes su afectísimo servidor y amigo decidido,

Gerardo Parodi

Debo decir a usted que el agresor fue repelido con toda energía por los amigos que me acompañaban, contra quienes también hoy se ensaña el Subprefecto.

Gerardo Parodi

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Copia mecanografiada]

Lima, 2 de diciembre de 1915

Señor don
Gerardo Parodi
Otuzco.

Muy estimado señor y amigo:

Oportunamente contesté la carta con que se sirvió usted remitirme los documentos relativos a la organización del comité de esa provincia, de los que dí cuenta a la junta central directiva, según se lo manifesté a usted en mi anterior.

Le estoy muy reconocido por su diligente labor, merced a la cual ha llegado usted a formar una junta de cuyo personal he recibido las más satisfactorias referencias.

La situación de esa provincia me inspira el más vivo interés y mucho le estimaría que se molestara en exponerme con detalle la verdad de las cosas, a fin de proceder en consecuencia, pues estamos en la obligación de asegurar a nuestros afiliados las garantías a que tienen derecho y que las autoridades están en el deber de dispensarles. Espero sus informes sobre el particular.

Lo saluda cordialmente su amigo afectísimo y seguro servidor.

JOSE AGUIERO EPISTOLARIO

Otuzco, 22 de diciembre de 1915

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy estimado señor y amigo:

Atento a las indicaciones que me hace usted en su estimable fecha 2 del actual y cumpliendo las que —referentes a la situación político-social de esta provincia— le hice igualmente, me es honroso adjuntar a esta el *Memorial* formulado de común acuerdo con el comité que presido, convencido que el claro e ilustrado criterio de usted y de los demás miembros del comité central, apreciarán en toda su intensidad la penosa y algo más que penosa realidad que pesa como un sudario de vergüenza sobre esta provincia, y bien persuadido de que esta exposición servirá para elevar el patriotismo de los dirigentes de nuestro Partido, para que nos ayuden eficazmente, no solo a mantener la integridad de nuestros derechos, sino ha hacer factibles cada uno de los artículos de nuestro programa en beneficio de los pueblos de esta circunscripción.

Por motivos enteramente ajenos a mi voluntad no he escrito a usted antes de ahora como deseara.

Correspondiendo afectuosamente su cordial saludo, me es grato repetirme de usted su obsecuente servidor y amigo,

Gerardo Parodi

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Otuzco, 22 de diciembre de 1915

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy estimado señor y amigo:

Refiriéndome al *Memorial* que envió por este correo, debo manifestar a usted que si estima conveniente puede dar a la publicidad dicho documento. Por distracción involuntaria omití consignar en mi carta certificada este punto que es un acuerdo del comité provincial.

Reiterándole mis cordialidades, quedo de usted afectísimo servidor y amigo,

Gerardo Parodi

[Copia mecanografiada]

Lima, 12 de enero de 1916

Señor don
Gerardo Parodi
Otuzco.

Muy estimado señor y amigo:

Con su apreciable de 22 del mes pasado llegó a mis manos el memorial que sobre la difícil situación política de esa provincia

y, por encargo de nuestros afiliados, se sirvió usted remitirme. En la próxima reunión de la junta directiva, que tendrá lugar muy en breve, daré cuenta de él; y, oportunamente, comunicaré a usted la determinación que se adopte.

Saluda a usted muy cordialmente su correligionario y amigo afectísimo.

Otuzco, 1° de marzo de 1916

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy estimado señor y amigo:

Con la presente me es grato remitirle el acta de instalación formulada por el comité ejecutivo de La Cuesta, distrito en el cual nuestros adherentes han principiado llenos de entusiasmo la propaganda de los ideales políticos que sostenemos. No es fácil la realización de iguales trabajos en los demás distritos, porque tenemos las barreras vetustas de las diferentes agrupaciones que han dominado en estos pueblos; barreras sobre las que se yergue implacable el espíritu autoritario de los ungidos por el favor, antes que por los méritos, y que impone su voluntad, rechazando todo nuevo factor político.

La intransigencia de los que se ven amenazados con la formación de nuestro Partido, ha asumido los caracteres de una hostilidad cuya violencia es difícil prever hasta donde pueda llevarlos; hay en esta lucha el supremo egoísmo de las mediocrida-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

des encasillados en un círculo de intereses personalistas y la fuerza de las ideas nuevas que llevan soplos regeneradores sobre nuestro desgastado organismo político; y para que ellas venzan no solo se necesita —usted lo sabe muy bien— la grandeza esencial de los principios, sino que necesitamos indispensablemente contar con autoridades que sean garantía y no amenaza para el libre ejercicio de nuestros derechos.

Hoy por hoy esos derechos aquí como ya lo hemos patentizado en el memorial que le enviara, son una pura teoría, nuestras garantías, un mito, y aun la seguridad de nuestras personas se halla entregada al azar. Enemigo el Subprefecto y el círculo de logreros que encabeza no solo de los principios proclamados, sino de nuestras personas a causa de esa misma proclamación; viendo en los esfuerzos nuestros para engrosar nuestras filas una amenaza a su predominio hasta hoy indisputado; seguros de que la corriente de las nuevas ideas les arrancaría de raíz los provechos de que gozan; todo esto y mucho más que usted alcanzará mejor, es motivo más que suficiente, para hacer grave, muy grave la situación por la que sus adeptos atraviesan actualmente en esta provincia.

Rodeado de gente irresponsable, maleante, que participa de sus provechos, de la inicua expoliación implantada hace tiempo, el subprefecto Julio Y. Carranza se ha lanzado por las vías más ruines: hasta sus hijos, sus sirvientes se ocupan en provocar injurias, amenazas y buscan ardientemente la manera de hacer que agotada nuestra prudencia, un desenlace trágico venga a solucionar tan difícil situación.

No es fácil pintar en una carta lo inminente de los peligros que arrostramos; y en vista de ello no debe usted extrañar la lentitud de nuestros progresos. El autoritarismo procura cerrar-

nos el camino por todas partes. Y no es que nosotros deseemos el cambio del Subprefecto por motivos personales: la sindéresis de este individuo es demasiado exclusivista y estrecha, y nosotros estaremos mejor con una autoridad sagaz, ecuánime y medianamente ilustrada, respetuosa de los derechos ajenos, cumplidora de la ley y más o menos capacitada de sus deberes.

La actuación de este funcionario hemos procurado hacerla ostensible en el memorial remitido a usted y en el que expresaremos franca y honradamente la verdad.

Como esta situación debe solucionarse lo más pronto posible, ora para conjurar los peligros que nos rodean y dar tranquilidad a la provincia, ora para escudarnos legalmente en nuestros derechos y extender pacíficamente nuestra acción política; permítame usted que le pida su intervención inmediata; pues, es conocida su influencia decisiva y nunca más necesaria que en esta vez por estar llamada a producir grandes beneficios.

Debo manifestar a usted que el número de nuestros afiliados aquí en la capital es de cincuenta hasta la fecha. Conforme a sus instrucciones, próximamente remitiré a esa los respectivos talonarios. Es un personal selecto, gente de convicción y de trabajo, el que ha ingresado a nuestras filas.

Acompaño a la presente un paquete conteniendo tres números de *El Jornalero*, semanario que se edita en la capital del departamento, y en los que verá usted como el corresponsal de esta fustiga a tan desvergonzados explotadores, quienes han respondido a esta campaña de profilaxis político-social con la publicación de inmundos pasquines contra uno de los afiliados al Partido. Semejante bajeza, patrocinada descaradamente por el

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Subprefecto, el Alcalde y demás funcionarios, basta para exhibir la miseria moral de esta gente.

Con sentimientos de mi más distinguida consideración, me repito de usted su obsecuente servidor, correligionario y amigo,

Gerardo Parodi

[Copia mecanografiada]

Lima, 14 de marzo de 1916

Señor don
Gerardo Parodi
Otuzco.

Muy apreciado señor y amigo:

Tan luego como tuve conocimiento de su prisión, por los telegramas de usted y de nuestro amigo Orbegoso, me dirigí al Ministro de Gobierno. Conseguí hablar con él al día siguiente de solicitada la entrevista y en ella me manifestó no tener noticias ni antecedentes ningunos acerca de la detención de usted. Le expuse lo que yo sabía al respecto y le indiqué la inconveniencia de que se atuviera a los informes del mismo Subprefecto responsable del atentado y del Alcalde de Otuzco, por la íntima vinculación y complicidad que el anterior *Memorial* de usted me hacía conocer. En el periódico *La Crónica* hice publicar una nota editorial dando cuenta de lo ocurrido y exhortando al Ministro a proceder con toda estrictez, como lo exige la gravedad del abuso cometido. Hasta el día de ayer por la tarde, me aseguraba el Ministro no

haber conseguido al respecto averiguar más de lo que aquí sabíamos, que no son sino presunciones sobre los detalles de la prisión de usted. Temiendo, a juzgar por su telegrama de ayer, que no se hubiera intentado el recurso de *hábeas corpus* por la creencia que no procedía a causa de haberse iniciado el juicio militar que en estos casos constituye el rutinario encubrimiento de la arbitrariedad, telegrafíé a Trujillo recordándole a nuestro amigo y correligionario el doctor Pedro José Rivadeneira el precedente del año 1914 que autoriza dicho recurso. Igual cosa indiqué al señor Orbegoso en Otuzco, por temer que no pudiera usted comunicarse fácilmente con Lima y Trujillo. Me encuentro hoy con la grata noticia de su libertad, que el doctor Uceda me comunica. Me apresuro a felicitarlo muy efusivamente por haber obtenido este triunfo sobre los desmanes de tan deplorable autoridad política. Espero la confirmación de la noticia y con tal fin he telegrafiado a don Ismael Orbegoso. Mas, aunque esté usted ya libre creo que no podemos contentarnos con tan poco y que la seguridad de usted y nuestros correligionarios sería precaria si queda impune Carranza, después del hecho escandaloso y de la condena que entraña el mandamiento de libertad de juez. Esta es precisamente la ocasión para obtener el cambio de subprefecto que solicitaban ustedes en su justísimo *Memorial* y que comprendo hoy que es indispensable para la seguridad personal de usted y todos nuestros amigos y partidarios en aquella provincia. Para obtenerla, si como voy viendo persiste el Ministro en su negligencia, no hay más recurso que una campaña de opinión por medio de los periódicos. Me propongo hacer publicar un extracto del pasado *Memorial* encabezado por usted. Debe después aparecer una relación circunstanciada de su prisión y del auto de libertad y por último, nos convendría muchísimo, y juzgo imprescindible para el éxito de cualquier reclamo ante el Gobierno la copia de algún documento que demuestre los delitos del Subprefecto y de su grupo, como serían por ejemplo, la copia de algún recibo o carta

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

relativos a las inscripciones que en el Registro Civil me aseguraba usted hacen allí esos funcionarios, mediante un elevado precio o de cualquier abuso análogo que me sirva de argumento irrefutable ante el público y el Gobierno.

Repitiéndole a usted de nuevo mis felicitaciones más calurosas y la expresión de mi más viva simpatía por la honrosísima persecución de que es usted objeto y que enaltece su personalidad y prestigia a nuestro Partido, que es blanco natural de enemistad para los corrompidos elementos que se han adueñado de esa provincia, me reitero de usted afectísimo amigo, servidor incondicional y correligionario.

Trujillo, 21 de marzo de 1916

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy estimado señor y amigo:

Confirmando mi anterior fecha 1º del actual, tengo el gusto de dirigir a usted la presente.

No fatigaré su atención entrando en detalles sobre el inicu atentado cometido por el subprefecto de Otuzco, Julio Y. Carranza, contra el suscrito, pues ya por comunicación del señor Orbegoso tiene usted pleno conocimiento de los hechos: fui provocado, atacado, encarcelado y vilmente calumniado, puesto a disposición de la zona militar de Chiclayo. Todo un plan criminal preconcebido y velozmente ejecutado.

Pasando sobre pormenores que sería doloroso consignar, debo manifestar a usted que ese funcionario, verdadera deshonra del Gobierno, llevando su venganza hasta el colmo, ha hecho todo lo posible por impedir mi libertad, la que obtuve al fin mediante la actitud enérgica del juez que conocía de la causa. Apenas recobrada esta, tomando las debidas precauciones, he debido emprender viaje a la capital del departamento, pues habría sido sumamente peligroso permanecer un día más en un lugar donde se carece de garantías por completo.

¿Debo referir a usted como han transcurrido los ocho días de prisión? Allí, en un canchón inmundo, enfermo, en medio de la chusma criminal, durmiendo en las piedras, casi a la intemperie, comiendo de pie junto a la reja, etc., mientras el subprefecto y su círculo llenos de júbilo, bajo la acción de la coca y el alcohol, celebraban el *éxito* alcanzado. En la noche mi familia y mis amigos velando con verdadera angustia, pues temían por mi vida, siendo la fuerza pública puesta del lado de la inocencia desde el primer momento, la que ha constituido un obstáculo para que no se consuma un horrible crimen. Tal ha sido a grandes rasgos el cautiverio de su amigo.

¿Cuál es la condición de nuestros amigos actualmente? La más triste que puede concebirse. Provocados, befados, escarnecidos a cada paso; hostilizados del modo más cobarde, hay muchos de ellos verdaderamente secuestrados, que no salen de sus casas, pues al hacerlo correría grave peligro de existencia. El círculo de gente maleante que rodea a ese Subprefecto recorre de noche, en estado de embriaguez, las calles, ronda sus moradas, dispara tiros de revólver con la más grande impunidad. ¿Puede darse una situación más humillante?

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Yo deseo volver inmediatamente, pero se oponen a ello mis amigos los señores Rivadeneira, Uceda y otros, pues consideran que mientras no cambie tan grave situación ese paso está erizado de peligros. Véome pues obligado a prolongar, con prejuicio de mis negocios, mi permanencia en esta.

A raíz del atentado contra mi persona, otro correligionario, el señor don Juan García Farfán, ha sido también víctima de un ultraje inferido por personas de ese círculo, quedando todo en la más completa impunidad. Así continuarán las cosas, tal vez hasta qué extremos. La condición a que ha llegado ese pobre pueblo es tal que cualquier miserable de esos que encabeza el subprefecto puede cometer impunemente la mayor enormidad; al contrario, los que no los siguen por lo menor que hicieran, veríanse expuestos hasta a perder la vida misma.

Y es de ver los alardes, los desplantes de autoritarismo que gastan esos imbéciles y depravados. Aquello va más allá de toda concepción. ¡Oh, la imbecilidad y la depravación con poder! No puede caer mayor calamidad sobre un pueblo.

En semejantes condiciones ¿Será posible actuar en ese medio? No. Toda actuación levantada es expuestísima.

Pero no hay que mirar lo que está sucediendo por el prisma de lo transitorio, de lo circunstancial. No. Eso y todo lo que venga no es sino la consecuencia lógica del estado de cosas existente. Así lo comprendimos desde antes y deseando evitar conflictos como los que hoy lamentamos, apresurémonos a formular el *Memorial* que enviara a usted en diciembre último; documento

que contiene la verdad, aunque no en toda su desnudez, pues ni como caballeros, ni como correligionarios, habríamos podido estampar jamás lo que no fuese ajustado a ella. Los hechos están justificando plenamente nuestra actitud previsoras.

Largo, muy largo sería referirle cuánto he sufrido por sostener convicciones, principios, ideales en ese medio estrecho, pero sin arredrarme nunca. Hoy mismo no es el desánimo el que inquieta mi espíritu, es la indignación, es el movimiento de natural repugnancia que siento al ver seres tan bajos que se atraviesan en mi camino.

Después de todo lo que dejo expuesto, verá usted que la única manera de poner término a la grave, a la clamorosa situación de esa provincia, la única manera de conjurar peligros, de evitar algún desenlace trágico, es conseguir la separación inmediata de ese pésimo funcionario, que es un verdadero desprestigio para el Gobierno, y pedir su reemplazo por otro que vaya a ser garantía de los derechos ciudadanos, de esos derechos hoy bárbaramente escarnecidos.

Reiterándole mi más vivo reconocimiento por la simpatía, por el noble interés que le inspirara mi condición de ayer, saluda a usted con todo afecto su correligionario decidido y sincero amigo,

Gerardo Parodi

Acompaño periódicos que se ocupan del atentado.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Copia mecanografiada]

Lima, 20 de abril de 1916 [*]

Señor don

Gerardo Parodi

Trujillo.

Mi muy apreciado señor y amigo:

Su carta del 21 de marzo, recibida hace pocos días, se ha cruzado con la mía del 14 que por haberla dirigido a Otuzco, sospecho que no ha llegado a sus manos, por lo cual le incluyo copia de ella, ratificándole su contenido.

Los nuevos detalles que me trasmite sobre la torpe conducta del subprefecto Carranza, cuyos inauditos atropellos han quedado impunes, me afirman más en la convicción de que debemos hacer todo esfuerzo para conseguir que se le destituya o traslade a otra provincia, pues, ni es posible consentir que tamaño atentado quede sin sanción, ni podemos resignarnos con que usted y nuestros amigos de Otuzco vivan en tan precaria situación, privados de toda garantía y expuestos a ser víctimas de ulteriores desmanes. Ya que el Ministro de Gobierno, a quien he enterado detenidamente de la situación, nada he hecho por devolver la tranquilidad a esa provincia, no nos queda otro recurso que apelar a la prensa, iniciando una enérgica campaña de opinión y elevando un *Memorial* al Gobierno en que se concreten y comprueben los abusos de esa detestable autoridad política. Si esta idea le merece favorable acogida puede usted remitirme dicho *Memorial* para hacerlo llegar a manos del Presidente y acordar su publicación.

Renovándole las expresiones de mi más vivo afecto, tengo el gusto de suscribirme de usted muy atento amigo y seguro servidor.

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

PARODI, Victoria de

San Isidro, 17 de octubre de 1933 [*]

Señor

José de la Riva-Agüero

Estimado señor:

Con el plausible fin de ayudar a los Reverendos Padres Pasionistas en la construcción de la iglesia de San Isidro, obra de progreso moral y material que satisface elevados fines espirituales y es exponente de adelanto local, las que suscriben tienen el agrado de invitar a usted a la kermesse que tendrá lugar el domingo 19 de noviembre, en el Parque Moreyra, antiguo bosque del Olivar.

En esta kermesse que es auspiciada por el alcalde del Concejo, doctor Alfredo A. Parodi, funcionará una interesante tómbola, y para el mejor éxito de la cual rogamos a usted se digne enviar un objeto a cualquiera de las casas que se indica en la nota que se inserta más abajo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Anticipadamente agradecidas por su cooperación y asistencia a la kermesse organizada con tan laudable finalidad, nos suscribimos muy atentamente,

Señora Victoria de Parodi
Señora Luisa Paz Soldán de Moreyra y Riglos
Señora Cecilia Pardo de Ayulo
Señora Victoria Elizalde de Graña
Señora Inés de Canaval
Señora Eduvigis González de Rivas Vicuña
Señora Silvia I. de Carozzi
Señora Angélica Loredó de Moreyra
Señora Talía de García Miró
Señora Irma de Vaccari
Señora Margarita de París
Señora Rosa Porras de Sinson
Señora María Roca de Peña
Señora Estela de Isola
Señora Ester de Álvarez
Señora Estrella de Álvarez
Señora Zoila Delgado de Crosby
Señora Margarita de Gutiérrez
Señora Leonor Roca de Coronel Zegarra
Señora Leonor Elguera de Gutiérrez
Señora Carmen Rosa Balarín de Smith
Señora Lola Verril de Cintrón
Señora Ester de Gayoso
Señora Carmen Umbert de Barreda
Señoritas Sofía y María Barreda.

Nota.- Los objetos se reciben hasta el día 16 de noviembre en las siguientes casas:

Prolongación Pachacamilla No. 525, Lima.
Padres Pasionistas, San Isidro.
Eduardo Carozzi, avenida Arequipa No. 3165.

[*] *Carta impresa.*

PARRA, Ángel Eugenio

Lima, 22 de enero de 1932

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Muy estimado doctor y amigo:

Con el mayor gusto remito a usted una relación de los documentos que constituyen los títulos del rancho situado en la villa de Chorrillos, calle del Tren No. 64, letra B, perteneciente a nuestro amigo el conde de Michelangeli, de los que espero me otorgue el correspondiente recibo como es práctica en estos casos.

Saluda a usted muy atentamente, su afectísimo amigo y seguro servidor,

Ángel E. Parra

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARRA HERNÁNDEZ, José

Lima, 5 de febrero de 1934

Señor doctor
Presidente del Gabinete y Ministro de Estado en el
Despacho de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia
Ciudad.

Señor Ministro:

José Parra Hernández ofrece a usted un *Atlas Geográfico Español Antiguo*, conteniendo todas las provincias de España; cada provincia con sus respectivas características, tanto geográficas, trajes típicos, historia de la ciudad, mapa, etc.

Dicho ofrecimiento me permito hacerle a usted, señor ministro, en la cantidad de sesenta soles oro (S/.60.00).

Quedo de usted, como atento y seguro servidor,

J. Parra Hernández

Nota.- Los objetos se reciben hasta el día 16 de noviembre en las siguientes casas:

PARRA DEL RIEGO, C.

Lima, 7 de enero de 1935 [*]

Señor Presidente del Jurado del Concurso Histórico Fundación de Lima

Distinguido señor:

Por orden del señor Presidente de la Comisión del IV Centenario de la ciudad, cumplo con remitirle a usted los trabajos históricos destinados al concurso promovido por el Concejo; para que se sirva usted someterlos a la consideración del jurado de su digna presidencia.

Saluda a usted atentamente,

C. Parra Riego

C. Parra del Riego

Jefe de la Oficina del IV Centenario

[*] *Membretada del Concejo Provincial de Lima. Comisión del IV Centenario de la Fundación de Lima.*

Aprovechamos de esta oportunidad para agradecerle nuestra consideración y estima muy especial.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARRABÈRE, Arnaldo Pedro

Montevideo, 24 de setiembre de 1938 [*]

Señor don
José de la Riva-Agüero
Director de la Academia Peruana
Lima.

De mi mayor consideración:

La Asociación "Amigos del jardín" viene desarrollando su misión en forma constante, con la simpatía general. Su obra es de difusión cultural.

La labor realizada en el último ejercicio queda reflejada, en forma documentada, en el *Memorial* que tengo el gusto de mandarle.

El comité ejecutivo de la entidad que presido vería con agrado, si lo tiene a bien, se dignara emitir su opinión acerca de ese esfuerzo que tiende al mantenimiento y creación de jardines y balcones floridos y a la difusión de la flor, como signos de belleza, en todo el territorio de la República, opinión que será publicada en un libro que tiene en preparación el que suscribe.

En el deseo de crear vinculaciones y afectos con organismos y personas de nuestra patria y del exterior que simpaticen con nuestra finalidad, al tributarle mi respetuoso homenaje, salúdole con toda cordialidad.

EPISTOLARIO

Por el comité ejecutivo de la Asociación “Amigos del jardín”

Arnaldo Pedro Parrabère

Arnaldo Pedro Parrabère

Presidente

Armando M. Rainusso

Armando M. Rainusso

Secretario

[*] *Membretada de la Asociación “Amigos del jardín”.*

PARREÑO, Guillermo

Barranco, 21 de setiembre de 1936 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Presidente honorario.

El comité distrital No. 1 de Barranco, tiene el alto honor de invitar a usted, a su inauguración oficial y solemne que se llevará a cabo el viernes 25 del presente, a horas 8 p.m. en la avenida Surco No. 382.

Estamos seguros que su asistencia a este importante acto cívico, ha de fortalecer sólidamente a nuestro candidato, y, lo aquilataremos en todo lo importante que significa a nuestra causa, tornando posible la idealidad de este importante sector de balnearios del sur.

Aprovechamos de esta oportunidad para ofrecerle nuestra consideración y estima muy especial.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Dios guarde a usted,

Guillermo Parreño
Presidente

Ricardo B. Adams
Secretario General

[*] *Membretada de la Candidatura nacional a la presidencia de la República del doctor Manuel V. Villarán.*

PARREÑO DEL ROSARIO, José

Chorrillos, 27 de marzo de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Distinguido señor doctor:

El suscrito, mayordomo de la Virgen Dolorosa, cuya fiesta se celebra el 12 de abril del año en curso, se ve en la necesidad de molestar vuestra elevada atención, para manifestarle que es público y notorio que para celebrar estas fiestas se colectan limosnas para los gastos que ella originan; en el año 1934 a 1935 ha sido completamente imposible sacar licencia para esta colecta, como lo puede atestiguar la autoridad eclesiástica y política del lugar.

Y es por este motivo, que recurro a vuestra nunca desmentida generosidad como ferviente católico que sois, para que nos ayudéis con vuestra limosna, que aunque vuestra dádiva sea

EPISTOLARIO

mínima, no por ello dejaríais de haceros acreedor de nuestros agradecimientos.

Espero, respetado señor doctor, que dado los fines a los que se va a dedicar vuestro apoyo pecuniario no fuera denegada nuestra petición, ya que con ello se celebrará esta fiesta a nuestra Patrona la Virgen Dolorosa en buena forma, como siempre lo han sabido hacer los chorrillanos.

Dándole las gracias anticipadas, al apoyo que pueda usted prestarnos, y haciendo votos por vuestra ventura personal como la de su muy digna familia, aprovecho de esta oportunidad para reiterarle la seguridad de mi más alta consideración y estima.

Dios guarde a usted,

El mayordomo de la Virgen Dolorosa

José Parreño del Rosario

Nota.- Una comisión pasará por su domicilio por vuestra respuesta el día sábado 30 del presente a las 9 de la noche.

Chorrillos, 1° de abril de 1936

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Distinguido señor doctor:

José Parreño del Rosario, mayordomo de la festividad de nuestra santa Virgen Dolorosa de Chorrillos, en su afán de que-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

rerle dar toda la solemnidad que todo acto religioso requiere y conociendo el fervor religiosamente católico que adornan a vuestra persona, viene a invitar a usted a la misa solemne de fiesta y al sermón de las tres horas [*] que correrá a cargo del reputado orador sagrado de la orden Descalzos, Reverendo Padre fray Francisco Arámburu, para el viernes 5 de los corrientes en la Iglesia de San Pedro de Chorrillos, a horas 9 a. m. y 12 y ½ del día, respectivamente.

Esperando, distinguido señor doctor, que nos honre con su bondadosa asistencia y haciendo votos de ventura por vuestra felicidad como la de su digna familia, el Mayordomo de la festividad, aprovecha de esta oportunidad para suscribirle las especiales seguridades de su más alta y distinguida consideración y estima.

Dios guarde a usted,

José Parreño R.

José Parreño del Rosario
Mayordomo

[*] *Se incluye programa.*

PARREÑO DEL ROSARIO, Manuel

Chorrillos, 7 de mayo de 1934 [*]

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Instrucción,
Culto y Beneficencia

Respetado señor presidente:

En nombre del Centro Fernando Lores, nos dirigimos a nuestro Presidente Honorario y Protector, conocedores nosotros los dirigentes de esta entidad patriótica, deportiva y cultural, la afinidad que nos une con la clase proletaria y como genuinos representantes que somos de la juventud chorrillana, y como personas de moral recta, no dúctil y maleable es que recurrimos a usted que este centro en su afán de educar a la masa trabajadora, agota los medios indispensables para regenerarlos y transformarlos y atravesando por una situación álgida y restringida para lograr nuestro cometido en lo deportivo y cultural, es que vamos a solicitar de usted señor Presidente Honorario y Protector, nos ayude que aunque su valor a nuestra petición fuera mínimo, no por ello dejaría usted de hacerse merecedor a la gratitud de todos los componentes de esta institución de causas nobles.

Dando a usted las gracias anticipadas por la atención que no dudamos de merecer nuestra petición, nos es grato ofrecer a usted señor Ministro nuestro más sincero respeto.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Por el Centro de Cultura Integral Sargento Fernando Lores Tenazoa de Chorrillos.

El Presidente	El Secretario General
Manuel Parreño del Rosario	Alfredo Talledo y Dulanto
<i>M. Parreño del Rosario</i>	<i>A. Talledo D.</i>

[*] *Con sello del Centro Patriótico Deportivo Cultural Sargento Fernando Lores. Chorrillos.*

Chorrillos, 29 de octubre de 1935 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Primer Presidente de Honor y Protector del
Centro Patriótico Deportivo y Cultural
Sargento Fernando Lores Tenazoa No. 1 de Chorrillos.

Distinguido señor doctor:

Nos es muy honroso el dirigirnos a usted y ante todo pedirle toda clase de disculpas por la libertad que nos hemos tomado al molestar su elevada atención una vez más.

Pero es el caso que siendo el Centro Lores una entidad que trabaja con todo esfuerzo y sacrificio por la cultura física, moral y patriótica de las clases populares de este distrito, y deseando contar con una "Biblioteca Popular", para uso de ellos, ya que en nuestro Chorrillos no contamos con lo manifestado, en nuestra sesión de junta general de la fecha hemos acordado los siguientes puntos:

EPISTOLARIO

1° Inaugurar en nuestro local a la brevedad posible, ya que ello es una necesidad imprescindible en el balneario, una biblioteca popular para uso de las clases trabajadoras amantes de la buena lectura.

2° Dicha biblioteca llevará por nombre “Biblioteca doctor don José de la Riva-Agüero”.

3° Rogar a la magnanimidad de nuestro primer Presidente Honorario Protector doctor José de la Riva, nos obsequie un estante o anaquel para nuestra biblioteca.

4° Manifestarle al doctor Riva-Agüero, que en la parte del frontis superior del estante (anaquel) lleve la siguiente inscripción “Biblioteca doctor don José de la Riva-Agüero”.

5° Mandar imprimir medio millar de esuelas, solicitando libros del vecindario chorrillano, manifestándoles el fin de nuestros propósitos.

No podemos dejar de terminar esta modesta carta sin comunicarle a usted que la copa que últimamente nos obsequió, la jugamos en el pueblo de Mala, en beneficio de la reconstrucción de la iglesia parroquial de dicho lugar, habiendo triunfado nuestra entidad por el scorer 2 a 1.

Quiera, distinguido doctor, recibir nuestro más sincero agradecimiento por los favores que día a día recibimos de usted, ya que con su generosa cooperación, alienta, protege y le presta el más decidido apoyo a la juventud chorrillana, que tiene una deuda de gratitud y que espera en época no muy lejana poder corresponder.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Dios guarde a usted,

Presidente

Secretario

M. Parreño del Rosario

Domingo Alejos Cuya

Bibliotecario

Luis Flores Talaviña

Dirección: local Chorrillos, calle de Zepita No. 49

Horas diarias de 9 a 11 p.m.

Chorrillos, 6 de mayo de 1936

Señor doctor don

Salvador Fariña

Distinguido señor doctor:

Manuel Parreño del Rosario, saluda a usted muy atentamente, y pasa a decirle que con respecto a la conversación que tuvimos el domingo pasado próximo, he resuelto no intervenir por el momento en cuestiones políticas, por el motivo siguiente: que no podría trabajar en forma contraria al partido de la Unión Revolucionaria; porque es público y notorio que he militado en ese partido desde el año de 1931; ni tampoco me sería posible trabajar contrariamente al titulado "Pacto electoral de derechas" por el motivo que dicho pacto lo integra la Acción Patriótica, partido que dignamente preside el ciudadano doctor José de la Riva-Agüero, cuyas dotes indiscutibles de honradez, patriotismo y capacidad que le adornan debía de ser el candidato único a la presidencia de la República.

Si el doctor Riva-Agüero fuera el candidato en el próximo comicio electoral, sería yo uno de los primeros en apoyar y trabajar aunque sea en una forma modesta su candidatura. ¿Por qué? Porque el prestigio moral del doctor José de la Riva-Agüero, bastaría para unificar criterios en esta hora de prueba para los principios básicos de Dios, Patria y Familia.

Muy atentamente.

Dios guarde a usted,

M. Parreño Rosario

PÁRROCO DE MAGDALENA DEL MAR

[Borrador mecanografiado]

Lima, 20 de mayo de 1937

Reverendo Padre Párroco de la Magdalena del Mar

Reverendo Padre y estimado amigo:

Para el sábado 29 en la tarde he pactado con la señora viuda de Salcedo y sus hijos algunas visitas a monumentos artísticos de Lima, y pienso ir a la iglesia de la Magdalena que usted cuida. En consecuencia, le ruego que me espere ese día y que me facilite usted la visita que proyecto.

Lo saluda y se repite su muy atento amigo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PARTIDO APRISTA PERUANO

Lima, noviembre de 1940 [*]

Señor:

El Buró de Prensa del Secretariado Nacional de Propaganda del Partido Aprista Peruano, adjunta a usted una copia fotográfica de la página 21 del número del 6 de junio último de la conocida revista japonesa *The Trans-Pacific* que se edita en Tokio en idioma inglés.

Como verá usted esa página contiene una completa información de todo lo que la censura de prensa del régimen totalitario que soporta el país ha impedido que conozca la opinión pública peruana, con relación al incidente diplomático entre el Perú y el Japón, derivado de las demostraciones populares anti-japonesas realizadas en Lima a mediados de mayo.

Consideramos un deber cívico insistir sobre este asunto del que ya nuestro órgano oficial *La Tribuna* —condenado a la clandestinidad por la falta total de libertades constitucionales imperantes en nuestra patria—, ha dado una completa información. Pero son tan graves los hechos que la página de la revista adjunta revela, y se trata de una síntesis de noticias oficiales tan completa, que bien vale la pena difundirla ya que ella afecta directamente a la dignidad nacional y expresa bien hasta qué punto vivimos los peruanos ignorantes de lo que nuestro país atañe.

Subrayamos de la información adjunta, —que usted leerá o hará traducir para su más cabal conocimiento y apreciación—, todo el informe oficial, entre comillas, del Ministerio de Relacio-

nes Exteriores japonés, que informa a su país de la actitud del Gobierno peruano y declara que “en lo que se refiere al castigo de los culpables” de los sucesos de mayo, se ha ordenado “la prisión o el exilio de Raúl Haya de la Torre, líder del Partido Aprista, de su hermano menor, de otros tres líderes y de 50 miembros del Partido”, etc. Y, más adelante, que “demostrando una actitud conciliadora el Gobierno Peruano ha instruido a sus funcionarios en el Japón para que garanticen visas a *nuevos inmigrantes japoneses* así como a aquellos japoneses que regresan al Perú en el ‘Yasukuni Maru’, y ha declarado también que el desembarco de pasajeros a bordo el del ‘Heiyu-Maru’ será permitido”.

Anotamos también, en la parte en que la *Revista* reproduce los comentarios de los grandes diarios japoneses, las palabras del conocido e importantísimo diario político *Asahi* que dice: “...las garantías de seguridad para los japoneses residentes en el Perú serán de poco valor mientras el Partido Aprista y todos los elementos subversivos no sean aplastados”. Y esta declaración que implica un atentado contra la soberanía nacional, —porque revela hasta qué punto se ejerce la acción japonesa en la política interna del Perú—, no es extraña a la constante persecución, que los apristas soportamos en nuestro propio país de parte de las llamadas Brigadas Política y Social cuyas vinculaciones con la “Quinta Columna” japonesa son conocidas de la opinión pública.

Queremos hacer notar, también, la amenaza de otro diario importante de Tokio, el *Nicho-Nichi* que dice que: “si el Perú no estuviera colgado de los faldones de otro poder (aludiendo a los EE.UU.) y si no estuviera tan lejos el Japón habría despachado unos cuantos barcos de guerra para ayudar y socorrer a los japoneses y para tomar acción contra el país ofensor”.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Creemos que esta lectura le ayudará a usted a comprender las razones del insolente predominio nipón en el Perú, la libertad con que actúan sus "quintas columnas" militarizadas y el porqué se persigue al Partido Aprista, indesmayable defensor de la soberanía de nuestra patria y de los sagrados intereses del pueblo peruano.

Solo el aprismo salvará al Perú

El Buró de Prensa del P.A.P.

[*] *Carta impresa.*

PARTIDO LIBERAL

[Copia mecanografiada]

Lima, 24 de octubre de 1918 [*]

Señor Presidente del Comité Directivo
Central del Partido Liberal

Muy estimado señor y amigo:

En la fecha he dirigido al señor Presidente de la junta directiva del Partido Civil la comunicación que en copia me es grato adjuntarle.

En ella, el Partido Nacional Democrático invita al Civil a que ambos coordinen su acción con el Partido Liberal para invitar a todas las fuerzas políticas del país a una Convención Nacional

EPISTOLARIO

que haga la proclamación de candidatos a la Presidencia y Vicepresidencias de la República para el próximo periodo constitucional.

Esa invitación se haría declarando previamente los tres partidos invitantes su voluntad conjunta de que las bases de la Convención Nacional, en proyecto, aseguren su amplitud, su independencia y libertad plenisimas, calidades indispensables que los demás partidos contribuirían a establecer y asegurar, constituyendo personeros que discutieran con los designados por los partidos invitantes las bases de la indicada Convención.

Me alienta la confianza de que el Partido Liberal, que ha preconizado también esta fórmula de concordia nacional, y que no la ha condicionado ni restringido de manera alguna, no tendrá inconveniente en aceptar esta invitación del Partido Nacional Democrático, encontrando así oportunidad de acercarse y ejercitar acción conjunta en servicio de la República.

Pido a usted que de cuenta al comité central directivo del Partido Liberal de esta comunicación y de la que he dirigido al Partido Civil, y en espera de los que ese comité decida, quedo de usted, con las seguridades de mi particular consideración y estima.

Atento amigo y obsecuente servidor,

José de la Riva-Agüero

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PASCO, Guillermo

Lima, 19 de febrero de 1935 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Presente.

Conociendo su buena voluntad y entusiasmo por el progreso de nuestra iglesia y teniendo necesidad urgente de habilitar fondos para la refacción de la iglesia de Las Cabezas, nos dirigimos a usted en demanda de su óbolo voluntario, para así de esta manera iniciar los trabajos lo más pronto posible y llevar a feliz término el anhelo del barrio.

La comisión que suscribe le quedará muy agradecida por su ayuda y cooperación en esta obra de bien general,

El Presidente

Guillermo Pasco

El Tesorero

J. Ismael Salas

V^oB^o

El Capellán

Juan M. Araoz

[*] *Con sello de la Cofradía General de Varones del Santísimo Rosario.*

EPISTOLARIO

PASCO, María M.

Magdalena Vieja, 18 de julio de 1942

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Muy señor mío:

Principio por pedir a usted mil perdones por la libertad que me tomo molestando su atención, pero lo hago confiada en la grandeza de sus sentimientos.

Atravieso una situación angustiosa por tener pendiente una deuda contraída a raíz del terremoto; la contraje para refaccionar mi hogar y a pesar del tiempo transcurrido, dada mi situación, no he podido aún cancelarla. Como de valor lo único que poseo son dos cuadros del pintor Merino, uno es un Cristo Yacente, de tamaño natural, el otro, más pequeño, el Señor de la Columna.

Contándole a un sacerdote mi situación, me sugirió la idea de ofrecerlos a usted diciéndome: "va usted a dirigirse a un caballero de nobles sentimientos y aficionado a las buenas pinturas". Ojalá sea el cielo quien inspiró a este sacerdote al darme este consejo, pues lograr esta venta sería proporcionar a una alma angustiada la tan deseada tranquilidad.

Los cuadros están en Magdalena Vieja, Junín No. 221.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

En espera de lo que Dios disponga, queda a sus órdenes su atenta y segura servidora,

María M. Pasco

[*Borrador mecanografiado*]

Lima, 13 de setiembre de 1942

Señorita doña
María M. Pasco
Magdalena Vieja.

Estimada señorita:

Recibí en su oportunidad la carta que me dirigió usted con su oferta de venta de dos cuadros del pintor Merino. He iniciado hace poco la reconstrucción de mis casas en Lima y Chorrillos, y por diversas circunstancias las obras avanzan con lentitud, y en consecuencia pasarán todavía varios meses para que pueda yo habitarlas. No tengo ahora materialmente sitio donde colocar nuevos cuadros, y me veo obligado por eso a declinar su oferta.

Me apresuro a comunicar a usted mi respuesta para que no pierda usted tiempo en lograr comprador.

Soy de usted muy atento y obsecuente servidor.

PASCO FONT, Federico

Huancayo, 16 de marzo de 1936 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Muy señor mío:

En mi poder su apreciable del 26 del próximo pasado mes, llegada a mis manos con un incomprensible retardo, paso a manifestarle que me siento orgulloso de su deferencia, y a pesar de lo muy poco que puedo, me someto enteramente a la disciplina de sus ideales, pudiendo mandar como mejor crea conveniente para la consecución de ellos.

Dentro de la más estricta disciplina, me permito insinuar a su superior criterio la conveniencia de actuar lo antes posible y de la venida por estas regiones de una comisión que esté formada de personas de carácter, a fin de que nos instruyan debidamente y tratar de llevar a nuestro seno individuos que arrastren opinión. Siempre es necesario estas deferencias que satisfacen el amor propio y pueden servir para sacudir la cobardía propia del medio, engendrando una necesaria confianza en los ideales.

Por si alguien no lo ha hecho con anterioridad, me permito informarle que hay una comisión, actualmente, formada por un tal Paracha, individuo de muy buena labia, y un tal Quiroz de *Últimas Noticias* que están trabajando para la candidatura de Prado. Ayudan a estos individuos, que trabajan duro: Manuel D. Pié-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

lago, alcalde; Luis Alcázar Miranda, teniente alcalde; Justino Vega, síndico; Ovidio Vega, corresponsal de la United Press; el jefe de la Recaudadora, un tal Belaunde, y, muy disimuladamente, el del Banco Popular. Dada la insignificante fuerza moral de todos estos individuos al venir una comisión prestigiosa, no creo que fuera difícil la lucha.

He sondeado algunos elementos, muy disimuladamente, y están muy temerosos de declararse. Entre la comisión sería conveniente que no figurara ningún nacionalista. Digo esto porque desconozco quienes habrán de ir con nosotros. Sería estupendo que vinieran Unión Revolucionaria y agrarios y organizar de una vez las fuerzas, bajo la base de reforzar un poquito la vanidad de algunos individuos.

Ruego a usted se sirva aceptar con esta el humilde testimonio de mi adhesión sincera e incondicional.

De usted afectísimo seguro servidor y subordinado,

F. Pasco Font

[*] *Membretada del Teatro Dorregaray.*

EPISTOLARIO

PASCUALI, Joaquín

Checacupe, 21 de abril de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy estimadísimo doctor:

Recién en mi poder su muy atenta de fecha 15 de febrero a la que he prestado toda atención y me ha congratulado su comunicación. Ya conocía por los periódicos que presentaban su simpática candidatura a la Presidencia de la República, y lo que me complació sobremanera, y hoy le confirmo por la presente es mi adhesión incondicional, comprometiéndome a trabajar por usted para conseguir su triunfo en toda esta importante región y empeñarme decididamente.

Espero sus noticias luego si por telégrafo, etc., y verme honrado de sus estimadas órdenes políticas e ir avanzando terreno.

Quedo su muy atento y logro de esta oportunidad para ofrecerme como su amigo y correligionario.

De usted su seguro servidor,

J. Pascuali

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Copia mecanografiada]

Lima, 9 de mayo de 1936

Señor

Joaquín Pascuali

Checacupe.

Muy señor mío:

Acusamos recibo de su muy atenta respuesta del 21 del mes pasado, y nos permitimos adjuntarle nuestras últimas circulares que podrá utilizarlas en beneficio de nuestro Partido y que explica a usted nuestra situación en el momento político actual.

Con este motivo nos es grato suscribirnos como sus muy atentos y seguros servidores.

Espero sus noticias luego si por telégrafo, etc. y volveré pronto de sus estiradas órdenes políticas e ir avanzando trabajos.

Quedo su muy atento y logro de esta oportunidad para ofrecerse como su amigo y consiguientemente.

De usted su seguro servidor,
J. Pascuali

EPISTOLARIO

PASQUEL, Alfonso

[Copia mecanografiada]

Lima, 14 de noviembre de 1916 [*]

Señor doctor
Alfonso Pasquel

Muy estimado amigo:

El viernes 17 a las 9.15 p. m. se realizará en esta casa una reunión a la que han sido convocados, con excepción de los que componen el comité central, el departamental y el provincial de Lima, todos los afiliados al Partido Nacional Democrático que iniciaron esta agrupación y que firmaron su *Declaración de principios* y el acta de fundación.

Son ellos, indudablemente, los llamados en primer término a intervenir en forma preferente y con posición directiva en las oportunidades en que nuestro Partido debe acreditar que es un organismo fuerte, prestigioso y con legítimo ascendiente en la opinión.

Una de esas oportunidades, y de las más importantes, es la que determina la convocatoria a la reunión del viernes, reunión en la cual está seguro que no ha de faltar ninguno de los importantes correligionarios incluidos en ella.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Rogándole, pues, su asistencia y permitiéndome recomendarle encarecidamente la puntualidad en la hora, lo saludo afectuosamente.

Su amigo y correligionario.

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

PASQUEL, Francisco

Huanta, 4 de julio de 1936

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Recordado José:

Admiro con gran simpatía tu actuación política, en los momentos que atraviesa el país en que todos los hombres decentes y de buena voluntad debemos formar un frente único. Fatalmente, mi condición de funcionario público me exime de hacer capítulo abierto a favor de los ideales que sustentas que los hago míos por muchos conceptos.

La circunstancia de ser jefe del comité de irrigación de Huanta, desde hace seis meses y en el que realizo labor profesional eficiente y comprensiva, contribuye a que esté vinculado con numerosas personas, que simpatizan con la candidatura de don

EPISTOLARIO

Manuel V. Villarán y sobre los que con mi ascendiente moral y hombría de bien, los he persuadido de que deben seguir el camino de los hombres honrados.

Me permito recomendarte de manera especial a don Aristides Flores. Este señor del que puedes tomar referencias por el comandante Ricardo Guzmán Marquina es el actual alcalde de Huanta, exmilitar, pues fue sargento 2° y compañero del entonces teniente Sánchez Cerro, en la toma del Palacio de Gobierno, cuando se derrocara al inconciente señor Billinghamurst. Ha sido subprefecto dos años en esta provincia, en la época en que fuera presidente Sánchez Cerro y durante la junta de gobierno, siendo actualmente agricultor y también presidente del comité de irrigación de Huanta.

Por las especiales condiciones de energía y de carácter que lo distinguen, una vez en contacto con los dirigentes de tu campaña política, podrá ser un elemento de gran eficacia.

El señor Augusto García, agricultor, miembro del jurado electoral y presidente del Partido Constitucional; el médico titular, doctor Máximo Gómez Elguera; el señor Juan Valdivia, propietario del hotel Lauro, nombrado también recientemente corresponsal de *La Prensa*, y que tiene a su cargo la central telefónica de Huanta; el señor Tudela, minero; el señor Luis Salas, industrial y agricultor, y muchos otros más son también personas que secundan hace rato la candidatura de Manuel Vicente Villarán.

Como Aristides Flores hace algún tiempo que está apartado de las filas del sanchecerrismo y en este momento no ejerce actividad política eficiente, es necesario que actúe en forma más activa y de fines prácticos en beneficio de la causa.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Como te expreso anteriormente, siento estar desligado de la política activa por mi carácter de funcionario, para poder desplegar el dinamismo que quisiera la consecución de nuestros ideales.

Cuenta con la sinceridad de mis expresiones y la consideración y estima de tu amigo de siempre,

Francisco Pasquel

Francisco Pasquel

[Copia mecanografiada]

Lima, 25 de julio de 1936

Señor don
Francisco Pasquel
Huanta.

Muy apreciado señor:

Tenemos a la vista su muy interesante comunicación fechada 4 del presente y a la que por especial encargo del doctor de la Riva-Agüero damos a usted respuesta.

El doctor de la Riva-Agüero, lamenta sobremanera no poderle dar él contestación a su importante carta, debido a que el tiempo le escasea por las múltiples ocupaciones de toda índole en estos últimos tiempos, razón por la que por nuestro intermedio, le pide a usted lo disculpe en esta ocasión, y que no obstante ello aprecia suficientemente todo el detalle de su comunicación y justamente celebra muchísimo la noticia de que en esa circunscrip-

ción contamos con amigos partidarios de nuestros anhelos políticos. En esa inteligencia, autorizamos a usted con la discreción que el caso requiere, se ponga de acuerdo con los señores que nos menciona en su citada carta e instale a la mayor brevedad la Acción Patriótica en esa región. Dígale al señor Aristides Flores, que realmente el doctor de la Riva-Agüero conoce de su destacada actuación y que si no implicaría en nada su participación en política por la circunstancia del cargo que ocupa, vería con agrado, el que marchase de acuerdo con usted.

Sus muy atentos y seguros servidores,

Por los secretarios. Firmado. Doctor Vargas Buenaño

PASQUEL, Julia C. de

Barranco, 25 de agosto de 1933

Muy estimado amigo:

Mi nieto Luis Tola me ha pedido lo presente por esta, pues desea hablar con usted sobre un asunto de las "Conferencias de San Vicente de Paul" de la que él es presidente en Barranco.

Con este motivo tengo el gusto de saludarlo, deseando se encuentre usted mejor de salud.

Suya afectísima amiga,

Julia C. de Pasquel

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PATRÓN F., Pedro

Lima, 20 de julio de 1942 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Distinguido señor doctor:

Me es grato dirigirme a usted a nombre de la Sociedad "Empleados de Comercio", solicitando su colaboración en pro del enriquecimiento de nuestra biblioteca con algunas de las importantes obras de las que es usted autor.

No dudamos que con su alto espíritu comprensivo, sabrá apreciar la importancia que sus obras reportarán a la labor cultural que esta biblioteca está llamada a desempeñar entre la empleocracia.

Agradeciéndole de antemano la favorable acogida que se sirva dispensar a la presente, aprovecho esta oportunidad para reiterarle a usted los sentimientos de la mayor consideración de su atento y seguro servidor,

Pedro Patrón F.

Pedro Patrón F.

Bibliotecario

[*] *Membretada de la Sociedad "Empleados de Comercio".*

EPISTOLARIO

PATTEE, Ricardo

Río Piedras, 30 de agosto de 1934 [*]

Doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Distinguido doctor:

La Universidad de Puerto Rico está llevando a cabo la creación de un nuevo instituto que exista autónomamente dentro de la misma y que se llama Instituto Ibero-Americano. Su propósito es obtener y difundir el conocimiento de la cultura y la historia de nuestros pueblos de América y aspiramos a darle cabida en él al estudio de la geografía y la historia natural; de la historia y las relaciones internacionales; del arte y la literatura; y, finalmente de la arqueología y la antropología.

Estamos advertidos de las dificultades que nuestro noble propósito lleva consigo, especialmente con respecto a hacernos de una biblioteca adecuada para su desarrollo. No contamos con muchos recursos para la adquisición de materiales y en vista de esta situación, hemos decidido encarecerle que nos ayude a su realización, si nuestro proyecto le parece digno de ello, mediante el envío de libros, folletos, monografías, objetos o publicaciones y materiales de cualquier clase que usted estime eficaz para nuestra labor. Tenemos un interés vital en la historia precolombina peruana y desearíamos dedicar una pequeña sección de nuestra biblioteca a ese estudio e investigación.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Huelga participarle cuánto agradecerá la Universidad de Puerto Rico y cuánto se honrará su Instituto Ibero-Americano y los interesados en su labor, cualquier contribución, en la forma ya expresada, con que usted tenga la generosidad y la amabilidad de honrarnos. Enseguida le acusaremos recibo de dicho envío.

Con la esperanza de que usted acogerá hospitalariamente nuestra súplica y en espera de sus gratas noticias, queda a sus órdenes.

Muy respetuosamente,

Ricardo Pattee

Ricardo Pattee

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico

[*] *Membretada del Instituto Ibero-Americano.*

Humacao, Puerto Rico, 17 de enero de 1937 [*]

Doctor

José de la Riva-Agüero y Osma

Lima, Perú.

Muy estimado doctor de la Riva-Agüero:

Desde que tuve el placer de visitarle en su residencia de Chorrillos, gracias a la amabilidad del amigo, el señor Bertram Lee, he tenido la intención de escribirle para expresarle la satisfacción que fue mía hacer esta visita. Lamento que no nos encontrara usted en el hotel cuando nos visitó.

No he olvidado su encargo de buscar en San Juan algún retrato del gobernador don Fernán de la Riva-Agüero, del siglo XVII. Tan pronto pueda, trataré de averiguar si existe un retrato de dicho Gobernador. No me extrañaría que no existiese, debido a que el Palacio de Gobierno de San Juan ha sufrido numerosas modificaciones y los temporales que nos azotan con bastante frecuencia, han hecho estragos en todo lo que sea antiguo. Sin embargo, es posible que haya alguna cosa. Le informaré debidamente de mi suerte.

Espero que no tarde en volver a Lima, pues la necesidad de partir tan precipitadamente me privó de la oportunidad de conocer las personas y las entidades que mayor me interesan en el Perú.

Permítame desearle toda felicidad en este Año Nuevo, y quedo de usted, seguro y atento servidor,

Ricardo Pattee

Ricardo Pattee

[*] *Membretada de la Universidad de Puerto Rico.*

Un amigo mío, el doctor Benvenuto Murieta de la Universidad Católica del Perú y el buen amigo el padre Vargas Ugarte me han escrito diciendo que usted ha autorizado la reimpresión de varias de sus obras históricas. Me tomo la libertad

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Washington D. C., 11 de mayo de 1938 [*]

Doctor

José de la Riva-Agüero y Osma

Lima.

Muy distinguido doctor de la Riva-Agüero:

Durante muchos meses he tenido la intención de escribirle, desde que tuve el honor de ser recibido en su residencia en compañía del hoy fallecido Bertram Lee. Recuerdo con singular satisfacción la tertulia que tuvimos junto con el doctor San Cristóbal. Recuerdo también su interés en saber si existía en Puerto Rico, donde residía entonces, algún retrato de un antepasado suyo que había servido en la gobernación de dicha isla. Tras algunas pesquisas logré convencerme de que no existía nada relacionado con él. Tantas cosas en Puerto Rico han sido destruidas o llevadas para España que no sorprende que no se halle nada relacionado con este Gobernador.

Hace poco tiempo fui nombrado por el Gobierno de Estados Unidos para venir a servir en este Departamento de Estado como oficial de la División de las Repúblicas Americanas, para tomar la dirección de un programa de relaciones culturales que propone desarrollar mi país con los demás países del hemisferio. Por lo tanto, me hallo ahora residente en esta capital, habiendo dejado definitivamente a Puerto Rico.

Un amigo mutuo, el doctor Benvenuto Murrieta de la Universidad Católica del Perú y el buen amigo el padre Vargas Ugarte me han escrito diciendo que usted ha autorizado la reimpresión de varias de sus obras históricas. Me tomo la libertad

de solicitar de usted informes sobre este particular, pues me sería especialmente grato poder obtener algunas de ellas para el archivo o fondo cultural que estamos creando en este Departamento, para facilitar nuestra labor de acercamiento cultural con los demás países. Le ruego me envíe los detalles correspondientes.

He seguido con el mayor interés sus lecciones sobre civilización peruana publicadas en la *Revista de la Universidad Católica*. Las he guardado como una exposición sumamente instructiva sobre el desarrollo y los antecedentes del Perú.

A menudo tengo ocasión de ver al doctor Philip A. Means, y con la misma frecuencia se hace mención de su nombre.

Siempre recibiría con placer y agradecimiento cualquier publicación que usted se dignara enviarnos. Le aseguro que ha de ser de considerable utilidad en los trabajos de este Despacho.

Mientras tanto, le reitero la expresión de cordial agradecimiento, y quedo de usted, seguro y atento servidor,

Ricardo Pattee

Ricardo Pattee

[*] *Membretada del Department of State. Division of the American Republics.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Washington D. C., 5 de julio de 1938 [*]

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero y Osma

Lima.

Muy distinguido señor:

Luego de haberle escrito hace algunas semanas, vuelvo a dirigirle algunas líneas para informarle que separadamente le remito un ejemplar de una pequeña monografía que he publicado, titulada: *Gabriel García Moreno y su contribución científica en el Ecuador*. Aparece en portugués, pues la escribí para ser publicada en la *Revista de la Sociedad de Geografía de Lisboa*.

Conociendo su interés en todo lo que se relacione con la historia de América, me tomo la libertad de enviarle este folleto, que espero sea de algún interés para usted.

Recibiría con el mayor entusiasmo cualquier publicación suya que haya tenido ocasión usted de dar a la publicidad últimamente.

Mientras tanto, quedo de usted, seguro y atento servidor,

Ricardo Pattee

Ricardo Pattee

[*] *Membretada del Department of State. Division of the American Republics.*

[Borrador mecanografiada]

Lima, 25 de abril de 1939

Señor
Richard Pattee
Department of State
Washington.

Distinguido señor:

Me permito dirigir a usted la presente para comunicarle que el señor don José de la Riva-Agüero se ausentó de Lima en viaje al Japón y Europa desde el pasado mes de setiembre. Por tal razón no ha podido tomar conocimiento de la atenta carta que con fecha 4 de enero se sirvió usted enviarle. A su regreso la pondré en sus manos, y no dudo que lamentará muchísimo que su ausencia lo haya privado del placer de tratar al Ilustrísimo Señor James Hugh Ryan y al Reverendo Padre Maurice S. Sheehy.

Aprovecho la oportunidad para ofrecerme de usted obsecuente servidor.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Washington, 19 de febrero de 1940

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Embajada del Perú
Madrid-España.

Muy distinguido señor:

No sé si se acordará usted de una visita que le hice a fines de 1936 en su residencia en Lima en compañía del señor Bertram Lee y el doctor Evaristo San Cristóbal. Guardo un muy vivo recuerdo de la noche que pasé en su casa.

He visto en la prensa algunas noticias de su visita a España y hace algunos días tuve el placer de una larga conversación con el doctor Víctor Andrés Belaunde, quien me dio algunas noticias suyas.

El motivo inmediato de esta carta es para preguntarle si hay alguna posibilidad que de regreso al Perú pase usted por Estados Unidos. En nuestra Universidad Católica, la pontificia de este país, hay un interés extraordinario en una mayor vinculación con los elementos católicos de la América hispana y tratamos de conseguir que Belaunde nos diera algunas conferencias. Lo precipitado de su viaje lo impidió. Nos sugirió él y también el padre David Rubio, que tal vez cuando usted vuelva al Perú, pasase por Estados Unidos, y en ese caso, podría ser que consintiese en venir a Washington para un número de conferencias. No pretendo entrar en detalles ahora, pues lo principal es saber si hay alguna posibilidad de que así lo haga usted. Estoy seguro que para todos aquí, sería motivo de profundo regocijo que lo hiciese usted.

Le ruego informarme de su parecer de esta idea, puesto que tan pronto reciba su respuesta, me interesaría proponerle algo más definido. Por el momento, no hago más que “tantear” la cuestión. Ojalá pueda usted darnos una respuesta favorable. Le agradecería infinitamente me contestara por la vía aérea y en espera de sus gratas noticias, quedo de usted, seguro y atento amigo y servidor,

Ricardo Pattee

Ricardo Pattee

PAULET, Pedro E.

Lima, 30 de abril de 1910 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Ciudad.

Circular No. 1

Muy señor mío:

El lunes 18 del presente se abrieron los cursos de la Escuela lo que se continuarán sin interrupción durante el presente año escolar, hasta que se terminen los exámenes en diciembre, salvo caso de fuerza mayor.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Nuestro reglamento divide este año en periodos de 3 trimestres para los alumnos y de 2 semestres para los aprendices.

Usted recibirá oportuna noticia del resultado escolar del joven al terminar cada periodo. Estos resultados se reúnen y expresan en calificaciones de fin de año.

Usted recibirá igualmente comunicación de toda falta cometida por el joven y del correspondiente castigo impuesto por la Escuela. Si el joven no cumple este castigo, debe ser retirado inmediatamente, a menos de que justifique no haberlo cumplido por caso de fuerza mayor, en cuyo caso debe presentarse a esta Dirección acompañado de usted, y resolverse a cumplir el castigo tres veces en vez de una. Si esto no sucede, las cosas del alumno deben ser retiradas en el término de veinticuatro horas, *pasado el cual la Escuela declina toda responsabilidad por la pérdida o extravío de ellas.*

El joven debe ser igualmente retirado si falta 30 veces, sin permiso o tiene 8 faltas injustificadas; si promueve algún escándalo en la Escuela; si sale de la Escuela saltando por las paredes; si comete algún robo o si es expulsado por el consejo directivo.

Ruego a usted encarecidamente que se sirva escribir a esta Dirección cualquiera observación que pueda usted hacer en bien del establecimiento o bien las quejas o críticas del alumno para remediar la causa, si necesita y puede tener remedio.

Ruego a usted igualmente se sirva devolver el adjunto formulario llenado o firmado de usted para anotarlo en la Comandancia de la Escuela y cumplir lo que en él se pide.

EPISTOLARIO

Su atento y seguro servidor,

Pedro E. Paulet

Director de la Escuela

[*] *Carta impresa. Membretada de la Escuela de Artes y Oficios. Dirección.*

Lima, 13 de diciembre de 1910 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero

Muy distinguido amigo:

He leído, aunque todavía no del todo su importante trabajo sobre historiadores nacionales, debido a la galantería que tuvo usted en enviarme el folleto que lo contiene, por lo cual le expreso mis agradecimientos. Lo felicito especialmente por el notable esfuerzo que revela esa tesis, que honra a su autor y a la Universidad que diploma a alumnos tan esclarecidos.

Lo saluda muy atentamente su amigo y seguro servidor,

Pedro E. Paulet

[*] *Membretada de la Escuela de Artes y Oficios. Dirección.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAVLETICH, Esteban

Lima, 4 de enero de 1943 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Ciudad.

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted, con el objeto de transcribirle el siguiente párrafo de la carta que me ha enviado, con fecha 26 de diciembre del año último, el escritor boliviano señor Carlos Montenegro, residente en La Paz, cuyo contenido se relaciona con un artículo suyo, intitulado “Los dos Perúes”, que fue transcrito en el No. 9 de la revista *Peruanidad*, que edita la dirección de mi cargo:

“Casi es ocioso expresarle mis sinceras felicitaciones por esta espléndida revista, que, en su género, considero una de las mejores que he conocido hasta hoy en los países indoamericanos. Muy particularmente, me detengo en elogiar al artículo “Los dos Perúes” de De la Riva-Agüero, que es admirable por la maestría de su condensación. Con el mismo tema se ha aprobado hace poco, un amplio estudio, –tesis de licenciatura del bachiller Julio Alberto d’Avis–, en la Facultad de Derecho de Cochabamba, estudio meritísimo que he conocido en toda su extensión y que, en cuanto se edite, me propongo enviárselo, así como se lo mandaré al señor de la Riva-Agüero mismo”.

EPISTOLARIO

Con este motivo me es grato ofrecer a usted los sentimientos de mi más distinguida consideración.

E. Pavletich

Esteban Pavletich

Director de Propaganda e Informaciones

[*] *Membretada del Ministerio de Gobierno y Policía. Dirección de Propaganda e Informaciones.*

[Borrador mecanografiado]

Lima, 11 de enero de 1943

Señor don

Esteban Pavletich

Director de Propaganda e Informaciones. Ministerio de Gobierno.

Apreciado señor:

Anteayer tuve la satisfacción de recibir la nota de usted del día 4, en la que leí con vivo agrado el párrafo que me transcribe de la carta del don Carlos Montenegro, vecino de La Paz, relativo a mi artículo "Los dos Perús".

Le doy a usted las gracias por su amabilidad de hacerme conocer el valioso juicio del conocido escritor boliviano sobre mi opúsculo. Al propio tiempo le reitero mi agradecimiento por haberlo divulgado haciéndolo publicar en la revista *Peruanidad* que usted dirige.

OSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Ofrezco a usted con esta oportunidad las seguridades de mi especial consideración.

PAYERAS, Juan

Pisco, 8 de mayo de 1935 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy distinguido amigo:

Acabo de entrevistarme con don Emilio Guimoye en Caucato. Hemos acordado que la bendición del oratorio de Manrique se efectuará el 19 del corriente. Para ultimar todo hemos pensado trasladarnos los dos el 11 a dicha hacienda, colocando las estatuas en sus respectivas hornacinas, etc., a fin de que todo esté en orden. Como ya le indiqué a usted, he conseguido de segunda mano un hermoso misal en perfecto estado, hasta con los oficios propios de esta arquidiócesis por la suma de veintitrés soles.

El señor Guimoye dice va a convidar unas familias muy dignas de Chincha. También nombraremos padrinos para las tres estatuas.

Nada más se me ofrece hoy, sino saludarle de nuevo y ofrecerle los humildes servicios del más modesto de los pastores,

a quienes ha cabido la suerte de apacentar el místico ganado en estos amenos valles de Pisco.

De usted atento seguro servidor y humilde amigo que lo tiene muy presente en las oraciones y se encomienda a los suyos,

Juan Payeras

[*] *Con sello de la Parroquia de Pisco.*

Pisco, 20 de mayo de 1935 [*]

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy distinguido y respetable amigo:

Ayer me constituí en Manrique para los fines consabidos. En primer lugar, debo hacer constar que los amables esposos Toscano se han portado como era de esperar. El altar estaba muy bien adornado, aseado todo el oratorio; en una palabra, han desplegado todo el interés que requieren las cosas santas. Yo estoy muy agradecido por ello mismo que a sus finas atenciones. Fue bastante la concurrencia. El oratorio lleno por completo. Bendije de nuevo el sagrado recinto, los ornamentos, manteles, etc. y por fin la cruz, mejor dicho el crucifijo del altar, apadrinándolo don Pedro y señora doña María a quienes se los di a besar y a continuación a todos los circunstantes. Acto continuo celebré el santo sacrificio que apliqué por el alma de los padres de usted, como

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

indiqué en mi prédica y por los que erigieron el oratorio. Todos oyeron la misa con el mayor recogimiento. Después del evangelio les hablé haciendo un poco de historia sobre las circunstancias providenciales que han motivado la reapertura de la minúscula iglesia semiparroquial en la hacienda de Manrique. Lástima no haya podido usted presenciar dicha ceremonia, aunque estoy seguro que nos acompañó en espíritu, dados los sentimientos que anidan en su corazón de católico plenamente convencido.

Al agradecer a don Pedro y señora sus amabilidades habidas conmigo, me dijeron agradeciera a usted igualmente de su parte las gracias que se ha dignado otorgarles con restituir al culto el mencionado oratorio. Me dijeron esto, al decirles que pensaba escribirle a usted como lo hago por puro gusto de que le han de complacer estas sucintas noticias y porque en justicia tiene pleno derecho a esperarlas y erigirlas.

De nuevo, mi distinguido y respetado amigo, le digo de todas veras gracias por todo; y que sea para mayor gloria de Dios y provecho de la peonada consagrada al cultivo de esos amenos valles.

De usted siempre atento seguro servidor y humilde amigo,

Juan Payeras

[*] *Con sello de la Parroquia de Pisco.*

PAZ SOLDÁN

Lima, 28 de octubre de 1936 [*]

Señor doctor don
 José de la Riva-Agüero
 Presidente de la Asociación de Propietarios Urbanos de la
 Provincia de Lima
 Ciudad.

Muy estimado señor:

Acuso recibo de su atenta circular fecha 26 del mes en curso, junto con la que se ha servido usted enviarme copia del *Memorial* presentado al Supremo Gobierno por la Asociación de su digna presidencia, con relación al decreto expedido el 30 de setiembre último.

He tomado atenta nota del referido *Memorial* y me será muy grato tenerlo presente llegada la oportunidad de que sea sometido a conocimiento del Consejo Superior de Contribuciones, del que me honro en formar parte.

De usted atento y seguro servidor,

Paz Soldán

[*] *Membretada de la Caja de Depósitos y Consignaciones S.A.*

... Nos unimos como depositarios al doctor don Luis Felipe Villarán, rector de la Universidad; al señor don Juan Vernal y García, en representación de los peruanos en Tarapacá, que fueron de los primeros en enviarnos sus erogaciones; y al señor don José Vi-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAZ SOLDÁN, Carlos Enrique

Lima, 9 de febrero de 1910 [*]

Señor don
José de la Riva-Agüero

Estimado señor y amigo:

Me dirijo a usted a fin de que se digne facilitar al suscrito algunos antecedentes relativos a la colecta hecha para el buque-escuela por un grupo de universitarios entusiastas, que delegaron en usted su personería. Molesto de ese modo su atención porque he recibido un oficio del señor doctor Teodoro Elmore, en el que me adjunta una carta de usted, y en la que me invita a que trate de que el dinero colectado pase a un guardador común.

En mi deseo de resolver este asunto, con toda la cordura que él reclama, no he vacilado en dirigirme a usted esperando encontrar la buena acogida que siempre le merece toda gestión de este Centro.

Quiera usted aceptar mis especiales sentimientos de estimación y créame su obsecuente servidor y amigo,

Carlos Enrique Paz Soldán

[*] *Membretada del Centro Universitario. Lima.*

[Borrador mecanografiado]

Lima, 11 de febrero de 1910

Señor don
Carlos Enrique Paz Soldán
Presente.

Muy estimado amigo:

Con muchísimo placer le comunico los antecedentes que me pide sobre la colecta del antiguo comité universitario para el buque-escuela.

La iniciativa de esta colecta partió de los obreros de Mollendo, a mediados de 1907. Fue acogida en Lima, pocos días después, por la Liga Naval, que constituyó un especial comité, el cual hasta ahora subsiste, cuyo presidente es el señor capitán de navío Casanova y cuyo depositario es el doctor Federico Villareal; y por la Facultad de Letras, a cuyo ejemplo las otras facultades universitarias y las escuelas de Agricultura e Ingenieros se adhirieron a la obra y constituyeron a su vez otro comité, denominado *Comité Universitario para el buque escuela*. Me tocó desempeñar la presidencia de este. No fue, pues, un grupo de estudiantes, sino la Universidad entera, con las escuelas superiores, la que eligió aquel comité, y se empeñó en contribuir a la obra de coleccionar fondos para el fin iniciado por los obreros de Mollendo y secundado por la Liga Naval.

Nombramos como depositarios al doctor don Luis Felipe Villarán, rector de la Universidad; al señor don Juan Vernal y García, en representación de los peruanos en Tarapacá, que fueron de los primeros en enviarnos sus erogaciones; y al señor don José Vi-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

cente Oyague, presidente de la Liga de Defensa Nacional. A ellos entregábamos yo y el señor Carlos Concha, que era el tesorero del comité, las sumas reunidas. A fines de 1907 pasaban estas de Lp. 4000, cantidad que debe haberse aumentado con entregas posteriores y con los intereses de depósito en los bancos en que la han colocado los depositarios. El abandono en que la Universidad dejó después la colecta, impidió que esta alcanzase a lo que era natural prever.

El comité al que yo pertenecía, cesó en noviembre de 1907, con motivo de las maniobras militares y del Congreso de Montevideo, sucesos que obligaban a la mayor parte de los miembros a dejar sus labores. El 3 ó 4 de noviembre de aquel año rindió cuenta de los trabajos realizados ante una asamblea universitaria, la cual dispuso que en cada Facultad o Escuela se procediera a elegir nuevos delegados. No llegó a constituirse el nuevo comité, a pesar de las instancias que muchos, y entre ellos yo, hicimos para que no se abandonara la obra comenzada, dando tan manifiesta prueba de inconstancia y ligereza, o que a lo menos se declarara formalmente concluida la participación de la Universidad en la colecta y se señalara el destino final de los fondos, como le exigían los depositarios. Renové mis instancias al año siguiente, en una junta de alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas; y luego de manera privada, formado ya el Centro universitario. Al cabo, en vista de la inutilidad de ellas, me abstuve de repetir las.

Según ya he expresado, existían otros comités, de diversas instituciones, formados en Lima con objeto idéntico al nuestro: el de la Liga Naval, el de la Sociedad de Ingenieros y el de los Obre-ros, fuera de los creados en provincias, dependientes unos e independientes otros de los anteriores. Lo conveniente y racional

era, sin duda, unificar siquiera los de Lima (cuya unión o asimilación hubiera producido en breve la subordinación de los de provincias). Compuesto un comité central por delegados de los diversos existentes, hubiera podido y debido la Universidad declinar en manos de él sus tareas y entregarle sus fondos, si le faltaban decisión y entusiasmo para proseguir por su cuenta la colecta; o en caso de proseguirla, lo hubiera hecho bajo la dirección de ese comité central, regularizador y unificador de la empresa. Este proyectado comité central se frustró por la oposición del de la Liga Naval, que se consideraba ya por sí central y supremo, y que pretendía que el Universitario, el de Ingenieros y el de Obrosos se le sometieran simple e incondicionalmente, sin nombrar delegados ante él. Mis esfuerzos para obtener una fórmula aceptable constan en los periódicos de la época y se estrellaron ante la intransigencia del Presidente del comité de la Liga Naval. Hoy, es probable que se consiga lo que entonces no se pudo; y me parece que los depositarios del antiguo comité universitario verían con gran agrado la fusión, pues en varias ocasiones he oído a dos de ellos la perplejidad que les causaba la situación un tanto desairada de custodios de fondos condenados a no incrementarse por desaliento de la corporación que los designó.

Estoy a disposición de usted para cualquier otro dato que al respecto juzgue útil; y me complace vivamente que se me haya presentado al fin la ocasión, por mí muy deseada y buscada, de explicarme sobre el importante asunto que un tiempo corrió a mi cuidado y que con verdadera pena he visto después, en largo plazo, olvidado e inconcluso.

Lo saluda su amigo y servidor afectísimo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Lima, 30 de marzo de 1934 [*]

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Ministro de Justicia, Culto e Instrucción

Muy señor nuestro:

El 29 de abril del presente año celebra sus bodas de oro profesionales el doctor don *Leonidas Avendaño*, personalidad de recia contextura moral, que ha marcado profunda huella en nuestro medio médico.

Quienes lo admiran y quienes son sus discípulos y amigos, preparan el homenaje merecido a su vida de ciudadano, de maestro, de académico, de escritor y de médico.

La Crónica Médica, que fundara en 1884, se propone editar un número extraordinario que conmemore ese acontecimiento; y con tal motivo nos dirigimos a usted, como representativo de la institución que preside, pidiéndole que en la forma que estime conveniente emita un juicio, ya sobre el volumen total de la obra que ha realizado el profesor *Avendaño*, ya sobre una faceta cualquiera de sus actividades ciudadanas, docentes o profesionales.

La respuesta que usted nos envíe, y que rogamos lo sea antes del 15 de abril próximo, se publicará en el número extraordinario de *La Crónica Médica*, que debe de aparecer a fines de dicho mes.

EPISTOLARIO

Presentamos a usted con este motivo las expresiones de nuestra consideración,

Carlos Enrique Paz Soldán *G. Fernández Dávila*

C. Bambarén

[*] *Membretada de la Academia Nacional de Medicina.*

Lima, 14 de marzo de 1942 [*]

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Ciudad.

Muy señor nuestro:

Al fundarse la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina resolvió designar a usted su miembro honorario. Era el reconocimiento de su valiosa labor como historiógrafo y el acuerdo, al par que honraba a la Sociedad era una expresión de honra espontánea que ofrendaba a usted.

Por motivos ajenos a nuestra voluntad, este acuerdo no ha sido oficialmente comunicado a usted. Mas, hoy que la Sociedad ha entrado a su cuarto año de existencia, hemos creído oportuno dirigir a usted esta nota para pedir a usted que acepte el título de miembro honorario de la Sociedad y al mismo tiempo que usted se sirva indicarnos cuándo le será posible recibir el diploma respectivo.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

El próximo mes de abril comienzan las labores reglamentarias de la Sociedad y nos sería grato poder informar de lo que usted resuelva en vista de esta comunicación.

No concluiremos esta nota sin reiterar a usted los sentimientos de nuestra mayor estimación.

Dios guarde a usted,

J. B. Lastres

Carlos Enrique Paz Soldán

Juan B. Lastres

Carlos Enrique Paz Soldán

Secretario

Presidente

[*] *Membretada de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina.*

Lima, 25 de mayo de 1944 [*]

Señor

Presidente de la Academia Peruana de la Lengua

Me es grato invitar a usted y por su digno órgano a los miembros de la institución que usted preside a la sesión de transmisión de cargos que celebrará esta Academia el día 29 del presente mes a las 6 y 30 de la tarde.

Con sentimientos de consideración me suscribo de usted.

EPISTOLARIO

Atento y seguro servidor,

Carlos Enrique Paz Soldán

Carlos Enrique Paz Soldán

Secretario perpetuo

[*] *Membretada de la Academia Nacional de Medicina.*

PAZ SOLDÁN, Francisca

[*Tarjeta*]

Lima, 4 de junio de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero

Estimado señor:

Me es grato acusar a usted recibo de su atenta nota de 31 de marzo, en la que me comunica que, un grupo de amigos de Francia, de acuerdo con nuestro ministro allá y el de Francia aquí, han organizado una Exposición del Libro Francés, a la que me invitan a colaborar en calidad de vocal de la junta.

Agradeciéndoles la deferencia con que me honran, que tan bien encaja era mis simpatías por ese gran país, les ofrezco mi pequeña pero entusiasta colaboración.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Aprovecha gustosa la oportunidad de saludarlo con toda atención su amiga,

Francisca Paz Soldán

PAZ SOLDÁN, Juan Pedro

Buenos Aires, 7 de diciembre de 1933 [*]

Señor doctor don

José de la Riva-Agüero

Ministro de Justicia e Instrucción y Presidente del Consejo de

Ministros

Lima.

Distinguido amigo:

Me ha producido una impresión muy agradable la noticia de su nombramiento de Ministro y Presidente del Consejo, y estas atentas y afectuosas líneas tienen por objeto felicitarlo por su nombramiento y desearle el mayor éxito en su campaña contra los envenenados elementos sociales, que perturban a Lima y al Perú entero.

Si en algo puedo serle útil, le ruego que cuente siempre con mi colaboración noble y sincera.

Lo saluda muy atentamente su afectísimo amigo y seguro servidor,

Juan Pedro Paz Soldán

PAZ SOLDÁN, Luis Felipe

[Nota de saludo]

Luis Felipe Paz Soldán, saluda atentamente a su distinguido amigo el doctor José de la Riva-Agüero, y al avisarle recibo del primer tomo de *Opúsculos*, le hace presente su agradecimiento por el envío en referencia, así como por la gentil dedicatoria con que se lo ofrece.

En esta oportunidad le reitera los sentimientos de su aprecio y estimación.

Lima, 14 de julio de 1938.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAZ SOLDÁN DE MOREYRA Y RIGLOS, Luisa

Lima, 6 de octubre de 1941 [*]

Señor

José de Riva-Agüero

Habiendo recibido este comité el generoso ofrecimiento del distinguido cantante mexicano señor José Mujica, para dar un concierto a beneficio de la Basílica de Santa Rosa de Lima —gentil iniciativa que hemos aceptado—, nos es muy grato invitar a usted y familia a concurrir a dicha actuación artística que incrementará los fondos para el gran monumento que se erigirá a nuestra gloriosa Patrona.

Este gran concierto, único que el señor Mujica ofrecerá durante su breve estadía en nuestra ciudad, se efectuará el viernes 17 del presente a las 6.45 p. m. en el Teatro Municipal, para el cual esperamos de su reconocida gentileza contar con su decidido apoyo.

Agradeciéndole anticipadamente su amable colaboración nos suscribimos de usted con los sentimientos de nuestra consideración más distinguida,

Luisa Paz Soldán de Moreyra
Presidenta Honoraria

Clotilde Porras de Osma
Vice-Presidenta Honoraria

Anita Fernandini de Álvarez Calderón
Presidenta Activa Vitalicia

EPISTOLARIO

Laura Rosa A. de Salazar Alarco
Mercedes D. de Ramos Cabieses
Grimanesa Montero de Wiese
Vice-Presidentas Activas

Gabriela Crosby
Secretaria

María Cristina L. de Rospigliosi
Tesorera

Constanza Barúa
Pro-Secretaria

Elicia G. de García Irigoyen
Pro-Tesorera

Nota.- Los boletos que no sean devueltos hasta el lunes 13 a las 12 m. se considerarán tomados. El comité quedará muy agradecido a las personas que les fuera posible mandar abonar sus localidades a la oficina en Boza 827.

[*] *Carta impresa. Membretada del Comité Nacional de Señoras Pro-Basilica Santa Rosa de Lima.*

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAZ SOLDÁN VIUDA DE SANZ, Francisca

[*Borrador manuscrito*]

Lima, 16 de octubre de 1931 [*]

Señora doña

Francisca Paz Soldán viuda de Sanz

París.

Mi distinguida amiga:

Muy contento y orgulloso quedo con su tarjeta de aplauso por mi discurso en honor de su ilustre abuelo Unanue. Me la ha entregado ayer el sobrino de usted y mi querido amigo, Luis Alayza. Me llena de complacencia la aprobación de tan digna nieta; y por este correo envío a usted un ejemplar del folleto en que he recogido este estudio con las otras alocuciones que pronuncié en las fiestas patrias.

Crea usted, señora, que es la felicitación de usted una de las que más cumplidamente me satisfacen; y que me es gratisimo, con tan agradable ocasión, repetir a usted los sentimientos de mi más alta consideración y amistad.

Luisa Besa su mano,
Presidenta Honoraria

Clotilde Portas de Osma
Vice-Presidenta Honoraria

J. de la Riva-Agüero

[*] *Cuaderno manuscrito No. 179A, p. 162.*

PAZOS, Carlos

Lima, 6 de agosto de 1934

Señor doctor
José de la Riva-Agüero
Ciudad.

Mi más distinguido señor:

Terminado el nuevo busto en la forma por usted indicada, con resultado superior al primero, hoy, cumpliendo con su indicación, que para mí es un mandato, le participo que mi trabajo lo estimo en S/.1.500.00, sin que esto quiera decir que exijo de usted dicha suma; no, señor doctor, jamás pasó por mi mente el hacerle una obra para especular con ella. Créame, señor, que si mi situación fuese otra, hubiera sido para mí un orgullo habérsela dedicado sin ninguna retribución, y, si hoy le acepto la cantidad que usted crea conveniente remitirme, lo hago en razón de estar preparando mi viaje, como ya se lo he manifestado y tener que dejarle algo a mi señora madre, esposa e hijos.

El primer busto, sírvase usted aceptarlo sin retribución de ninguna clase, y tan solo como una muestra de mi admiración y profundo cariño para su dignísima persona.

Anticipándole mi agradecimiento y pidiendo al Ser Supremo lo conserve con salud para la defensa de nuestra santa religión y bien de la patria, tengo el alto honor de suscribirme de usted atento y seguro servidor,

Carlos Pazos S.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PAZOS VARELA, M. Isabel

Ancón, 18 de octubre de 1934

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero

Muy estimado señor:

Vengo a molestar su atención para hacerle una propuesta que quizás encuentre acogida en su gran corazón.

Tengo una finca en Barranco que necesito y deseo venderla, y se me ha ocurrido la idea de ofrecérsela a usted señor Riva-Agüero, sugiriéndole la idea de dedicarla a una obra de caridad, como casa de convalecencia para familias pobres, para lo que es muy adecuada, y que podría ser dedicada a la memoria de sus amados padres, y como un perpetuo sufragio por sus almas.

Parece un atrevimiento proponer a usted semejante proyecto; pero le confieso que me lo ha sugerido, su palabra inspirada y ferviente en el discurso que tuve el grandísimo placer de oírle, en su casa y dirigido a las señoras que componen lo más selecto de la sociedad de Lima.

Confieso, señor Riva-Agüero, que el sentimiento profundo que en él reveló usted de fe católica, de celo ilustrado y ferviente y de ternura filial por la memoria de sus dignos padres, me dio a conocer la magnanimidad de su corazón y trajo a la mente la combinación que le he propuesto y que a ningún otro que a usted, que a los tesoros del alma y corazón, une los de la fortuna, me hubiera atrevido a presentar.

EPISTOLARIO

Ligeramente le explicaré como es la finca: está situada en esquina, en las calles de la Avenida Balta y García y García, dividida en dos partes, en un lado consta de 6 departamentos y dos tiendas, todos con vista a la calle; estos departamentos constan de dos habitaciones y cocina y un corralón; la otra parte es un pasaje con diez habitaciones y cocinas y corralón; su valor total S/.18.500.

Espero de su bondad que en todo caso perdone esta osadía y acepte la expresión de mi profunda estima,

M. Isabel Pazos Varela

P.D. Le agradecería me contestara al almacén de Berckemeyer, por estar en Ancón, Villalta 264.

[Borrador mecanografiada]

Lima, 19 de octubre de 1934

Señorita doña

M. Isabel Pazos Varela

Ancón.

Mi muy apreciada señorita:

He recibido y leído la atenta carta que me dirige usted con fecha de ayer, cuyo tono y amables frases le agradezco vivamente.

Tocante a la oferta de venta de la finca de su propiedad en el Barranco, deploro no poder considerarla ahora, porque debo

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

atender de preferencia con mis actuales ingresos a la reparación de mis casas en Lima, principalmente a tres Abajo del Puente, destinadas a repartir limosnas.

Aprovecho esta ocasión para suscribirme su atentísimo y obsecuente servidor.

PAZOS VARELA, Ricardo

[Copia mecanografiada]

Lima, 14 de noviembre de 1916 [*]

Señor doctor
Ricardo Pazos

Muy estimado amigo:

El viernes 17 a las 9.15 p. m. se realizará en esta casa una reunión a la que han sido convocados, con excepción de los que componen el comité central, el departamental y el provincial de Lima, todos los afiliados al Partido Nacional Democrático que iniciaron esta agrupación y que firmaron su *Declaración de Principios* y el acta de fundación.

Son ellos, indudablemente, los llamados en primer término a intervenir en forma preferente y con posición directiva en las oportunidades en que nuestro Partido debe acreditar que es un organismo fuerte, prestigioso y con legítimo ascendiente en la opinión.

EPISTOLARIO

Una de esas oportunidades, y de las más importantes, es la que determina la convocatoria a la reunión del viernes, reunión en la cual está seguro que no ha de faltar ninguno de los importantes correligionarios incluidos en ella.

Rogándole, pues, su asistencia y permitiéndome recomendarle encarecidamente la puntualidad en la hora, lo saludo afectuosamente.

Su amigo y correligionario.

[*] *Membretada del Partido Nacional Democrático.*

PEASE OLIVERA, Carlos A.

La Paz, 14 de noviembre de 1935

Señor doctor
José de la Riva-Agüero

Distinguido amigo:

Hace mucho tiempo he deseado escribirle, hoy satisfago mis deseos, al saludarlo y desearle el más cumplido bienestar.

Me he enterado por cartas, que la gran mayoría del país, trata de llevarlo a la primera magistratura, cosa que me agrada, conociendo los méritos que a usted adornan como gran intelectual y como uno de nuestros cerebros más grandes.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Me es grato también ofrecerle mi adhesión incondicional, como la de mis amigos de esta y del sur del Perú, tratándose de que vamos a llevar a un hombre nuevo, cuyas virtudes excepcionales no las podemos discutir porque son bien conocidas.

En días pasados me honré referirme a usted, más cuando recordamos su valiosa actuación cuando era usted Ministro de Gobierno.

Al ofrecerle mi adhesión incondicional, hago votos para que el Perú llegue a tener un hombre como usted que siempre ha sabido levantarlo; creo que todos los peruanos estarían orgullosos de tener al frente a don José de la Riva-Agüero, hombre de insuperables virtudes, político de nota y verdadero *gentleman*.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a usted los sentimientos de mi más alta estima,

Carlos A. Pease O.

[Borrador mecanografiada]

Lima, 24 de noviembre de 1935

Señor don
Carlos A. Pease Olivera
La Paz.

Muy distinguido señor y amigo:

Con viva complacencia he leído su muy atenta carta, fechada en La Paz el 14 del presente mes. Le agradezco profundamente las frases tan amables que me dedica y su valioso ofrecimiento de adhesión incondicional que me expresa usted, así como la de sus amigos peruanos en la capital boliviana y en el sur del Perú.

Estamos organizando en Lima y en todas las provincias una asociación política de carácter transitorio que se denomina Acción Patriótica, con el fin de agrupar a los dispersos elementos derechistas que no integran los otros partidos de igual tendencia, y aliarnos después con estos, para presentar un frente unido en el próximo proceso electoral. Creemos que el momento es decisivo para el Perú, y que es deber de todos los que ansiamos el bienestar de la patria y la permanencia y robustecimiento de sus instituciones fundamentales aliarnos para combatir los funestos peligros de la demagogia y de los programas de izquierda, anarquizantes y falsamente reformistas. Para estos patrióticos propósitos cuento con su colaboración, como me la ofrece usted y con la de sus amigos.

Juzgando que sea de interés para usted, y correspondiendo a sus gentiles conceptos, me permito enviarle, por paquete

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

separado, un ejemplar de mi último libro, titulado *Discursos académicos*, en el que he recopilado los que pronuncié en los años 34 y 35 en la Academia.

Renovándole mis agradecimientos, me repito su atentísimo amigo y obsecuente servidor.

La Paz, 27 de diciembre de 1935

Señor doctor José de la Riva-Agüero

Lima.

Distinguido doctor y amigo:

He tenido la felicidad de recibir hoy su muy atenta carta, fechada el 24 del mes pasado, carta halagadora porque en ella se lee al político probo, al inteligente intelectual que supo dar lustre como ninguno, con sus numerosos y valiosos actos, al nombre del Perú.

Considero un deber de peruano conciente, trabajar con todo ahínco y todos mis esfuerzos y ánimo por la Acción Patriótica, ya que esta estará dirigida por un superhombre de talento reconocido y desinteresado patriotismo que traerá al Perú una era de paz y progreso.

Deber de los peruanos sanos, que ambicionan la prosperidad de la patria, es llevar adelante la causa de la *Acción Patriótica*, por la cual con mis amigos trabajaremos destruyendo por

completo los funestos actos de esos partidos que mancharon con sangre nuestro pueblo.

Tuve el gusto de recibir su interesante libro *Discursos académicos* lo que agradezco profundamente por ser sumamente interesante.

Reciba usted mi distinguido doctor y amigo mi incondicional adhesión, junto con mis mejores votos de prosperidad para la grandiosa obra que encaminamos, siendo como siempre su obsecuente amigo y seguro servidor,

Carlos A. Pease O.

La Paz, 27 de abril de 1936

Señor doctor

José de la Riva-Agüero

Lima.

Distinguido doctor y amigo:

Anteriormente he tenido grandes deseos de escribirle, deseándole como siempre el más cumplido bienestar.

Además de saludarlo mucho le agradecería si me pudiera enviar programas de su Partido, pues un grupo de simpatizantes de usted desea conocerlo.

Ha llegado a mi conocimiento que están gestionando en Lima, mi nombramiento como cónsul en esta, mucho le agrade-

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

cería su valiosa cooperación ya que se habla de la renuncia del actual cónsul señor Pacheco; en este sentido también le escribo al doctor Felipe Barreda, gran amigo de usted y pariente mío por la señora Sarita Venn (que en paz descanse). Anteriormente me había recomendado al doctor Concha, en la comida que le dimos en el hotel Bolívar.

Gustoso siempre de acompañarlo en su sana y honrada política, soy como siempre de usted.

Su atento amigo y obsecuente admirador,

Señor doctor José de la Riva-Agüero

Lima.

Carlos A. Pease O.

Distinguido doctor y amigo:

He tenido la felicidad de recibirle el día 24 del mes pasado, cuando me encontraba en el exilio político, en un momento de gran actividad intelectual y de gran interés por la vida de la Riva-Agüero y sus numerosos y valiosos trabajos del Perú.

Considero un deber de agradecerle su visita y su interés por todo mi esfuerzo y ánimo por la Acción Patriótica. Anteriormente he tenido grandes deseos de escribirle de usted y de su familia, pero como he estado muy ocupado en estos días, no he podido hacerlo.

Además de saludarlo mucho le agradecería si me pudiera enviar algún programa de su Partido, pues un grupo de simpatizantes de usted desea conocerlo y estudiarlo a fondo. Ha llegado a mi conocimiento que está gestionando en Lima, mi nombramiento como cónsul en esta ciudad, mucho le agrade-

PÉNDOLA, Mario T.

Lima, 11 de octubre de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero y Osma
Ciudad.

Muy distinguido y honorable doctor:

Permítame que le envíe mi más efusiva y jubilosa felicitación, por su importantísimo artículo intitulado "Ginebra, Italia y las sanciones", aparecido en la edición de *El Comercio* de la mañana de hoy.

¡Muy bien! Hay que batir palmas. No se podía esperar menos del gran talento de usted que es patriarca del buen pensar y del buen decir. Su refinada cultura y su inteligencia tan vasta y cultivada, puestas una vez más en evidencia, en su gran colaboración, harán apreciarla doblemente, tanto por su verdad, nítida y transparente, cuanto que la autoridad de su palabra, le pone el sello de lo irrefutable.

Ruego a Dios por su salud y bienestar, para bien de nuestra patria, su ferviente admirador y amigo,

Mario T. Péndola

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

PEÑA, Alejandro

Huaraz, 30 de setiembre de 1935

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Distinguido señor doctor:

Honrado con su estimable comunicación de 19 del presente, por la que se sirve encomendarme que lo represente en la ceremonia de inauguración de la Biblioteca de la Unión Femenina de esta ciudad, a propuesta de este centro y por haber sido designado padrino para ese acto; me es altamente satisfactorio contestarle, manifestándole que noticiado por la Secretaría General de la institución femenina, del insigne honor que usted me había discernido, asistí con todo agrado a ese acto, que se verificó el 24 del actual; dejando constancia en la secretaria de la Unión Femenina y de las socias que la forman y que estaban presentes, de que con complacencia concurría a ese acto inaugural como delegado de usted, dándoles un voto de aplauso y simpatía en nombre de mi representado y en el mío propio, por la obra que habían coronado, formando una biblioteca que ha de contribuir decisivamente para culturizar a las masas y asegurar el progreso de esta colectividad; y que estaba seguro que usted, alto exponente de la intelectualidad nacional, secundaría a la Unión Femenina para aumentar el número de las obras que fueran más indispensables y de utilidad para la biblioteca que acaba de inaugurarse.

EPISTOLARIO

Sírvase, señor doctor, recibir mis agradecimientos por la honra que me ha dispensado, aceptando también los sentimientos de particular consideración y mi modesta amistad.

De usted respetuoso y seguro servidor,

Alejandro Peña

Jauja, 7 de mayo de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Muy distinguido señor:

Tengo el honor de dirigirle esta carta para comunicarle lo siguiente:

Sus trabajos políticos en bien de la patria son conocidos por la ciudadanía entera del Perú. Esos trabajos han tenido como culminación el éxito que corresponde a sus ejecutoriados prestigios de hombre público, de director de la intelectualidad peruana, produciendo la conjunción de tres partidos políticos que representan los verdaderos ideales de la nación y han proclamado la candidatura del doctor don Manuel Vicente Villarán, a la presidencia de la República, porque el candidato encarna esas aspiraciones y debido a sus méritos es el mejor para dirigir los destinos del país, defendiéndola del funesto desarrollo de las doctrinas marxistas.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Por estas razones, sintiéndome amigo intelectual suyo, aunque no tengo el honor de conocerle personalmente y obligado por lealtad, por honradez cívica a mi maestro y distinguido amigo el doctor don Manuel Vicente Villarán, desde el primer momento que supe de su candidatura, me hice cargo en esta provincia, de la organización de las fuerzas cívicas en favor del doctor Villarán, quien ha tenido la virtud de atraer a su entorno a lo más visible, así como a todas las clases sociales de Jauja.

En asamblea pública, con la concurrencia de intelectuales, profesionales, industriales, comerciantes y obreros, se ha instalado el día seis del actual, por elección, el comité provincial pro candidatura del doctor Manuel Vicente Villarán en esta forma:

Presidente.- Doctor Alejandro Peña

Vicepresidentes.- Ingeniero señor Andrés E. Beas y farmacéutico señor Benigno Silva.

Secretarios.- Señores Santos Miljanovich y Pedro T. Caballero.

Tesorero.- Señor César Núñez

Vocales.- Señores: Pablo Remuzgo, mayor del ejército; señor Francisco W. Noriega (retirado); Juan E. Madrid, Emilio Verástegui, Víctor Mellado, Sebastián Ávila, Ceferino Vivanco y Refugio Baltazar.

Este comité instalado con toda unción patriótica ha hecho suya la proclamación del doctor Villarán, efectuada por los tres partidos y se compromete a llevar adelante los trabajos para alcanzar el éxito más rotundo en toda la provincia de Jauja.

Me hallo empeñado en organizar los sub-comités en los distritos y pueblos de la provincia. Muy pronto enviaré a usted y

a los otros partidos toda la documentación perfectamente llevada, así como al doctor Villarán.

Aprovecho de esta oportunidad para tener el agrado de presentarle las protestas de mi más distinguida consideración y pedirle sus órdenes para cumplirlas con satisfacción.

De usted muy atentamente, su amigo seguro servidor,

Alejandro Peña

[Copia mecanografiada]

Lima, 18 de mayo de 1936

Señor doctor
Alejandro Peña
Jauja.

Muy señor mío:

Por encargo del señor doctor José de la Riva-Agüero, que ha leído detenidamente su atenta del 7 del presente, de cuyo contenido ha tomado debida nota y por la cual antes que nada le agradece a usted los conceptos que a él le dedica.

El señor De la Riva-Agüero, encuentra muy importante la labor de usted al formar el comité provincial en esa provincia, bajo la presidencia de usted y en organizar los sub-comités de distritos: encareciéndole sobre el particular que no olvide usted que todos los comités deben denominarse de la Acción Patriótica,

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

por cuanto hay que considerar que nuestra gestión como organización política debe perdurar y no limitarse a la lucha en la contienda electoral próxima.

Si bien la Acción Patriótica, está coaligada por ahora a otros partidos de derecha para llevar a la presidencia de la República al doctor Manuel V. Villarán, no puede significar que nuestra gestión política esté diluida, sino antes por el contrario es el momento de hacer conocer al país nuestra fuerza propia como partido político.

De usted muy atentamente nos repetimos sus atentos y seguros servidores,

Doctor Vargas B.

Jauja, 20 de mayo de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Chorrillos.

Muy distinguido doctor:

Con fecha 7 del actual tuve a bien dirigirme a usted poniendo en su conocimiento que, en atención a los altos merecimientos del doctor don Manuel Vicente Villarán y secundando la labor patriótica desplegada por usted en bien de la patria, había organizado en esta ciudad el comité provincial pro candidatura del doctor Manuel Vicente Villarán.

No he tenido el placer de recibir su atenta respuesta. Adjuntole copia de una carta para que usted con su ilustrado criterio le otorgue el valor que pueda tener, a fin de evitar los daños que produce una labor disidente de esa naturaleza. A la sombra de esa campaña, se hace propaganda a favor de la candidatura Prado y como el electorado de esta provincia es respetable y tiene que contribuir decisivamente al triunfo de nuestra causa, es necesario y urgente poner atajo a esa campaña innoble y antipatriótica, a fin de no perder la unidad del electorado de Jauja.

El original de dicha carta la conservo para mandarle copia fotográfica, si acaso lo solicita.

Con atento y respetuoso saludo, me complace suscribirme como su obsecuente amigo y seguro servidor,

Alejandro Peña

Jauja, 8 de junio de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Muy distinguido doctor y respetado amigo:

A mi regreso a esta ciudad, después de veinte días de ausencia, he tenido el agrado de recibir una carta que me dirige, por encargo suyo, con fecha 18 de mayo, el señor Bruno Vargas Buenaño. No quiero dejar pasar los días, y paso a contestarla inmediatamente.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

En esa carta y en otra circular que me dirige el mismo señor, me habla de la necesidad de organizar el partido de la Acción Patriótica en esta provincia. Acepto gustoso el honroso encargo, teniendo en cuenta que la verdad es que aquí, en esta ciudad, no existe ninguna labor por dicho Partido que, con tanto brillo y patriotismo dirige usted en el Perú, y de acuerdo con mis convicciones patrióticas que son las mismas que usted y mi notable maestro el doctor Villarán alienta. Yo soy presidente, como le dije a usted en mi primera carta, del comité provincial pro candidatura del doctor Villarán, integrado por elementos independientes y por miembros de los partidos políticos: Nacionalista, Nacional Agrario y Acción Patriótica; aunque, como repito, en esta localidad, no existe ninguna organización del último partido. Pero en el acta de instalación que envié al doctor Villarán, era necesario e indispensable considerar a la Acción Patriótica, cuyos ideales existen en el alma ciudadana, aunque por el momento no hayan organismos. Por otra parte, he recibido encargo del señor doctor don Clemente Revilla para reorganizar en esta provincia el Partido Nacionalista del Perú, porque en sus filas se ha introducido la deslealtad y la traición. Con fecha 20 de mayo, tuve el agrado de escribirle a usted adjuntándole copia de una carta que demostraba esa traición a la causa del doctor Villarán. Pero no he tenido el honor de alcanzar su respuesta.

Como verá usted, mi labor en estos momentos es amplísima. No persigo glorias, ni recompensas, persigo el triunfo de nuestra causa, la causa que usted con todo desprendimiento, dignidad y patriotismo ha iniciado, el triunfo del doctor Villarán, que representa esa causa nacional.

De manera que, existiendo similitud de ideales entre los partidos políticos que han proclamado la candidatura del doctor Villarán y de conformidad con mis principios, no tengo inconveniente en

EPISTOLARIO

aceptar el honroso encargo suyo para organizar en esta ciudad el comité provincial del partido de la Acción Patriótica. Ya tengo comprometidos elementos, he hablado sobre todo con miembros del clero. El presidente de la Acción Patriótica será mi hermano, el señor Julio S. Peña, pronto se instalará el comité y hará la proclamación de la candidatura del doctor Villarán. Espero carta suya confirmando su anterior para proceder a dicha organización.

Con respetuoso saludo, me complace renovar le los sentimientos de mi distinguida consideración, como su atento amigo y seguro servidor,

Alejandro Peña

[Copia mecanografiada]

Lima, 22 de junio de 1936

Señor doctor
Alejandro Peña
Jauja.

Muy apreciado señor:

Tengo a la vista su muy interesante carta fechada 8 del presente, de cuyo contenido ha tomado particular atención el doctor De la Riva-Agüero, quien nos manifiesta decirle a usted que *aprecia* suficientemente todos los párrafos que contiene su citada y a los *que no puede* contestar personalmente como hubiera sido su deseo, debido únicamente a las múltiples ocupaciones de estos últimos tiempos.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

El doctor De la Riva-Agüero, admira antes que nada, su desinterés en la jornada cívica que usted se ha impuesto, razón por la que nos expresa que con valores así, es de augurar el triunfo de nuestros anhelos políticos. De la misma manera nos encarga, que tiene usted amplias facultades en lo que concierne a la formación del comité provincial en esa, rogándole tener presente que tan luego se haya instalado, nos comuniquen el hecho lo mismo que al doctor Villarán, procurando que su organización y disciplina constituyan una base para multiplicar nuestras fuerzas.

De usted sus muy atentos y seguros servidores.

Por los secretarios,

• *Doctor Vargas B.*

[Copia mecanografiada]

Lima, 9 de julio de 1936

Señor doctor
Alejandro Peña
Jauja.

Muy apreciado señor:

Por encargo muy especial del doctor De la Riva-Agüero, que ha tomado debida nota de su interesante carta, fechada 20 de junio último, lo mismo que de la importante copia adjunta que se sirve remitirnos damos a usted respuesta, con cierto retardo, debido a las labores que se desarrollan en estos últimos tiempos.

EPISTOLARIO

El doctor De la Riva-Agüero, aprecia en forma muy significativa la interesante revelación que usted nos hace, y nos dice que la tiene muy presente para llegada su oportunidad. Confirmámosle a usted haber acusado recibo de su carta fechada 8 del pasado, el día 22 del mismo mes. Nos preocupa muchísimo esta deficiencia del servicio de correos, y le encarecemos a usted indague por esa comunicación. Le remitimos con el mismo objeto copia de la citada carta.

Agradeciéndole a usted la atención que le dispense a la presente.

Somos sus muy atentos y seguros servidores.

Por los secretarios.

[Copia mecanografiada]

Lima, 15 de setiembre de 1936

Señor doctor
Alejandro Peña
Jauja.

Muy apreciado señor:

Por especial encargo del señor doctor don José de la Riva-Agüero, presidente de la Acción Patriótica, nos es grato informarle que en sesión última de la central directiva del Partido, verificada el día 8 del presente, se proclamó y ratificó solemnemente su candidatura parlamentaria por el departamento de Junín.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Al comunicarle su designación, aprovechamos de la oportunidad para congratularlo por la prueba de confianza que la Acción Patriótica otorga a usted, considerándolo como uno de sus representantes en el Parlamento Nacional.

De usted sus muy atentos y seguros servidores,

Por los secretarios.-

Firmado doctor Bruno Vargas Buenaño

Jauja, 6 de octubre de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi distinguido doctor y notable amigo:

Sea mi primera palabra mi respetuoso saludo que afectuosamente le presento, después de mi salida de esa capital.

Mi propósito fue escribirle de todos los lugares que visitaba. Pero las molestias de los viajes, las incomodidades consiguientes a una gira política, me han impedido hacerlo.

Me tiene usted luchando contra los enemigos comunes a nuestros principios, a nuestra doctrina que ya la consideramos nuestra, porque usted nos ha inculcado con patriotismo y sabiamente y porque al lado suyo queremos y deseamos constituir una fuerza avasalladora y infranqueable que sea la garantía del Perú, de su progreso y de su evolución. Me tiene usted tam-

bién luchando contra los enemigos de dentro de casa, contra los elementos, cuya conciencia fácilmente se domina. Estas luchas me reconfortan, no me amilanan, me hacen más convencido y me brindan la oportunidad de conocer mejor a los hombres.

Talleri, quien se encuentra en esta ciudad, quiere anarquizar todos los partidos, su deseo es constituir la Acción Villarancista, en base de los elementos de los partidos coaligados. Lo comprueba una hojilla que circula y que le adjunto a esta carta. Algo más grave ocurre con Talleri, no quiero entrar en detalles, porque le adjunto copia de la carta que por este mismo correo dirijo al doctor Villarán, a fin de que usted tome conocimiento de su contenido.

Prometiéndole seguir escribiendo, me veo obligado a cerrar esta carta, porque el tren se aproxima, pues son las ocho de la mañana; sírvase aceptar el invariable afecto y distinguida consideración que le profesa su atento amigo y seguro servidor,

Alejandro Peña

Jauja, 19 de octubre de 1936

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi muy distinguido doctor:

Seguramente mi carta de 6 del actual, a la que le adjunté copia de la que dirigí al señor doctor don Manuel Vicente Villarán, descansa en su poder.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Estoy constatando que sus previsiones tienen realidad. De manera que no olvido sus reflexiones y encargos. Lo que ahora corresponde a todos los hombres de bien, a los que en verdad aman a la patria, es formar la unidad nacional para defender al país del grave e inminente peligro que representa el aprismo y las izquierdas en general. Nadie con singulares atributos, con suficiente autoridad y prestigio que usted, señor doctor, para dirigir ese gran movimiento de opinión. Ya se vislumbra que a su entorno nos reuniremos todos los peruanos de corazón.

Este proceso electoral ha tenido la virtud de demostrar que los apristas se hallan perfectamente organizados, listos para actuar en cualquier momento y por otra parte se ha evidenciado que, las derechas constituyendo mayoría se hallan divididas, siendo inestimables los elementos que se llaman de centro; entonces, se impone la obligación de unirse.

Los elementos pradistas, me refiero a los candidatos a representaciones, casi todos se han unido en listas combinadas con los apristas y comunistas, en su loco afán ambicioso de llegar al poder utilizando cualquier medio, por vedado que sea; a esos elementos no les importa, lo único que les interesa es su conveniencia personal. Lo mismo ha hecho Calmell, aparece en todas las listas; sin embargo, este ha cosechado el fruto de su deslealtad, casi no tiene votos en su favor. ¿Dónde está su fuerza tan decantada?

Por estos datos que le doy ya podrá usted colegir la situación de Talleri. Ahora no sé como se presentará ante su cuñado. Se ha realizado todo lo que temía.

Ahora quiero hablarle de mí. He tenido que luchar contra todos los izquierdistas y contra las dificultades ofrecidas por nues-

EPISTOLARIO

tros propios elementos. En esta forma no podía esperar nada satisfactorio. Pero tengo que declararle que los hechos producidos me favorecen ampliamente, porque, ahora todos se dan cuenta que mi actitud es francamente nacionalista y que soy el único aquí que me he enfrentado resueltamente contra los apristas y en esta campaña me tiene usted actualmente empeñado, convencido de que es necesario e indispensable ir hasta el último.

Mucho le agradeceré, mi distinguido doctor, que tenga usted la amabilidad de escribirme, dándome su opinión acerca de estos asuntos. Aquí se habla de la nulidad general de las elecciones y he podido recoger casi directamente una orden del prefecto al subprefecto para que, de acuerdo con los candidatos procure la nulidad de los votos que favorecen a Eguiguren y a los apristas.

Esta orden vino a coincidir con las observaciones que hice formular ante el Jurado Provincial, con fecha 14 del actual, cuya copia tengo el agrado de adjuntarle a esta carta para que quede usted informado de mi labor.

Cuando me escriba, le agradeceré lo haga por correspondencia certificada.

En espera de sus gratas órdenes, me complace repetirme como su leal y obsecuente amigo y seguro servidor,

Alejandro Peña

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

[Borrador mecanografiada]

Lima, 23 de octubre de 1936

Señor doctor don
Alejandro Peña
Jauja.

Mi muy apreciado amigo:

Recibí y leí con muchísimo interés sus atentas cartas del 6 y 19. Las preocupaciones y consiguientes afanes que a todos nos han producido las elecciones y su resultado parcial me impidieron contestarlas de inmediato.

Agradezco mucho su reiterada adhesión y los deseos que sobre la situación futura me expresa usted en su última carta, que aprecio en todo su valor. He quedado complacidísimo con la tan consecuente actitud de usted. No desmaye usted. No se ha resuelto aún el problema, que es a largo plazo de meses y años y tenemos todavía mucho que hacer juntos, para evitar que el Perú naufrague en cenagosa anarquía. El esfuerzo de personas como usted y sus amigos, cuyas cartas me comunicó usted, es consuelo y estímulo indispensable.

Escríbame usted a menudo, dándome cuenta de la situación política de Jauja.

Sabe usted que es su amigo y atentísimo servidor.

EPISTOLARIO

Jauja, 8 de julio de 1937

Señor doctor don
José de la Riva-Agüero
Lima.

Mi respetado y distinguido doctor:

Con especial agrado le dirijo esta carta de afectuoso saludo, deseando vivamente que su salud sea cabal.

Adjunta a esta carta encontrará usted copias, de una carta enviada al Presidente de República por el exsubprefecto de esta provincia, don Pedro Rondón; y un informe suscrito por la misma autoridad. Quiero que el contenido de esos documentos los conozca usted porque son de interés político, para apreciar la orientación y finalidad del Gobierno. Esos documentos los redacté a solicitud de Rondón, a quien asesoraba en las funciones de su cargo.

Rondón ha sido trasladado a otra provincia, ha venido en su lugar, el señor Lorenzo Sousa Iglesias, jefe de la sección de aguas, en el Ministerio de Fomento. Ha venido como subprefecto con retención de su puesto en el Ministerio, según él mismo me ha manifestado a su llegada. Lo primero que ha hecho es vincularse con los leguistas, lo que quiere decir, que el leguismo está en el Gobierno. Ha provocado una asamblea de vecinos de la localidad, a la que concurrí y observé que, precisamente un aprista Humberto Bravo Otaiza, le dirigió la palabra, que el subprefecto contestó complacido; presumo que su primer error se debe a su desconocimiento de los elementos de la localidad y a su falta de previsión, porque al llegar por primera vez a esta ciudad, ha debido empezar por observar.

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Esta carta se la envió por conducto de mi hermano Pablo. Le ruego que se sirva escribirme por correspondencia certificada, en nombre de mi señora madre María Jesús Silva. Es necesario observar cuidado, porque mis correspondencias son vigiladas.

Próximamente y por el mismo conducto le enviaré copia de la carta que dirigí al ministro señor Montagne. No lo hago ahora por falta de tiempo y quiero que esta carta llegue a su poder cuanto antes.

He descubierto que el propósito del Gobierno es establecer la dictadura militar. Así, me lo ha expresado en forma de pregunta el señor Luis Zevallos, jefe de zona de la Recaudadora. El señor Zevallos tiene vínculos especiales con el Subprefecto. El señor Zevallos es persona decente, es sobrino del señor doctor José Castañón y Vivero, quien fue juez de primera instancia en esta provincia e hizo honor y prestigio a la justicia y a la magistratura.

Para terminar, quiero, mi respetado y estimado doctor, enviarle un especial saludo y recuerdo cariñoso.

Su muy atento servidor,

Alejandro Peña

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
BIBLIOTECA

29 NOV 2010

869.5672

29

V. 21 - Pt 1

fbo.